

FAMILIA Y VULNERABILIDAD EN MÉXICO
REALIDADES Y PERCEPCIONES

Cuaderno de Investigación

42

Familia y vulnerabilidad en México

Realidades y percepciones

María Cristina Bayón
Marta Mier y Terán



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales
México, 2010

HQ562
.M4
B39

Bayón, María Cristina.

Familia y vulnerabilidad en México: realidades y percepciones /María Cristina Bayón y Marta Mier y Terán. – México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 2010.

200 p. : graficas, cuadros y anexos.
Cuaderno de Investigación ; no. 42

ISBN: 978-607-02-1542-1

1.Encuestas Familiares-México. 2. Hogares-México. 3. Encuestas Demográficas. 4. Familia-México. 5. Vida familiar-México. I. Mier y Terán, Marta. II. Título

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto, de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de las Colecciones de Libros del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Primera edición: junio de 2010

D.R. © 2010, Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales
Circuito Mario de la Cueva s/n
Zona Cultural, Ciudad Universitaria
C. P. 04510, México D. F.

Derechos de exclusividad reservados para todos los países de habla hispana, Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito de su legítimo titular de derechos.

Coordinación editorial: Berenise Hernández Alanís
Cuidado de la edición: Lili Buj Niles
Formación de textos y gráficos: María Gpe. Escoto Rivas
Diseño de la portada: Cynthia Trigós Suzán

ISBN: 978-607-02-1542-1

Impreso y hecho en México

Índice

Introducción.	9
I. Características sociodemográficas de los hogares	15
II. La formación de las familias.	25
III. Acceso y percepción de calidad y costos de servicios de salud.	34
IV. Población con alguna discapacidad y acceso a centros especiales.	49
V. Acceso y percepciones sobre los servicios educativos	54
Abandono escolar	62
Tipo de escuela y percepciones de costos y calidad de los servicios educativos	66
VI. Asistencia a guarderías, kínders y preescolares, percepciones de gastos y calidad de los servicios	71
VII. Trabajo. Participación laboral, estructura ocupacional e ingresos no laborales	79
VIII. La estructura de oportunidades en el nivel local: explorando la vulnerabilidad desde el barrio.	85
a) El barrio como comunidad: redes de apoyo, interacción y participación social	86
b) El barrio como contexto: acceso a servicios, oportunidades laborales e inseguridad	92
IX. Situaciones de riesgo, respuestas y recursos	103
Conclusiones	107
Bibliografía	113
Anexo A. Cuadros fuente de las gráficas en el texto	119
Anexo B. Cuestionarios	143
Anexo C. Esquema de muestreo	185
Anexo D. Índice de condiciones de vida de los hogares	191

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este cuaderno es presentar el análisis de los principales resultados de la Encuesta Nacional de Familia y Vulnerabilidad (Enfavu) realizada en 2006.¹ Dicha encuesta surge de la necesidad de contar con un diagnóstico de los hogares mexicanos sobre las principales fuentes y mecanismos generadores de vulnerabilidad al deterioro de sus condiciones vida. El diseño de la encuesta se realizó desde la perspectiva de la vulnerabilidad, la cual permite analizar las relaciones entre los recursos de los hogares y las estructuras de oportunidades —constituidas por el Estado, el mercado de trabajo, la familia y la comunidad— que posibilitan u obstruyen su efectiva movilización frente a diversas situaciones de riesgo.

Las transformaciones experimentadas en las esferas de la familia y el mercado de trabajo durante las últimas décadas, en un escenario de creciente incertidumbre, han evidenciado las limitaciones de ambos espacios para garantizar la provisión efectiva de bienestar (Esping-Andersen, 1999). Esto plantea nuevos dilemas y desafíos en términos de protección social, y obliga a repensar la política social y las provisiones públicas desde una perspectiva integral.

Las familias mexicanas no han sido ajenas a estos cambios, muchos de los cuales han estado estrechamente vinculados a la dinámica demográfica. El número de hogares aumentó rápidamente, aunque con un número de miembros cada vez más reducido y constituidos de manera creciente por hogares monoparentales, unipersonales y por familias reconstituidas. En especial, los hogares encabezados por una mujer sin pareja y con hijos han aumentado significativamente en los últimos años. Los jóvenes postergan su salida de la casa paterna, se casan a edades más tardías y forman con cada vez mayor frecuencia uniones consensuales. Los hogares con adultos mayores son más

¹ La Enfavu contó, para su realización, con el financiamiento del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF). El levantamiento de la encuesta, codificación y captura, así como la elaboración de la base de datos estuvo a cargo de la Unidad de Estudio Sobre la Opinión (UDES) y de Insad (Investigación en Salud y Demografía), bajo la coordinación de la maestra Yvon Angulo y el actuario José Luis Palma, respectivamente. El diseño de la muestra fue realizado por el actuario Miguel Cervera.

comunes, mientras que los que tienen hijos pequeños son menos numerosos. La emigración laboral ha propiciado tanto la desintegración familiar como la conformación de hogares con estructuras más complejas. Estas tendencias en la composición y estructura de las familias ocultan las distintas temporalidades y características con las que han ocurrido los cambios en los diferentes grupos socioeconómicos.

El surgimiento de enfermedades como el SIDA y la prevalencia de padecimientos crónicos y degenerativos, asociados a la prolongación de la sobrevivencia de las personas mayores, han propiciado que un número mayor de hogares tenga que hacer frente a condiciones de salud precarias de sus miembros. Las pautas de organización y convivencia en los hogares también se han modificado, así como los derechos y las obligaciones de los distintos miembros.

En relación con el mercado de trabajo, la mayor participación femenina, particularmente de mujeres casadas con hijos, se ha producido en un contexto de mayor inseguridad y precariedad del empleo. Ambos procesos debilitan el tradicional modelo del “hombre jefe de hogar” como único proveedor y hacen que los ingresos laborales de las mujeres se constituyan en una contribución clave de los ingresos del hogar. La inestabilidad y el deterioro de la calidad del empleo conducen a una marcada inestabilidad de las oportunidades de vida de amplios segmentos sociales y erosionan los recursos de los hogares para hacer frente a situaciones más inciertas.

Las transformaciones señaladas introducen nuevas fuentes de tensión familiar, en la medida en que las concepciones tradicionales sobre la distribución de roles se ven fuertemente desafiadas por las nuevas realidades del mundo del trabajo. En este contexto de deterioro social, y a pesar del debilitamiento de las tradicionales capacidades de cuidado de la familia, paradójicamente, es en el hogar donde recae la responsabilidad de absorber los riesgos de un mercado de trabajo tan precario e inestable.

Los cambios experimentados en las esferas de la familia y el mercado de trabajo han estado acompañados por el debilitamiento de los lazos comunitarios (particularmente en las zonas urbanas) y la profundización de las desigualdades en el acceso a los servicios sociales y en la calidad de los servicios a los que se accede.

El empobrecimiento y el deterioro de las condiciones de vida de miles de familias mexicanas han evidenciado que hay sectores de la población que si bien no se encuentran en condición de pobreza, pueden ser consideradas como vulnerables debido a que disponen de insuficientes recursos para enfrentar y superar los efectos de las cambiantes circunstancias económicas o del propio ámbito familiar (Conapo, 2001).

LA FAMILIA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA VULNERABILIDAD

En este contexto, se plantea la necesidad de abordar el problema desde una perspectiva integral que permita mejorar el diagnóstico acerca de las principales tendencias e impactos de los procesos señalados, y diseñar políticas sociales que garanticen una efectiva protección a los hogares frente a nuevas situaciones de riesgo. En este sentido, un enfoque centrado en la vulnerabilidad para analizar la nueva estructura de riesgos sociales a la que se enfrenta la familia mexicana, adquiere particular relevancia. El concepto de vulnerabilidad hace referencia a:

- la inseguridad, la indefensión y la exposición a riesgos y shocks provocados por eventos socioeconómicos extremos y
- la disponibilidad de recursos y de estrategias desarrolladas por comunidades, hogares e individuos para hacer frente a situaciones de adversidad (Chambers, 1989).

El concepto de vulnerabilidad permite dar cuenta de la incapacidad de una persona o de un hogar para aprovechar las oportunidades disponibles en distintos ámbitos socioeconómicos, para mejorar su situación de bienestar o impedir su deterioro (Kaztman, 2000). La vulnerabilidad es el resultado de los activos disponibles, y de su combinación con determinadas estructuras de oportunidades y constreñimientos (conformadas por el Estado, el mercado de trabajo, la familia y la comunidad). Las capacidades de los individuos y los hogares para hacer frente a situaciones de riesgo, es decir, sus respuestas, dependerán en gran medida de esta combinación. La escasa acumulación y diversificación de activos y la falta de engranaje entre activos y estructuras de oportunidades constituyen procesos generadores de vulnerabilidad social (Retamoso, 2002). Los hogares y personas con poco capital humano, con escasos activos productivos, con carencias en el acceso a información y pocas habilidades sociales básicas, limitadas relaciones personales y con poca capacidad para manejar recursos están en condiciones de vulnerabilidad al enfrentarse cotidianamente a un medio cuya presión los sobrepasa con exigencias continuas (Rodríguez, 2000).

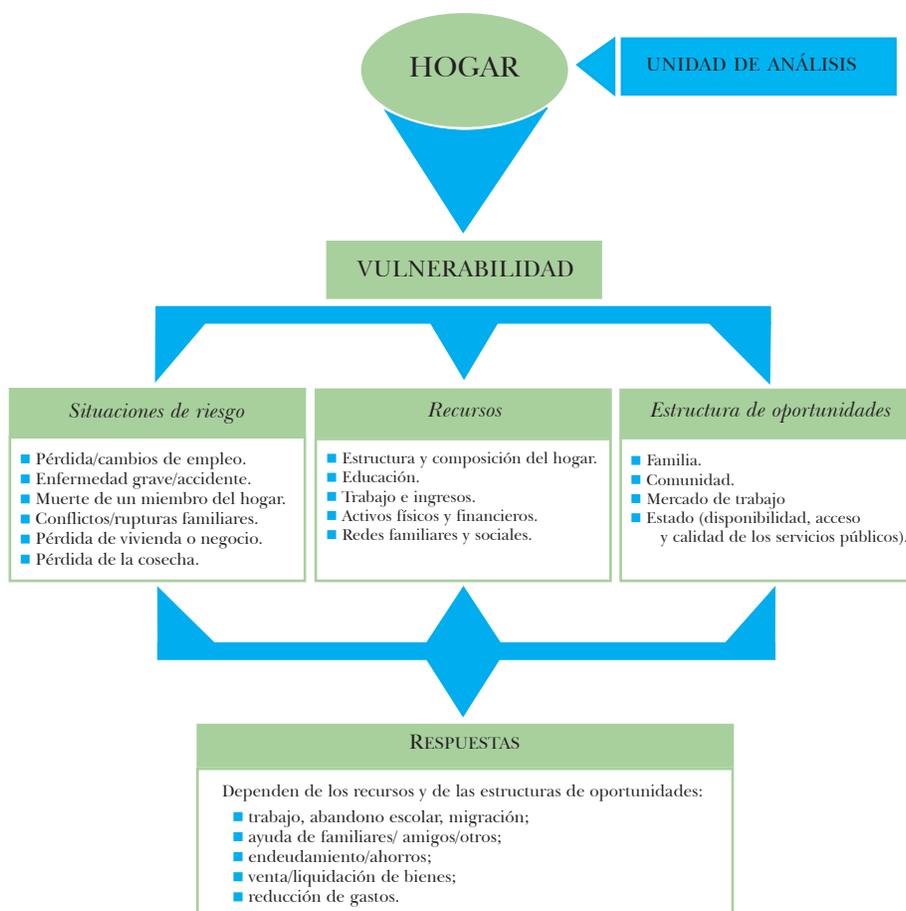
Así, esta problemática se ubica en el cruce de dos niveles de análisis, el microsocioal, de individuos y hogares, y el macrosocioal, de los órdenes institucionales. Esto plantea la necesidad de tomar en cuenta el contexto socioeconómico en el que se insertan los hogares (características del barrio y del mercado de trabajo local, acceso a servicios educativos, de salud, urbanos, etc.). Este contexto puede representar tanto un espacio de oportunidades como de desventajas para hacer frente a distintas situaciones de riesgo.

La familia puede constituir simultáneamente una fuente de recursos o activos (de capital físico, humano, social y emocional), o bien un obstáculo para la movilización de los activos individuales, dependiendo de su composición y

estructura, de la etapa de su ciclo vital, del tipo de relaciones intrafamiliares, de la situación socioeconómica, etc. En este sentido, el hogar es fuente de innumerables recursos, pero también lo es de desigualdad y conflicto, lo que constriñe de manera diferencial las capacidades y las oportunidades de sus miembros.

La utilización del enfoque de la vulnerabilidad para abordar la problemática de la familia tiene importantes implicaciones en la definición de políticas públicas integrales: permite avanzar en el conocimiento de los recursos y los activos de que disponen individuos, hogares y comunidades, su utilización y combinación, a fin de aprovechar las estructuras de oportunidades que brinda el entorno, así como los pasivos y obstáculos que impiden hacer frente a situaciones de riesgo y adversidad.

La interacción entre las situaciones de riesgo, los recursos disponibles, la estructura de oportunidades y las posibles respuestas de los hogares se expone en el siguiente diagrama:



¿QUÉ NOS PERMITE CONOCER LA ENFAVU?

Teniendo al hogar como unidad de análisis,² la Encuesta Nacional de Familia y Vulnerabilidad (Enfavu), permite abordar, desde una perspectiva integral, la relación entre fenómenos micro y macrosociales. Esta relación contribuye a una mejor comprensión no sólo de las tendencias de los cambios generadores de inseguridad e incertidumbre, sino de los recursos con los que cuentan individuos y hogares, así como las oportunidades y obstáculos para movilizarlos.

La Enfavu indaga acerca de las condiciones y las fuentes de vulnerabilidad en sus diversas dimensiones: sociodemográfica (composición por edad y sexo, relación de parentesco y migración); escolaridad y capacitación; trabajo e ingresos; distribución de roles en el interior del hogar; redes familiares y sociales; características del vecindario; acceso a servicios sociales (educación, salud, transporte, etc.), así como de los recursos físicos y financieros con que cuentan los hogares para hacer frente a situaciones de creciente inseguridad. La encuesta explora las respuestas ensayadas por los hogares para hacer frente a diversas situaciones de riesgo que impactan su bienestar económico, y aborda algunas dimensiones subjetivas de la vulnerabilidad, referidas básicamente a las percepciones de los miembros de los hogares en relación con las oportunidades y desventajas del espacio local para garantizar el bienestar individual y familiar.

El análisis que presentamos en este cuaderno está organizado en nueve secciones. En todas ellas, las dimensiones se analizan según el tipo de localidad de residencia (rural/urbana) y el quintil del índice de condiciones de vida. En las primeras dos secciones, centradas en las características sociodemográficas de los hogares y la formación de las familias, se indaga acerca de las principales fuentes de la vulnerabilidad demográfica, tales como el tamaño, composición, tipo de jefatura y organización familiar de los hogares, etapa del ciclo familiar y edad al nacimiento del primer hijo. En la sección III, se analiza el acceso a los servicios de salud, explorando el tipo de servicio al que la población tiene derecho y al que efectivamente asiste, así como sus percepciones en lo relativo a los costos y calidad de los mismos. La sección IV se centra en la población con alguna discapacidad, explorando sus necesidades de cuidado y los responsables de las mismas, así como sus oportunidades de acceso a centros especiales. En la sección V se analiza el acceso a servicios educativos, destacando niveles de analfabetismo; años de educación aprobados y niveles educativos; asistencia actual y causas de abandono escolar; tipo de escuela

² La familia se refiere al conjunto de personas ligadas entre sí por vínculos de parentesco, mientras que el hogar o unidad doméstica hace referencia al conjunto de personas que comparten un techo y los gastos del mantenimiento de sus miembros. Si bien los integrantes de un hogar no necesariamente están vinculados por relaciones de parentesco, en el contexto latinoamericano la familia tiende a ser la principal fuente de reclutamiento de los hogares, por lo que en este trabajo usaremos ambos términos de manera indistinta.

a la que se asiste (pública/privada) y percepciones de costo y calidad. En la sección VI, se examina el acceso a guarderías, kinders y preescolares entre los menores de seis años, las causas por las que no asisten y las percepciones de costo y calidad de estos servicios. En la sección VII el análisis se centra en el trabajo, explorando diversas dimensiones relacionadas con características de la inserción laboral que pueden constituirse en fuentes de vulnerabilidad, tales como participación en el mercado de trabajo; formas de retribución; lugar ocupado en la estructura ocupacional; protección social y percepción de ingresos no laborales. La sección VIII aborda la estructura de oportunidades a nivel local, analizando al barrio o vecindario en dos dimensiones: como comunidad y como contexto. En la primera dimensión se analizan las redes sociales de las que disponen los entrevistados para hacer frente a diversos tipos de situaciones, expectativas de solidaridad comunitaria y participación en organizaciones sociales. En el barrio, entendido como contexto, se examinan el acceso y las percepciones de la calidad de servicios urbanos y recreativos, las oportunidades laborales locales y los niveles de satisfacción con el vecindario, explorando en qué medida es considerado como una ventaja o desventaja en términos de relaciones familiares y comunitarias, de acceso a servicios de calidad, etc. En esta sección también se abordan la percepción de inseguridad y el temor a la ocurrencia de diversos delitos. Las situaciones de riesgo a las que se han visto expuestos los hogares en los últimos tres años se analizan en la sección IX, destacando las situaciones más frecuentes, las principales respuestas ensayadas y los recursos más valorados para enfrentarlas. Finalmente, las conclusiones retoman los principales hallazgos emergentes del análisis, destacando la importancia de la Enfavu como herramienta de diagnóstico y diseño de políticas públicas integrales capaces de generar mecanismos de protección social efectivos frente a las diversas fuentes generadoras de vulnerabilidad social.

POBLACIÓN CAPTADA EN LA ENCUESTA

En la Encuesta Nacional de Familia y Vulnerabilidad (Enfavu) se obtuvo información sobre 5 242 hogares, integrados por 21 707 personas (cuadro 1). De ellos, alrededor de uno de cada cinco se encontraba en alguna localidad rural y el resto en localidades urbanas; la mayor proporción de personas que de hogares en zonas rurales se debe a que, en éstas, los hogares tienen, en promedio, un número mayor de miembros.³ Al elegir una persona al azar entre los miembros de 20 a 64 años de edad en cada hogar, se entrevistó y se

³ Las localidades rurales son aquellas con menos de 2 500 habitantes.

obtuvo información completa de 4 647 informantes directos, de los que cerca de 20% reside en una localidad rural.⁴

CUADRO 1
DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES, DE LAS PERSONAS EN LOS HOGARES
Y DE LOS INFORMANTES DIRECTOS SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD

	<i>Tipo de localidad</i>		<i>Número de casos</i>
	<i>Rural (%)</i>	<i>Urbana (%)</i>	
Hogares	21.8	78.2	5 242
Personas en los hogares	23.4	76.6	21 707
Informantes directos	19.7	80.3	4 647

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

En la Enfavu, la información acerca de los hogares proviene tanto del cuestionario de hogar como de lo que los informantes directos declaran sobre sus hogares en el cuestionario individual; a su vez, la información de los individuos es proporcionada por el informante indirecto en el cuestionario de hogar y por el informante directo en el cuestionario individual. En este cuaderno, en algunos casos haremos referencia al hogar como unidad de análisis y, en otros, a las personas, ya sea a las que conforman los hogares o a las entrevistadas de 20 a 64 años de edad.

I. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS HOGARES

Con el objeto de explorar las diversas configuraciones de hogares, así como las desigualdades y contrastes en la distribución de los recursos con los que cuentan para hacer frente a diversas situaciones de riesgo, analizamos su comportamiento en localidades rurales y urbanas. No obstante, existen cuestiones en las que tal diferenciación no es pertinente o es insuficiente, porque no da cuenta de la gran heterogeneidad de los hogares, en particular de los urbanos. Para lograr una diferenciación más fina, procedimos a construir un índice de condiciones de vida de los hogares. Aplicamos un análisis de componentes principales a los datos de las condiciones de la vivienda y la posesión de enseres, y elaboramos cinco grupos sociales definidos por los quintiles de los valores del índice.⁵

⁴ El número de hogares es mayor que el de informantes directos debido a los casos en los que no había adultos dentro del rango de edades de interés, en los que no se obtuvo respuesta al cuestionario individual o cuando ésta fue incompleta.

⁵ Véase la construcción del índice en el Anexo D.

Como era de esperar, hay una relación estrecha entre el tamaño de la localidad de residencia y el quintil del índice de condiciones de vida de los hogares (cuadro I.1). El quintil más bajo está conformado, en su mayor parte (63.7%), por hogares que residen en localidades rurales; en el segundo quintil, ya sólo 27% de los hogares son rurales, y esta proporción es de menos de 2% en el quintil más alto. Cabe mencionar que en los tres quintiles superiores, más de 90% de los hogares son urbanos. A su vez, casi dos terceras partes (60.3%) de los hogares rurales se ubican en el primer quintil, y sólo 9% de los urbanos se encuentra en este quintil. Por el contrario, menos de 2% de los hogares rurales y 27.4% de los urbanos forman el quintil más alto.

No obstante, a pesar de las coincidencias, el índice de condiciones de vida muestra la heterogeneidad de los hogares en los dos tipos de localidad, en especial entre los hogares urbanos. Así, dependiendo de la pertinencia, el análisis que sigue se lleva a cabo según la residencia rural o urbana de los hogares y/o según el quintil del índice de condiciones de vida al que pertenecen.

CUADRO I.1
HOGARES SEGÚN QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA
Y TIPO DE LOCALIDAD (%)

<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>	<i>Tipo de localidad</i>			<i>Número de casos</i>
	<i>Rural</i>	<i>Urbana</i>	<i>Total</i>	
Primero	63.7	36.3	100.0	1 014
Segundo	27.0	73.0	100.0	1 022
Tercero	8.6	91.4	100.0	1 080
Cuarto	4.5	95.5	100.0	853
Quinto	1.6	98.4	100.0	1 120
Total	21.0	79.0	100.0	5 089
Primero	60.3	9.2	19.9	1 014
Segundo	25.8	18.6	20.1	1 022
Tercero	8.7	24.6	21.2	1 080
Cuarto	3.5	20.3	16.8	853
Quinto	1.7	27.4	22.0	1 120
Total	100.0	100.0	100.0	5 089
Número de casos	1 071	4 018	5 089	

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

Un componente importante de la vulnerabilidad social es la vulnerabilidad demográfica, que representa el conjunto de facetas de orden demográfico que limitan la acumulación y utilización de recursos (Rodríguez, 2000).

La capacidad de crianza y de socialización de los hijos, la disponibilidad de tiempo, las opciones de ahorro y de inversión en las distintas modalidades de capital, e incluso las probabilidades de tener un currículum agradable y estimulante dependen del tamaño de los hogares, de sus niveles de dependencia demográfica, de su fase en el ciclo de vida y de sus arreglos familiares, entre otros factores demográficos. Eventos demográficos, tales como el matrimonio, el inicio de la maternidad y el nacimiento de los hijos evidencian trayectorias de vida estrechamente vinculadas a la condición social de los individuos (Retamoso, 2001).

La relación entre pobreza y dinámica demográfica ha sido abordada desde distintos enfoques y niveles de análisis (Rodríguez, 2000; Green y Merrick, 2005). En el ámbito doméstico, la dinámica demográfica de la pobreza plantea que los hogares tienen un tamaño, una estructura, una dinámica y una organización que se vinculan con la pobreza en una relación en ambos sentidos.

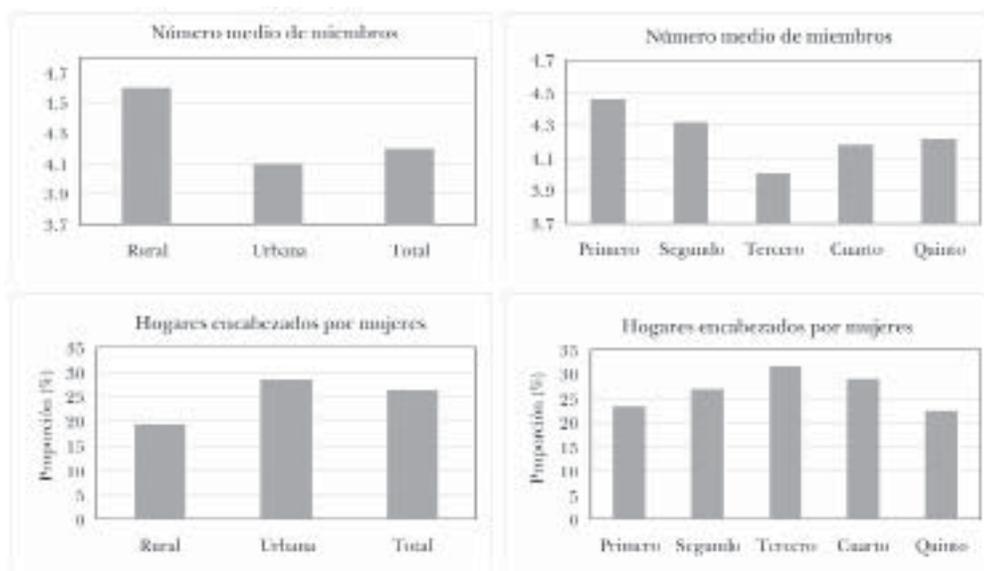
Los datos de la Enfavu muestran que, en 2006, los hogares están compuestos en promedio por 4.2 miembros (gráfica I.1).⁶ En las localidades rurales, donde la fecundidad es más elevada, los hogares son más numerosos y tienen medio miembro más en promedio que los hogares urbanos. El índice de condiciones de vida también muestra diferencias en el tamaño de los hogares. Entre los tres quintiles en condiciones más precarias se observa una clara gradación: los hogares del quintil más bajo son los más numerosos, los del segundo quintil son algo menos y los del tercer quintil son los menos numerosos. No obstante, los hogares de los dos quintiles superiores se caracterizan por tener un número de miembros intermedio, lo que muestra que el tamaño de los hogares *per se* no es un buen indicador de su vulnerabilidad, ya que un mayor número de miembros adultos puede permitir una mayor movilización de recursos, como el trabajo, y una mayor acumulación de activos, mientras que un mayor número de menores o de personas de la tercera edad tiene un efecto contrario, como se verá en los próximos párrafos.

El sexo del jefe del hogar está influido por la composición por sexo y edad de sus integrantes, y denota la distribución del poder y las formas de organización del trabajo en el hogar. En el país, vinculado a distintas transformaciones de la sociedad, entre las que destacan la creciente participación de la mujer en el mercado laboral, así como la emigración mayormente de hombres, la jefatura femenina de los hogares ha sido más común en los últimos años. Los datos de la encuesta muestran que la jefatura femenina es frecuente: algo más de uno de cada cuatro hogares está encabezado por una mujer (gráfica I.1). Esta proporción es mayor en las zonas urbanas (28.4%), donde la mujer goza de mayor autonomía; no obstante, aun en las zonas rurales, casi uno de cada cinco (19.4%) hogares está encabezado por una mujer.

⁶ Los cuadros que son fuente de las gráficas se encuentran en el Anexo A.

GRÁFICA I.1.

CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES: NÚMERO MEDIO DE MIEMBROS Y JEFATURA FEMENINA SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA



Fuente: cuadro A.I.1.

Con frecuencia se supone que los hogares encabezados por mujeres tienen menores recursos para hacer frente a las necesidades del hogar, al carecer del ingreso de un hombre adulto. Sin embargo, al explorar la relación entre la jefatura femenina y la pobreza con los datos de la Enfavu, es interesante constatar que los hogares encabezados por mujeres no son los más pobres, lo que coincide con hallazgos de otros autores (Chant, 2003). Los quintiles extremos están encabezados en menor medida por mujeres. El caso de los hogares del quintil más bajo, que son en su mayoría rurales, podría explicarse por una organización más tradicional y la menor autonomía de las mujeres; en el quintil más alto, en cambio, la baja proporción de jefas muestra la dificultad de los hogares que ellas encabezan para ubicarse entre los que tienen mejores condiciones de vida. Llama la atención que en el tercer quintil, aunado al menor número de miembros, la jefatura femenina es más frecuente: casi uno de cada tres hogares está encabezado por mujeres.

El concepto de ciclo vital de la familia ha sido empleado en el análisis de los hogares porque las etapas de este ciclo están asociadas a distintos tamaños y composiciones, los cuales afectan las necesidades y decisiones económicas y sociales de los hogares, ya que las formas de consumo, ahorro e inversión varían en las distintas etapas.

La edad del jefe proporciona una aproximación a la etapa del ciclo de vida de las familias. Entre ellas, las que están encabezadas por jefes que tienen menos de 35 años de edad se encuentran en su mayoría en etapa de expansión,

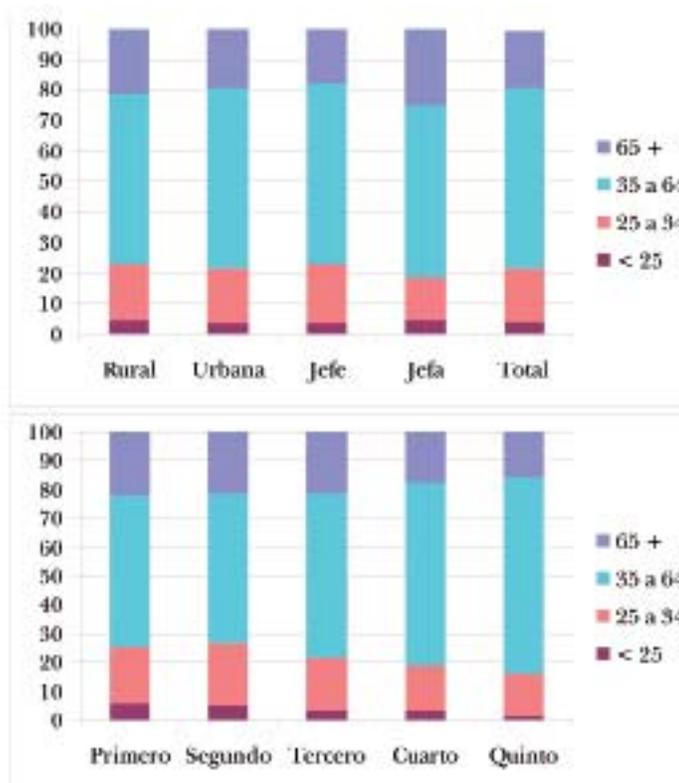
con hijos pequeños. Las familias con jefes de 35 a 49 años generalmente se encuentran al final de la etapa de expansión, cuando los hijos ya no son pequeños pero viven aún en el hogar de los padres; los hogares que atraviesan por esta etapa son los más numerosos. Finalmente, cuando los jefes tienen 50 años o más, las familias se encuentran en etapa de contracción, y es cuando los hijos se casan y salen del hogar paterno.

Algunas etapas del ciclo de vida familiar, particularmente las etapas iniciales y finales, pueden limitar la movilización de ciertos activos, incrementando la vulnerabilidad económica del hogar (Rodríguez Vignoli, 2000). Así, por ejemplo, las familias que se encuentran en las primeras etapas del ciclo de vida con hijos pequeños tienden a presentar una menor capacidad —o mayores dificultades— para movilizar el activo-trabajo. Los hogares encabezados por jefes muy jóvenes o adolescentes, sobre todo cuando resultan de una fecundidad muy temprana, no sólo limitan la movilización de activos en el presente, sino que tienden a comprometer sus posibilidades de acumulación a futuro. En la etapa final del ciclo, el agotamiento de reservas o la pérdida de habilidades se convierten en dificultades para mantener o manejar los activos del hogar. En los hogares liderados por adultos mayores —fenómeno cada vez más extendido como resultado del envejecimiento poblacional— sus niveles de vulnerabilidad económica dependerán, en gran medida, de la trayectoria laboral previa de los jefes de hogar.

Los datos de la Enfavu muestran que una quinta parte de los hogares se encuentra en la etapa de expansión y está encabezada por jefes jóvenes; los encabezados por jefes muy jóvenes, menores de 25 años, son sólo 4% (gráfica I.2). Más de la mitad de las familias se halla en etapas avanzada y final de expansión, y algo menos de una quinta parte en la etapa de contracción. Es de resaltar que la composición de las familias según su etapa de ciclo vital es semejante en localidades rurales y urbanas. En cambio, la jefatura femenina es más frecuente en las familias en etapas más avanzadas del ciclo familiar; esto se debe a que las mujeres de más edad son viudas, separadas y divorciadas y encabezan en mayor medida a sus familias, mientras que las más jóvenes son solteras y viven en la casa de sus padres o son casadas y se declaran como esposas del jefe.

La etapa del ciclo familiar está estrechamente vinculada con la acumulación de recursos y, por ende, con la distribución en los quintiles del índice de condiciones de vida. Los hogares del quintil más bajo se caracterizan por encontrarse en mayor medida en las etapas extremas del ciclo familiar, cuando las posibilidades de movilizar el activo-trabajo son limitadas. En cambio, la gran mayoría (68.5%) de los hogares en el quintil más alto se encuentran en etapa avanzada y final de expansión, cuando las mayores posibilidades de movilizar activos, así como de acumulación, les permiten tener mejores condiciones de vida.

GRÁFICA I.2
 ETAPA DEL CICLO FAMILIAR (EDAD DEL JEFE) SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD,
 SEXO DEL JEFE Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)



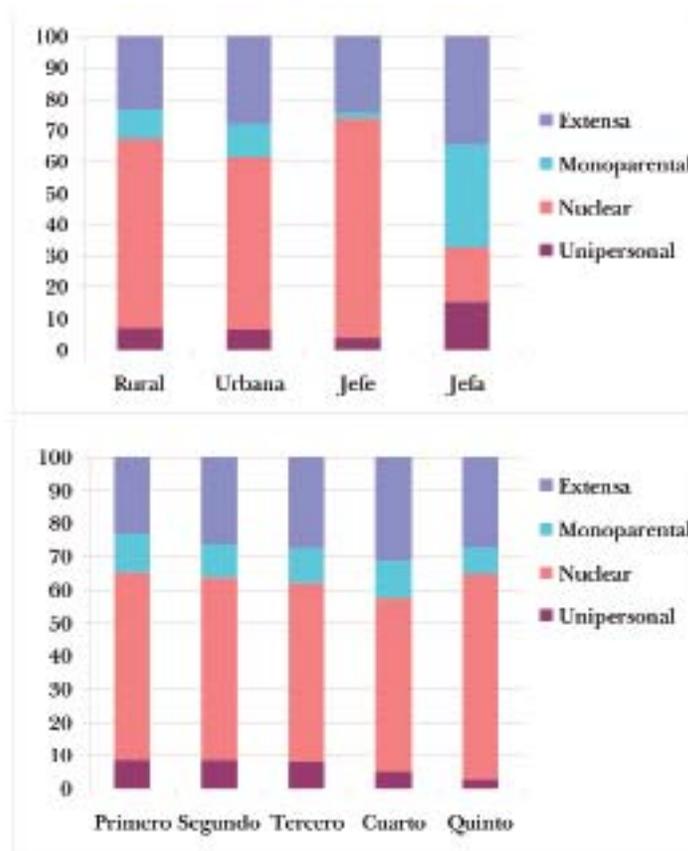
Fuente: cuadro A I.2.

Otro elemento que afecta las posibilidades de acumulación y movilización de activos de los hogares es su tipo de organización. La diferencia fundamental entre las familias nucleares y las monoparentales radica en que las primeras cuentan con al menos dos adultos que potencialmente pueden incorporarse al mercado de trabajo, mientras que en las segundas hay un adulto menos, lo que puede traducirse en capacidad de crianza y disponibilidad de tiempo limitadas, así como en escasas posibilidades de ahorro y de inversión. Las familias extensas son más numerosas y en ellas el índice de dependencia es generalmente menor, por lo que pueden disponer de mayores activos de trabajo y capacidades de crianza; no obstante, dado que con frecuencia son opciones a las que recurren las familias monoparentales, las parejas muy jóvenes y los adultos mayores, su capacidad de movilizarlos de manera efectiva puede verse limitada.

Los datos de la encuesta señalan que el tipo de organización más común es el de las familias nucleares (56.4%), le sigue el de las familias extensas, que

constituyen algo más de una cuarta parte, luego el de las monoparentales (10.4 %), y por último el de los hogares unipersonales (6.7%) (gráfica I.3). Contrario a lo esperado, las diferencias entre las localidades rurales y las urbanas no son muy marcadas, y las familias rurales sólo se distinguen por ser con mayor frecuencia nucleares y en menor medida extensas que las familias urbanas. En cambio, el sexo del jefe refleja en gran medida el tipo de arreglo familiar: los jefes hombres encabezan las familias nucleares (70.2%) y las extensas (23.7%), mientras que las jefas encabezan todo tipo de arreglos familiares, especialmente los monoparentales, pero también encabezan una gran parte de los hogares extensos y unipersonales.

GRÁFICA I.3
TIPO DE ORGANIZACIÓN FAMILIAR SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD,
SEXO DEL JEFE Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA



Fuente: cuadro A I.3.

Los quintiles del índice no señalan diferencias tan marcadas en la organización familiar como el sexo del jefe, pero sí muestran que algunos tipos de familia favorecen mejores condiciones de vida. En primer término, los hogares

unipersonales, constituidos mayormente por mujeres, son menos comunes en los dos quintiles más altos, mientras que los hogares nucleares son más frecuentes en el quintil más alto. Las familias monoparentales se distribuyen en proporciones semejantes en los cuatro primeros quintiles, y sólo en menor medida en el quintil más elevado. Finalmente, las familias extensas son menos comunes en los quintiles extremos: la mayor disponibilidad de fuerza de trabajo les permite alcanzar los quintiles intermedios, pero ello no parece conducir a un mayor acceso al quintil más elevado. Es importante resaltar que el sector que se distingue de los demás en cuanto al tipo de organización de las familias que lo componen es el del quintil más alto; en él, los arreglos nucleares son más comunes y los unipersonales y monoparentales son menos frecuentes.⁷

La composición por edad de los miembros de los hogares es un elemento clave a la hora de entender su capacidad para enfrentar diversas situaciones de riesgo, puesto que determina en gran parte las posibilidades de movilizar el activo-trabajo y las necesidades de consumo de bienes y servicios. Los menores de seis años requieren de cuidados y limitan en gran medida las posibilidades de trabajo de otros miembros del hogar, particularmente de las madres, sobre todo cuando el acceso a guarderías es muy restringido. Los niños en edades de asistir a la escuela primaria (6 a 11 años) requieren una atención menos intensiva y permanecen más tiempo en la escuela, por lo que su cuidado limita en menor medida las posibilidades de trabajo que los niños más pequeños. Los de 12 a 15 años son más independientes y deberían estar estudiando la secundaria; quienes no lo hacen, con frecuencia permanecen en sus hogares desempeñando labores domésticas o trabajan fuera del hogar en condiciones muy precarias, por lo que pueden facilitar que los adultos salgan a trabajar, pero no contribuyen con ingresos sustanciales. Los jóvenes de 16 a 19 años pueden seguir estudiando la preparatoria o un equivalente, o bien constituir un activo-trabajo pues tienen ya la edad legal para trabajar.⁸ Los adultos mayores (65 años o más), pueden empezar a mostrar dificultades para desempeñar sus actividades, tanto en su trabajo como en el hogar, y los de mayor edad o con alguna enfermedad pueden necesitar apoyo incluso para su cuidado personal, lo que compromete las posibilidades de trabajo de los demás miembros de hogar.

Los resultados de la Enfavu muestran claramente la mayor vulnerabilidad demográfica de los hogares rurales, quienes tienen un número más elevado de niños menores de 16 años, y un número menor de trabajadores que los

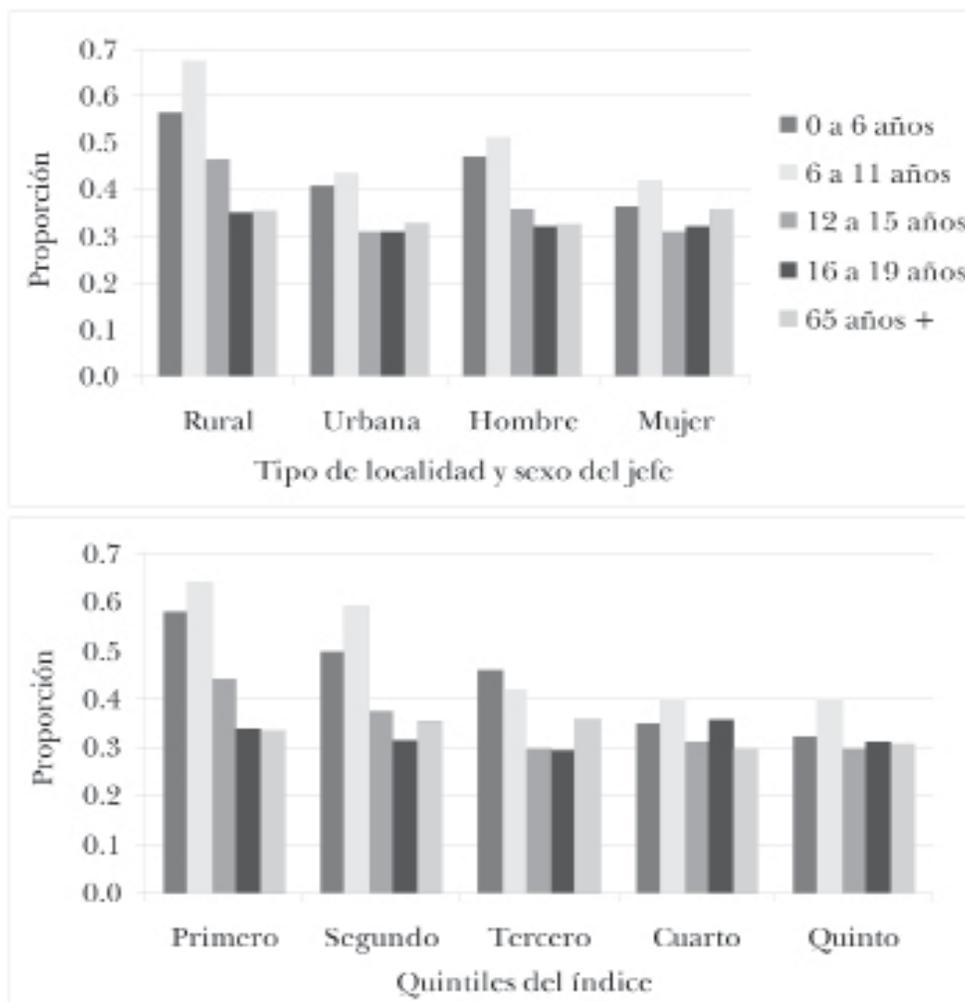
⁷ Esto coincide con lo encontrado en lo referente a los mayores recursos económicos de las familias nucleares y su efecto positivo en el bienestar de niños y jóvenes en el país (Mier y Terán y Rabell, 2004).

⁸ El artículo 123 constitucional establece que “Queda prohibida la utilización del trabajo de los menores de 14 años. Los mayores de esta edad y menores de dieciséis tendrán como jornada máxima la de seis horas.”

hogares urbanos (gráficas I.4 y I.5). Los indicios de una mayor vulnerabilidad de los hogares encabezados por mujeres son menos contundentes. Estos hogares, efectivamente, tienen un número menor de trabajadores que aportan ingresos, pero también tienen menos niños de cero a 15 años, es decir, una menor demanda de cuidado y un menor consumo que los hogares encabezados por hombres. La mayor vulnerabilidad demográfica de los sectores pobres está claramente reflejada en las características de los hogares de los quintiles más bajos del índice de condiciones de vida. Estos hogares se caracterizan por tener un mayor número de niños de cero a 15 años y un menor número de trabajadores, por lo que sus posibilidades de movilizar fuerza de trabajo y de acumular activos son limitadas, al mismo tiempo que los miembros que consumen son más numerosos. Por el contrario, los hogares del quintil más alto están doblemente beneficiados por su dinámica demográfica, ya que cuentan con mayor número de trabajadores y un menor número de niños menores de 16 años. Cabe resaltar que el número medio de trabajadores es siempre menor a dos, aun en el quintil más alto, y que la diferencia entre los números medios de los quintiles extremos es muy grande, de casi 0.5 trabajadores, lo que pone en evidencia el papel relevante de la movilización del activo trabajo para acumular ingresos y lograr mejoras en las condiciones de vida. Además, es probable que los mayores niveles educativos del quintil más alto repercutan en una mejor inserción en el mercado de trabajo y refuerzan su situación ventajosa. Por último, el número de personas mayores es cercano a uno por cada tres hogares, y no varía sustancialmente entre las distintas categorías analizadas, aunque las diferencias siempre se añaden a los hogares con una mayor vulnerabilidad demográfica: los rurales, los encabezados por mujeres y los de los tres quintiles más bajos. En suma, la vulnerabilidad demográfica se traduce en condiciones de vida más precarias, las que a su vez se traducen en mayores probabilidades de tener comportamientos en cuanto a su fecundidad y nupcialidad que refuerzan dicha vulnerabilidad, como se verá a continuación.

Finalmente, uno de los sectores sociales más vulnerables lo constituyen los grupos étnicos. Los hogares indígenas viven en mayor medida en condiciones de pobreza y aislamiento, y tienen menor acceso a los servicios sociales que el resto de los hogares (Hall y Patrinos, 2004; Mier y Terán y Rabell, 2003). Los resultados de la Enfavu muestran que 7.5% de los hogares del país está encabezado por una persona hablante de alguna lengua indígena (cuadro I.2). La gran mayoría de estos hogares se encuentra en las localidades rurales, donde constituyen uno de cada cinco (21.6%) hogares; en las localidades urbanas, sólo 3.6% de los jefes de hogar son hablantes de una lengua indígena. La gran mayoría de los jefes que hablan una lengua indígena también hablan español: sólo 11% de los jefes hablantes son monolingües y, aun en las zonas rurales donde están concentrados, sólo uno de cada siete jefes hablantes (14.5%) es monolingüe.

GRÁFICA I.4
 NÚMERO MEDIO DE MIEMBROS POR GRUPOS DE EDAD EN LOS HOGARES, SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD, SEXO DEL JEFE Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA



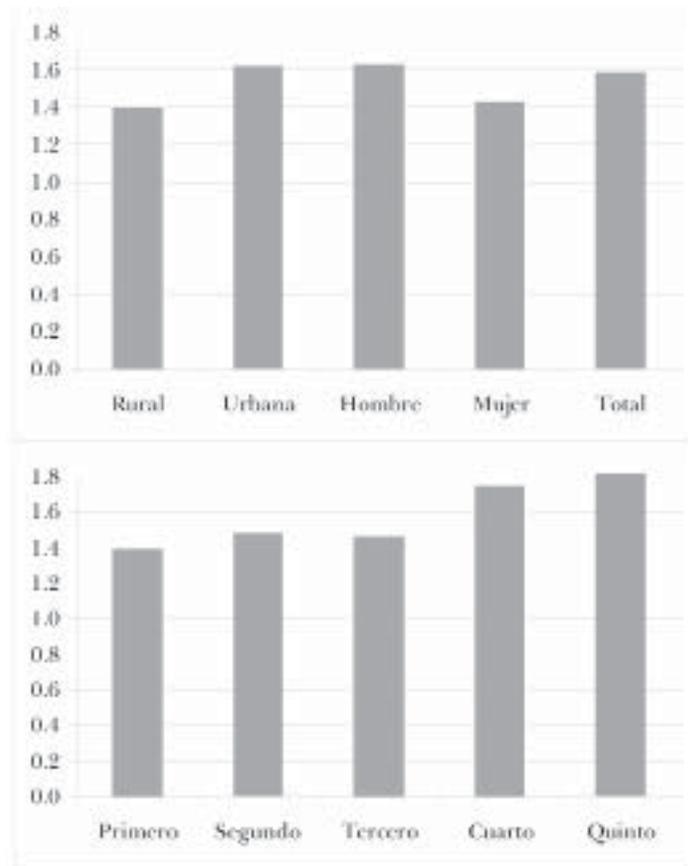
Fuente: cuadro A I.4.

CUADRO I.2
 CONDICIÓN DE HABLA DE LENGUA INDÍGENA DEL JEFE DEL HOGAR

	<i>Tipo de localidad</i>		
	<i>Rural</i>	<i>Urbana</i>	<i>Total</i>
Hablante (%)	21.5	3.6	7.5
Monolingües entre los hablantes (%)	14.5	6.3	11.0
Número de casos	1 110	4 063	5 173

Fuente: ENFAVU 2006. Datos ponderados.

GRÁFICA I.5
 NÚMERO MEDIO DE TRABAJADORES EN LOS HOGARES, SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD,
 SEXO DEL JEFE Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES



Fuente: cuadro A I.4.

II. LA FORMACIÓN DE LAS FAMILIAS⁹

La dinámica demográfica de la pobreza alcanza su mayor precisión en el nivel de los individuos, porque es a partir de sus prácticas, experiencias, conductas y decisiones que es posible obtener la especificidad grupal (Rodríguez, 2007). Diversos estudios muestran que la maternidad y la paternidad experimentadas en edades muy tempranas pueden tener consecuencias desfavorables en el desarrollo futuro de los jóvenes (Naciones Unidas, 1989; Flórez y Núñez, 2002; Di Cesare y Rodríguez, 2006). Entre otros efectos, la fecundidad

⁹ En esta sección presentamos la información acerca del estado marital que proviene del cuestionario de hogar, así como los datos que los individuos elegidos en los hogares proporcionan en la sección sobre formación de las familias del cuestionario individual.

adolescente reduce las oportunidades educativas, incrementando las probabilidades de una inserción desfavorable en el mercado de trabajo. Una maternidad temprana suele estar asociada con bajos niveles educativos y situaciones de pobreza, lo que limita la acumulación de activos (Rodríguez, 2000). En el caso de las mujeres, la falta de madurez biológica puede incluso poner en riesgo su vida. En este sentido, la edad al nacimiento del primer hijo puede representar una fuente de vulnerabilidad en el corto y mediano plazo, operando como disparador de un proceso de acumulación de desventajas durante el curso de vida. Las personas pobres tienen un inicio de su vida reproductiva más temprano y una fecundidad más alta que las demás personas, lo que repercute en la pobreza de los hogares a través de distintos canales. Los embarazos tempranos son probable consecuencia y efecto de la pobreza, ya que propician una escolaridad limitada, tanto para la madre como para el hijo, patrones de menor consumo para la madre y los demás miembros del hogar, con el objeto de destinar recursos para la crianza del hijo, menor participación de la madre en el mercado de trabajo por lo que sus oportunidades para contribuir al ingreso del hogar se ven reducidas, y menor adquisición de capital social al tener escasa participación en la comunidad y aumentar sus probabilidades de divorcio o de permanecer como madre soltera (Green y Merrick, 2005). En cuanto a las proles numerosas, éstas propician mayor demanda de consumo en el hogar, así como una mayor dilución de los recursos económicos y de tiempo de los padres entre los hijos.

El matrimonio temprano tiene una estrecha vinculación con la fecundidad precoz y puede limitar las oportunidades educativas y de desarrollo de las personas. Con frecuencia, los matrimonios tempranos son consecuencia de embarazos adolescentes, pero también, al entrar los jóvenes en unión, sus probabilidades de embarazo se incrementan sustancialmente. Los datos acerca del estado marital muestran claramente la mayor vulnerabilidad de las mujeres, quienes tienen una nupcialidad más temprana, además de mayores frecuencias en las categorías de separadas, divorciadas y viudas que los hombres (cuadro II.1). Entre los jóvenes menores de 20 años, la gran mayoría de hombres y de mujeres son aún solteros; no obstante, a estas edades tempranas en las que deberían estar asistiendo a escuelas de educación media, ya 7.3% de las mujeres ha iniciado una unión conyugal, situación que compromete sus posibilidades de continuar estudiando e incrementa sus probabilidades de insertarse de manera precaria en el mercado de trabajo.

En las edades de 20 a 34 años, ocurre la mayor parte de las uniones, tanto de hombres como de mujeres, por lo que, en el grupo siguiente, de 35 a 49 años, ya la gran mayoría de hombres y mujeres han contraído nupcias, y los hombres están casados, sea porque permanecen en su primera unión o porque se han separado e iniciado una unión nueva; las mujeres, en cambio, permanecen en mayor medida separadas, divorciadas o viudas. Entre las personas de 50 años o más, esta situación es aún más evidente: la proporción de mujeres

CUADRO II.1
POBLACIÓN DE 12 AÑOS O MÁS SEGÚN ESTADO MATRIMONIAL,
GRUPOS DE EDAD Y SEXO (%)

<i>Grupos de edad</i>	<i>En unión libre/casado</i>	<i>Separado/ divorciado</i>	<i>Viudo</i>	<i>Soltero</i>	<i>Número de casos</i>
<i>Hombres</i>					
12-19	1.7	0.2	0.1	97.9	1 747
20-34	51.8	1.3	0.1	46.7	2 359
35-39	83.7	4.6	0.8	11.0	1 723
50 +	82.3	3.8	9.7	4.2	1 956
12 +	55.3	2.5	2.6	39.6	7 785
<i>Mujeres</i>					
12-19	6.5	0.8	0.1	92.7	1 749
20-34	56.1	4.9	0.5	38.4	2 737
35-39	76.2	8.5	3.7	11.7	2 097
50 +	57.8	8.6	27.3	6.4	2 223
12 +	51.5	5.9	7.9	34.7	8 806

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

separadas o divorciadas es más del doble que la de los hombres, lo que muestra sus menores opciones para contraer segundas nupcias. Además, la proporción de viudas es dos veces superior a la de viudos.¹⁰ Estas mayores proporciones de mujeres sin compañero las hace más proclives que a los hombres a formar hogares unipersonales que, como se vio, tienen condiciones de vida más precarias. Por último, el celibato permanente es poco común, tanto en hombres como en mujeres, ya que sólo 4.2% de los hombres y 6.4% de las mujeres de 50 años o más no ha contraído nupcias.

Al igual que el matrimonio, el nacimiento del primer hijo en edades tempranas señala la mayor vulnerabilidad de las mujeres, especialmente en las zonas rurales, como lo muestra la proporción de jóvenes que ha tenido al menos un hijo nacido vivo (gráfica II.1). En el grupo de 20 a 34 años de edad, cerca de la mitad de los hombres son ya padres y algo más de dos terceras partes de las mujeres han experimentado la maternidad.

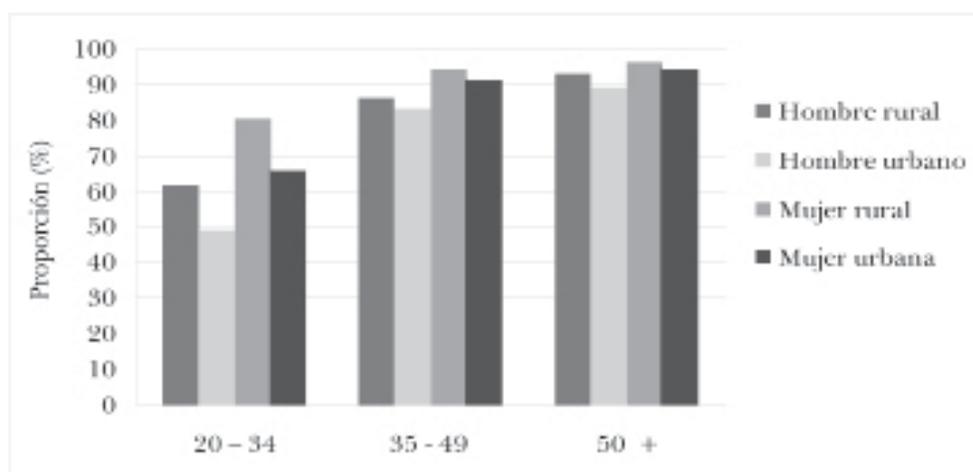
La gran mayoría de las personas experimenta la paternidad o la maternidad, ya que entre quienes tienen 50 años o más de edad, la proporción que permanece sin hijos es baja: 9.7% entre los hombres y 5.5% entre las mujeres; cabe señalar que entre los hombres de estas edades, todavía hay algunos que tendrán a su primer hijo después de la entrevista, por lo que la proporción de los varones que permanece definitivamente sin hijos será menor. El per-

¹⁰ La mayor frecuencia de viudez entre las mujeres se debe también a que ellas son más longevas y generalmente se casan con hombres de mayor edad.

manecer sin hijos es una elección algo más común en las localidades urbanas que en las rurales.

La edad al nacimiento del primer hijo permite una observación más precisa del calendario del inicio de la vida reproductiva y de quienes están expuestos a una mayor vulnerabilidad. Los resultados de la Enfavu muestran que el inicio de la paternidad, y sobre todo de la maternidad, es muy temprano entre una parte importante de los jóvenes (gráfica II.2).

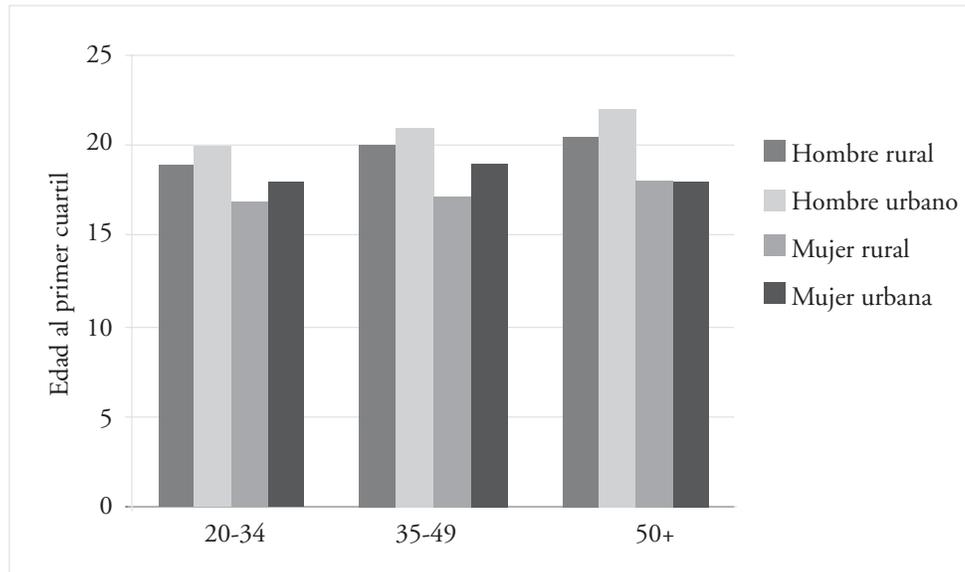
GRÁFICA II.1
POBLACIÓN DE 20 AÑOS O MÁS QUE HA TENIDO ALGÚN HIJO NACIDO VIVO
SEGÚN SEXO, TIPO DE LOCALIDAD Y GRUPOS DE EDAD (%)



Fuente: cuadro A.II.1.

Uno de cada cuatro varones tiene a su primer hijo antes de cumplir los 20 años de edad y una de cada cuatro de las jóvenes lo ha tenido antes de cumplir los 18 años. El inicio de la maternidad es aún más temprano en las áreas rurales, donde 25% de las jóvenes tiene a su primer hijo antes de cumplir los 17 años de edad, un año antes que las jóvenes de las localidades urbanas. En el caso de la paternidad, los jóvenes rurales también la experimentan un año antes que sus congéneres urbanos. Llama la atención que el descenso de la fecundidad vinculado al uso de anticonceptivos, la expansión del sistema educativo y la creciente participación femenina en el mercado de trabajo que han tenido lugar en el país en las últimas décadas no hayan propiciado un retraso en el inicio de la vida fecunda entre las generaciones más recientes. Los resultados de la Enfavu no muestran una tendencia consistente a la postergación, ni entre los hombres ni entre las mujeres.

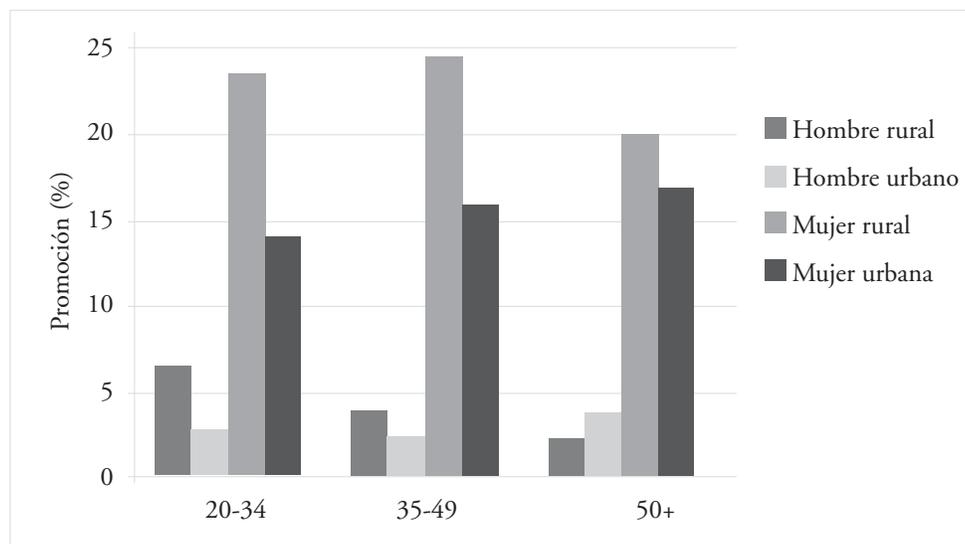
GRÁFICA II.2
 EDAD (PRIMER CUARTIL) AL NACIMIENTO DEL PRIMER HIJO NACIDO VIVO SEGÚN
 SEXO, GRUPOS DE EDAD, Y TIPO DE LOCALIDAD



Fuente: cuadro A.II.2.

Se plantea que la maternidad o la paternidad, cuando ocurre antes de que el joven o la joven cumpla los 18 años de edad, puede ser una experiencia particularmente problemática (Dixon-Mueller, 2006). Con el objeto de profundizar en la identificación de los grupos más vulnerables en cuanto al inicio temprano de la vida fecunda, en la gráfica II.3 presentamos la frecuencia con la que la primera paternidad o maternidad ocurre antes de esta edad. Los datos muestran la mayor vulnerabilidad de las jóvenes, ya que una de cada seis tiene a su primer hijo en estas edades tan tempranas; en cambio, la experiencia de la paternidad antes de los 18 años es poco común (3%). En zonas rurales, la primera maternidad ocurre en edades sumamente jóvenes: cerca de una cuarta parte de las mujeres de estas localidades tiene a su primer hijo antes de cumplir los 18 años, es decir, cuando son aún prácticamente niñas. Este indicador sí permite observar una tendencia a la reducción de la maternidad muy temprana en las localidades urbanas, que es leve pero consistente; en cambio, en las localidades rurales, la tendencia no es consistente y, en todo caso, no muestra reducción alguna. Estas tendencias disímiles resultan en la acentuación de las diferencias en el tiempo entre los dos tipos de localidades, siendo las jóvenes rurales de las generaciones recientes las más vulnerables en cuanto a la edad de inicio de su maternidad.

GRÁFICA II.3
POBLACIÓN QUE TIENE A SU PRIMER HIJO NACIDO VIVO ANTES DE CUMPLIR 18 AÑOS
SEGÚN GRUPOS DE EDAD, SEXO Y TIPO DE LOCALIDAD (%)



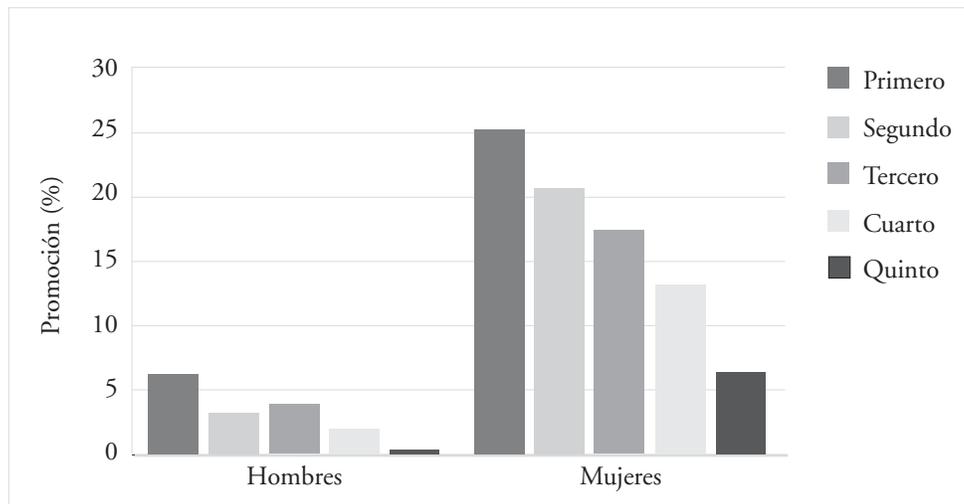
Fuente: Cuadro A.II.3.

El análisis de la maternidad y de la paternidad tempranas según el quintil del índice de condiciones de vida de los hogares, muestra claramente la mayor vulnerabilidad de los jóvenes de los sectores más pobres de la población (gráfica II.4). Es importante señalar que debido a que la encuesta proporciona información de momento sobre las condiciones de vida de los hogares, no es posible interpretar la relación en un solo sentido entre la pobreza y la fecundidad temprana, porque el inicio precoz de la vida reproductiva es tanto causa como efecto de la pobreza.

Los resultados muestran que de las mujeres de 20 a 49 años que pertenecen a los hogares del quintil más bajo del índice, una de cada cuatro tuvo a su primer hijo antes de cumplir los 18 años; esta proporción se reduce de manera consistente a medida que mejoran las condiciones de vida del hogar hasta ser 6.2% en el quintil más alto, lo que significa que la frecuencia de la maternidad adolescente entre las jóvenes de este quintil es menos de una cuarta parte de la de las mujeres del quintil más bajo. Entre los varones, aunque la fecundidad temprana es poco común, su vínculo con las condiciones de vida es también fuerte: en el quintil más bajo, 6.1% de los jóvenes tiene a su primer hijo antes de cumplir 18 años, mientras que en el quintil más alto sólo dos de cada mil jóvenes experimentan una paternidad tan temprana. Cabe mencionar que, tanto en el caso de las mujeres como en el de los hombres, las mayores diferencias se observan entre los quintiles extremos y los siguientes, de manera que las diferencias entre los tres quintiles centrales son menos marcadas.

Además de un inicio temprano de la reproducción, otra fuente de vulnerabilidad demográfica radica en el número elevado de hijos. El proceso de transición de la fecundidad tuvo su inicio en el país a partir de la década de los años setenta. La difusión del uso de métodos anticonceptivos hizo posible que amplios sectores de la población redujeran de forma notable el número de hijos en sus familias. En su gran mayoría, las personas de 50 años o más en la encuesta viven sus años reproductivos antes del inicio del descenso de la fecundidad. En cambio, todas las personas de menos de 50 años de edad formaron sus descendencias a partir de los años ochenta, cuando los programas gubernamentales de planificación familiar habían sido puestos en marcha y el descenso de la fecundidad se encontraba en curso.

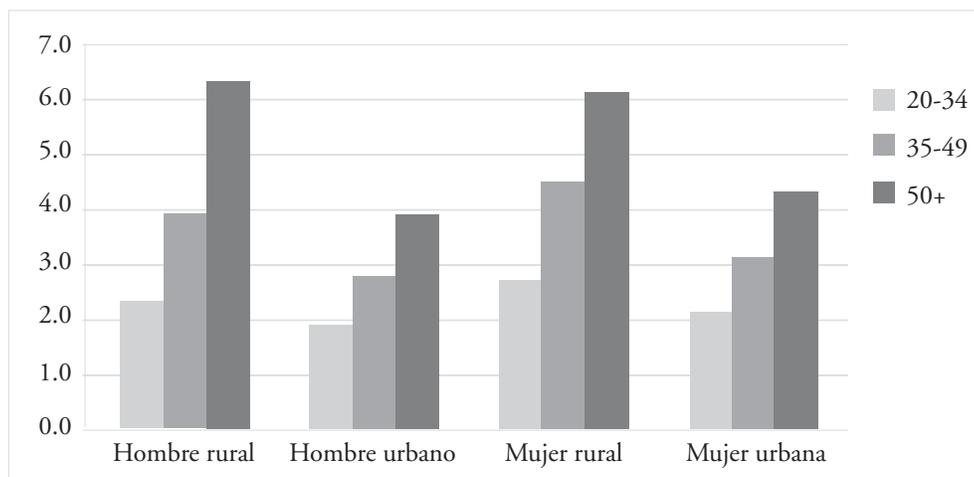
GRÁFICA II.4
POBLACIÓN DE 20 A 49 AÑOS QUE TUVO A SU PRIMER HIJO NACIDO VIVO ANTES DE CUMPLIR 18 AÑOS DE EDAD SEGÚN SEXO Y QUINTILES DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA DEL HOGAR (%)



Fuente: cuadro A.II.4.

El número medio de hijos en los tres grupos de edades analizados muestra el mayor tiempo del que han dispuesto las personas de más edad para constituir sus descendencias, así como la menor fecundidad entre las generaciones más jóvenes (gráfica II.5). Las personas de 50 o más años de edad, quienes han terminado de formar sus descendencias, tienen un promedio de 4.5 hijos. En el grupo de edades 35 a 49, se observa un promedio de más de un hijo menos, aunque cabe señalar que algunas de las personas en este grupo de edad no han completado aún el tamaño final de sus familias, en especial entre los hombres. Los más jóvenes tienen alrededor de dos hijos en promedio pero, dado que han tenido poco tiempo para formar sus familias, es muy probable que tengan al final de su vida reproductiva un número de hijos mayor.

GRÁFICA II.5
NÚMERO MEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS SEGÚN SEXO,
GRUPOS DE EDAD Y TIPO DE LOCALIDAD*



* Entre quienes tuvieron al menos un hijo nacido vivo.

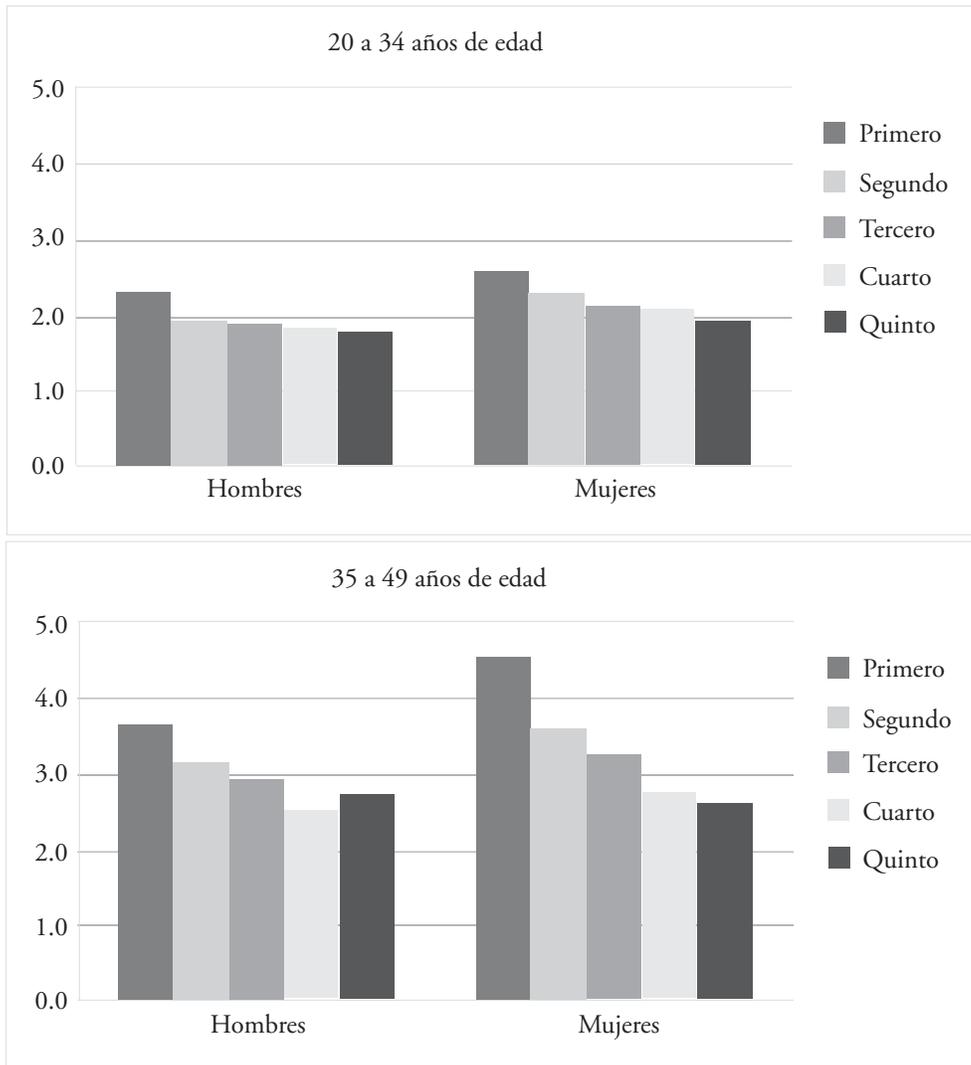
Fuente: cuadro A.II.5.

Las descendencias en las localidades rurales son notablemente más numerosas que en las urbanas. La diferencia es de algo más de un hijo en promedio entre las personas del grupo de edades intermedio; entre quienes han terminado de formar sus descendencias, la diferencia es de alrededor de dos hijos en promedio. Cabe señalar que estas diferencias son entre quienes han tenido hijos, por lo que, si consideramos el hecho que en las localidades rurales hay una menor proporción de personas que permanecen sin hijos, entonces tenemos diferencias aún mayores en los tamaños promedio de todas las familias entre las zonas rurales y las urbanas.

Las personas pobres tienen una fecundidad más alta que las demás personas, como lo muestra el número medio de hijos nacidos vivos de los distintos quintiles del índice de condiciones de vida de los hogares (gráfica II.6). Aquí también es importante resaltar que la relación entre pobreza y fecundidad se da en los dos sentidos, dado que la pobreza propicia un número de hijos elevado y éste, a su vez, compromete las posibilidades de mejora de las condiciones de vida.

El número medio de hijos nacidos vivos de las mujeres de 20 a 34 años de edad, quienes aún se encuentran en etapa de formación de sus descendencias, señalan diferencias nítidas y graduadas: las mujeres jóvenes del primer quintil tienen 2.6 hijos nacidos vivos en promedio, mientras que las del último quintil tienen 1.9 hijos. Las diferencias son más acentuadas en el grupo de más edad, en el que una gran parte de las mujeres ha terminado de formar sus descendencias. Las del primer quintil tienen 4.6 hijos nacidos

GRÁFICA II.6
 NÚMERO MEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS SEGÚN SEXO Y QUINTILES
 DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA DE LOS HOGARES*



* Entre quienes tuvieron al menos un hijo nacido vivo.
 Fuente: cuadro A.II.6.

vivos en promedio mientras que las del siguiente quintil tienen 3.7 y las del quintil más alto tienen un hijo menos (2.6). Así, aunque las diferencias son graduadas, la mayor diferencia se encuentra entre las mujeres del quintil más pobre y las del siguiente.

En el caso de los hombres, las diferencias son menos marcadas, en parte porque su fecundidad es más tardía y aun los que se encuentran en el grupo de más edad no han terminado de formar sus descendencias. No obstante, entre ellos también la mayor diferencia se encuentra entre los hombres del quintil más pobre y los del siguiente quintil, tanto entre los jóvenes como entre los de mayor edad.

De esta manera, la precariedad de las condiciones de vida está vinculada con una fecundidad sustancialmente más temprana y elevada. Entre las personas del quintil más alto del índice de condiciones de vida, por el contrario, el inicio temprano de la vida reproductiva es mucho menos común, probablemente porque son jóvenes que prolongan su etapa de formación y los estudios son incompatibles con el rol de padre o de madre; entre los jóvenes de este sector, a pesar de que retrasan el inicio de su fecundidad, la dimensión de sus descendencias no se distingue sustancialmente de la de las personas de los otros quintiles. Entre los sectores de los quintiles centrales, sus condiciones de vida están relacionadas tanto con la temporalidad de inicio de su fecundidad como con la dimensión de sus descendencias, pero de manera menos intensa.

III. ACCESO Y PERCEPCIÓN DE CALIDAD Y COSTOS DE SERVICIOS DE SALUD

Las condiciones de salud de la población mexicana mejoraron notablemente a lo largo del siglo XX. No obstante, actualmente existe una gran desigualdad en las condiciones de salud y en la calidad de los servicios médicos a los que se accede.

El sector público de salud está integrado por varios prestadores de servicios que atienden a distintos segmentos de la población, además del sector privado. Las instituciones de seguridad social cubren a los trabajadores asalariados del sector formal. La Secretaría de Salud atiende a la población no cubierta por la seguridad social, y la mayor parte de los servicios que proporciona están descentralizados en las entidades federativas. En 2002, el gasto público constituyó sólo 42% del gasto total en salud, y la mayor parte del gasto privado se financia por medio del gasto de bolsillo (OCDE, 2005).¹¹ Esto, aunado a las profundas desigualdades socioeconómicas de los hogares, resulta en un sistema de salud profundamente segmentado. Además, aunque en principio la población no cubierta por la seguridad social puede obtener atención médica en los hospitales y clínicas de la Secretaría de Salud y de

¹¹ El promedio de los países de la OCDE es 72%.

los servicios estatales, en la realidad el acceso es limitado. Los principales programas que han sido desarrollados para atender a la población abierta son dos. El IMSS-Oportunidades forma parte de la estructura del Instituto Mexicano del Seguro Social; se desarrolló para atender principalmente a la población rural que no cuenta con acceso a la seguridad social y que no tiene capacidad contributiva, y consta de unidades médicas, hospitales y equipos de salud en casi todas las entidades del país. También, con el objeto de cubrir a la población de menores recursos, que no tiene un empleo o que trabaja por su cuenta, en los últimos años se ha puesto en marcha el Seguro Popular, que opera con financiamiento público federal y estatal, así como con una cuota familiar que se fija en función de una evaluación socioeconómica. Este seguro opera mediante la acreditación de unidades de salud, basada en criterios establecidos por el gobierno federal, y en la afiliación de hogares elegibles. En 2006, el Seguro Popular cubría a alrededor de cinco millones familias en todo país.¹²

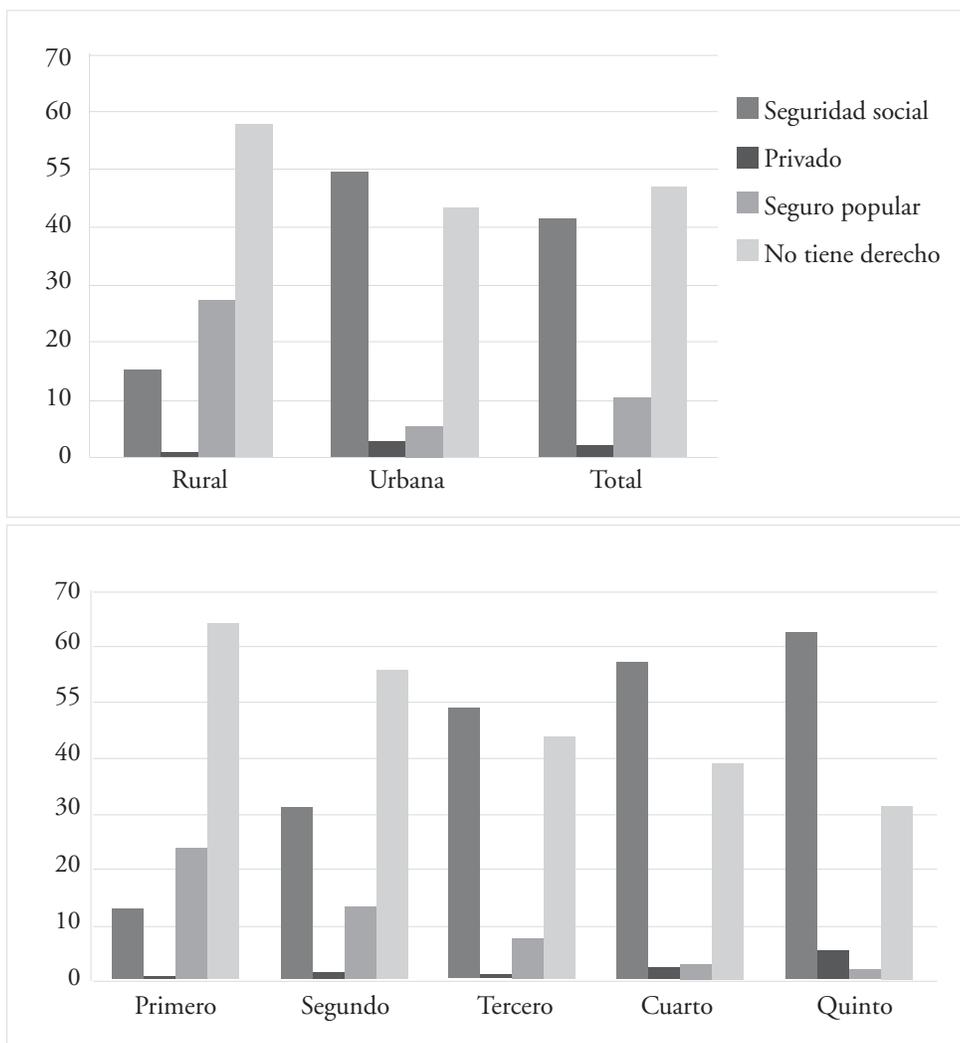
Los resultados de la Enfavu confirman que el derecho a los servicios médicos dista mucho de ser generalizado, pero señalan una cobertura aún más reducida que la que se maneja a partir de otras fuentes (OCDE, 2005). La distribución de la población total según el servicio médico al que tiene derecho, ya sea por su trabajo o por el de algún familiar, muestra que únicamente 41.3% de la población tiene derecho a los servicios que proveen las instituciones de seguridad social y 2% dispone de un seguro privado (gráfica III.1). El segmento de quienes no son derechohabientes de estas instituciones pero tienen derecho al Seguro Popular constituye sólo 10.1% de la población del país y casi la mitad de la población (46.6%) no tiene derecho a servicio médico alguno.

La situación es particularmente crítica en las localidades rurales, donde sobresalen dos elementos importantes: primero, el muy bajo acceso a servicios públicos de salud ligados al empleo, que apenas llega a 14.7%, en comparación con 49.4% en zona urbanas. El otro elemento es el alcance del Seguro Popular que, en las localidades de menor tamaño, cubre a más de una cuarta parte (26.8%) de la población, mientras que en las localidades urbanas apenas cubre 5.0 por ciento.

En relación a los servicios de salud a los que tiene derecho la población, según el índice de condiciones de vida de los hogares, se observa una marcada desigualdad entre los quintiles más altos y más bajos, lo cual se evidencia tanto en el acceso a los servicios médicos como en el tipo de estos servicios, lo que ilustra con claridad la marcada segmentación del sistema señalada previamente. El quintil más bajo se caracteriza por la alta proporción

¹² La cobertura de padecimientos y medicinas se fue ampliando y, en 2006, abarcaba 255 intervenciones médicas y 285 claves de medicamentos. No obstante, una evaluación de los servicios obstétricos de este seguro concluye que sí ha tenido un impacto significativo sobre el acceso, pero los servicios fueron provistos esencialmente por las clínicas gubernamentales de la SSA, y no por las del sector privado (Harris, 2008).

GRÁFICA III.1
SERVICIO MÉDICO AL QUE LA POBLACIÓN TIENE DERECHO SEGÚN TIPO
DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)



Fuente: cuadro A III.1.

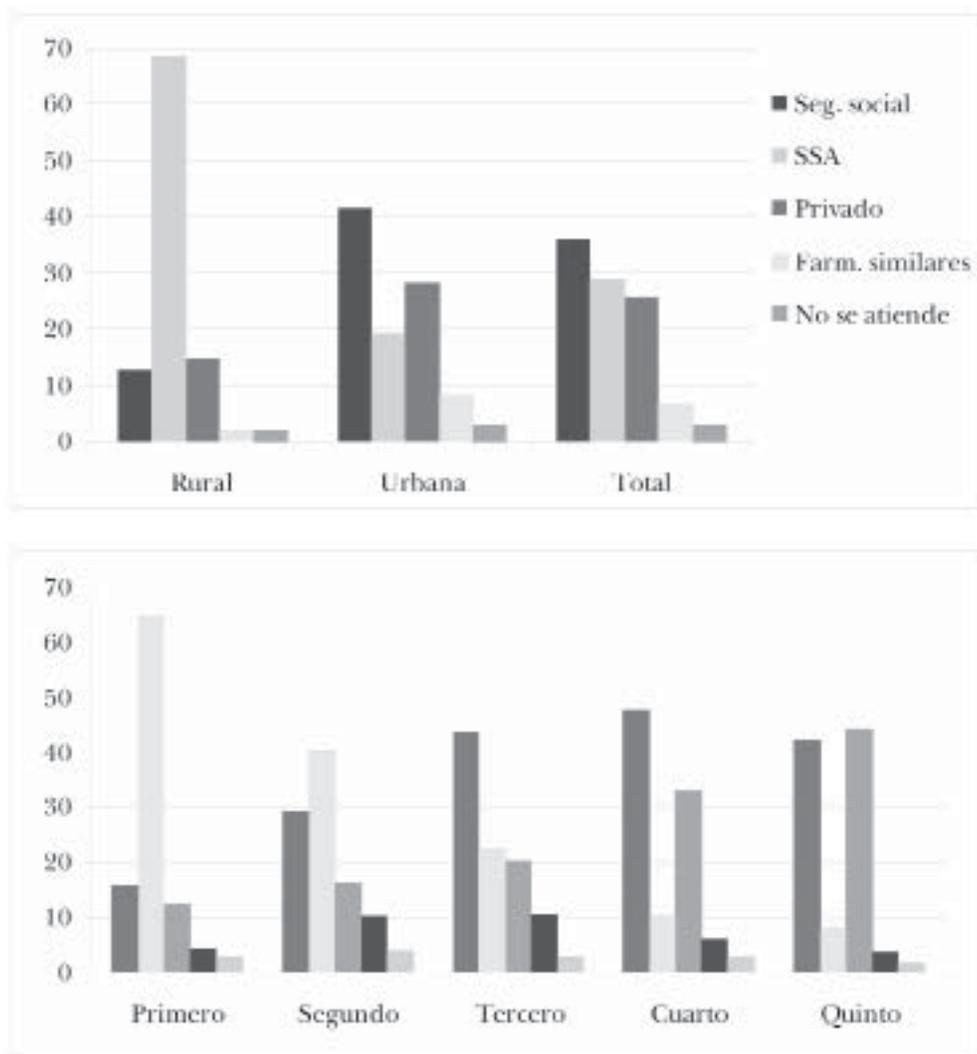
que no tiene derecho a servicios médicos (63.5%) y por la proporción relativamente alta que tiene derecho al Seguro Popular (23.5%), mientras que los derechohabientes en los servicios médicos de la seguridad social son pocos, y prácticamente no tienen acceso a los servicios privados. Los datos muestran que son precisamente los sectores más vulnerables en términos de sus condiciones de vida los más desprotegidos en términos del acceso a servicios de salud: en el 40% más pobre, más de la mitad de la población no tiene derecho a ningún servicio. A medida que mejoran las condiciones de vida, aumenta la proporción de la población que tiene derecho a la seguridad social y, en menor medida, a los servicios privados, mientras que se reduce significativamente la cobertura del Seguro Popular o el número de quienes no tienen derecho a servicio médico alguno. En el quintil más alto, casi dos terceras partes de la población tienen derecho a la seguridad social y 5% a los servicios privados. No obstante, es relevante destacar que, a pesar de los mayores niveles de cobertura de los servicios de la seguridad social, aun en este quintil el acceso a los mismos dista de ser universal, y casi un tercio de la población no tiene derecho a servicio médico alguno. El análisis de los servicios de salud a los que la población tiene derecho muestra una baja cobertura generalizada y una alta segmentación en el acceso y el tipo de servicios médicos a los que se tiene derecho, tanto en términos del tipo de localidad como de las condiciones de vida de la población, siendo los residentes en zonas rurales y los sectores más pobres de la población los más desprotegidos para atender dichas necesidades.

Los servicios médicos del sector público tienen un financiamiento insuficiente, el cual origina un gasto *per cápita* en salud bajo, además de una distribución inequitativa, ya que los recursos por familia en las instituciones de la seguridad social son mayores que en los servicios estatales de salud, lo que se refleja en la calidad de los servicios que proveen unas y otras instituciones (OCDE, 2005). Ante esta situación, interesa conocer el acceso a los distintos servicios, así como la percepción de la población en torno a estas diferencias institucionales. Un primer acercamiento a esta cuestión lo proporciona el tipo de servicio al que las personas efectivamente acuden ante un problema de salud.

La gráfica III.2 muestra el tipo de servicio de salud al que generalmente asisten quienes respondieron el cuestionario individual, es decir, las personas de 20 a 64 años. Una tercera parte de los entrevistados acude al sistema de seguridad social (IMSS, ISSSTE o alguna empresa paraestatal), 28.9% asiste a los servicios provistos por la Secretaría de Salud o IMSS Oportunidades, 25.6% a servicios privados (consultorios, clínicas u hospitales), 6.9% a consultorios de farmacias similares (Dr. Simi), y 2.7% declara no atenderse en centro alguno ante un problema de salud. Los servicios a los que acude la población de las localidades pequeñas difieren ampliamente de los de la población urbana. En las localidades rurales, la mayoría (68.5%) asiste a alguna de las instancias

GRÁFICA III.2

TIPO DE SERVICIO DE SALUD AL QUE LAS PERSONAS ENTREVISTADAS ASISTEN SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)



Fuente: cuadro A III.2.

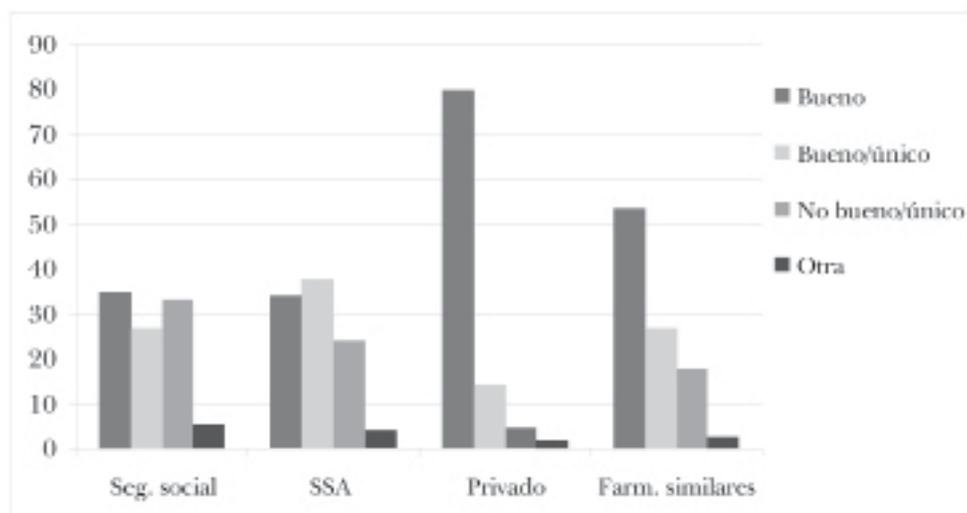
públicas dependientes de la Secretaría de Salud y de IMSS Oportunidades y 14.8% acude a servicios privados, mientras que sólo 12.8% asiste a los servicios que proveen las instituciones de seguridad social. En contraste, en las localidades urbanas, la población asiste con mayor frecuencia a los servicios que provee la seguridad social y a servicios privados, ya sea consultorios, clínicas u hospitales, o bien consultorios de farmacias similares o de genéricos cuando tiene un problema de salud.

Los patrones de asistencia a las instituciones de salud están estrechamente vinculados a las condiciones socioeconómicas de los hogares: aquellos que se ubican en el quintil más bajo del índice asisten en su mayoría a las instituciones de la Secretaría de Salud y al imss Oportunidades, ya sea por el Seguro Popular o como población abierta; sólo uno de cada siete entrevistados de ese quintil acude a las instituciones de la seguridad social y uno de cada ocho acude a las instituciones privadas. A medida que el quintil es más alto, la asistencia a las instituciones de la secretaría se reduce y aumenta a las instituciones privadas, de manera que en el quinto quintil sólo 8.1% declara asistir a las primeras mientras que 44.2% asiste a las segundas. Es relevante señalar que la asistencia a los demás tipos de servicios no tiene una relación lineal con el índice de condiciones de vida. Por ejemplo, los entrevistados del quintil más alto acuden menos a las instituciones de la seguridad social que los del quintil anterior, a pesar de que su derechohabiencia es más elevada, lo que estaría mostrando una preferencia por los servicios privados entre derechohabientes de la seguridad social de los sectores de mayores ingresos. Sobre la asistencia a las farmacias similares o locales y la consulta de medicina tradicional, los entrevistados de los quintiles intermedios son los que más acuden a ellos. Los que no se atienden conforman un grupo aparte. Son pocos pero se encuentran sobre todo y en sectores con condiciones de vida precarias de las localidades urbanas (segundo quintil). Entre los demás sectores, la proporción de quienes no se atienden es semejante, y sólo en el quintil más alto es levemente menor.

A pesar de la marcada segmentación antes señalada, la satisfacción con los servicios de salud es bastante generalizada. Cuando se pregunta a las personas la razón por la que asisten a determinado servicio de salud, casi dos terceras partes dicen que lo hacen porque es bueno, ya sea que es el único al que pueden acudir o no (gráfica III.3). Sin embargo, más de una quinta parte contesta que el servicio no es bueno pero que acuden a él porque es el único. La opinión varía notablemente según el tipo de servicio al que se acude. Los mayores niveles de satisfacción se encuentran entre los usuarios de servicios privados. De los que acuden a consultorios, clínicas u hospitales, 79.8% dice que es bueno y 14.1% que es bueno y único, es decir, 93.9% tiene una opinión positiva. Quienes acuden a consultorios de farmacias también muestran satisfacción: 80.0% opina que el servicio es bueno, ya sea que haya otros o que sea el único. Por el contrario, los que acuden a los servicios pú-

blicos de salud muestran una satisfacción menor, en especial si asisten a los servicios de la seguridad social; entre ellos, una tercera parte opina que el servicio no es bueno pero que es el único al que pueden acudir. De los que asisten a los servicios de la Secretaría de Salud o del IMSS Oportunidades, la opinión negativa es algo menos común (23.8%).

GRÁFICA III.3
RAZÓN POR LA QUE LAS PERSONAS ENTREVISTADAS ASISTEN A DETERMINADO SERVICIO DE SALUD SEGÚN TIPO DE SERVICIO (%)

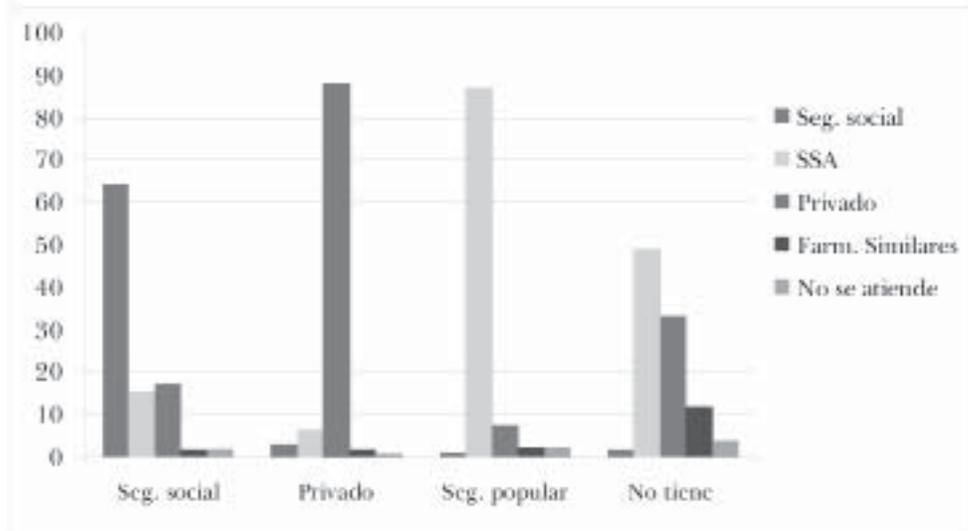


Fuente: cuadro A.III.3.

Estas opiniones acerca de los servicios públicos contrastan con lo que se esperaba a partir de los recursos presupuestales con los que cuentan, ya que, como se mencionó, éstos son mayores en las instituciones de la seguridad social que en las que dependen de la Secretaría de Salud. Por un lado, es probable que las expectativas y exigencias en cuanto a la calidad de los servicios entre los sectores que acuden a uno y otro tipo de institución sean distintas: los sectores con mejores condiciones de vida que acuden en mayor medida a las instituciones de la seguridad social son más exigentes, muestran mayor insatisfacción y tienen más posibilidades de acudir a los servicios privados que los sectores que asisten a las demás instituciones públicas de salud. Por otro lado, sería interesante contrastar las percepciones de los usuarios con indicadores más objetivos en lo relativo a la eficiencia en el uso de los recursos, la accesibilidad y la calidad de los servicios que brindan ambas instancias (Secretaría de Salud y seguridad social), lo que permitiría evaluar si el mayor

presupuesto de que disponen los servicios de seguridad social se traducen en mejores servicios.¹³

GRÁFICA III.4
SERVICIO MÉDICO AL QUE ASISTE EL ENTREVISTADO SEGÚN EL SERVICIO AL QUE TIENE DERECHO (%)



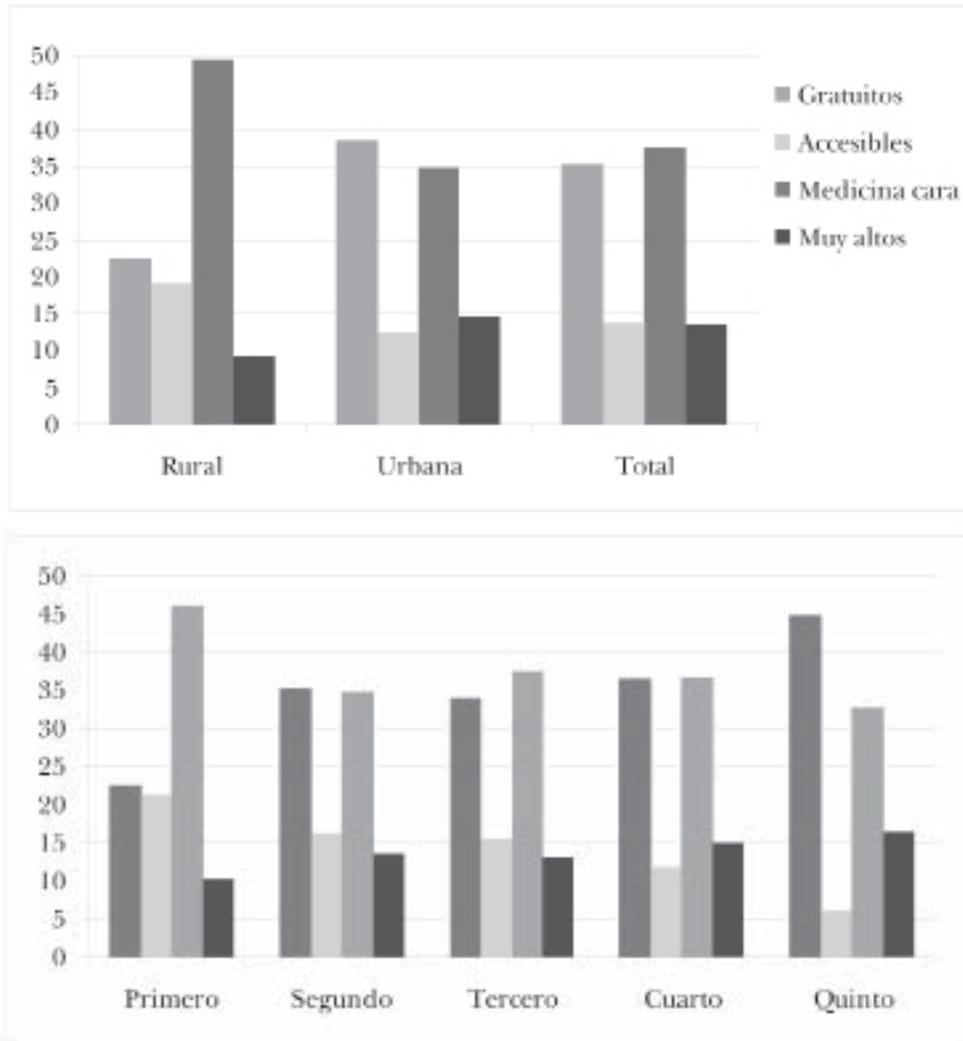
Fuente: cuadro A.III.4.

Una forma de observar la satisfacción con los servicios de salud se obtiene al analizar los servicios a los que efectivamente se acude dependiendo de los servicios a los que se tiene derecho. Los resultados de la encuesta muestran la alta satisfacción de las personas que acuden a los servicios privados y las escasas alternativas de quienes tienen el Seguro Popular (gráfica III.4). Entre las personas cubiertas por la seguridad social, sólo dos terceras partes hacen uso de estos servicios y los demás acuden a otras opciones, especialmente a los servicios privados (19%), pero también a los de la secretaría (15.3%). Los pocos que tienen acceso a seguros privados muestran una satisfacción alta con esos servicios pues nueve de cada 10 acuden a ellos. Entre quienes tienen el Seguro Popular, casi todos se atienden en las instituciones de la Secretaría de Salud y del IMSS Oportunidades, y sólo pocos con médicos privados (7.3%) y farmacias (2.4%). Como se vio, si bien la población que no tiene derecho a algún servicio médico tiende a concentrarse en los quintiles más bajos, la misma es muy heterogénea, como se refleja en el tipo de servicio que utiliza: casi la mitad acude a las instituciones de la Secretaría de Salud y del IMSS Oportunidades, una tercera parte acude al servicio médico privado y una

¹³ Esta evaluación, sin embargo, excede los objetivos del presente cuaderno de investigación.

octava parte a las farmacias; entre ellos se concentran también los que no se atienden (3.9%).

GRÁFICA III.5
PERCEPCIÓN DE LOS GASTOS EN CONSULTA MÉDICA Y MEDICINAS EN RELACIÓN
CON LOS INGRESOS DEL HOGAR SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL
DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)



Fuente: cuadro A.III.5.

Ante los diversos tipos de servicios y la variedad de percepciones, cabe indagar acerca de cómo se evalúan los costos de consultas y medicamentos en relación con los ingresos de los hogares (gráfica III.5). Del total de entrevistados, uno de cada tres (35.2%) informa que tiene acceso a consulta médica y medicinas gratuitas y, para uno de cada siete (13.7%), los servicios son accesibles, es decir, que sólo para poco menos de la mitad (48.9%) de los entrevistados, los gastos en consultas y medicinas no constituyen una carga gravosa para la economía de su hogar. Por el contrario, más de una tercera parte de los entrevistados (37.6%) considera que la consulta es accesible pero los medicamentos caros, y uno de cada siete (13.5%) opina que los gastos en los servicios médicos son muy altos.

Las percepciones son muy distintas según el tipo de localidad de residencia. Una primera diferencia radica en la mayor vulnerabilidad de quienes residen en las localidades rurales, donde sólo 41.5% de los entrevistados declara tener acceso a servicios médicos gratuitos o accesibles, mientras que, a pesar de la mejor situación relativa en las localidades de mayor tamaño, en ellas sólo la mitad (50.7%) de los entrevistados informó que los servicios no constituyen una carga onerosa. Otra diferencia consiste en que en las localidades pequeñas, donde la población acude principalmente a los servicios de la Secretaría de Salud, la mitad de los entrevistados (49.4%) percibe que si bien la consulta es accesible, el gasto en medicinas es excesivo para los ingresos de su hogar. En las localidades urbanas, en cambio, esta proporción es menor (34.7%), pero 14.6% de los entrevistados considera que los gastos tanto en consultas médicas como en medicinas son muy elevados.

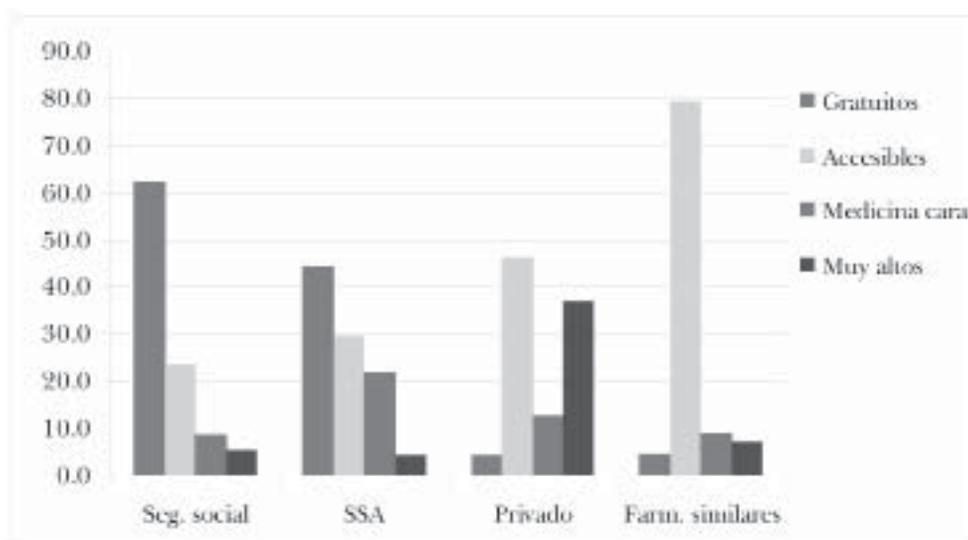
Las percepciones en los distintos grupos socioeconómicos son muy contrastantes. Si bien en los hogares del primer quintil del índice de condiciones de vida los servicios gratuitos son menos comunes (22.6%), la percepción de que los servicios son accesibles es más frecuente (21.3%), de manera que 43.9% de los entrevistados de este quintil percibe una situación favorable en cuanto a erogaciones en servicios médicos. En el quintil más alto, en contraste, aunque el acceso a servicios gratuitos es el doble de frecuente (44.8%), sólo 6.1% de los entrevistados opina que los servicios son accesibles, lo que probablemente se asocia a su mayor recurrencia a servicios privados. La percepción de los medicamentos caros está presente en los hogares de todos los sectores, pero especialmente en los más pobres, donde casi la mitad considera que son excesivamente costosos, lo que evidencia escasa provisión de medicinas gratuitas. La frecuencia de la percepción de gastos onerosos en los servicios médicos no difiere notablemente entre los quintiles, aunque sí es menos común en el quintil más bajo y más frecuente en el quintil más alto. En general, las mayores diferencias en las percepciones de los costos se observan entre los quintiles extremos y los tres centrales, es decir que existe un sector en franca desventaja en cuanto a la obtención de servicios médicos accesibles y otro con grandes ventajas relativas, mientras que la mayoría de la población se encuentra en

una situación intermedia en la que las diferencias socioeconómicas no se reflejan en las opiniones sobre lo oneroso de sus gastos en salud.

La institución a la que se acude determina en gran medida la percepción de los gastos en salud. Las instituciones de la seguridad social, y en menor medida las de la Secretaría de Salud e IMSS Oportunidades, proporcionan los servicios gratuitos (gráfica III.6). No obstante, esta situación de gratuidad es menos frecuente en estas últimas instituciones, donde uno de cada cinco usuarios opina que la consulta es accesible pero los medicamentos caros, y aun en las instituciones de la seguridad social 8.8% percibe que los medicamentos son onerosos y 5.5% que los gastos tanto en medicamentos como en consultas son muy altos. La percepción de servicios accesibles, por el contrario, predomina entre quienes acuden a consultorios de las farmacias similares o a la medicina tradicional (79.2%); también, alrededor de una cuarta parte de los usuarios de servicios públicos perciben que sus gastos en salud son accesibles. Entre los usuarios de servicios privados hay una gran heterogeneidad, en la que predominan la accesibilidad (46.1%) y la percepción de que son muy altos (37.0), aunque también algunos (12.6%) opinan que sólo los medicamentos son caros.

GRÁFICA III.6

PERCEPCIÓN DE LOS GASTOS EN CONSULTA MÉDICA Y MEDICINAS EN RELACIÓN CON LOS INGRESOS DEL HOGAR SEGÚN TIPO DE SERVICIO DE SALUD AL QUE ASISTE (%)



Fuente: cuadro A.III.6.

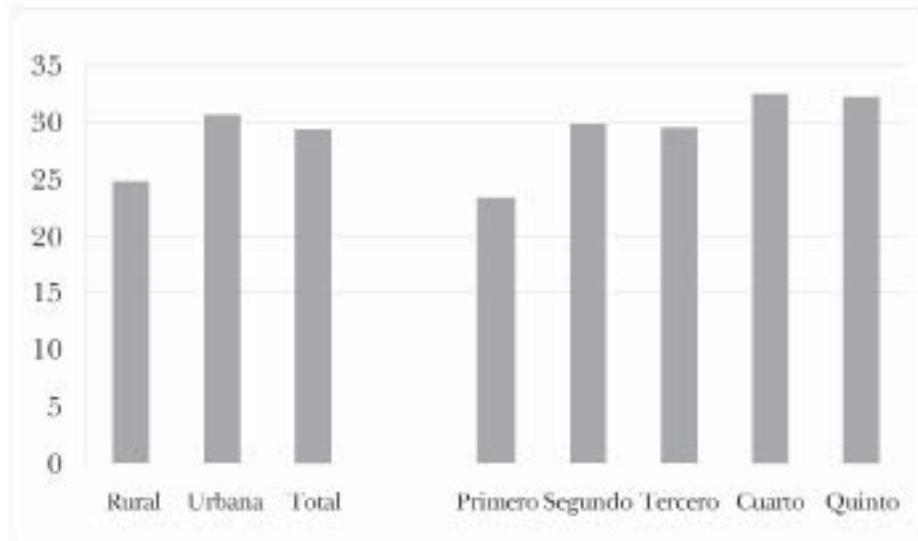
Contar con servicios médicos gratuitos o accesibles y de calidad marca diferencias sustanciales ante situaciones particularmente críticas, como puede ser la hospitalización. Los datos de la Enfavu muestran que el ingreso al hospital es un evento relativamente común: casi una tercera parte (29.4%) de los

hogares ha experimentado la hospitalización de alguno de sus miembros en los últimos tres años (gráfica III.7a). Los hogares urbanos acuden en mayor medida al internamiento que los hogares rurales. Es probable que la mayor oferta de servicios hospitalarios, y de salud en general, en las ciudades, sea la causa principal de esta diferencia, aunque también pueden estar presentes factores tales como distintas estructuras por edades, condiciones de salud y tamaño de los hogares en uno y otro tipo de localidad.

Las condiciones de vida de los hogares están claramente relacionadas con la hospitalización de sus miembros. En los dos quintiles más altos, los hogares han utilizado servicios hospitalarios en mayor medida: casi uno de cada tres hogares lo ha hecho. En cambio, en el quintil más bajo sólo 23.4% de los hogares ha acudido a la hospitalización. Este hecho, aunado a que los hogares de este quintil más pobre tendrían mayores requerimientos de internamiento porque son más numerosos y tienen mayor presencia de niños y de personas de 65 años o más, apoya el supuesto de que la menor hospitalización de los sectores pobres está relacionada a un menor acceso a los servicios de salud.

GRÁFICA III.7

HOGARES EN LOS QUE ALGÚN MIEMBRO FUE HOSPITALIZADO EN LOS ÚLTIMOS TRES AÑOS SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)



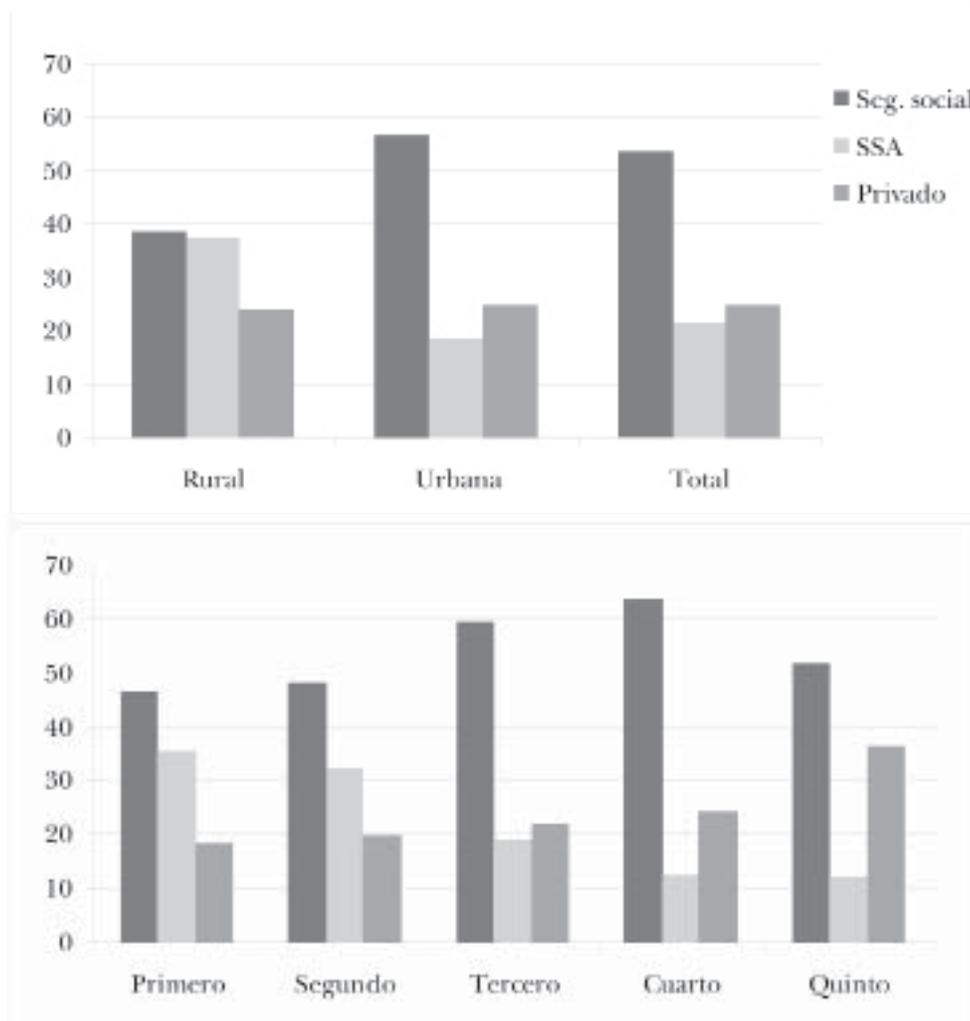
Fuente: cuadro A III.7.

En cuanto al tipo de servicio hospitalario al que se acude, los datos señalan que los enfermos se internan mayormente en instituciones públicas: más de la mitad (53.4%) en hospitales de la seguridad social, y un poco más de una quinta parte (21.6%) en hospitales del IMSS Oportunidades y de la Secretaría de Salud estatal (gráfica III.8). No obstante, el sector privado tiene una presencia importante, ya que una cuarta parte de los hogares atiende a sus en-

fermos en hospitales privados. Estas proporciones llaman la atención porque si se comparan con las de los servicios médicos a los que la población tiene derecho (gráfica III.1), se observa que los hospitales de la seguridad social atienden a mayores proporciones de enfermos, mientras que los que acuden a los hospitales privados en su gran mayoría lo hacen con presupuesto de bolsillo porque sólo 2% tiene derecho a un servicio médico privado.

GRÁFICA III.8

TIPO DE HOSPITAL AL QUE ACUDIÓ EL HOGAR PARA HOSPITALIZAR A ALGUNO DE LOS MIEMBROS EN LOS ÚLTIMOS TRES AÑOS SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)



Fuente: cuadro A III.7.

La asistencia a hospitales privados tiene el mismo peso en localidades rurales y urbanas, es decir que uno de cada cuatro hospitalizados acude a servicios privados, independientemente del tipo de localidad en que resida. Esto es inesperado porque los hospitales privados se concentran en las grandes ciudades de algunos de los estados con mayores recursos (OCDE, 2005),¹⁴ y porque la asistencia a servicios privados para consulta médica en las zonas urbanas es el doble que en las rurales (gráfica III.2). Pareciera que los hogares rurales hacen uso de la escasa oferta de hospitales privados por la falta todavía mayor de hospitales del sector público en los que pudieran internarse.

El tipo de hospital al que se acude depende en gran medida de las prestaciones laborales y de las posibilidades económicas de los hogares. Los de los dos quintiles más bajos del índice de condiciones de vida se caracterizan por acudir más a los hospitales del IMSS Oportunidades y de la Secretaría de Salud, y menos a los hospitales de la seguridad social y privados. En cambio, los hogares del quintil más alto evidencian una mayor utilización de los servicios hospitalarios privados: más de uno de cada tres enfermos se interna en estas instituciones. Esta proporción ya es sensiblemente menor (24.1%) en el quintil anterior.

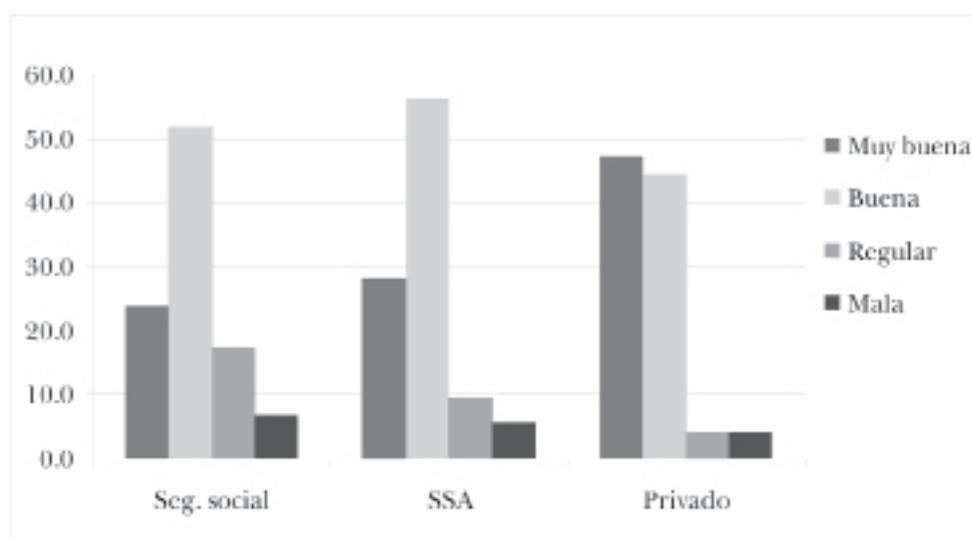
En general, hay que destacar las diferencias entre quintiles en el acceso y uso de los servicios de la seguridad social. En el más bajo, a pesar de su limitado acceso (sólo 12.5% de los miembros de los hogares), 15.9% de los entrevistados utiliza estos servicios en consultas y 23.4% para hospitalización. En cambio, los hogares del último quintil tienen un mayor acceso a la seguridad social (61.9%), pero utilizan sus servicios hospitalarios en menor medida (51.6%), y aún menos sus servicios médicos (42.2%). Estas cifras muestran los apremios que enfrentan los sectores más pobres para hospitalizar a sus enfermos, en particular cuando no cuentan con la seguridad social, y entre los sectores con mayores recursos económicos la percepción de una mejor calidad en los servicios médicos privados. Los datos anteriores indican, por un lado, las profundas limitaciones de acceso a los servicios de salud que caracterizan a los sectores más pobres de la población y, por el otro, que los niveles de ingreso parecen determinar la calidad de los servicios a los que se accede; ambos indicadores de la marcada segmentación que caracteriza al sistema de salud en México.

Los hogares en los que alguno de sus miembros se hospitalizó en los últimos tres años tienen, en general, una opinión favorable en torno a la calidad de los servicios recibidos. Casi una tercera parte percibe que la atención médica y hospitalaria recibida fue muy buena y más de la mitad la percibe como buena (gráfica III.9). Sin embargo, las percepciones de la calidad de los servicios muestran importantes contrastes según el tipo de hospital al

¹⁴ Además, el hecho que una cuarta parte de los enfermos se atienda en hospitales privados, siendo que este sector provee casi una tercera parte del total de camas de hospital (OCDE, 2005), indica una menor permanencia de los enfermos en las instituciones públicas.

que se acude. La percepción menos positiva se evidencia en los usuarios de hospitales de la seguridad social, donde sólo 23.9% consideró que la atención médica hospitalaria recibida fue muy buena, 17.5% la evaluó como regular y 6.8% como francamente mala. Quienes acudieron a hospitales de la Secretaría de Salud o del IMSS Oportunidades tienen una opinión levemente mejor. En cambio, la opinión de los usuarios de los servicios hospitalarios privados es muy positiva: 47.1% dicen haber recibido una atención muy buena, y sólo 8.4% opinan que la calidad de la atención fue regular o mala.

GRÁFICA III.9
PERCEPCIÓN DE LA CALIDAD DE LA ATENCIÓN MÉDICA Y HOSPITALARIA RECIBIDA
SEGÚN TIPO DE HOSPITAL (%)



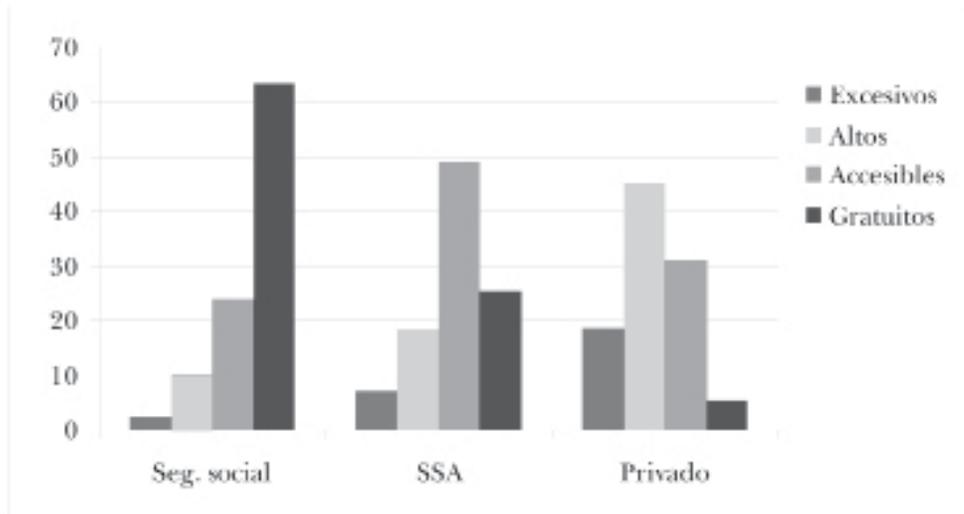
Fuente: cuadro A.III.8.

La percepción más extendida en lo referente a la baja calidad de los servicios hospitalarios va acompañada de servicios gratuitos (63.5%) o accesibles (23.8%) entre los usuarios de los hospitales de la seguridad social (gráfica III.10). Los servicios provistos por los hospitales de la Secretaría de Salud o del IMSS Oportunidades son percibidos en su mayoría como accesibles (49.1%) o gratuitos (25.4%), pero para uno de cada cuatro usuarios su costo es alto o excesivo. Esta última proporción muestra que entre la población de los deciles más bajos, derechohabientes del Seguro Popular o no derechohabientes, aun el uso de los servicios públicos les resulta oneroso. De los usuarios de instituciones privadas, casi dos de cada tres (63.6%) percibe que los costos son altos o excesivos.

De esta forma, pareciera existir una relación clara entre la opinión acerca del costo de los servicios hospitalarios y la percepción de su calidad. En términos generales, los servicios públicos son percibidos como gratuitos o accesibles

pero de calidad deficiente, mientras que la opinión sobre los servicios privados es que sus costos son altos o excesivos pero que su calidad es muy buena o buena. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que el sector privado es muy amplio, heterogéneo (tanto en términos de costos como de calidad) y escasamente regulado (OCDE, 2005). Ante las limitaciones de acceso y calidad que caracterizan a los servicios públicos, diversos sectores sociales —no sólo los de mayores ingresos— se ven obligados a asistir a servicios privados de salud. Al respecto, la OCDE (2005) señala que las restricciones presupuestarias de los servicios públicos limitan la cantidad y la calidad de la atención para la población pobre, generando un traslado de la demanda al sector privado que se financia en su mayor parte por gasto de bolsillo.

GRÁFICA III.10
PERCEPCIÓN DE LOS COSTOS HOSPITALARIOS EN RELACIÓN CON LOS INGRESOS DEL HOGAR SEGÚN TIPO DE HOSPITAL (%)



Fuente: cuadro A.III.9.

IV. POBLACIÓN CON ALGUNA DISCAPACIDAD Y ACCESO A CENTROS ESPECIALES

La discusión en lo tocante a las formas de definir y concebir la discapacidad ha seguido una larga evolución, y en años recientes se coincide en que la discapacidad es el resultado de la interacción entre personas con diferentes niveles de funcionamiento y un entorno que no toma en cuenta tales diferencias (Banco Mundial, 2004). Así, en un medio insensible y discriminador, con escasas protecciones y garantías por parte del Estado, las limitaciones físicas, sensoriales y mentales pueden conducir a la exclusión de las personas de oportunidades educativas, laborales y de servicios públicos, generando situaciones de pobreza que incrementan la vulnerabilidad a problemas como la

desnutrición, las enfermedades y las condiciones de vida y trabajo precarias. Así, la discapacidad puede ser tanto causa como efecto de la pobreza.

Debido a la dificultad para operacionalizar la definición de la discapacidad, así como a las diferentes percepciones, grados de severidad y permanencia de las limitaciones, existen obstáculos para el análisis estadístico. En un intento por cuantificar la magnitud del problema, un estudio del Banco Mundial (2004) estima que una de cada 10 personas en América Latina y el Caribe sufre algún tipo de discapacidad, y que ocho de cada 10 discapacitados vive en pobreza. Estas personas están excluidas socialmente, en gran medida por falta de políticas públicas que consideren sus necesidades particulares.

En la Enfavu, se indagó acerca de la capacidad e independencia de los miembros del hogar para llevar a cabo diferentes tareas. Se aplicaron preguntas diferentes a los menores de 12 años de edad y a las personas de 12 años o más. A los menores se les preguntó si tenían dificultades o deficiencias para realizar las actividades que hacen los niños de su edad y, a los demás, si tenían dificultades o deficiencias para desempeñar sin ayuda ciertas acciones tales como caminar, vestirse, comer y salir a la calle.

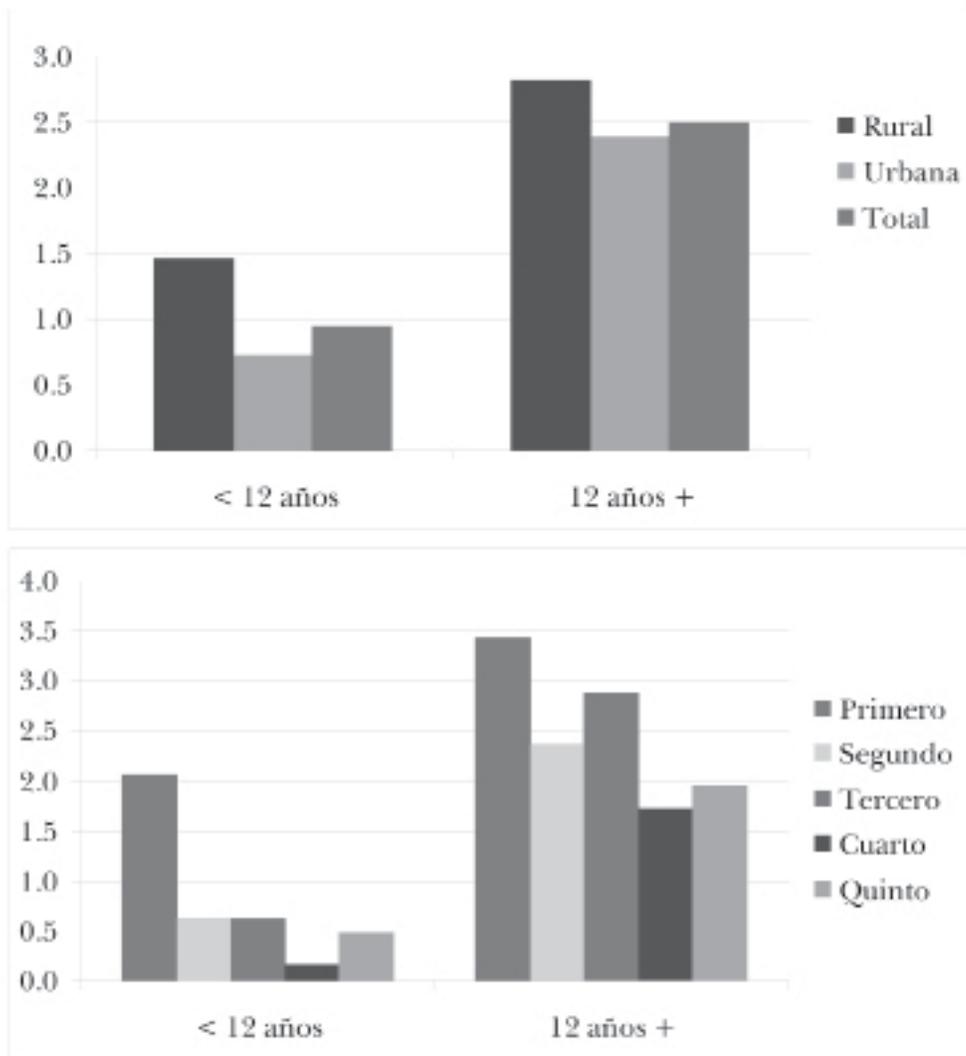
Los resultados muestran una incidencia mucho menor que la obtenida por el Banco Mundial para América Latina y el Caribe (Banco Mundial, 2004). No obstante, las cifras de la Enfavu son congruentes y consistentes entre sí. Nueve de cada mil niños y 25 de cada mil personas de 12 años o más son declaradas con alguna dificultad o deficiencia (gráfica IV.1). La discapacidad es más frecuente entre los mayores, quienes además de las deficiencias desde el nacimiento, tienen otras originadas mayormente por enfermedades.

La desnutrición puede originar discapacidades e incrementar la susceptibilidad a enfermedades que desencadenan discapacidades, además de que la desnutrición en las madres causa un mayor riesgo en sus bebés. La carencia de cuidados médicos adecuados y oportunos propicia que las enfermedades ocasionen discapacidades y que las discapacidades temporales se conviertan en permanentes. Además, la insuficiencia en el acceso a servicios adecuados, a trabajos seguros y a las actividades en la comunidad origina que las personas con alguna discapacidad permanezcan en un ciclo de pobreza (Elwan, 1999).

Entre los sectores más pobres, las condiciones de higiene precarias y la falta de acceso a una alimentación adecuada y a la medicina preventiva propician una mayor prevalencia de la discapacidad. Se ha observado que las intervenciones preventivas más eficientes son las enfocadas en la educación de los padres, en especial de las madres, en el acceso a la información, en los hábitos alimenticios y de higiene, así como en la cobertura de los cuidados primarios a la salud (Elwan, 1999). Los datos muestran que la discapacidad entre los niños menores de 12 años es particularmente sensible a las condiciones materiales en las que se desarrollan. La proporción de ellos con algún tipo de dificultad o deficiencia en zonas rurales es el doble que en

zonas urbanas, y la diferencia es aún más acentuada entre los quintiles del índice de condiciones de vida. Los niños con discapacidades se concentran en los hogares del primer quintil, donde las situaciones desfavorables son extremas. En estos casos, la prevalencia es 3.5 veces la de los otros quintiles. Entre las personas de 12 años o más, las discapacidades también son más comunes entre los sectores con menores recursos, aunque las diferencias son menos marcadas.

GRÁFICA IV.1
POBLACIÓN CON ALGUNA DIFICULTAD O DEFICIENCIA ENTRE LOS MENORES DE 12 AÑOS Y LOS DE 12 AÑOS Y MÁS SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)



Fuente: cuadro A.IV.1.

Las dificultades más frecuentes entre quienes presentan impedimentos para realizar las actividades que hacen los niños de su edad son las deficiencias en el habla, motrices y mentales, cuyo origen es mayoritariamente de nacimiento. Entre las personas de 12 años o más, el origen de la discapacidad en cuatro de cada 10 casos ha sido una enfermedad, y las dificultades más frecuentes son de carácter motriz.

Ante la falta de servicios públicos adecuados, la responsabilidad de la atención y el cuidado de las personas con alguna discapacidad recae en las familias, por lo que la presencia en el hogar de alguna persona con limitaciones puede significar requerimientos de ayuda y de cuidados especiales. Los datos de la encuesta señalan que la mayoría de las personas con alguna discapacidad (casi seis de cada 10) necesita de ayuda o cuidados especiales (cuadro IV.1); esta proporción es menor en las localidades rurales que en las urbanas. En la gran mayoría de los casos (casi nueve de cada 10) la persona que otorga el cuidado especial es un miembro del mismo hogar, lo que evidencia que los niveles de *desfamiliarización*, son sumamente bajos.¹⁵

CUADRO IV.1
NECESIDAD DE AYUDA DE LAS PERSONAS CON ALGUNA DIFICULTAD O DEFICIENCIA Y SI LA PERSONA QUE LA PROVEE ES DEL MISMO HOGAR (%)

<i>Ayuda</i>	<i>Tipo de localidad</i>		
	<i>Rural</i>	<i>Urbana</i>	<i>Total</i>
Necesita	49.5	62.3	58.9
De alguien del mismo hogar	90.0	85.3	86.4
Número de casos	120	337	457

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

De esta manera, la discapacidad cobra importancia desde la perspectiva de los hogares porque implica una dinámica distinta asociada a una mayor vulnerabilidad. La presencia en el hogar de una o más personas con alguna discapacidad es relativamente frecuente, ya que en seis de cada 100 hogares reside algún miembro con cierta discapacidad (cuadro IV.2). Los datos confirman que las provisiones públicas son muy limitadas y las barreras a los servicios de rehabilitación, de salud y educativos son severas. De las personas con alguna dificultad o deficiencia, sólo 8.2% acude a un centro de rehabilitación, 15.9% asiste a un centro especializado para el seguimiento, el tratamiento y

¹⁵ Un régimen de bienestar familiarista es aquel que asigna la mayor parte de las obligaciones de provisión de bienestar al hogar. En contraste, la *desfamiliarización* pretende dar cuenta de aquellas políticas que disminuyen la dependencia de los individuos en relación con la familia y maximiza el control de los individuos sobre sus recursos económicos, independientemente de las reciprocidades familiares o conyugales (Esping-Andersen, 1999: 45)

la obtención de medicamentos, y 5.9% asiste a un centro o escuela de educación especial. Las instituciones a las que se acude generalmente son públicas, aunque tres de cada 10 personas asisten a instituciones privadas.

CUADRO IV.2
HOGARES EN LOS QUE ALGÚN MIEMBRO TIENE CIERTA DIFICULTAD O DEFICIENCIA,
ASISTENCIA A CENTROS ESPECIALIZADOS Y TIPO DE CENTRO AL QUE ASISTE (%)

	(%)	Número de casos
Hogares en los que algún miembro tiene cierta discapacidad	6.3	4 647
Asiste a un centro de rehabilitación	8.2	255
Asiste a un centro especializado para seguimiento, tratamiento, medicinas	15.9	252
Asiste a un centro o escuela de educación especial	5.9	237
El centro al que asiste es público	71.9	64

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

En términos generales, una cuarta parte de esta población no asiste a algún centro de rehabilitación porque no lo necesita. Sin embargo, las principales razones de inasistencia responden a la falta de centros en el área de residencia (23.9%), particularmente en las zonas rurales, donde casi 60% no asiste por este motivo o por los altos costos de este tipo de servicio (cuadro IV.3).

CUADRO IV.3
RAZÓN POR LA QUE LAS PERSONAS CON ALGUNA DIFICULTAD O DEFICIENCIA NO
ASISTEN A ALGÚN CENTRO DE REHABILITACIÓN SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD (%)

Razón	Tipo de localidad		
	Rural	Urbana	Total
No hay uno cerca	38.5	18.4	23.9
Es muy caro	21.2	18.4	19.1
No conozco	9.6	10.3	10.1
Nadie puede llevarlo	7.7	11.0	10.1
No hay cupo	1.9	3.7	3.2
No necesita	17.3	27.2	24.5
Otra razón	3.8	11.0	9.0
Número de casos	52	136	188

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

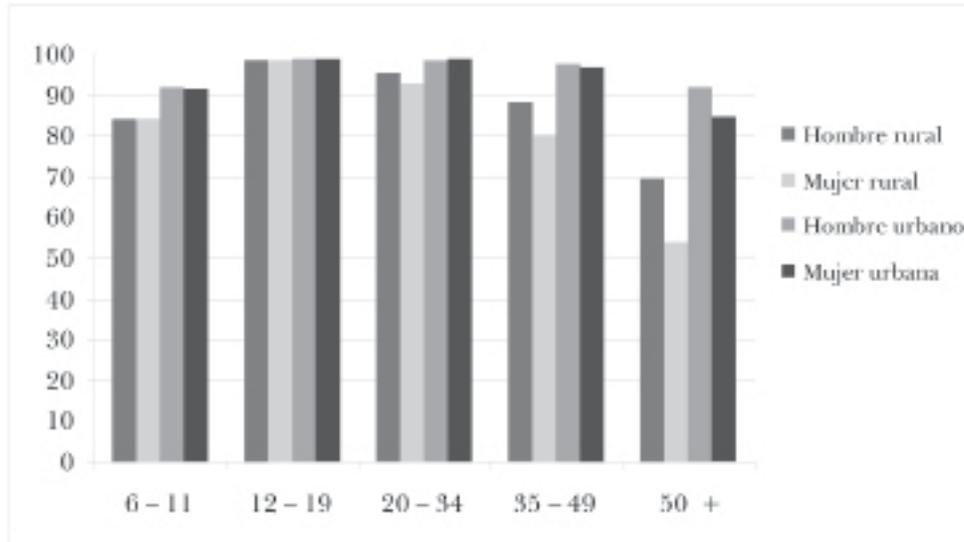
V. ACCESO Y PERCEPCIONES SOBRE LOS SERVICIOS EDUCATIVOS

En México, al igual que en otros países latinoamericanos, el sistema educativo tuvo una gran expansión durante la segunda mitad del siglo pasado. En este proceso, en términos de las políticas educativas, se distinguen tres etapas (Reimers, 2000). La primera (1950-1980) se caracteriza por la ampliación del acceso a la primaria, y obedece a la necesidad de mano de obra calificada para el desarrollo de la industria, así como a la percepción del capital humano como fuente de productividad y de la educación básica como derecho humano universal. En la década de 1980, el objetivo de la equidad pierde importancia y nace el interés por la calidad, decae el gasto en la educación, y las políticas se centran en mejorar la eficiencia en la gestión y en la descentralización educativa. En los años noventa continúan las preocupaciones de la década anterior, pero surge nuevamente la equidad como interés prioritario. En este último periodo, en México se ponen en marcha programas compensatorios, que buscan igualdad en los resultados y no sólo en el acceso, mediante la atención prioritaria a los niños de las zonas rurales y urbanas marginadas; no obstante, la mejora en la calidad del sistema educativo prevalece como objetivo principal, aunque la misma permanece altamente segmentada. Desde una perspectiva de vulnerabilidad, es importante destacar que junto al incremento del nivel educativo de la población, se ha mantenido —e incluso ha aumentado— la amplia brecha educativa que separa a los sectores de mayores y menores niveles de ingresos (Banco Mundial, 2003). México se ubica entre los países de la región con mayor inequidad educativa: en un ranking de 19 países latinoamericanos, a mediados de los noventa, el país se ubicaba en el doceavo lugar en términos de equidad educativa y octavo en la distribución del ingreso (Reimers, 2000).

En cuestión de género, diversos estudios muestran que la educación de las niñas redundaba en beneficios no sólo para ellas mismas sino también para sus futuros hijos ya que al tener un menor número de hijos es posible una mayor inversión en la salud y la educación de cada uno de ellos, y mayores ingresos que en algún momento les permitirían romper la transmisión intergeneracional de la pobreza (Green y Merrick, 2005). La creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo a partir de la década de 1970 ha propiciado una mayor valoración de la educación de niñas y jóvenes. No obstante, los programas gubernamentales no habían atendido las desigualdades educativas de género en detrimento de las jóvenes hasta finales de la década de 1990, cuando se puso en marcha el programa Progreso —reemplazado a partir de 2002 por Oportunidades— el cual, entre sus objetivos, buscaba incentivar la asistencia escolar de las niñas, sobre todo en zonas rurales.

Los datos de la Enfavu en lo relativo a la proporción de la población que sabe leer y escribir un recado muestran claramente diferencias generacionales, regionales y de género en el proceso de expansión del sistema educativo

GRÁFICA V.1
POBLACIÓN DE SEIS AÑOS O MÁS ALFABETA SEGÚN GRUPOS DE EDAD,
SEXO Y TIPO DE LOCALIDAD (%)



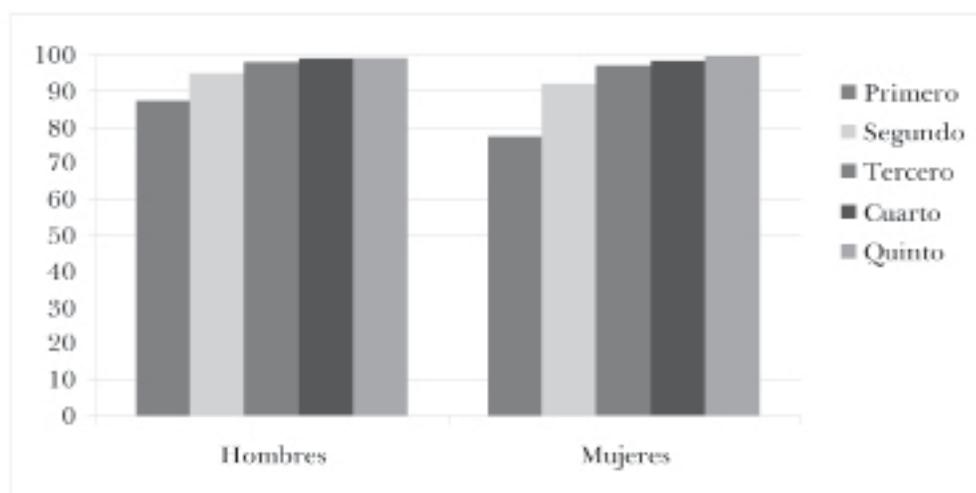
Fuente: cuadro A V.1.

(gráfica V.1). Entre la población de más edad (50 +), quien inició sus estudios de primaria antes de los años sesenta, los niveles de analfabetismo son muy elevados; en las localidades urbanas, el analfabetismo es poco común, pero existen diferencias de género. No obstante, las grandes desigualdades se observan entre estas localidades y las rurales, en especial en el caso de las mujeres, ya que 15% de las urbanas son analfabetas, mientras que entre las rurales esta proporción es de casi la mitad (45.9%). La personas de 35 a 49 años, pasaron sus edades de ingreso a la primaria en los años sesenta y primer quinquenio de los setenta. En esos años, había tenido lugar la expansión de las escuelas primarias en las localidades de mayor tamaño, por lo que menos de 3% de la población de estas zonas es analfabeta, tanto de hombres como de mujeres. La situación es distinta en las localidades rurales, donde el analfabetismo persiste, particularmente entre las mujeres, ya que una de cada cinco permanece sin saber leer ni escribir. La población de 20 a 34 años, cuyas edades de asistencia a la escuela primaria ocurrieron en los años setenta y ochenta, tienen niveles de analfabetismo muy bajos en las localidades urbanas y mayores en las localidades rurales, donde aún 7% de las mujeres no aprendió a leer ni escribir. Cabe resaltar que el abatimiento generalizado del analfabetismo juvenil ocurrió en los años noventa, cuando los niños y jóvenes que tienen de 12 a 19 años en la encuesta iniciaron la escuela primaria; entre ellos, el analfabetismo varía entre 1% y 2%, y no se observan ya diferencias regionales ni de género. Por último, la situación de los niños en edades de asistir a la escuela primaria, de los seis a los once años, muestra que algunos

niños y niñas más pequeños aún no aprenden a leer y escribir, en especial los que residen en las localidades rurales, entre quienes el ingreso a la escuela primaria ocurre en edades más tardías y sin previa asistencia a preescolar. Este inicio tardío del proceso de aprendizaje de la lectura y escritura suele tener repercusiones negativas en su desempeño educativo futuro.

Con el objeto de profundizar en las desigualdades del acceso a la escuela, analizamos el analfabetismo entre la población de 35 a 49 años según los quintiles del índice de condiciones de vida de los hogares (gráfica V.2). Elegimos este grupo de edades porque en él se percibe un analfabetismo alto y porque constituye una parte importante de los jefes de los hogares y de sus cónyuges, así como de la fuerza laboral. Las diferencias entre quintiles son más o menos graduales, siendo el analfabetismo prácticamente inexistente en el quintil más alto; sin embargo, la diferencia mayor se encuentra entre el quintil más bajo y el siguiente. Cabe resaltar que las diferencias de género son inexistentes en el quintil más alto, pero surgen y se acentúan en los quintiles más bajos. En estas generaciones que pasan sus edades de ingreso a la primaria en los años sesenta y primer quinquenio de los setenta, el analfabetismo se concentra en el primer quintil del índice de condiciones de vida, y en especial en las mujeres, entre quienes casi una de cada cuatro no aprendió a leer ni a escribir. Para ellas, a sus condiciones de vida adversas se añade la discriminación por ser mujeres.

GRÁFICA V.2
POBLACIÓN DE 35 A 49 AÑOS DE EDAD ALFABETA SEGÚN QUINTIL
DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA Y SEXO (%)



Fuente: cuadro A V.2.

Un aspecto relevante en torno a las condiciones educativas de la población en su conjunto es el número de años aprobados. Entre otros, los 12 años de

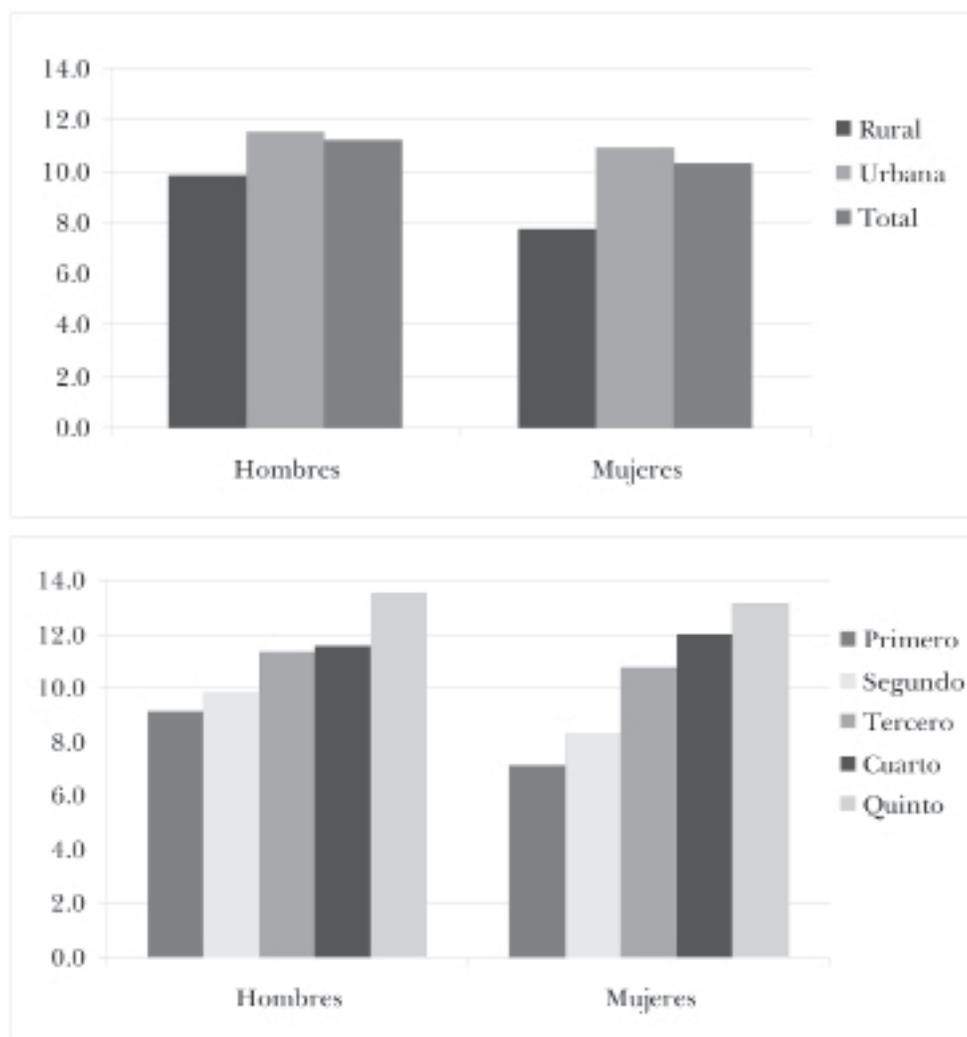
escolaridad son considerados como un requisito básico —aunque ciertamente no una garantía— para poder aspirar a empleos que permitan superar los umbrales de pobreza (CEPAL, 2004). Analizamos este índice educativo entre la población de 20 a 34 años porque, en dichas edades, la mayoría de los jóvenes ya no asiste a la escuela y su escolaridad actual corresponde a la escolaridad máxima que alcanzarán; además, son generaciones jóvenes que se han visto beneficiadas por la expansión del sistema educativo desde que ingresaron a la primaria hacia finales de los años setenta. Los datos de la encuesta muestran una situación poco halagüeña, ya que el número medio de años aprobados en la escuela es menor a los 11 años en promedio, y las diferencias de género, regionales y entre sectores sociales son acentuadas (gráfica V.3). Los hombres urbanos, quienes tienen la escolaridad más alta, sólo logran aprobar 11.5 años, es decir que en promedio no alcanzan el requisito básico de los 12 años de estudio. Los hombres rurales tienen casi dos años menos: sólo aprueban algo más que los nueve años de educación básica. No obstante, la escolaridad más baja la tienen las mujeres rurales, quienes aprueban menos de ocho años, dos menos que los varones de las mismas localidades y tres menos que sus congéneres en las localidades urbanas.

Los quintiles del índice de condiciones de vida muestran una fuerte relación con las desigualdades educativas antes señaladas. El número de años de estudio promedio siempre aumenta con el quintil del índice, pero los incrementos no son semejantes. Entre los hombres, los dos primeros quintiles tienen promedios cercanos a los nueve años de educación básica, los quintiles tercero y cuarto se acercan más a la educación media superior, y el quintil más alto es el único que logra, en promedio, ingresar a los estudios profesionales. Entre las mujeres, las desigualdades son aún más marcadas, ya que en los tres quintiles más altos ellas tienen promedios semejantes a los de los varones de los mismos quintiles; en cambio, en los otros dos quintiles, las desigualdades de género son notables: un año y medio en el segundo quintil y dos años menos en el quintil más bajo.

Llama la atención la marcada desigualdad educativa que se observa entre las mujeres según quintiles: la brecha entre el primer y el quinto quintil es de 6.1 años de educación, mientras que entre los hombres es de 4.3 años. Otro rasgo relevante de las desigualdades educativas es la heterogeneidad en el interior de los grupos, como muestran los valores de la desviación estándar. Entre los hombres del primer quintil, al bajo número medio de años de estudio se añade una alta heterogeneidad, lo que es preocupante porque señala niveles educativos particularmente bajos en algunos jóvenes de este quintil. La heterogeneidad va disminuyendo en los quintiles siguientes, de manera que los jóvenes de los dos más altos tienen una escolaridad relativamente homogénea. Entre las mujeres, en general, la heterogeneidad es menor que entre los varones, y no muestra una relación consistente con los quintiles del índice de condiciones de vida.

GRÁFICA V.3

NÚMERO MEDIO DE AÑOS APROBADOS DE LA POBLACIÓN DE 20 A 34 AÑOS DE EDAD SEGÚN SEXO, TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA



Fuente: cuadro A V.3.

El nivel educativo alcanzado muestra otra faceta de las marcadas desigualdades educativas de la población de 20 a 34 años (gráfica V.4).¹⁶ En las localidades rurales se evidencian los bajos niveles educativos: una quinta parte no asiste a la escuela o asiste pero no logra terminar los estudios de primaria, una tercera parte sólo alcanza a terminar este nivel, otra tercera parte única-

¹⁶ El nivel educativo muestra la distribución de los jóvenes en las distintas categorías en lugar del valor promedio del número de años de estudio. No presentamos este análisis por sexo porque el excesivo número de cifras complicaba más de lo que añadía la exposición acerca de las desigualdades de género.

mente termina la secundaria, y sólo 13.3% termina el nivel de preparatoria que, como se dijo, es considerado como requisito mínimo para poder aspirar a mejores empleos, y de los cuales menos de 5% alcanza el nivel de estudios profesionales.¹⁷ En las localidades urbanas, la situación es mejor, en especial porque uno de cada cuatro jóvenes tiene estudios profesionales; no obstante, aun en estas localidades, uno de cada cinco (22.1%) no termina la educación básica obligatoria y más de la mitad de los jóvenes no termina el nivel de preparatoria.

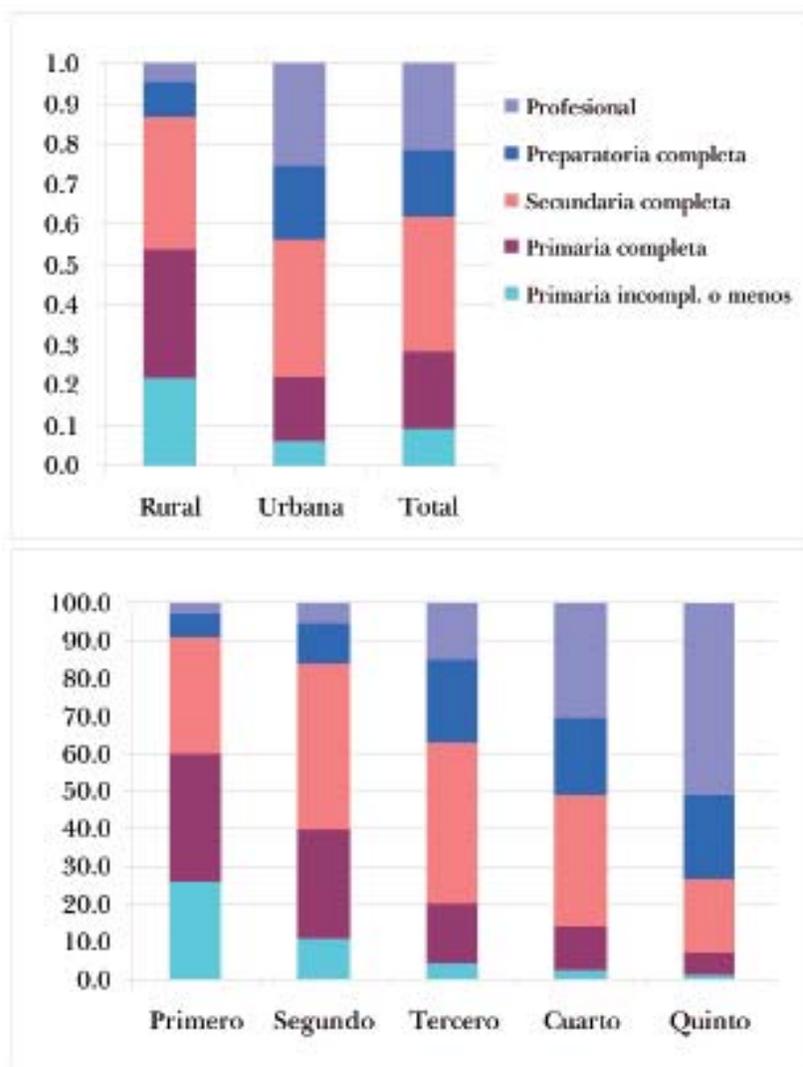
Las desigualdades en los niveles educativos de los jóvenes de los distintos quintiles del índice de condiciones de vida de los hogares son elocuentes.¹⁸ En el quintil más bajo, la situación es especialmente preocupante: seis de cada 10 jóvenes, como máximo terminan la primaria, tres de cada 10 concluyen sólo la educación básica y sólo uno de cada 10 termina la preparatoria. La situación mejora paulatinamente a medida que cambian los quintiles; la proporción de jóvenes que termina los estudios de preparatoria toma los valores de 9%, 16%, 37%, 51% y 73%, respectivamente, en cada uno de los quintiles. Cabe destacar la notable mejor situación de los jóvenes del quintil más alto, en especial que la mitad de los jóvenes alcanza a tener estudios profesionales pero, aun en este quintil, uno de cada cuatro jóvenes no logra terminar los estudios de preparatoria.

Los bajos niveles educativos se deben al inicio tardío de la asistencia a la escuela, a la repetición de grados y al abandono prematuro. La información sobre la asistencia actual entre la población joven de distintas edades refleja prácticas de inicio tardío y de abandono prematuro que es importante señalar. Los datos de la encuesta muestran que prácticamente todos los niños de seis a 11 años se encontraban asistiendo a la escuela en 2006, tanto en las localidades rurales como en las urbanas, lo que significa que estas generaciones recientes entran a la escuela en las edades establecidas por el sistema educativo y no la abandonan antes de cumplir los 12 años, es decir, antes de cumplir la edad establecida para terminar la primaria (gráfica V.5). La asistencia actual a la escuela muestra un brusco descenso en el grupo de 12 a 19 años, cuando los jóvenes estarían asistiendo a la escuela secundaria y preparatoria. Estos jóvenes pertenecen a las primeras generaciones que experimentan el abatimiento generalizado del analfabetismo; no obstante, su permanencia en el sistema educativo es aún corta, porque en estas edades uno de cada tres jóvenes rurales y uno de cada cuatro jóvenes urbanos ya no

¹⁷ En las localidades rurales, la desigualdad de género consiste en que una mayor proporción de mujeres que de hombres tiene como máximo la primaria completa, mientras que ellos terminan en mayor medida los estudios de secundaria.

¹⁸ La única desigualdad de género aparente, al igual que lo encontrado en las localidades rurales, está en el quintil más bajo, en el que una mayor proporción de mujeres que de hombres tiene, como máximo, la primaria completa, mientras que ellos terminan en mayor medida los estudios de secundaria.

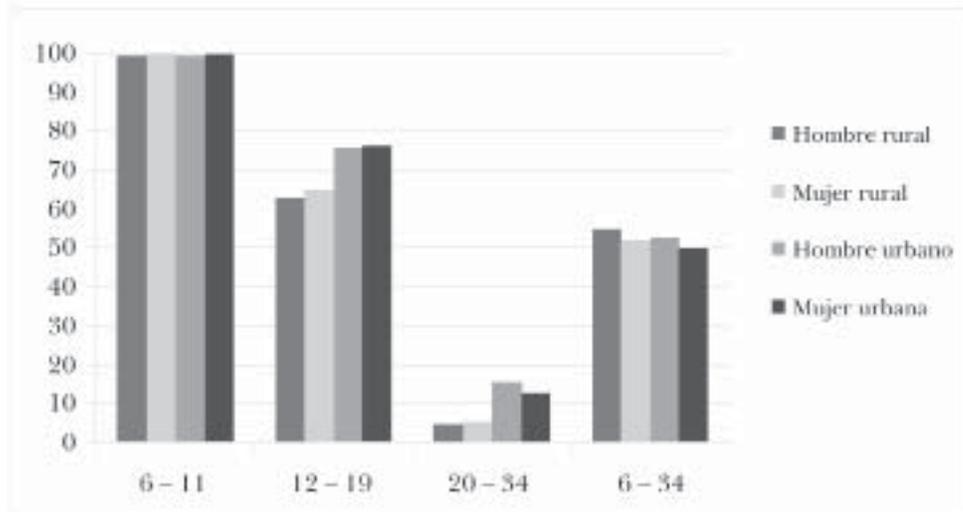
GRÁFICA V.4
 NIVEL EDUCATIVO DE LA POBLACIÓN DE 20 A 34 AÑOS DE EDAD, SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)



Fuente: cuadro A V.4.

asiste a la escuela. Cabe resaltar que las leves diferencias de género en estas edades jóvenes favorecen a las mujeres. La proporción de inasistencia se eleva a casi nueve de cada 10 entre los jóvenes de 20 a 34 años, quienes pudieran estar cursando estudios universitarios o carreras técnicas.¹⁹ En consecuencia, las desigualdades regionales son acentuadas: la asistencia de los hombres es tres veces mayor y de las mujeres dos veces mayor en zonas urbanas que en zonas rurales. Es importante destacar que entre los jóvenes rurales de estas edades, la asistencia es de sólo 5%, tanto en hombres como en mujeres, mientras que en las zonas urbanas, la diferencia de género es leve pero actúa en detrimento de las jóvenes.

GRÁFICA V.5
ASISTENCIA ACTUAL A LA ESCUELA DE LA POBLACIÓN DE 6 A 34 AÑOS DE EDAD,
SEGÚN GRUPOS DE EDADES, SEXO Y TIPO DE LOCALIDAD (%)



Fuente: cuadro A V.5

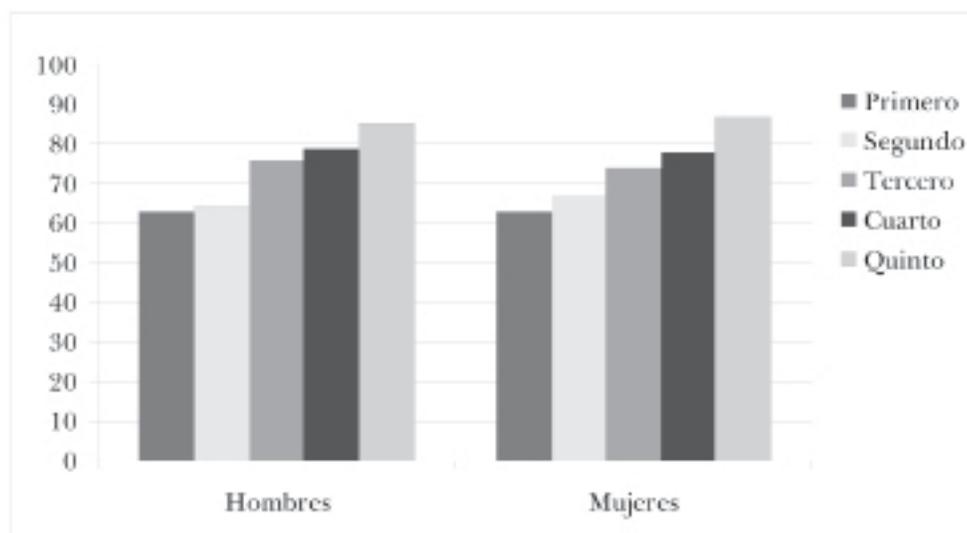
También se observan desigualdades importantes en la asistencia actual a la escuela de los jóvenes de 12 a 19 años de edad entre los quintiles del índice de condiciones de vida de los hogares (gráfica V.6).²⁰ La proporción que asiste aumenta consistentemente del quintil más bajo al más alto, tanto para varones como para mujeres. En 40% de los hogares más pobres (primero y segundo quintiles) uno de cada tres jóvenes ya dejó la escuela, proporción que se reduce a uno de cada ocho en el quintil más alto. En estas generaciones jóvenes, las diferencias en la asistencia entre hombres y mujeres en edades de

¹⁹ Aunque la asistencia a partir de los 25 años de edad es poco común, mantuvimos en el análisis al grupo hasta los 34 años, porque así las diferencias son más acentuadas y es comparable con el análisis previo.

²⁰ Elegimos este grupo de edades porque son los más jóvenes entre quienes el proceso de abandono de la escuela ya se ha iniciado.

asistir a la secundaria y a la preparatoria no son acentuadas ni consistentes en los distintos quintiles. De esta manera, en los niveles de educación básica y media superior de las generaciones recientes, las diferencias de género han disminuido notablemente, pero persisten desigualdades regionales y socioeconómicas marcadas. Las desigualdades que caracterizan el acceso a la educación según niveles socioeconómicos tienden a ser mayores entre las mujeres que entre los hombres. Si bien la educación primaria ha alcanzado una cobertura universal, las disparidades entre los niveles de ingreso se han mantenido —o agudizado— precisamente en los niveles educativos que resultan clave para una mejor inserción en el mercado de trabajo.

GRÁFICA V.6
ASISTENCIA ACTUAL A LA ESCUELA DE LA POBLACIÓN DE 12 A 19 AÑOS SEGÚN SEXO Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)



Fuente: cuadro A V.6.

Abandono escolar

Entre la población de 20 a 34 años, como se vio, el número medio de años de estudio aprobados y los niveles educativos alcanzados son relativamente bajos y heterogéneos, además de que la gran mayoría ya no asiste a la escuela. Con el objeto de profundizar en las pautas asociadas a los bajos logros educativos, en esta sección se indaga acerca de su experiencia en cuanto a su salida o abandono del sistema educativo. Los datos de la Enfavu muestran que el abandono escolar ocurre con frecuencia en edades tempranas: a los 16 años, la mitad de estos jóvenes ya no asiste a la escuela (gráfica V.7). En las localidades rurales, el abandono escolar sucede en edades más tempranas, entre

dos y tres años antes que en las localidades urbanas. Las jóvenes rurales son quienes salen más temprano del sistema educativo: a los 14 años, la mitad de ellas ya no asiste a la escuela, lo que explica su bajo número medio de años aprobados (7.7 años).

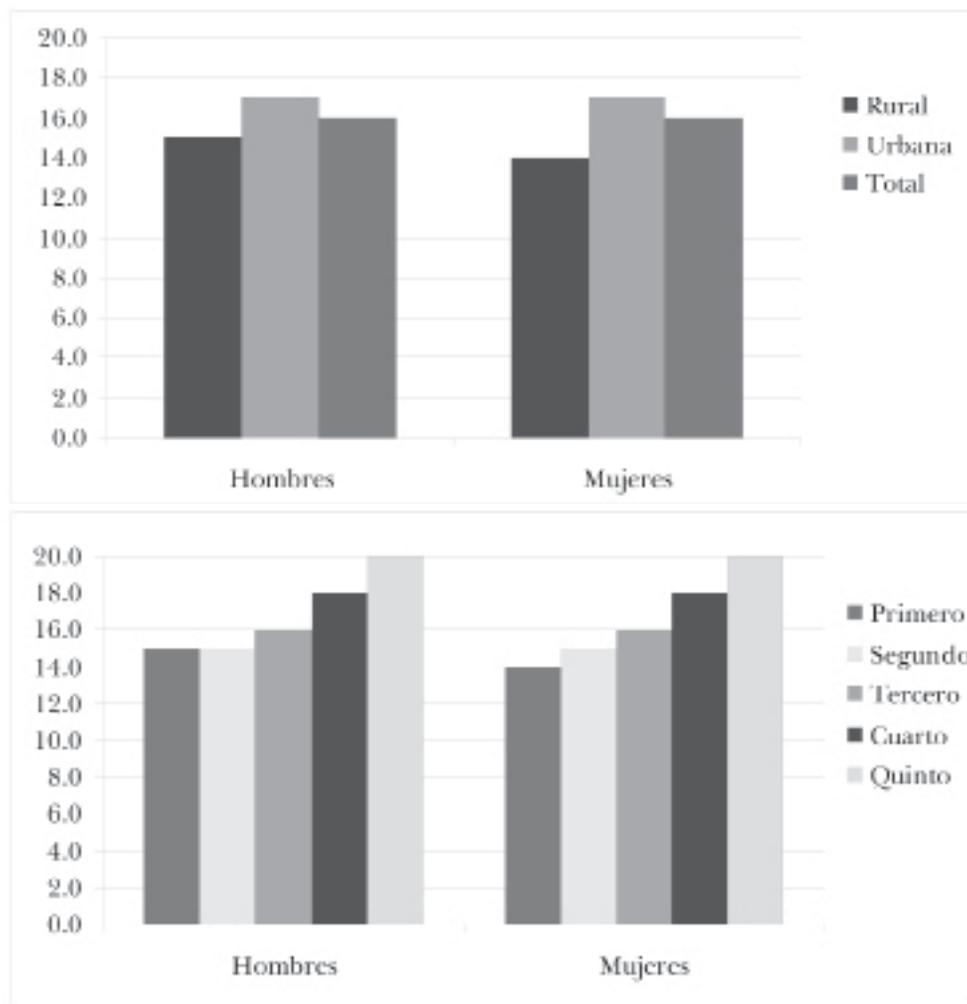
La edad en el abandono o la salida del sistema educativo muestra diferencias notables entre los quintiles del índice de condiciones de vida de los jóvenes. La edad a la que la mitad de los jóvenes no asiste más a la escuela aumenta de los 14 o 15 años en los dos quintiles más bajos hasta los 20 años en el quintil más alto. En cada quintil, las edades de abandono o salida son semejantes en hombres y mujeres, salvo las jóvenes del quintil más bajo, quienes tienen una edad de abandono más temprana que los hombres del mismo quintil y que las jóvenes del quintil siguiente. Así, los menores logros educativos en cuanto al número de años aprobados por las jóvenes del primer quintil están vinculados con su menor permanencia en el sistema educativo.

Aunque las diferencias de género en la edad a la salida o el abandono de la escuela se limitan a los grupos en condiciones de vida más desfavorables, los motivos de esta transición presentan contrastes importantes para uno y otro sexo, y están vinculados con salidas prematuras entre la población de 20 a 34 años que no asiste actualmente (gráfica V.8).²¹ Si bien la falta de dinero es la principal causa de abandono, tanto en hombres como en mujeres, estas últimas son más vulnerables a dejar la escuela por motivos económicos, ya que casi la mitad de las mujeres en zonas rurales y cerca de un tercio en zonas urbanas deja de estudiar por esta causa. El ingreso al mercado de trabajo es un motivo de abandono más frecuente entre los hombres, en especial en las localidades urbanas, donde casi una quinta parte de los jóvenes ha abandonado la escuela por motivos laborales. Por el contrario, el casamiento, el embarazo o el nacimiento de un hijo son razón de abandono frecuente entre las jóvenes, particularmente entre las zonas urbanas (11.3%), donde ellas estudian por periodos más prolongados que las jóvenes en las localidades rurales y tienen mayor tiempo de exposición a estos eventos familiares y al abandono subsecuente. El desinterés en los estudios y el desempeño deficiente, reflejo de las limitaciones de la escuela para captar el interés y retener a los estudiantes, así como del bajo clima educativo de los hogares, son la segunda causa más importante de abandono, particularmente entre los hombres, de los que más de uno de cada cuatro deja la escuela por este motivo. Las zonas rurales evidencian problemas de accesibilidad e infraestructura escolar: 7% de hombres y de mujeres abandonó sus estudios por no contar con escuelas cerca de su casa, por falta de cupo, o algún otro motivo vinculado

²¹ Es importante aclarar que los motivos de abandono de los jóvenes de 20 a 34 años que no están estudiando actualmente no serán los mismos que los motivos del total de los jóvenes, porque no conocemos las razones de abandono o salida de los jóvenes que actualmente están estudiando. Es de esperar que, entre estos últimos, habrá una mayor proporción que salga del sistema educativo por haber completado sus estudios.

CUADRO V.7

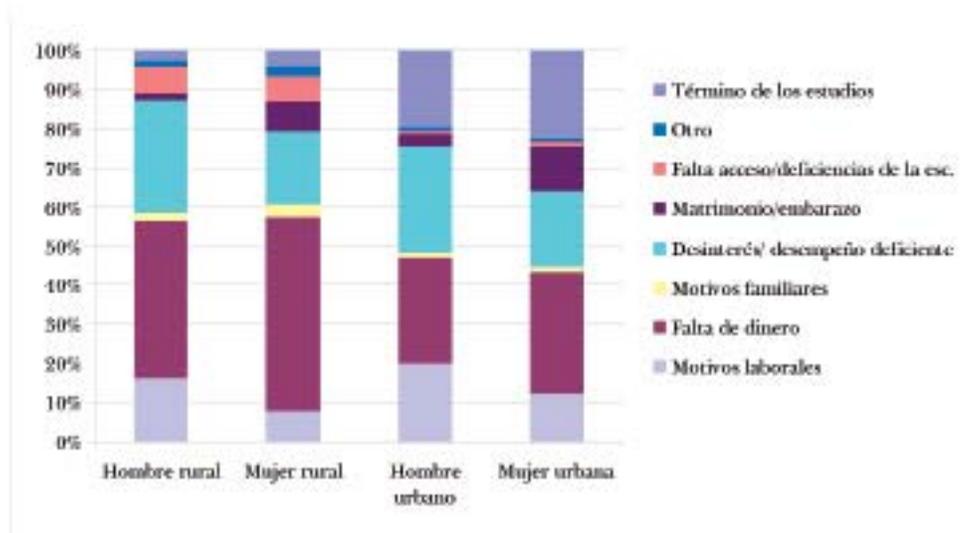
EDAD MEDIANA AL ABANDONO DE LA ESCUELA DE LA POBLACIÓN DE 20 A 34 AÑOS SEGÚN SEXO, TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA



Fuente: cuadro A V.7.

con carencias en los servicios educativos. Finalmente, lo deseable sería que el hecho de haber completado los estudios fuera la razón preponderante de la inasistencia actual de los jóvenes de 20 a 34 años de edad; no obstante, se trata de una situación poco común, en especial en las localidades rurales, donde menos de 5% de los jóvenes que no estudia actualmente terminaron sus estudios; esta proporción es mayor en las localidades urbanas, pero aun en ellas sólo uno de cada cinco jóvenes se encuentra en esta situación.

GRÁFICA V.8
RAZÓN PRINCIPAL DEL ABANDONO DE LA ESCUELA DE LA POBLACIÓN DE 20 A 34 AÑOS SEGÚN SEXO Y TIPO DE LOCALIDAD (%)

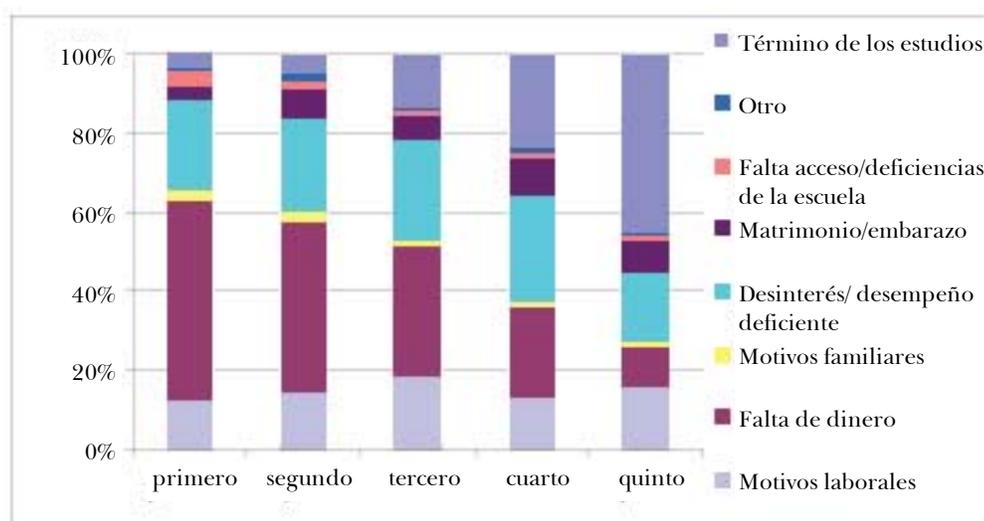


Fuente: cuadro A V.8.

Algunas de las razones de abandono están claramente vinculadas con las condiciones de vida de los jóvenes (gráfica V.9). La falta de dinero es la razón principal de abandono de la mitad de los jóvenes del primer quintil del índice de condiciones de vida, proporción que disminuye consistentemente hasta el quintil más alto, en el que sólo 10.2% de los jóvenes aduce esta razón de abandono. El desinterés o desempeño deficiente aumenta paulatinamente entre el primer y el cuarto quintiles, pero la cifra del último quintil rompe esta tendencia, ya que es la menor de los cinco grupos; es probable que los jóvenes de este quintil reciban más apoyo familiar para seguir estudiando y tengan mayores oportunidades de acceso a mejores escuelas. La carencia o deficiencias en los servicios no es una causa de abandono común, pero sí es más frecuente entre los jóvenes de los dos quintiles más bajos, quienes tienen mayor presencia en las localidades rurales. Llama la atención que el matrimonio y el embarazo no tengan una relación consistente con las condiciones de vida, puesto que se esperaría que los jóvenes de los sectores más pobres tengan

menor acceso a la información y a los anticonceptivos que los sectores con mayores recursos económicos. Probablemente este argumento se contrarresta con la mayor permanencia de los jóvenes de los quintiles más altos en el sistema educativo y su mayor exposición a suspender su educación formal por el matrimonio y el embarazo. La terminación de los estudios muestra desigualdades más drásticas dependiendo de las condiciones de vida de los jóvenes, ya que es prácticamente inexistente (3% a 5%) en los dos quintiles más bajos, mientras que casi la mitad (45%) de los jóvenes del quintil más alto ha salido de la escuela por haber concluido con sus estudios. Cabe resaltar que, aún en el quintil más alto, más de la mitad de los jóvenes abandona sus estudios por motivos laborales, económicos, de falta de interés y por iniciar la formación de sus familias.

GRÁFICA V.9
RAZÓN PRINCIPAL DEL ABANDONO DE LA ESCUELA DE LA POBLACIÓN DE 20 A 34 AÑOS SEGÚN QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)



Fuente: cuadro A V.9.

Tipo de escuela y percepciones de costos y calidad de los servicios educativos

Un aspecto relevante en la provisión de servicios educativos es el tipo de escuela a la que acuden niños y jóvenes, ya que hay una percepción generalizada de una mayor calidad educativa en la escuela privada. Entre otros, los niños asisten sólo cuatro horas diarias en las escuelas primarias públicas, mientras que en las privadas los horarios son más prolongados. No obstante, las escuelas privadas o particulares constituyen un conjunto heterogéneo

que ha ejercido una gran influencia, sobre todo en la formación de sectores sociales privilegiados. En ellas, los contenidos cubren las exigencias de la educación oficial y comúnmente las rebasan (Torres Septién, s/f).

En comparación con otros países latinoamericanos, México se distingue por la mayor presencia del sector público en la educación: 90% de los alumnos de primaria y casi 86% de los de nivel medio asisten a escuelas públicas. Pero también se caracteriza por tener mayores disparidades sociales entre los estudiantes que concurren a escuelas del sector público y los que asisten a establecimientos privados.²²

Los datos de la Enfavu coinciden en señalar que la gran mayoría de la población escolar de 6 a 19 años de edad ha cursado sus estudios en escuelas públicas primarias, secundarias y de educación media superior (cuadro V.1).²³ Las escuelas privadas se circunscriben a las localidades de mayor tamaño y a los sectores con mayores recursos económicos. En zonas urbanas, cerca de 12% de los niños y jóvenes asiste a escuelas privadas, mientras que en las zonas rurales la asistencia a escuelas privadas es prácticamente nula. En parte por esta dispar distribución regional de la educación privada, pero también por la diferencia de recursos económicos de los hogares, los quintiles del índice de condiciones de vida de los hogares señalan diferencias marcadas en el tipo de establecimiento educativo al que asisten niños y jóvenes. En el primer quintil, sólo 1% de las familias envía a su hijo a una escuela privada y en el cuarto quintil esta proporción ha aumentado ya a cerca de 11%; no obstante, la gran diferencia se observa entre este quintil y el último, en el que uno de cada cuatro niños o jóvenes asiste a la escuela privada. Es de resaltar la presencia abrumadora de la escuela pública, aun en el quintil más alto, lo que sugiere el elitismo marcado de la escuela privada en la educación básica y media superior.

²² Una situación distinta se observa en países como Chile, Colombia y Ecuador, los cuales tienen mayor presencia del sector privado y menores disparidades sociales entre los estudiantes de escuelas públicas y privadas (Pereya, s/f).

²³ Esta información se obtuvo en el cuestionario individual y corresponde a la selección al azar (quien tuviera el cumpleaños más próximo) de uno de los hijos de la persona entrevistada de estas edades. Esta subpoblación de hijos no constituye una muestra probabilística puesto que los hijos de familias numerosas están menos representados que los hijos de familias pequeñas. Si se toma en cuenta este sesgo, es probable que las diferencias observadas entre los quintiles estén minimizadas.

CUADRO V.1
ASISTENCIA A ESCUELA PÚBLICA DE LOS HIJOS DE 6 A 19 AÑOS DE LOS ENTREVISTADOS,
SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)

	<i>Escuela pública</i>	<i>Número de casos</i>
<i>Tipo de localidad</i>		
Rural	98.8	480
Urbana	87.9	1 532
<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>		
Primero	99.0	411
Segundo	97.1	380
Tercero	93.6	393
Cuarto	89.3	319
Quinto	75.2	468
Total	90.5	2 012

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

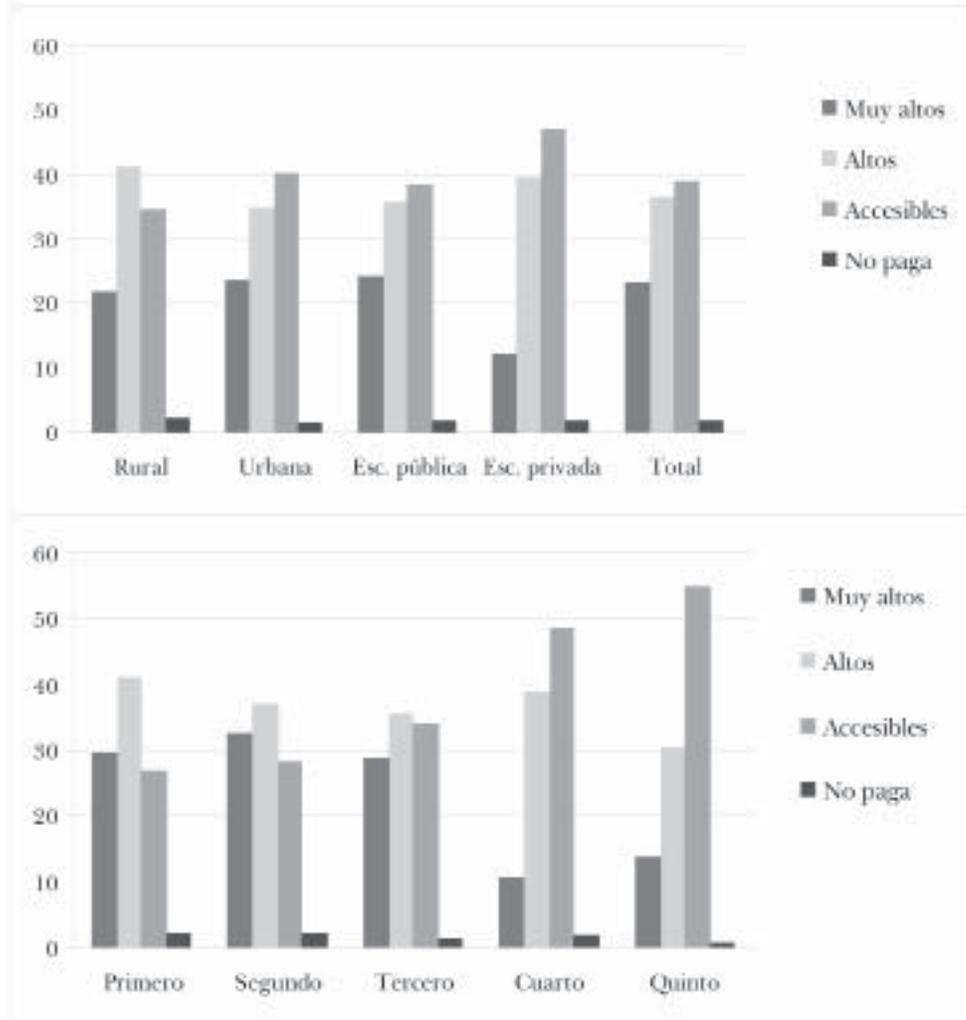
La percepción acerca de los gastos escolares arroja interesantes resultados en términos generales y por tamaño de localidad (gráfica V.10). Hay una percepción bastante generalizada acerca de los altos costos que supone la asistencia escolar de sus hijos: seis de cada 10 entrevistados consideran que los gastos (inscripción, uniformes y útiles, colegiatura, etc.) son altos o muy altos. Llama la atención que esta percepción esté más extendida en las zonas rurales, donde la casi totalidad de los hijos de seis a 19 años asiste a escuela pública, lo que evidencia la insuficiencia de ingresos en estos hogares.

Las percepciones sobre la magnitud de los gastos educativos guardan una clara relación inversa con las condiciones de vida de los hogares. En el quintil más bajo, los escasos recursos hacen a los padres percibir gastos altos o muy altos en siete de cada 10 casos. En los quintiles más altos, en cambio, la disponibilidad de mayores recursos económicos les hace percibir los gastos como accesibles en mayor medida. No obstante, aun en el quintil más alto, 44.4% de los hogares percibe que los gastos en la educación de sus hijos son altos o muy altos.

Cabe resaltar que en términos generales los padres que tienen a sus hijos en escuelas públicas perciben sus gastos educativos como más onerosos respecto de los ingresos de sus hogares que los que tienen a sus hijos en escuelas privadas. Siete de cada 10 padres con un hijo que estudia la educación básica o la media superior en escuela pública considera que el gasto educativo es alto o muy alto. Entre quienes tienen a sus hijos en una escuela privada, también hay una percepción de que la escuela es cara, pero en menor medida. La situación económica menos apremiante les permite afrontar los mayores costos de las escuelas particulares con cierta holgura.

GRÁFICA V.10

PERCEPCIÓN DE LOS GASTOS DE LA ESCUELA DE LOS HIJOS DE SEIS A 19 AÑOS SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA Y TIPO DE ESCUELA (%)

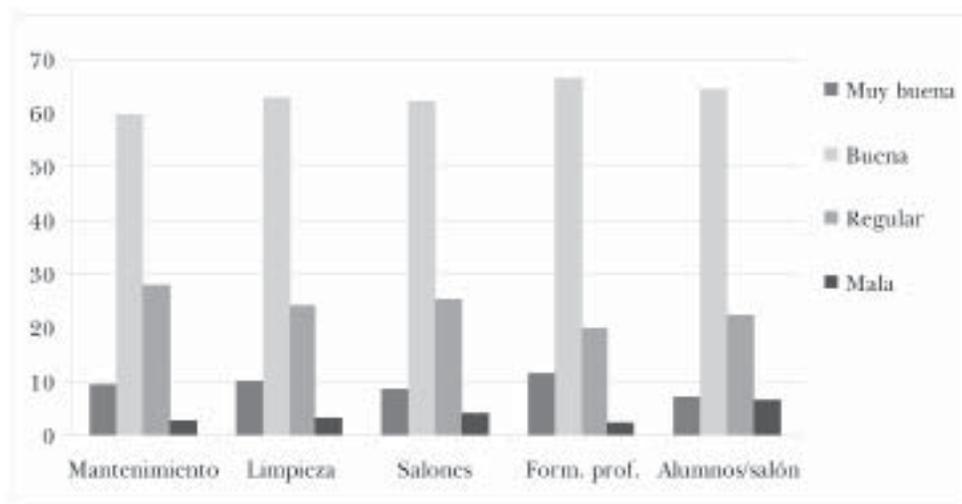


Fuente: cuadro A V.10.

Sobre la calidad de las escuelas, los padres perciben que, en términos generales, sus hijos estudian en un entorno adecuado. Los datos muestran niveles relativamente altos de satisfacción: siete u ocho de cada 10 entrevistados consideran que la escuela es buena o muy buena en los distintos aspectos evaluados (mantenimiento, infraestructura, formación de los profesores, número de alumnos por salón) (gráfica V.11). Niveles levemente superiores de insatisfacción (calidad regular o mala) se manifiestan en aspectos relativos al mantenimiento y limpieza de edificios, al espacio en los salones y a la existencia de campos deportivos. En cambio, la formación de los profesores es mejor

percibida: 11% de los padres opina que es muy buena y 66% que es buena. Es probable que la baja escolaridad promedio de las generaciones de los padres propicie el reconocimiento de la formación de los maestros de sus hijos.

GRÁFICA V.11
PERCEPCIÓN DE VARIOS ASPECTOS DE LA CALIDAD DE LA ESCUELA DE LOS HIJOS
DE SEIS A 19 AÑOS DE LOS ENTREVISTADOS (%)



Fuente: cuadro A V.11.

Con el objeto de conocer la percepción de los distintos sectores de la calidad de los servicios educativos, centramos el análisis en las categorías no positivas, es decir, en la suma de las respuestas “regular” y “mala”. Las opiniones son bastante semejantes en las localidades urbanas y en las rurales, salvo que en estas últimas las percepciones negativas son levemente más comunes, en especial en la infraestructura en términos del espacio en los salones y de la existencia de campos deportivos (cuadro V.2).

La percepción de la calidad de la escuela está muy vinculada a las condiciones de vida de los hogares. En términos generales, las percepciones parecen reflejar la realidad de la calidad de los servicios educativos recibidos, la cual presenta importantes deficiencias, particularmente en los servicios que se proveen a los sectores sociales más vulnerables. Los padres del segundo quintil más bajo tienen las percepciones más desfavorables en todos los rubros evaluados: una tercera parte o más tiene opiniones negativas, en especial respecto del mantenimiento del edificio. Otro rubro que estos padres perciben más comúnmente como deficiente es el de la formación de los profesores. Por el contrario, los padres de los dos quintiles más altos informan percepciones más favorables respecto de la calidad de los servicios educativos. Cabe señalar que los rubros en los que las diferencias en las percepciones entre quintiles son más marcadas son la infraestructura y el mantenimiento de las instalaciones.

CUADRO V.2
 PERCEPCIÓN NEGATIVA DE VARIOS ASPECTOS DE LA CALIDAD DE LA ESCUELA
 DE LOS HIJOS DE SEIS A 19 AÑOS SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD, QUINTIL DEL ÍNDICE
 DE CONDICIONES DE VIDA Y TIPO DE ESCUELA (%)*

	<i>Mantenimiento del edificio</i>	<i>Limpieza</i>	<i>Salones, campos deportivos</i>	<i>Formación de profesores</i>	<i>Número de alumnos por salón</i>
<i>Tipo de localidad</i>					
Rural	32.6	28.1	34.3	21.8	29.0
Urbana	30.2	26.8	27.9	22.3	28.5
<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>					
Primero	30.4	25.7	31.9	20.4	29.4
Segundo	40.2	35.3	39.7	31.8	32.1
Tercero	31.6	29.1	28.8	25.4	30.8
Cuarto	27.3	22.0	23.3	17.7	28.6
Quinto	24.3	23.5	23.2	17.4	23.9
<i>Tipo de escuela</i>					
Público	30.8	28.6	30.5	23.5	30.7
Privado	19.4	10.7	17.3	10.8	16.2

* La percepción negativa corresponde a las respuestas “regular” y “mala”.
 Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

Las escuelas privadas son evaluadas más favorablemente que las públicas. La mejor calidad de la escuela privada puede estar acentuada en las percepciones por el hecho que los padres regularmente hacen un esfuerzo por mantener a sus hijos en ella, y sus respuestas pueden buscar la reafirmación de su esfuerzo. Además, si los padres no estuvieran satisfechos con la escuela privada de su elección, tendrían la opción de buscar otra mejor. Los rubros evaluados más desfavorablemente en las escuelas públicas son las instalaciones y su mantenimiento, así como el número de alumnos por salón. En las escuelas privadas también se objetan la infraestructura y el mantenimiento. Un aspecto relevante es la evaluación positiva de la formación de los profesores, tanto en las escuelas públicas como en las privadas.

VI. ASISTENCIA A GUARDERÍAS, KÍNDERS Y PREESCOLARES, PERCEPCIONES DE GASTOS Y CALIDAD DE LOS SERVICIOS

Una forma de reducir la vulnerabilidad de los hogares es la incorporación de otros miembros del hogar, además del jefe, al mercado de trabajo. La participación de la mujer es particularmente relevante porque, además de

contribuir a los ingresos del hogar, permite a las mujeres disponer de recursos económicos e incrementar su autonomía (Esping-Andersen, s/f). El acceso a servicios de cuidado infantil es crucial para que las mujeres con hijos pequeños puedan realizar trabajo extradoméstico. En México, la participación de mujeres con hijos ha crecido de manera continua desde la década de los ochenta; sin embargo, el acceso y disponibilidad de guarderías infantiles siguen siendo sumamente limitados.

En efecto, los datos de la encuesta muestran que el uso de guarderías entre los niños menores de tres años es muy poco común, mientras que la asistencia a kínders y guarderías entre los niños de tres a cinco años es frecuente (cuadro VI.1). Entre los entrevistados con hijos menores de tres años, sólo 7.9% informó que su hijo asiste a una guardería.²⁴ La asistencia es mayor en las localidades urbanas, pero aun en éstas, no rebasa 10%. Llama la atención que, en cerca de ocho de cada 10 casos, el principal motivo de la inasistencia es la oposición de los padres, quienes declaran que “no quieren” enviar a sus hijos menores a las instituciones; esto sucede tanto en las zonas urbanas como en las rurales. En estas últimas, la inasistencia por carencia de los servicios o porque éstos son inadecuados es levemente mayor. La resistencia a enviar a los hijos pequeños a guarderías probablemente responde a una conjunto de factores, en donde confluyen, entre otros, la persistencia de concepciones tradicionales acerca de los roles familiares y las escasas opciones —sobre todo para los sectores de menores ingresos— de cuidado infantil en instituciones especializadas.

El índice de condiciones de vida sí marca diferencias sustanciales en la asistencia de los niños menores a las guarderías. En los primeros dos quintiles, alrededor de 3% de los hogares hace uso de estos servicios; en los dos quintiles siguientes, este uso varía entre 7% y 9%; en el quintil más alto, donde la participación laboral de la mujer es más frecuente, casi 20% de los hogares lleva a sus hijos pequeños a la guardería. La razón mayoritaria de inasistencia es el hecho de no querer entre los padres de todos los quintiles, aunque, como ya señalamos, la falta de opciones sí está vinculada con los recursos del hogar, ya que es una razón menos frecuente en el quintil más alto.

²⁴ En caso de que el individuo entrevistado tuviera más de un hijo menor de seis años, se captó información sólo sobre uno de ellos, quien tuviera el cumpleaños más próximo, al igual que en el caso de los hijos de seis a 19 años de edad.

CUADRO VI.1
ASISTENCIA Y CAUSA DE INASISTENCIA A GUARDERÍAS, KÍNDERS O PREESCOLARES
DE LOS HIJOS MENORES DE TRES AÑOS Y DE TRES A CINCO AÑOS SEGÚN TIPO
DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)

	<i>Asiste</i>	<i>No asiste / no quiere</i>	<i>No asiste / falta opciones</i>	<i>Número de casos</i>
<i>Niños menores de tres años</i>				
<i>Tipo de localidad</i>				
Rural	2.6	79.1	18.3	115
Urbana	9.3	77.8	13.0	454
<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>				
Primero	2.7	77.9	19.5	113
Segundo	3.5	77.6	18.9	143
Tercero	8.9	83.0	8.0	112
Cuarto	7.4	72.8	19.8	81
Quinto	19.6	75.5	4.9	102
Total	7.9	78.0	14.1	569
<i>Niños de tres a cinco años</i>				
<i>Tipo de localidad</i>				
Rural	71.0	22.2	6.8	207
Urbana	65.0	29.2	5.7	575
<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>				
Primero	62.0	30.2	7.8	192
Segundo	63.8	28.8	7.3	177
Tercero	65.9	26.7	7.4	176
Cuarto	72.5	22.5	4.9	102
Quinto	74.1	24.1	1.7	116
Total	66.6	27.4	6.0	782

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

Es probable que en este sector sea más común el acceso a los servicios de guarderías públicas que provee el sistema de seguridad social (reservado sólo para las madres trabajadoras del sector formal), así como a los servicios privados, inaccesibles para los sectores de menores ingresos. En términos generales, es muy bajo el porcentaje de trabajadoras con derecho a guarderías públicas, lo que obliga a recurrir a estrategias informales de cuidado infantil, que tienden a recaer sobre otros miembros de la familia. Estas carencias limitan las

oportunidades de participación laboral de las mujeres, que deben “optar” por empleos de tiempo parcial o en el sector informal, donde las jornadas son más flexibles y permiten incluso llevar a los hijos al lugar de trabajo. Nuevamente, como entre quienes padecen de alguna discapacidad, la provisión de servicios de cuidado infantil evidencia los bajísimos niveles de desfamiliarización que caracterizan a las políticas sociales en México, donde las necesidades de cuidado deben, en general, ser satisfechas por las mujeres miembros del hogar o por algún otro familiar.

En el caso de los niños de tres a cinco años, edades de asistencia a preescolar, el uso de los servicios educativos es mayoritario: siete de cada 10 hogares hacen uso de ellos. Aunque la diferencia es pequeña, llama la atención que en las localidades rurales los niños de estas edades acudan con mayor frecuencia a guarderías, kínders o preescolares. Al igual que con los niños más pequeños, los padres que no llevan a sus hijos a estos servicios aducen el no querer como razón principal; la carencia de opciones es poco común.

Las diferencias entre quintiles son muy sugerentes: a medida que el quintil es más alto, la asistencia se incrementa, y se reducen tanto la inasistencia por no querer como por falta de acceso. La situación poco comprensible de las diferencias según tipo de localidad se aclara al incorporar al análisis los recursos de los hogares. En los tres quintiles más bajos, la inasistencia por falta de opciones es semejante, pero la inasistencia por falta de interés sí se reduce de un quintil al siguiente, lo que sugiere que la asistencia en estas edades está influida por los mayores recursos, así como por el creciente interés de los hogares en la medida que mejoran sus condiciones de vida.

El tipo de institución a la que acuden varía significativamente según la edad de los niños, el tipo de localidad y los recursos de los hogares (cuadro VI.2). En el caso de los menores de tres años, más de una tercera parte asiste a guarderías privadas. Desafortunadamente, el escaso número de observaciones nos impide profundizar en los servicios de guarderías, pero la baja asistencia y el porcentaje relativamente alto de establecimientos privados confirma la carencia de servicios públicos en este rubro señalada previamente. Entre los niños de tres a cinco años, la gran mayoría, más de ocho de cada 10, asiste a los servicios preescolares públicos. La asistencia a los servicios privados ocurre en las zonas urbanas y en los estratos de la población con mayores recursos. En las localidades de mayor tamaño, casi una cuarta parte de los niños acude a los kínders privados. Entre los quintiles, la asistencia a estos establecimientos privados aumenta de sólo 4% en los hogares del quintil más bajo a 38% en los del quintil más alto.

En cuanto a las percepciones de lo oneroso de los servicios educativos, entre los entrevistados que tienen hijos menores de seis años que asisten a alguno de los servicios, más de la mitad considera que los gastos son altos o muy altos para los niveles de ingreso del hogar, mientras que gastos accesibles sólo son percibidos en cuatro de cada diez hogares (gráfica VI.1); los servicios

gratuitos son raros: sólo 5% de los hogares declara no pagar por ellos. Destaca el caso de las localidades urbanas, donde una cuarta parte de los hogares declara que los gastos son muy altos; esta proporción es algo menor en las localidades pequeñas.

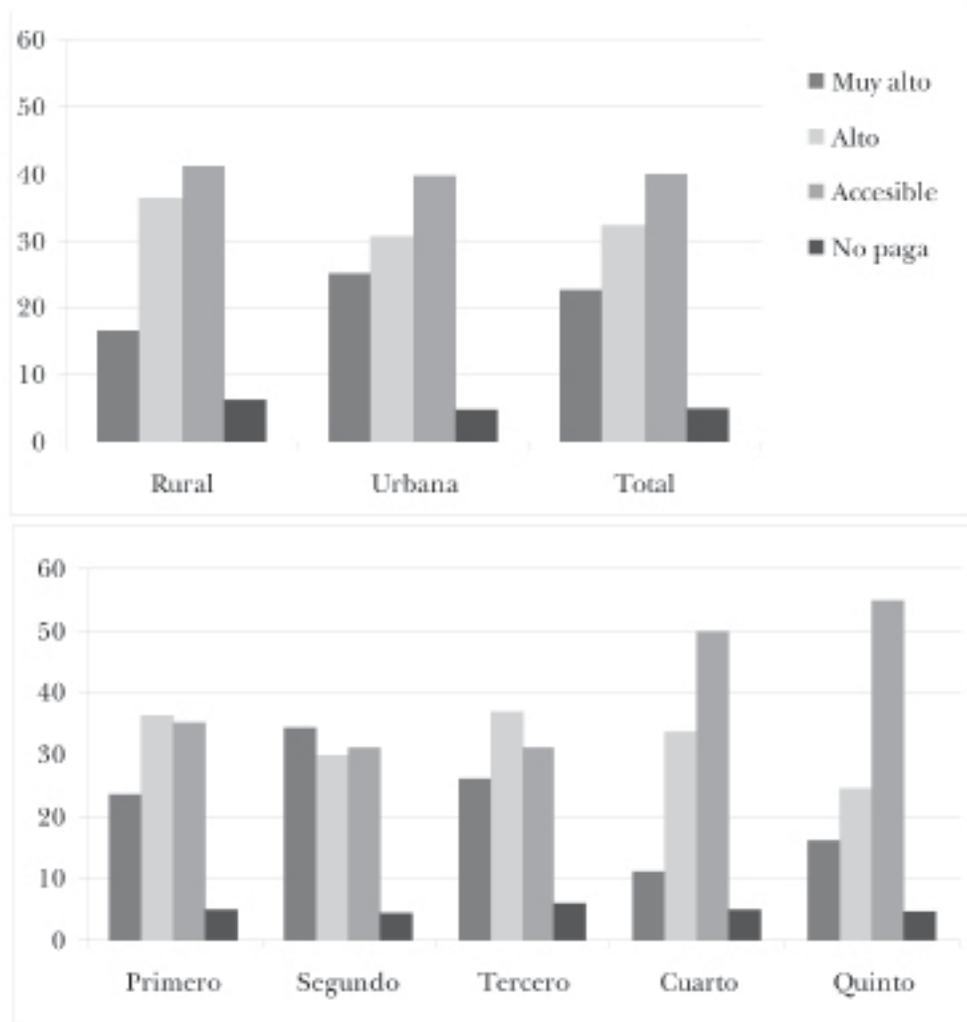
CUADRO VI.2
ASISTENCIA A GUARDERÍA, KÍNDER O PREESCOLAR PÚBLICO DE LOS HIJOS
MENORES DE TRES AÑOS Y DE TRES A CINCO AÑOS, SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD
Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)

	<i>Servicio público</i>	<i>Número de casos</i>
<i>Niños menores de tres años</i>		
Total	63.6	44
<i>Niños de tres a cinco años</i>		
<i>Tipo de localidad</i>		
Rural	97.9	146
Urbana	76.9	368
<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>		
Primero	95.8	119
Segundo	93.6	110
Tercero	83.0	112
Cuarto	66.2	74
Quinto	61.6	86
Total	82.9	514

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

En los hogares con mayores recursos, los padres consideran que los gastos en la educación formal de sus hijos son menos onerosos que los de hogares más pobres. La tendencia es más claramente mostrada por la categoría de “accesible”. Sólo en una tercera parte de los hogares de los tres quintiles más bajos los gastos se perciben como accesibles, mientras que en la mitad de los hogares de los dos quintiles más altos se tiene esta misma percepción.

GRÁFICA VI.1
 PERCEPCIÓN DE LOS GASTOS EN GUARDERÍA, KÍNDER O PREESCOLAR DE
 LOS HIJOS MENORES DE SEIS AÑOS SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD, QUINTIL
 DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA Y TIPO DE ESCUELA (%)



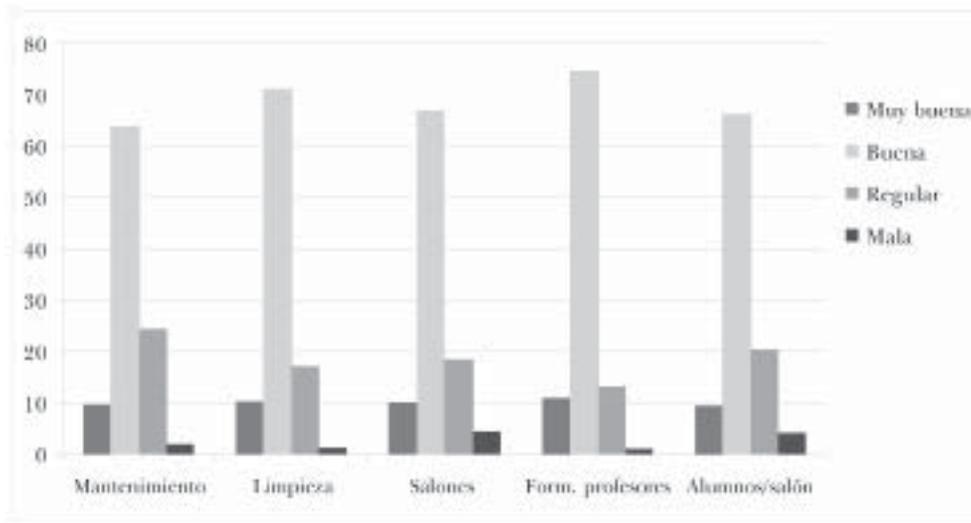
Fuente: cuadro A VI.1.

Llama la atención que la percepción del gasto sea tan semejante entre los padres que tienen a sus hijos en escuelas públicas, que supuestamente son gratuitas, y los que los tienen en escuelas privadas. A este respecto, cabe resaltar que la percepción es en relación al ingreso de los hogares y, dados los menores recursos de los hogares que envían a sus hijos a escuelas públicas, las percepciones de uno y otro tipo de escuela son semejantes.

En cuanto a la calidad de los servicios, la percepción de los padres con hijos en guardería, kínder o preescolar es generalmente positiva, ya que la gran

mayoría percibe como buenos o muy buenos los distintos rubros evaluados, al igual que en el caso de la educación básica y la media superior (gráfica VI.2). El aspecto mejor valorado en los servicios a los niños pequeños es la formación de los profesores: 74.8% la consideran buena y 11% muy buena. Por el contrario, los rubros con menor evaluación positiva son el del mantenimiento del edificio, el del número de alumnos por salón y, en menor medida, el de los espacios en los salones y la existencia de campos deportivos, es decir, perciben fallas en la infraestructura y el mantenimiento de las instalaciones, así como de saturación.

GRÁFICA VI.2
PERCEPCIÓN DE VARIOS ASPECTOS DE LA CALIDAD DE LA GUARDERÍA, EL KÍNDER
O EL PREESCOLAR AL QUE ASISTEN LOS HIJOS MENORES DE SEIS AÑOS (%)



Fuente: cuadro A VI.2.

En las localidades rurales, a pesar del menor nivel educativo de los padres, su percepción es mucho más desfavorable que la de los padres en las localidades de mayor tamaño (cuadro VI.3), lo que da cuenta de la baja calidad de los servicios que se proveen en esta zonas. Los rubros con más baja calificación son los referentes a la infraestructura, al mantenimiento y a la saturación; sin embargo, aun en la formación de los profesores, uno de cada cuatro padres rurales la considera como regular o mala. La evaluación es más positiva en las localidades urbanas, pero, incluso en éstas, más de uno de cada cinco padres expresa insatisfacción en cuanto al mantenimiento de las instalaciones y al número de alumnos por salón.

CUADRO VI.3
 PERCEPCIÓN NEGATIVA DE VARIOS ASPECTOS DE LA CALIDAD DE LA GUARDERÍA,
 EL KINDER O EL PREESCOLAR AL QUE ASISTEN LOS HIJOS MENORES DE SEIS AÑOS
 SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD, QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA
 Y TIPO DE SERVICIO (%)*

	<i>Mantenimiento del edificio</i>	<i>Limpieza</i>	<i>Salones, campos deportivos</i>	<i>Formación de profesores</i>	<i>Número de alumnos por salón</i>
<i>Tipo de localidad</i>					
Rural	38.0	29.3	39.3	24.7	31.5
Urbana	22.2	14.4	16.9	10.3	21.7
<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>					
Primero	30.1	23.6	30.3	19.7	29.8
Segundo	38.8	25.9	25.9	17.2	24.6
Tercero	25.2	18.7	22.1	13.2	24.0
Cuarto	12.8	7.6	19.0	7.6	19.2
Quinto	18.1	11.4	11.4	9.5	20.0
<i>Tipo de servicio</i>					
Público	29.4	20.9	24.9	15.0	27.2
Privado	12.6	6.8	14.4	9.7	10.6

* Percepción negativa corresponde a las respuestas “regular” y “mala”.

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

Al igual que lo observado en la educación básica, es probable que en el preescolar haya una relación positiva entre la calidad de las escuelas y los recursos de los hogares. No obstante, las percepciones también pueden mostrar las expectativas y las exigencias más altas de los hogares con mejores condiciones de vida. Las valoraciones de los entrevistados en la Enfavu reflejan bien la calidad de los servicios a los que tienen acceso: los padres en los dos quintiles más bajos tienen la opinión más desfavorable en todos los rubros, mientras que los padres en los dos quintiles más altos tienen las percepciones más positivas, lo que refleja el acceso diferenciado a recursos y oportunidades.

La calidad de los servicios privados es evaluada más favorablemente que la de los servicios públicos, al igual que en el caso de la educación básica. Los rubros evaluados más desfavorablemente en las escuelas públicas son las instalaciones y su mantenimiento, así como el número de alumnos por salón; en las escuelas privadas también se objetan la infraestructura y el mantenimiento. Un aspecto relevante es la evaluación positiva de la formación de los profesores, tanto en las escuelas públicas como en las privadas.

VII. TRABAJO. PARTICIPACIÓN LABORAL, ESTRUCTURA OCUPACIONAL E INGRESOS NO LABORALES

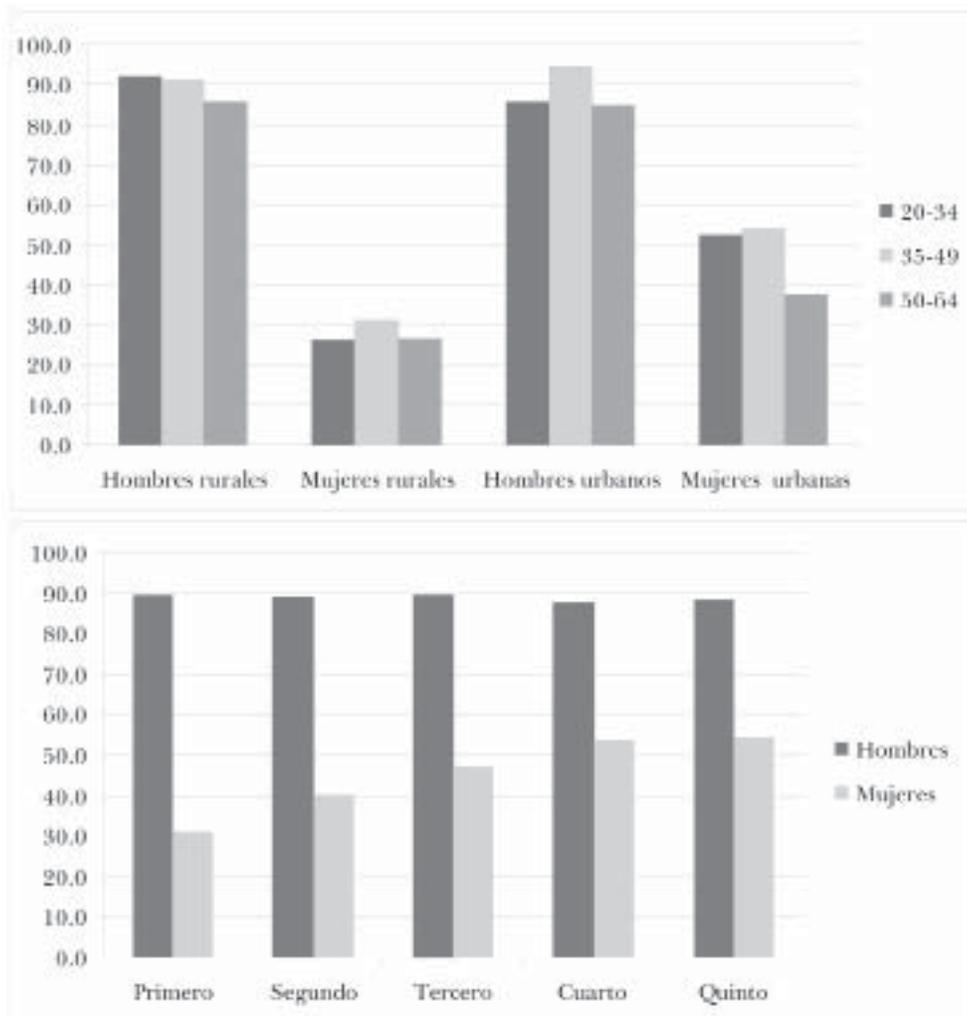
El trabajo es uno de los principales recursos con los que cuentan los hogares para acceder a mejores oportunidades de vida y hacer frente a diversas situaciones de riesgo. Sin embargo, en un contexto de creciente precarización laboral, para vastos sectores sociales el mercado de trabajo no sólo ha perdido su potencial integrador y de movilidad social, sino que se ha constituido en uno de los principales mecanismos generadores de vulnerabilidad y exclusión social. Los requisitos para el acceso a empleos de calidad son cada vez mayores y quienes carecen de las calificaciones necesarias, así como de recursos sociales y culturales, son más vulnerables a transitar por un curso de vida marcado por bajos salarios, desempleo y empleos precarios (Stewart, 1999; Esping-Andersen, 2002; Gallie, 2002).²⁵

Evidencias etnográficas muestran que la incertidumbre emergente de la inseguridad laboral “impregna” múltiples dimensiones de la vida individual, familiar y colectiva: afecta el bienestar material y psicológico del individuo y del hogar, debilita las fuentes identitarias y de pertenencia social previas, produce un progresivo encogimiento de las redes sociales, erosiona las perspectivas de mejoramiento futuro, redefine la dinámica familiar e introduce nuevas fuentes de tensión en el hogar (Bayón, 2002).

Las transformaciones experimentadas en diversas esferas de la vida económica y social han erosionado de manera progresiva el modelo tradicional del hombre jefe de hogar como único perceptor, y los ingresos laborales de las mujeres se han constituido en una contribución fundamental de los ingresos del hogar. La participación en el mercado de trabajo ciertamente no garantiza escapar de situaciones de pobreza, como lo muestra la fuerte incidencia de la pobreza entre los ocupados en México; a su vez, la mayoría de los trabajadores pobres tienen empleos de baja calidad, y en la última década han tendido a trabajar más por menores salarios (Bayón, 2006; Banco Mundial, 2005). Sin embargo, en un contexto de incertidumbre laboral, los hogares que cuentan con un único perceptor son más vulnerables que los de dos o más perceptores a intensificar o caer en situaciones de pobreza ante la pérdida de empleo de uno de sus miembros.

²⁵ En términos generales, la calidad del empleo hace referencia a la estabilidad laboral, los salarios dignos, la protección social y las oportunidades de desarrollo personal.

GRÁFICA VII.1
TASA DE PARTICIPACIÓN EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA DE PERSONAS DE 20 A 64 AÑOS SEGÚN SEXO, EDAD, TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA



Fuente: cuadro A.VII.1.

En relación con la participación laboral, los datos de la Enfavu nos muestran que si bien entre los hombres no se observan grandes contrastes según tipo de localidad, entre los más jóvenes (20 a 34 años) la proporción de hombres ocupados es mayor en las zonas rurales, como resultado de un inicio de la vida laboral más temprano que en las localidades urbanas y de una menor permanencia en el sistema educativo (gráfica VII.1). En las localidades rurales se evidencia una baja participación femenina: sólo tres de cada 10 mujeres de entre 20 y 49 años trabajan, mientras que en las zonas urbanas dicha

proporción se eleva a cinco de cada 10. El comportamiento de la participación en el mercado de trabajo según el índice de condiciones de vida de los hogares muestra, nuevamente, que las diferencias más relevantes se producen entre las mujeres, cuya participación es consistentemente mayor a medida que el quintil es más elevado. Esta relación es susceptible de diversas lecturas: por un lado, la menor participación femenina en los quintiles más bajos puede responder a múltiples factores, tales como una mayor internalización de patrones tradicionales de organización familiar, menores (y peores) oportunidades laborales cerca de sus lugares de residencia y escasa disponibilidad de centros de cuidado infantil, entre otros. Por otro lado, la mayor participación de las mujeres permitiría a los hogares ubicarse en los quintiles intermedios.

CUADRO VII.1

FORMA EN QUE OBTIENE SUS INGRESOS LA POBLACIÓN OCUPADA DE 20 A 64 AÑOS SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)

	<i>A sueldo fijo</i>	<i>Por hora /día de trabajo</i>	<i>A destajo /con propinas</i>	<i>Por comisión o porcentaje</i>	<i>Recibe ganancias</i>	<i>Vende lo que produce</i>	<i>Consume lo que produce / pago con mercancías</i>	<i>No le pagan ni recibe ingresos por su trabajo</i>	<i>Número de casos</i>
<i>Tipo de localidad</i>									
Rural	25.5	19.7	4.0	6.6	7.0	11.6	14.9	10.7	527
Urbana	55.6	14.5	6.0	8.9	7.6	4.9	1.4	1.0	2 436
<i>Quintil de índice de condiciones de vida</i>									
Primero	29.2	21.8	6.8	8.5	5.0	9.1	14.3	7.8	503
Segundo	47.2	15.4	7.1	6.1	8.6	6.9	4.4	4.2	521
Tercero	56.8	17.1	5.8	6.4	5.1	6.3	1.6	1.0	574
Cuarto	56.1	14.3	4.8	8.8	9.2	5.0	0.4	1.5	544
Quinto	58.3	11.8	4.8	11.8	9.0	3.1	0.8	0.4	753
Total	50.3	15.5	5.6	8.5	7.5	6.1	3.8	2.6	2 963

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

Las formas de retribución laboral revelan la alta inestabilidad y discontinuidad en la percepción de los ingresos de los trabajadores en el nivel nacional, donde sólo la mitad recibe un sueldo fijo como forma de pago, porcentaje que se reduce a una cuarta parte en las zonas rurales (cuadro VII.1). En términos del quintil del índice de condiciones de vida, observamos que es precisamente el 40% más pobre —y particularmente el primer quintil— el más afectado por la incertidumbre en la percepción de ingresos. Esto se evidencia en los menores porcentajes de quienes perciben un sueldo fijo en el primer y segundo quintiles, así como en la mayor incidencia de ingresos a destajo o

con propinas, el pago con mercancías y el trabajo no remunerado en estos segmentos. Si bien el quintil más alto es donde se observa una mayor estabilidad en la percepción de ingresos, dos de cada cinco entrevistados perciben sus ingresos de manera inestable y discontinua, siendo el pago por hora o día de trabajo, por comisión y o por ganancias, las formas de pago “flexibles” más frecuentes en este grupo.

La categoría de clase ocupacional, inspirada en el esquema de Erikson y Goldthorpe (1992), que combina la posición en el mercado laboral y en el lugar de trabajo, nos permite analizar los perfiles de inserción laboral de los jefes de hogar e identificar los grupos más desprotegidos y con una inserción más precaria. El cuadro VII.2 muestra el comportamiento de la estructura ocupacional según quintiles del índice de condiciones de vida y protección social, evidenciando que el empleo de calidad no sólo es un bien escaso, sino profundamente estratificado. En primer lugar se observa que las categorías más altas, servicios de alta y media calificación, en donde se ubica 15% de los jefes ocupados, se concentran en los dos quintiles más altos, particularmente los servicios de alta calificación, en donde casi 70% se ubica en el quinto quintil. Es decir, las clases ocupacionales más altas disfrutan de mejores condiciones de vida.

A medida que descendemos en la escala ocupacional se observa que los trabajadores manuales calificados y no calificados y en servicios de baja calificación, donde se ubica casi la mitad de los jefes de hogar ocupados, tienden a concentrarse en el segundo y tercer quintiles, mientras que 60% de los trabajadores agrícolas (casi una quinta parte de los jefes ocupados) se ubica en el quintil más pobre. El análisis de los quintiles nos muestra que en cuatro de cada cinco hogares del segundo quintil, y en dos de cada tres del tercer quintil los jefes son trabajadores manuales, en servicios de baja calificación y trabajadores agrícolas, mientras que en 60% de los hogares más pobres el jefe se ubica en esta última categoría.

Los escalones más bajos de la estructura ocupacional no sólo se asocian a peores condiciones de vida, sino a mayor precariedad laboral. En este sentido, podemos observar que los mayores niveles de acceso a las prestaciones médicas ligadas al empleo (provistas por el sistema de seguridad social) se ubican en las categorías ocupacionales más altas —servicios de alta calificación y semi-calificados— en donde entre 65% y 80%, respectivamente, de los ocupados cuentan con este tipo de prestaciones. En contraste, menos de la mitad de los jefes de hogar que se ubican en las categorías ocupacionales más bajas cuentan con seguridad social. Los niveles de desprotección alcanzan niveles dramáticos entre los trabajadores rurales, donde menos de 15% tiene acceso a estas prestaciones. Respecto de las prestaciones médicas no provistas por el sistema de seguridad social, la presencia de seguro médico privado es mayor en los servicios de alta calificación, mientras que el Seguro Popular está más extendido en los segmentos de menor calificación y en los trabajadores

agrícolas, particularmente entre estos últimos, donde uno de cada cinco trabajadores cuenta con dicho seguro. El análisis anterior muestra que los hogares cuyos jefes se ubican en los peldaños inferiores de la estructura ocupacional no sólo viven en condiciones inferiores sino que carecen de niveles adecuados de protección social, lo que incrementa su indefensión frente a diversas situaciones de riesgo, como se muestra en el análisis sobre el acceso a servicios de salud según quintiles del índice de condiciones de vida realizado en secciones previas. Reafirmando nuestro análisis, los resultados de un reciente estudio comparado, que incluye a nueve países europeos, muestran que las clases ocupacionales más altas disfrutan de altos niveles de protección ante situaciones de vulnerabilidad económica persistente, situaciones que se concentran en los peldaños inferiores de la estructura ocupacional (Whelan y Maître, 2008).

Ante la extendida precariedad laboral y la ausencia de oportunidades laborales en el plano local, los ingresos no laborales constituyen una importante fuente de ingresos, particularmente en las zonas rurales, donde casi tres de cada cuatro hogares reciben algún tipo de ingresos no laborales, siendo los más frecuentes los provenientes de programas sociales, básicamente Oportunidades y Procampo (62%), de las ayudas de un familiar que reside en el extranjero (16%) o en el país (8.8%) y de las becas escolares (18.9%). En las zonas urbanas, los ingresos no laborales son mucho menos frecuentes (35.7%); la principal fuente de estos ingresos son las jubilaciones y las pensiones (14.8%), los programas sociales, aunque en una proporción mucho menor que en las zonas rurales (8.6%) y las ayudas de familiares en el país (7.4%) y en el extranjero (6.1%) (cuadro VII.3).

En términos de los quintiles del índice de condiciones de vida, se observa que los programas sociales son la principal fuente de ingreso no laboral en los dos el quintiles más bajos, particularmente en el 20% más pobre, entre quienes las becas escolares constituyen la segunda fuente de ingresos no laborales, lo que se explica tanto por la mayor presencia de menores de 15 años en los hogares más pobres, como por el carácter altamente focalizado de dichos programas. La ayuda de familiares en el extranjero o en el país es recibida por uno de cada 10 hogares que se ubican en los dos quintiles más bajos, mientras que la percepción de jubilación o pensión es la fuente más importante de ingresos no laborales en los dos quintiles más altos.

CUADRO VII.2.
CLASE OCUPACIONAL DEL JEFE DE HOGAR SEGÚN QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA
Y PRESTACIONES MÉDICAS (%)

	Clase ocupacional del jefe de hogar*							Total
	Servicios de alta calificación	Servicios semi-calificados	No manuales	Manuales calificados	Manuales no calificados	Servicios de baja calificación	Trabajad. agrícolas	
<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>								
Primero	0.9	2.1	7.8	13.5	18.0	14.0	59.3	
Segundo	3.0	9.0	12.9	23.1	24.6	28.2	24.1	
Tercero	7.6	19.5	21.4	26.8	25.9	28.2	9.2	
Cuarto	20.6	23.4	24.7	16.6	18.2	17.3	4.7	
Quinto	67.9	49.1	33.2	19.9	13.2	12.4	2.7	
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>								
Primero	0.3	0.8	8.0	14.6	9.4	10.9	56.0	100.0
Segundo	1.1	3.4	13.2	24.9	12.8	21.9	22.7	100.0
Tercero	2.8	6.1	21.0	27.8	13.0	21.0	8.4	100.0
Cuarto	8.9	10.2	29.0	20.5	10.9	15.4	5.1	100.0
Quinto	21.6	15.8	28.6	18.0	5.8	8.1	2.1	100.0
Total	7.4	7.5	20.1	21.1	10.2	15.2	18.5	100.0
<i>Prestaciones médicas</i>								
Seguridad social	65.3	76.9	53.2	48.9	47.2	44.7	13.7	45.4
Seguro privado	7.8	3.6	2.4	1.2	2.3	1.7	0.8	2.2
Seguro popular	0.3	0.6	4.8	6.6	9.7	8.9	20.3	8.7
No tiene derecho	26.6	19.0	39.5	43.3	40.7	44.7	65.2	43.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número de casos	334	337	898	939	472	687	881	4 548

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

Nota: * Clase ocupacional: ocupaciones incluidas en cada categoría

- 1.Trabajadores en servicios de alta calificación: profesionistas, funcionarios y directivos
- 2.Trabajadores en servicios semi-calificados: técnicos, trabajadores de la educación, del arte, espectáculo y deportes.
- 3.Trabajadores no manuales: jefes de departamento, coordinadores y supervisores en actividad administrativa y servicios, trabajadores de apoyo en actividades administrativas, comerciantes, empleados de comercio y agentes de ventas.
- 4.Trabajadores manuales calificados: supervisores y trabajadores en producción artesanal e industrial y actividades de mantenimiento, trabajadores en industria de transporte y en actividades de reparación, operadores de maquinaria fija, de movimiento continuo y equipo en proceso productivo industrial.
- 5.Trabajadores manuales no calificados: ayudantes o peones en procesos de fabricación artesanal e industrial y actividades de mantenimiento, conductores y ayudantes de maquinaria móvil y medios de transporte.
- 6.Trabajadores en servicios de baja calificación: vendedores ambulantes y trabajadores ambulantes en servicios, trabajadores en servicios personales en establecimientos, en servicios domésticos, protección y vigilancia y fuerzas armadas.
- 7.Trabajadores agrícolas: trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas y de caza y pesca.

CUADRO VII.3
 PERSONAS ENTREVISTADAS QUE DECLARAN QUE EN SU HOGAR SE PERCIBEN
 INGRESOS NO LABORALES SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE
 DE CONDICIONES DE VIDA (%)

	Tipo de ingreso no laboral					
	<i>Ayuda de familiar del extranjero</i>	<i>Ayuda de familiar del país</i>	<i>Jubilación o pensión</i>	<i>Programas sociales</i>	<i>Becas escolares</i>	<i>Rentas</i>
<i>Tipo de localidad</i>						
Rural	16.1	8.8	3.0	61.9	18.9	0.8
Urbana	6.1	7.4	14.8	8.5	4.6	2.3
<i>Quintil de índice de condiciones de vida</i>						
Primero	11.9	9.0	2.7	55.2	17.5	0.2
Segundo	10.0	9.6	7.7	26.4	9.1	0.9
Tercero	8.3	8.1	15.4	7.9	4.3	2.0
Cuarto	6.6	7.1	17.8	4.2	4.5	2.4
Quinto	4.8	4.8	18.5	3.5	3.3	4.4
Total	8.3	7.7	12.2	20.2	7.7	2.0

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

VIII. LA ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES EN EL NIVEL LOCAL: EXPLORANDO LA VULNERABILIDAD DESDE EL BARRIO

El barrio o el vecindario nos remite a la estructura de oportunidades o constreñimientos locales, la cual ciertamente no puede aislarse del contexto mayor en el cual se inserta, ni del funcionamiento del Estado y el mercado. “Barrio” es un concepto fluido y ambiguo, susceptible de diferentes definiciones de acuerdo con las dimensiones que se pretenden resaltar. En términos generales, el barrio puede ser entendido como comunidad y como contexto (Forrest, 2004). El barrio como comunidad tiende a destacar la dimensión de la cohesión social, tanto en lo que se refiere a la construcción de identidad en relación al lugar, como a la interacción y las redes sociales basadas en la confianza y la reciprocidad. El barrio como contexto resalta los efectos del área de residencia en aspectos tales como la accesibilidad y la calidad de los servicios, la infraestructura urbana, las oportunidades laborales, la vulnerabilidad a ser víctima de situaciones de violencia, la influencia de los grupos de pares y de los procesos de socialización (Forrest, 2004). Diversos estudios sobre el tema han destacado que el vecindario tiende a constituir un aspecto más importante de la vida social para quienes residen en áreas más desfavorecidas que para quienes lo hacen en áreas de más afluencia, ya que los residentes de estas

últimas disponen de mayores recursos para buscar servicios y vida social más allá de su entorno inmediato (Parkes *et al.*, 2002; Lupton, 2003).

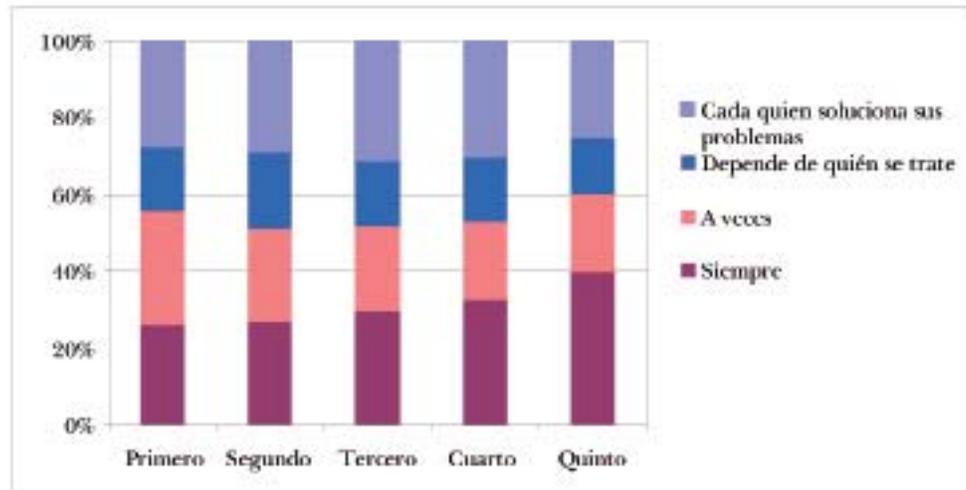
A partir de la información que provee la Enfavu, en las siguientes secciones exploramos diversas dimensiones del barrio, entendido como comunidad y como contexto, a fin de comprender con mayor precisión las expresiones locales que adquiere la vulnerabilidad.

El barrio como comunidad: redes de apoyo, interacción y participación social

Las redes sociales constituyen un recurso que los hogares pueden movilizar para hacer frente a diversos tipos de situaciones (obtención de un empleo, acceso a servicios, cuidado de enfermos o niños, insuficiencia de ingresos, etc.). Estas redes se sustentan en la expectativa de que la ayuda será brindada a otros, o recibida de éstos cuando se necesite. Al respecto, es importante distinguir tres elementos: 1) los tipos de ayuda o apoyo solicitados, 2) las fuentes de apoyo (es decir, de dónde proviene o quién provee la ayuda) y 3) la calidad de las redes (referidas básicamente a su composición y efectividad para obtener los apoyos buscados).

En relación a la expectativa de cooperación entre los vecinos, la Enfavu muestra que, en términos generales, un poco más de la mitad de la población considera que cuando un vecino tiene algún problema, el resto de los vecinos ayudan siempre (31.3%) o a veces (22.9%). Si bien tienden a predominar levemente expectativas de mayor cooperación, casi 30% tiene expectativas muy bajas (cada quien soluciona sus problemas) y casi 20% cree que existe un apoyo “condicionado” (depende de quién se trate). Estos resultados muestran interesantes variaciones entre los quintiles del índice de condiciones de vida. Las mayores expectativas son menos comunes en los quintiles más bajos y aumentan de manera consistente a medida que mejoran las condiciones de vida: mientras que en los dos primeros quintiles, 26% de los entrevistados respondieron que cuando un vecino tiene un problema, los otros vecinos lo ayudan siempre, dicho porcentaje se eleva a casi 40% en el quintil más alto. Por otro lado, las expectativas de una participación ocasional son más frecuentes en los quintiles más bajos, mientras que quienes consideran que predomina una participación condicionada no muestran una distribución consistente según quintiles. El porcentaje de quienes expresan que cada quien soluciona sus problemas presenta menores contrastes entre grupos, observándose una percepción más extendida sobre la resolución individual de los problemas en el tercero y cuarto quintiles (gráfica VIII.1).

GRÁFICA VIII.1
 FRECUENCIA DE AYUDA CUANDO UN VECINO TIENE ALGÚN PROBLEMA
 SEGÚN QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)



Fuente: cuadro A. VIII.1.

Las redes más próximas (familiares, vecinos y amigos) con las que cuentan los entrevistados evidencian diversos grados de efectividad según el tipo de ayuda solicitada y las condiciones socioeconómicas del hogar. Si bien en términos generales estas redes aparecen como poco efectivas para obtener recursos tales como un empleo o el acceso a servicios sociales y de crédito —entre 60% y 70% declara no contar con apoyo en estas situaciones—, se observan importantes desigualdades en la distribución del capital social entre los sectores más y menos favorecidos: la disponibilidad de redes aumenta a medida que mejoran las condiciones socioeconómicas, particularmente en el quinto quintil. La escasez de fuentes de apoyo para acceder a este tipo de ayuda es particularmente dramática en los sectores más desfavorecidos: dos tercios de los entrevistados en los dos quintiles más bajos manifiestan no contar con nadie a quien recurrir para obtener un empleo, y alrededor de cuatro de cada cinco declaran no tener ningún apoyo para facilitar el acceso a servicios o la obtención de un crédito (cuadro VIII.1). Entre quienes manifiestan tener a quien recurrir frente a estas situaciones, la familia constituye la principal fuente de apoyo, particularmente en el quintil más alto, donde uno de cada tres entrevistados recurre a las redes familiares para obtener un empleo, facilitar el acceso a servicios médicos y educativos y obtener un crédito, proporción que se reduce a la mitad en los quintiles más bajos.

En contraste con las situaciones anteriores, se evidencia una mayor disponibilidad de apoyo para el cuidado de un miembro del hogar enfermo (60% contaría con este tipo de ayuda en caso de necesitarla), para el cuidado de un hijo menor (92%) y para solventar gastos menores (77%) (cuadro VIII.1,

gráficas VIII.2 y VIII.3). En las dos primeras situaciones no se observan variaciones importantes entre quintiles, mientras que en la última se evidencia una mayor la proporción de hogares de los tres primeros quintiles que manifiestan no tener a quién recurrir para cubrir gastos menores como luz, gas o alimentos. Nuevamente, en estas situaciones, las redes familiares constituyen la principal fuente de apoyo. Las redes de amigos o vecinos son utilizadas con escasa frecuencia para el cuidado de un familiar enfermo o de un hijo menor, adquiriendo mayor relevancia en los quintiles más bajos cuando se trata de pedir dinero prestado para solventar gastos menores. La empleada doméstica o la niñera no constituye una fuente de apoyo frecuente para el cuidado de un hijo menor: menos de 4% de los hogares en el quintil más alto recurren a este tipo de apoyo, la misma frecuencia con la que se recurre a un amigo o vecino.

El análisis previo nos permite visualizar algunos indicios acerca de la calidad de las redes de los hogares más desfavorecidos, las cuales aparecen como poco efectivas para la obtención de ciertos recursos que van más allá de necesidades inmediatas, tales como el empleo y el acceso a servicios (educativos, de salud, financieros). Las posibilidades de acceder a este tipo de recursos suelen estar relacionadas con la existencia de lazos débiles (Granovetter, 1973), constituidos por redes exteriores al círculo inmediato de la familia y los amigos íntimos. Mientras que lazos fuertes entre personas similares promueven entendimiento y apoyo, las redes más débiles entre personas diferentes permiten el acceso a diversos recursos (Bridge, 2002). Las redes, como señalamos previamente, no están aisladas de los recursos materiales que disponen los hogares. Al respecto, Durston (2000) señala que la debilidad de los lazos fuertes puede atribuirse a los escasos recursos que controlan ciertas comunidades. Puesto que la fuerza de los lazos débiles nace de los recursos que controlan personas no pobres, los lazos fuertes *con recursos* también son eficaces en la búsqueda de información útil o recursos valiosos (*ibid.*), como lo muestra, en nuestro caso, la recurrencia frecuente a redes familiares en los quintiles más altos. En los hogares más pobres, más que un problema de escasez de redes, los datos parecieran estar evidenciando un problema de ineffectividad de las redes existentes para proveer de ciertos recursos. Estos resultados son congruentes con otros trabajos, los cuales coinciden al atribuir la menor efectividad de las redes de los sectores más desfavorecidos a la alta homogeneidad de su composición, lo que las hace redundantes en términos del acceso a nueva información (para la búsqueda de empleo, por ejemplo); este tipo de redes permite sobrevivir y acceder a apoyo en tiempos de crisis, pero es poco probable que contribuya a una acumulación significativa de otros activos o a la diversificación de recursos necesaria para superar situaciones de desventaja (Portes y Landolt, 1996; Bebbington, 2005; Bayón y Saraví, 2007).

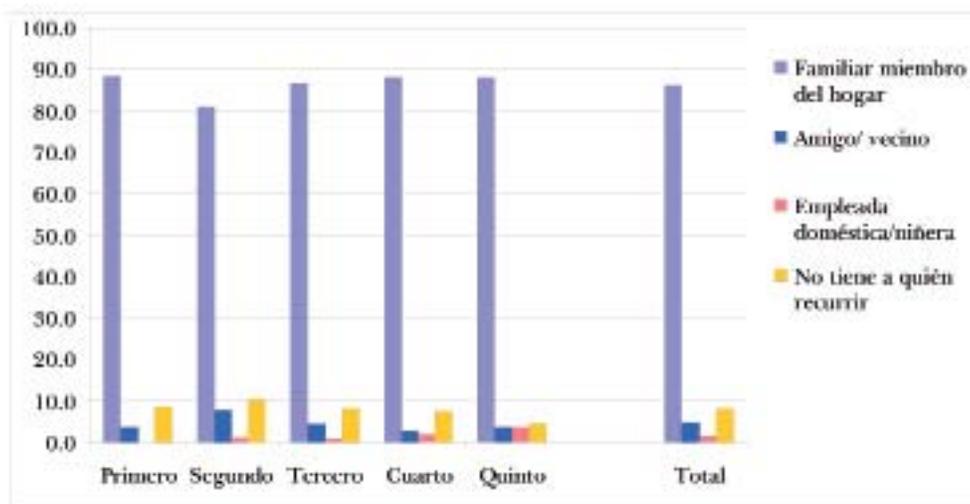
FAMILIA Y VULNERABILIDAD EN MÉXICO

CUADRO VIII.1
REDES SOCIALES: TIPOS DE AYUDA Y FUENTES DE APOYO SEGÚN QUINTILES
DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)

Tipo de ayuda necesitada		Fuentes de apoyo			
		Familiares	Amigos o vecinos	No tiene	Número de casos
<i>Obtener un trabajo</i>					
Quintil	Primero	20.1	11.8	68.0	831
	Segundo	20.8	14.2	64.8	873
	Tercero	22.7	16.0	60.9	929
	Cuarto	27.5	16.9	55.2	794
	Quinto	36.2	19.2	44.0	1 083
	Total	25.9	15.8	57.9	4 510
<i>Facilitar atención médica o acceso a la escuela</i>					
Quintil	Primero	13.8	6.0	80.0	834
	Segundo	17.7	6.2	76.0	874
	Tercero	20.1	8.3	71.3	929
	Cuarto	24.3	10.4	65.1	790
	Quinto	35.2	11.6	52.6	1 084
	Total	22.9	8.6	68.2	4 511
<i>Obtener préstamos/ acceso a crédito</i>					
Quintil	Primero	17.1	6.8	76.1	828
	Segundo	16.6	9.3	74.0	872
	Tercero	21.0	9.9	68.9	929
	Cuarto	25.6	11.3	62.8	788
	Quinto	36.5	12.7	50.6	1 083
	Total	24.0	10.1	65.7	4 500
<i>Cuidado de un miembro del hogar enfermo</i>					
Quintil	Primero	52.9	3.8	43.2	780
	Segundo	48.2	4.6	47.2	809
	Tercero	51.9	2.9	45.0	872
	Cuarto	58.3	3.9	37.8	722
	Quinto	64.8	3.9	30.9	1 034
	Total	55.7	3.8	40.4	4 217

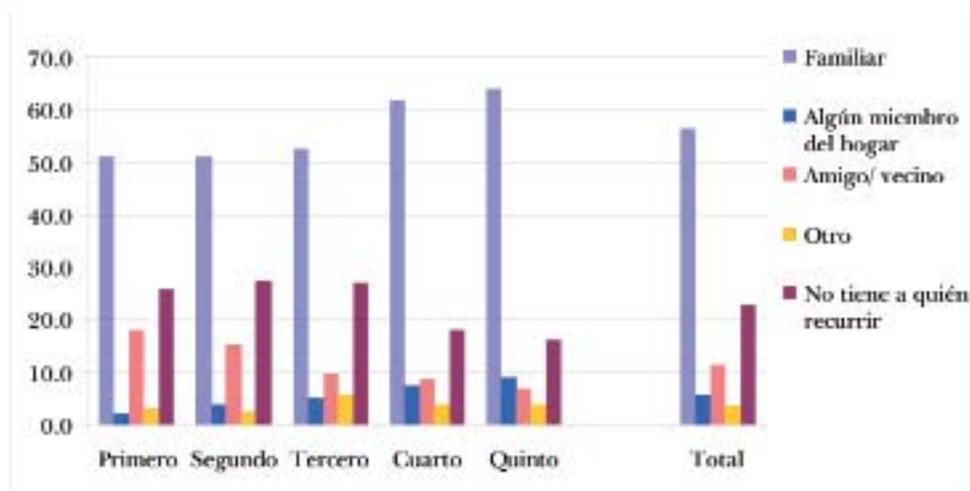
Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

GRÁFICA VIII.2
 PERSONA A QUIEN RECURRIRÍA PARA EL CUIDADO DEL HIJO MENOR DE 10 AÑOS,
 SEGÚN QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)



Fuente: cuadro A.VIII.2.

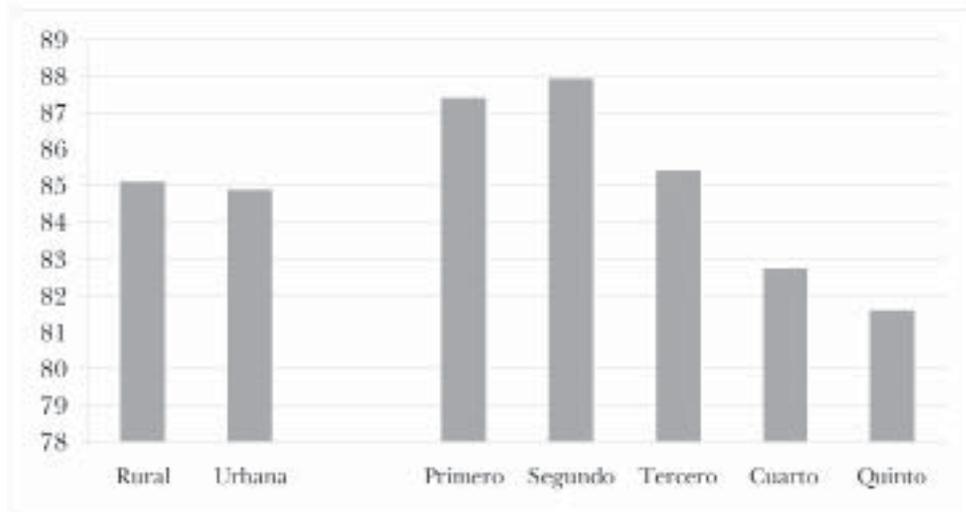
GRÁFICA VIII.3
 PERSONA A QUIEN RECURRIRÍA PARA SOLVENTAR GASTOS MENORES
 (LUZ, GAS, ALIMENTOS) SEGÚN ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)



Fuente: cuadro A.VIII.3.

GRÁFICA VIII.4

PROPORCIÓN DE ENTREVISTADOS QUE NO PARTICIPA EN ORGANIZACIÓN ALGUNA SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)



Fuente: cuadro A.VIII.4.

La participación en organizaciones sociales es considerada como un indicador de capital social comunitario.²⁶ Los datos de la Enfavu revelan niveles sumamente bajos de participación: casi nueve de cada 10 entrevistados manifiesta no participar en organización alguna (gráfica VIII.4) y el comportamiento de esta variable no muestra variaciones según tipo de localidad. El análisis según quintiles del índice de condiciones de vida muestra diferencias leves, pero niveles de participación consistentemente menores en los quintiles más bajos. Estos resultados contrastan con lo observado por algunos autores, que sostienen que las instituciones comunitarias son más valoradas en sectores más pobres, pues ofrecen mayor seguridad frente a riesgos y situaciones que amenazan la supervivencia (Durston, 2000). En términos generales, la Enfavu muestra que la escasa participación se concentra en organizaciones religiosas (5.6%) y deportivas (4%), y los principales beneficios manifestados por los entrevistados de la participación en dichos grupos son la diversión y la recreación, así como el beneficio espiritual, el reconocimiento social y la autoestima. La participación en comités vecinales, partidos políticos, sindicatos, ONG, grupos o cooperativas de campesinos es casi inexistente.

²⁶ El capital social comunitario es la institucionalidad formal e informal que integra las normas culturales de confianza entre individuos con las prácticas de cooperación entre todos los miembros de un sistema social (Durston, 2000).

El barrio como contexto: acceso a servicios, oportunidades laborales e inseguridad

Como señalamos previamente, el espacio local puede operar como estructura de oportunidades y de constreñimientos en diversas dimensiones de la vida social y comunitaria, tales como el acceso a servicios y la calidad de los mismos, la infraestructura, las oportunidades de empleo y la exposición a situaciones de violencia. La satisfacción con el lugar de residencia puede ser considerado como un indicador importante de la calidad de vida en el barrio (Parkes *et al.*, 2002).

De acuerdo con la Enfavu, el vecindario es mayoritariamente percibido como una ventaja en términos de las relaciones familiares y comunitarias, especialmente en las localidades rurales (cuadro VIII.2).

CUADRO VIII.2
PERCEPCIÓN DE QUE EL BARRIO CONSTITUYE UNA VENTAJA
PARA DISTINTAS OPCIONES SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL
DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)

	Vivir en este barrio es una ventaja para						
	<i>Estar cerca de la familia</i>	<i>Hacer amigos</i>	<i>Participar en actividades de la comunidad</i>	<i>Tener casa propia</i>	<i>Ir a buenas escuelas</i>	<i>Ir a buenos servicios de salud</i>	<i>Tener cerca medios de transporte</i>
<i>Tipo de localidad</i>							
Rural	90.5	92.5	86.7	85.1	60.3	54.9	60.1
Urbana	85.5	85.7	76.7	82.9	79.0	76.8	87.9
<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>							
Primero	90.8	91.3	83.0	80.8	66.4	58.1	67.0
Segundo	84.7	88.0	80.0	80.3	72.7	69.7	82.1
Tercero	83.0	83.6	72.8	81.6	73.9	75.4	83.8
Cuarto	86.5	86.0	80.5	84.6	81.3	78.0	89.4
Quinto	88.3	87.3	77.9	88.6	81.7	79.7	90.7
Total	86.5	87.0	78.7	83.4	76.3	72.5	82.4

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

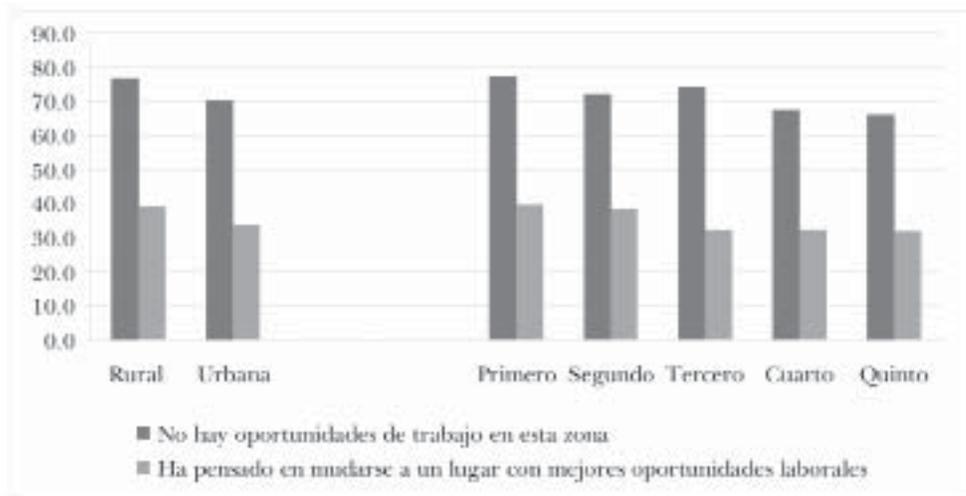
En las zonas urbanas se advierte una percepción menos generalizada del barrio como espacio de oportunidades para participar en actividades de la comunidad. La percepción acerca de las posibilidades de acceder a servicios públicos de calidad (escuelas y servicios de salud) y la disponibilidad de medios de transporte marca importantes diferencias entre zonas rurales y urbanas: en las localidades de menor tamaño dos de cada cinco entrevistados consideran

que el barrio es una desventaja para acceder a servicios de calidad, mientras que en las zonas urbanas dicha proporción es mucho menor.

En términos del quintil del índice de condiciones de vida, observamos que la cercanía de la familia es considerada como una ventaja del vecindario para una amplia mayoría de entrevistados, particularmente para quienes se sitúan en ambos extremos de la distribución; es decir, vivir cerca de la familia es un recurso altamente valorado tanto por los sectores más desfavorecidos como por los más favorecidos. La percepción acerca de las oportunidades de hacer amigos y de participación comunitaria no presenta diferencias significativas entre quintiles. El barrio es considerado en mayor medida como una ventaja para acceder a una vivienda propia por los quintiles superiores. Nuevamente, las principales diferencias se encuentran en las posibilidades de acceder a servicios públicos de calidad: la percepción del vecindario como una ventaja para el acceso a buenas escuelas, servicios de salud y medios de transporte aumenta de manera consistente en los quintiles superiores. Las percepciones más negativas se observan en los dos quintiles más bajos en relación con sus oportunidades de acceder a servicios de salud de calidad: entre 30% y 40% de los entrevistados considera que el barrio representa una desventaja.

GRÁFICA VIII.5

PERCEPCIÓN DE OPORTUNIDADES LABORALES EN EL NIVEL LOCAL Y EXPECTATIVAS DE MUDARSE SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD E ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)



Fuente: cuadro A. VIII.5.

Respecto de las oportunidades que brinda el mercado de trabajo local, se observan altos niveles de insatisfacción entre los entrevistados: 76.8% en zonas rurales y 70% en zonas urbanas considera que no hay oportunidades de trabajo en la localidad donde reside (gráfica VIII.5). En relación con el índice de condiciones de vida, los niveles de insatisfacción son algo mayores en los tres quintiles más bajos. Junto a la percepción de escasas oportunidades

laborales en el nivel local, uno de cada tres entrevistados ha pensado en mudarse a un lugar con mejores oportunidades de trabajo; esta ponderación es más común entre quienes residen en localidades de menor tamaño y quienes se encuentran en los dos quintiles más pobres.

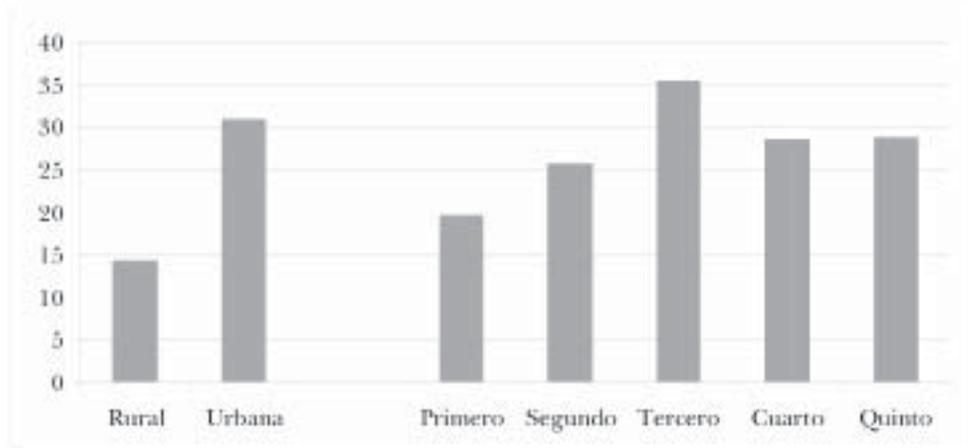
a) Sensación de inseguridad y violencia

La sensación de inseguridad está socialmente mediada, contextualmente moldeada y responde a una compleja conjunción de factores que no se limita a la ocurrencia de delitos (Sampson, 2009). Si bien esta sensación se relaciona especialmente con la delincuencia, lo que inmediatamente se traduce en temor a convertirse en víctima de un delito, constituye una expresión de la creciente incertidumbre que caracteriza a nuestras sociedades. Según Castel (2004), la sensación de inseguridad no es exactamente proporcional a los peligros reales que amenazan a una población, sino más bien el efecto de un desfase entre una expectativa socialmente construida de protecciones y las capacidades efectivas de una sociedad dada de ponerlas en funcionamiento. Si bien el aumento de la actividad delictiva desempeña un papel importante, variables como la desconfianza en las instituciones de justicia criminal, la corrupción policial, el papel de los medios de comunicación, factores relacionados con la configuración urbana o la presencia de una inseguridad social generalizada, donde la inseguridad laboral es clave, son motivos que influyen en la presencia del temor al delito (Dammert, 2004). Es decir, en la sensación de inseguridad confluyen factores individuales, sociales y de contexto.

En nuestro caso, un primer elemento a destacar es la percepción de inseguridad como un fenómeno básicamente urbano: tres de cada 10 entrevistados en las localidades de mayor tamaño considera que su barrio es inseguro, proporción que duplica a la observada en las localidades de menor tamaño (gráfica VIII.6).

En términos del quintil de condiciones de vida, si bien la proporción de quienes consideran que su barrio es inseguro es mayor en los tres quintiles superiores, son los entrevistados que se ubican en el quintil intermedio (tercer quintil) quienes se sienten más indefensos en su área de residencia. Cabe resaltar que este quintil es casi totalmente urbano, presenta una mayor proporción de hogares encabezados por mujeres, con más miembros de 65 años o más y menor presencia de miembros menores.

GRÁFICA VIII.6
 PROPORCIÓN DE ENTREVISTADOS QUE CONSIDERAN QUE SU BARRIO ES
 INSEGURO SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES
 DE VIDA (%)



Fuente: cuadro A VIII.6.

El temor de ocurrencia de situaciones de violencia reafirma lo señalado previamente respecto del carácter urbano de la inseguridad: siete de cada 10 entrevistados en las localidades de mayor tamaño temen ser víctimas de robo en la calle, seis de cada 10 creen que pueden entrar a robar a su casa o que su automóvil puede ser robado, cinco de cada 10 temen ser víctimas de una detención injustificada de la policía —que denota un alto nivel de desconfianza hacia esta institución— y cuatro de cada 10 tienen temor a ser secuestrados (cuadro VIII.3). En contraste, en las localidades rurales el temor a la ocurrencia de delitos está mucho menos extendido. En términos de los quintiles del índice de condiciones de vida, observamos que el temor a la ocurrencia de algún delito presenta una gran similitud en los tres quintiles más altos, aunque es mayor en el quinto quintil, particularmente en los delitos relacionados con robo.

Entre las mujeres que residen en zonas urbanas, el temor a la violación presenta niveles alarmantes: dos de cada tres declaran tener temor a ser violadas (mucho, algo o poco) y una de cada tres declara tener mucho temor (gráfica VIII.7).

Según grupos de edad y niveles educativos, observamos que las mujeres más jóvenes y aquellas con educación secundaria y preparatoria se perciben más vulnerables a sufrir una agresión sexual: dos de cada cinco manifiesta *mucho* temor a ser violada. Si bien el temor acentuado disminuye en el nivel educativo más alto (profesional y más); son las mujeres con menores niveles educativos (primaria incompleta o menos) las que se manifiestan menos temerosas, resultado probablemente asociado a la mayor edad y a la residencia más frecuente en zonas rurales. En términos del quintil de condiciones

de vida, observamos que las mujeres del primer quintil —mayoritariamente residentes en zonas rurales— son las que menor temor manifiestan a ser violadas, siendo las más temerosas las de los tres quintiles intermedios.

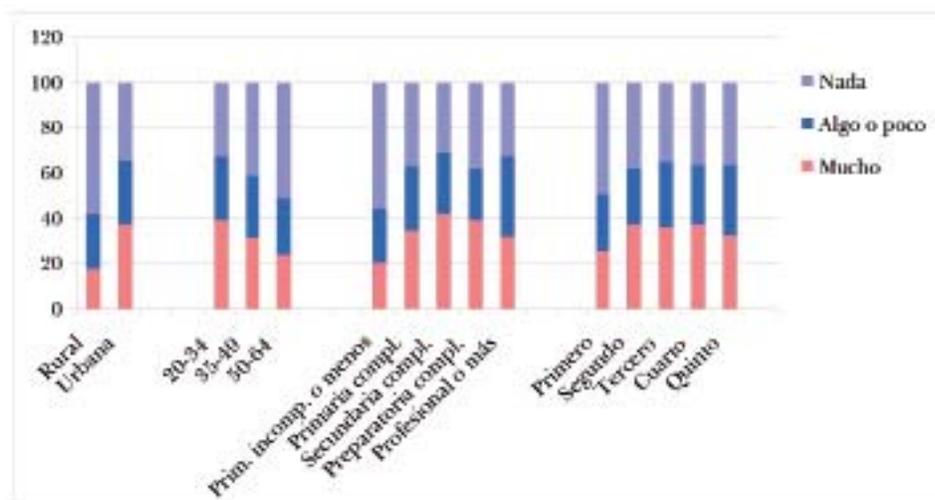
CUADRO VIII.3
TEMOR A SER VÍCTIMA DE ALGÚN DELITO SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)

	Cree que a Ud. o a algún miembro del hogar le puede ocurrir				
	<i>Que le roben algo en la calle</i>	<i>Que entren a robar a su casa</i>	<i>Una detención policial injustificada</i>	<i>Que lo secuestren</i>	<i>Que le roben su automóvil*</i>
<i>Tipo de localidad</i>					
Rural	25.7	28.0	14.6	9.7	24.3
Urbana	71.0	61.6	46.3	36.7	57.0
<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>					
Primero	33.1	33.4	21.2	14.4	23.9
Segundo	54.7	50.2	38.2	27.9	42.0
Tercero	71.3	61.5	45.4	36.6	49.5
Cuarto	71.5	61.4	45.8	37.0	54.7
Quinto	77.4	67.2	48.3	39.7	60.8
Total	62.1	55.0	40.1	31.4	54.0

* Sólo se preguntó a quienes dijeron tener automóvil (2 139 casos).

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

GRÁFICA VIII.7
TEMOR A SER VIOLADAS ENTRE LAS MUJERES ENTREVISTADAS, SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD, EDAD, NIVEL EDUCATIVO Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)



Fuente: cuadro A.VIII.7.

b) Acceso a servicios urbanos, culturales y recreativos

La disponibilidad de servicios y la calidad de los mismos en el nivel local permiten explorar en qué medida su provisión constituye un mecanismo efectivo de redistribución en favor de los sectores más desfavorecidos, o si, por el contrario, consolida un patrón de desigualdad en el acceso a la estructura de oportunidades en el mismo nivel. En otros términos, permite indagar en qué medida los niveles de ingreso o el tipo de localidad determinan el acceso a los servicios y la calidad de los mismos (Bramley y Ford, 2000).

En esta sección se analiza el acceso a servicios urbanos (transporte, agua, recolección de basura), recreativos y culturales (parques, centros deportivos, centros culturales y cines), explorando su disponibilidad, uso, percepción de calidad y costos, según el tipo de localidad y el índice de condiciones de vida.

CUADRO VIII.4
MEDIOS DE TRANSPORTE DISPONIBLES EN LA LOCALIDAD DE RESIDENCIA Y PERCEPCIÓN DE SU COSTO Y DE SU CALIDAD SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA

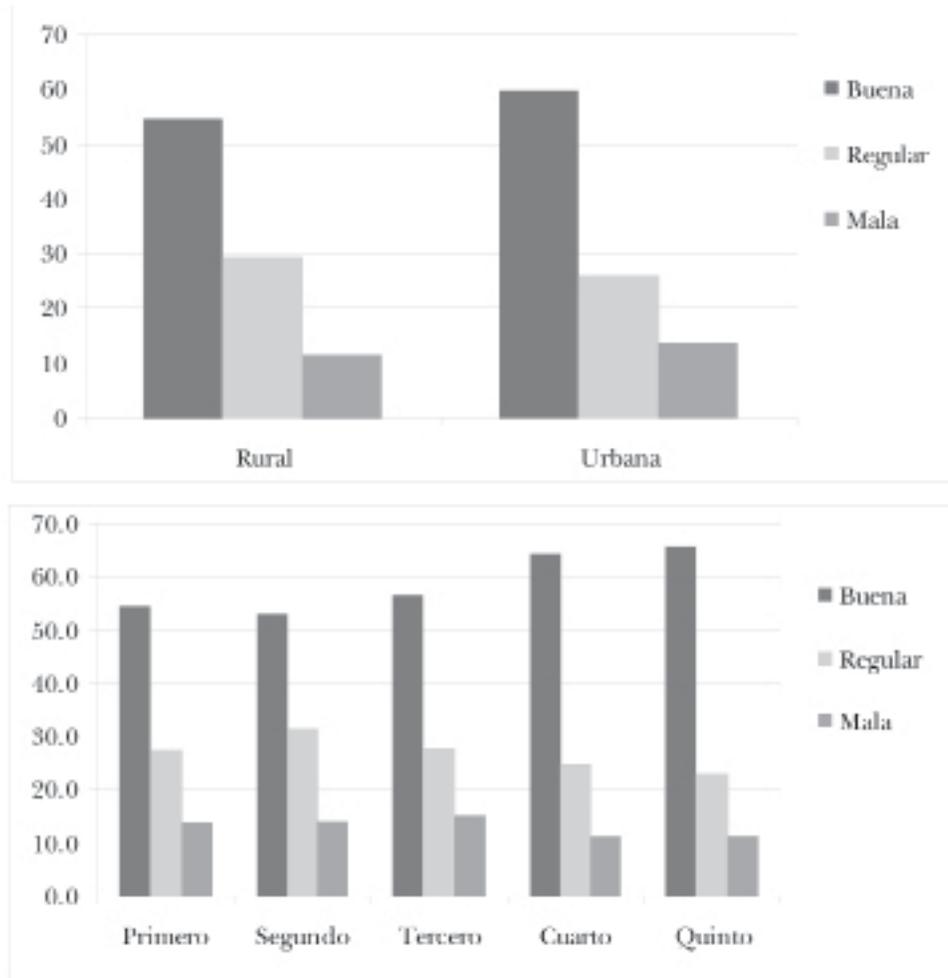
	Tipo de localidad		Quintil					Total
	Rural	Urbana	Primero	Segundo	Tercero	Cuarto	Quinto	
Algún medio de transporte	81.0	98.0	86.0	96.0	97.0	98.0	98.0	95.0
<i>Medio de transporte disponible</i>								
Autobús	12.0	14.0	10.0	14.0	14.0	17.0	14.0	14.0
Metro		7.0	0.3	2.2	7.4	8.4	11.0	6.0
Camión	25.0	49.0	29.0	40.0	49.0	51.0	53.0	45.0
Microbús	42.0	62.0	51.0	59.0	63.0	59.0	61.0	59.0
Taxi/bicitaxi	17.0	51.0	27.0	33.0	49.0	51.0	60.0	45.0
Número de casos	912	3 707	834	874	928	784	1 083	4 619
<i>Percepción de su costo</i>								
Accesible	58.5	69.8	53.1	65.8	66.7	71.9	78.0	67.8
Excesivo	41.5	30.2	46.9	34.2	33.3	28.1	22.0	32.2
Número de casos	761	3 629	735	848	915	783	1 075	4 447
<i>Calidad del servicio</i>								
Buena	47.2	55.5	48.8	50.8	56.7	54.0	57.3	54.1
Regular	39.4	33.3	38.7	39.4	34.4	33.2	28.7	34.3
Mala	13.4	11.3	12.5	9.8	8.9	12.7	14.0	11.6
Número de casos	739	3 619	719	835	898	770	1 050	4 358

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

El cuadro VIII.4 muestra la disponibilidad de medios de transporte en la localidad de residencia, así como la percepción de costos y calidad de este servicio según tipo de localidad y quintil del índice de condiciones de vida. En primer lugar se observa que casi 20% de los residentes en zonas rurales carecen de medios de transporte en su localidad, lo que da cuenta del rezago y aislamiento que experimentan quienes viven en estas áreas y contrasta con la mayor disponibilidad de este servicio en las zonas urbanas. La desigualdad en el acceso a medios de transporte vuelve a evidenciarse en el análisis según quintiles: en general, su disponibilidad aumenta a medida que ascendemos en la distribución (con la excepción del microbús), lo que probablemente se asocia a la mayor presencia de los quintiles más altos en localidades urbanas de mayor tamaño y mejor conectadas en términos de transporte. Respecto de las percepciones de costo y calidad, es precisamente en las localidades más pequeñas, caracterizadas por una menor disponibilidad de medios de transporte, donde está más extendida la percepción de que el costo de este servicio es excesivo (41.5%) y que la calidad del mismo es regular o mala (52.8%), lo que estaría indicando que en las áreas rurales el transporte es escaso, costoso y de baja calidad. En las localidades urbanas, la mayor disponibilidad de medios de transporte revela, sin embargo, importantes niveles de insatisfacción con su calidad y costo: casi la mitad considera que el servicio es malo o regular y 30% que su costo es excesivo. En términos del índice de condiciones de vida, observamos que la percepción de que el costo de transporte es excesivo y su calidad regular o mala está más extendida en los quintiles más bajos. Sin embargo, una percepción levemente más extendida acerca de la mala calidad del transporte se encuentra en el quintil más alto, donde las probabilidades de disponer de un vehículo propio son mayores y el uso del transporte público tiende a ser menos frecuente.

Si bien la gran mayoría de los hogares dispone de agua para lavar y bañarse, la percepción de la calidad del servicio es más negativa en los tres quintiles más bajos (gráfica VIII.8). Aquí el problema no es su ausencia, sino la baja calidad de los servicios que se proveen, en especial a los sectores más pobres.

GRÁFICA VIII.8
 HOGARES QUE DISPONEN DE SERVICIO DE AGUA Y PERCEPCIÓN DE SU CALIDAD SEGÚN
 TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA



Fuente: cuadro A. VIII.8.

Las formas de obtener el agua para beber evidencia las profundas limitaciones y rezagos en la provisión de este servicio público, que en la mayoría de los hogares debe satisfacerse de manera privada: más de 60% de los hogares a nivel nacional, y 70% en las áreas urbanas compra garrafones de agua, porcentaje que se reduce a una cuarta parte de los hogares en las zonas rurales, donde más de 40% trata el agua y casi 30% la consume directamente de la llave, alternativas a las que los hogares urbanos recurren con mucha menor frecuencia (cuadro VIII.5). A pesar de que una gran parte de los hogares debe comprar garrafones de agua, 70% considera que el costo del agua

para beber es accesible, percepción que probablemente se relaciona con la “normalización” de esta práctica.

CUADRO VIII.5
HOGARES QUE DISPONEN DE SERVICIO DE RECOLECCIÓN DE BASURA, FORMAS DE OBTENER EL AGUA PARA BEBER, PERCEPCIÓN DE SU COSTO Y CALIDAD SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)

	Tipo de localidad		Quintil					Total
	Rural	Urbana	Primero	Segundo	Tercero	Cuarto	Quinto	
<i>Hogares que disponen de</i>								
Servicio regular de recolección de basura	40.2	92.6	50.4	77.9	93.4	93.9	96.0	83.1
<i>Formas de obtener agua para beber</i>								
			Total					
Compran garrafones de agua	24.5	70.9	61.8					
Tratan el agua	41.8	15.7	20.8					
Directamente de la llave	27.6	13.1	16.0					
Otro	6.1	0.3	1.4					
<i>Percepción de su costo</i>								
Accesible	76.3	70.1	71.3					
Excesivo	23.7	29.9	28.7					
Número de casos	879	3 704	4 583					

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

En relación con el servicio regular de recolección de basura, mientras que el mismo está casi generalizado en las localidades urbanas, más de la mitad de los residentes en las localidades de menor tamaño carece de este servicio. Su provisión presenta importantes contrastes entre el 40% más pobre —donde entre un cuarto y la mitad no cuenta con el mismo— y el resto de la población, lo que se traduce en efectos altamente perjudiciales sobre las condiciones medioambientales en que residen los sectores más vulnerables (cuadro VIII.5).

En este sentido, un informe del Banco Mundial destaca que si bien en México los pobres urbanos tienen un mayor acceso a los servicios públicos que quienes residen en zonas rurales, la calidad y el hacinamiento continúan siendo un problema. Así, a pesar de un mayor acceso a servicios de salud e infraestructura en las áreas urbanas, enfermedades infecciosas tales como la diarrea y las infecciones respiratorias agudas son igualmente comunes en

los niños pobres rurales y urbanos, lo que sugiere que los sistemas de agua y drenaje son de una calidad sumamente baja. Si bien se prioriza la expansión de la cobertura, no sucede lo mismo con la calidad, con lo que la mejora en el acceso se torna apenas nominal (Banco Mundial, 2005:55).

CUADRO VIII.6

DISPONIBILIDAD Y USO DE ESPACIOS RECREATIVOS EN LA LOCALIDAD DE RESIDENCIA SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)

<i>Espacios recreativos</i>	Tipo de localidad		Quintiles					<i>Total</i>
	<i>Rural</i>	<i>Urbana</i>	<i>Primero</i>	<i>Segundo</i>	<i>Tercero</i>	<i>Cuarto</i>	<i>Quinto</i>	
<i>Parques y jardines</i>								
Hay y asiste	12.2	31.0	12.6	22.5	27.4	32.0	39.5	27.3
Hay y no asiste	13.3	27.2	16.3	21.3	27.2	31.6	27.0	24.5
No hay	74.6	41.8	71.1	56.2	45.3	36.7	33.5	48.2
Número de casos	913	3 726	835	876	929	793	1 088	4 639
<i>Clubes deportivos</i>								
Hay y asiste	6.7	14.6	6.3	13.5	12.0	15.5	32.0	13.0
Hay y no asiste	15.2	29.4	20.8	24.6	28.2	30.1	28.7	26.6
No hay	78.1	56	72.8	61.9	59.8	54.4	53.7	60.4
Número de casos	914	3 723	835	877	793	793	1 087	4 637
<i>Centros culturales</i>								
Hay y asiste	0.4	9.4	1.7	4.7	6.9	8.8	15.0	7.6
Hay y no asiste	2.2	20.3	6.9	15.1	18.2	22.7	20.8	16.8
No hay	97.4	70.3	91.4	80.2	74.9	68.4	64.3	75.6
Número de casos	913	3 722	835	874	930	792	1 089	4 635
<i>Cines</i>								
Hay y asiste		15.3	0.7	4.1	8.8	19.3	26.2	12.4
Hay y no asiste	0.9	12.7	3.6	8.9	16.7	11.4	11.6	10.4
No hay	99.1	72.0	95.7	87.0	74.5	69.3	62.2	77.2
Número de casos	886	3 721	816	870	928	792	1 088	4 607

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

El cuadro VIII.6 evidencia, además de la escasa disponibilidad de espacios y servicios recreativos, su desigual distribución tanto en términos del tipo de localidad, como de los quintiles del índice de condiciones de vida. En términos generales, observamos que la mitad de los hogares carece de espacios verdes en su localidad, 60% no cuenta con clubes deportivos, 76% carece de centros culturales y casi 80% no cuenta con cines en su lugar de residencia.

En las localidades de menor tamaño, entre 75% y 80% de los hogares carece de parques y jardines, así como de clubes deportivos, y es casi inexistente la presencia de cines y centros culturales. Esto significa que en estas localidades, las familias en general, y los niños y jóvenes en particular, prácticamente no tienen acceso a servicios y espacios recreativos y culturales. En relación con el índice de condiciones de vida, se observa que los hogares de los quintiles más bajos residen en localidades donde la provisión de estos servicios es sumamente deficiente. Si observamos el segundo y tercer quintiles —ya que en el primero se concentran quienes residen en zonas rurales—, aproximadamente la mitad no cuenta con parques y jardines en su localidad y, entre los que sí cuentan con estos espacios, sólo la mitad de los hogares los utiliza. En los tres quintiles intermedios sólo uno de cada tres asiste a clubes deportivos cuando cuentan con ellos; esta proporción es de uno de cada dos en el quintil más alto. Junto a la escasa disponibilidad, la asistencia a centros culturales es sumamente baja, aun en los quintiles más altos; en efecto, en el quinto quintil, sólo uno de cada seis entrevistados que disponen de centros culturales en su localidad, asisten a ellos. El porcentaje de la población que asiste al cine no sólo es muy bajo en términos generales —apenas una tercera parte de los hogares cuenta con salas de cine en su localidad y, de ellos, sólo algo más de la mitad asiste—, sino que presenta profundas desigualdades entre quintiles, particularmente entre el 60% más pobre y los dos quintiles más altos. Dichas desigualdades dan cuenta de dos elementos relevantes: por un lado, los sectores con mayores desventajas tienden a residir en localidades donde la provisión de servicios culturales y recreativos es sumamente escasa o casi inexistente; por el otro, la disponibilidad de dichos servicios en la localidad no supone que los mismos sean efectivamente utilizados, lo que puede relacionarse, entre otros factores, con costos, accesibilidad, valoración de los mismos como “no esenciales”, etc. Por ejemplo, si bien en el tercer quintil un cuarto de la población dispone de cines en su localidad, de ellos, sólo una tercera parte asiste.

Los datos anteriores nos muestran profundas carencias, deficiencias y desigualdades en la provisión de servicios urbanos, recreativos y culturales, siendo las localidades donde residen los hogares más desfavorecidos las que cuentan con menor provisión y peor calidad de servicios; en otros términos, los hogares más desfavorecidos son los más afectados por una estructura de oportunidades restringida en el nivel local. La provisión de servicios y la calidad de los mismos, no opera como un mecanismo de redistribución en favor de los sectores más desfavorecidos, sino que, por el contrario, contribuye a profundizar una estructura segmentada según el tipo de localidad (rural-urbana) y los niveles de ingreso, siendo los residentes en zonas rurales y los hogares más pobres quienes padecen en mayor medida de insuficiente cantidad y deficiente calidad en los servicios disponibles en sus lugares de residencia. Esto profundiza su desprotección y vulnerabilidad frente a diversas

situaciones de riesgo, erosiona su capacidad de respuesta frente a las mismas e incrementa las probabilidades de que desventajas transitorias se vuelvan permanentes.

IX. SITUACIONES DE RIESGO, RESPUESTAS Y RECURSOS

En esta sección se analizan las situaciones de riesgo que pueden afectar el bienestar económico de los hogares, sus respuestas para enfrentar estas situaciones y sus percepciones sobre los elementos más valorados para enfrentarlas. Las situaciones de riesgo abordadas por la Enfavu incluyen cuestiones laborales, de salud, familiares y otras, ocurridas en los últimos tres años.

Los datos muestran que las situaciones más frecuentes son la pérdida del empleo, una enfermedad grave, la muerte de un familiar y, en los hogares rurales, la pérdida de la cosecha (cuadro IX.1). En las zonas urbanas, la situación de riesgo más frecuente es la pérdida de empleo. Si a ésta le añadimos el cambio de empleo, se tiene que uno de cada cinco hogares urbanos experimentó un deterioro en su situación económica por motivos laborales en los últimos tres años. En este sentido, se observa que los hogares urbanos son más vulnerables que los rurales a situaciones emergentes de la inestabilidad laboral y, por tanto, a la discontinuidad en la percepción de ingresos.

Problemas severos de salud también son motivo frecuente de dificultades económicas, en especial en las zonas rurales (15.1%), donde, como se analizó previamente, el acceso a los servicios de salud a través del empleo es muy limitado y un alto porcentaje de entrevistados considera altos o excesivos los gastos en salud (fundamentalmente medicinas y hospitalización).

La pérdida de la cosecha es declarada por 14.8% de los hogares rurales como una experiencia ocurrida en los últimos tres años. Si a esta proporción añadimos las situaciones de pérdida y de cambio de empleo, observamos que un tercio de estos hogares ha tenido que enfrentar alguna de estas tres situaciones, evidenciando la alta vulnerabilidad al deterioro de sus condiciones de vida que caracteriza a estos hogares.

Las diferentes frecuencias con las que las situaciones de riesgo afectan la economía de los hogares de los distintos quintiles del índice de condiciones de vida muestran con nitidez la mayor vulnerabilidad de los estratos más pobres (cuadro IX.1). En el quintil más bajo, casi la mitad de los hogares experimentó al menos una situación de riesgo en los últimos tres años, mientras que esta proporción es menos de un cuarto en el quintil más alto. La incidencia de inestabilidad laboral, si bien se presenta como una situación que afecta al conjunto de los estratos, es mayor en los hogares de los tres quintiles más bajos, particularmente afectados por la pérdida de empleo. Como se ha señalado en otros trabajos, si bien el mercado laboral —particularmente en las zonas urbanas— constituye el núcleo de los mecanismos de defensa

de los sectores pobres, es también fuente de una marcada vulnerabilidad; de hecho, es a través de la pérdida de empleo y el recorte del ingreso que los hogares urbanos pobres están expuestos a los choques macroeconómicos (Banco Mundial, 2005).

CUADRO IX.1
HOGARES QUE EXPERIMENTARON SITUACIONES DE RIESGO QUE AFECTARON
SU SITUACIÓN ECONÓMICA EN LOS ÚLTIMOS TRES AÑOS SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD
E ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)

<i>Situaciones de riesgo</i>	Tipo de localidad		Quintil					<i>Total</i>
	<i>Rural</i>	<i>Urbana</i>	<i>Primero</i>	<i>Segundo</i>	<i>Tercero</i>	<i>Cuarto</i>	<i>Quinto</i>	
Pérdida de empleo	11.2	14.8	15.1	16.9	14.8	13.7	10.0	14.1
Cambio de empleo	10.3	6.3	0.9	6.6	7.3	4.6	5.2	5.7
Enfermedad grave	15.1	7.9	14.9	11.2	9.6	6.1	5.9	9.3
Accidente grave	3.8	2.2	3.7	3.6	2.2	2.7	0.8	2.5
Muerte de un familiar	6.8	6.2	6.7	5.9	8.1	5.9	5.0	6.3
Divorcio/separación	0.6	1.5	1.0	0.8	0.6	1.3	1.1	1.3
Embarazo no planeado	2.3	0.9	1.3	2.4	0.7	1.0	0.8	1.2
Pérdida o daño de vivienda	3.3	0.9	2.9	1.3	0.5	1.6	0.9	1.4
Cierre de negocio	0.3	0.8	0.1	0.8	0.5	1.7	0.6	0.7
Pérdida de cosecha	14.8	0.9	12.0	4.6	1.1	1.6	0.0	3.8
Otro	0.5	1.5	0.9	0.8	1.5	1.7	1.5	1.3
Al menos una situación de riesgo	43.8	30.9	45.0	38.6	35.2	27.5	22.8	33.4

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

El deterioro de la situación económica del hogar como resultado de problemas de salud de algún miembro del hogar incide de manera desigual en los diferentes estratos sociales: en el quintil más bajo, 14.9% de los hogares ha experimentado dificultades económicas debido a una enfermedad grave, mientras que en el quintil más alto esta proporción es de sólo 5.9%. Cabe destacar que en el quintil más bajo, la presencia de una enfermedad grave de algún miembro del hogar es una situación de riesgo tan frecuente como la pérdida de empleo. Los accidentes son eventos menos frecuentes pero también muestran la mayor vulnerabilidad de los hogares en los quintiles más bajos. Un perfil distinto se observa en los problemas de índole familiar, ya que la muerte de un familiar afecta con mayor frecuencia a los hogares del quintil intermedio, y el embarazo no planeado a los del segundo quintil. La pérdida o daño de su vivienda es una situación que se presenta con mayor frecuencia en el 20%

más pobre de los hogares (cuadro IX.1). Las otras dos situaciones de riesgo, pérdida de un negocio o de la cosecha, están circunscritas a poblaciones específicas, por lo que no es relevante su análisis por quintiles del índice de condiciones de vida.

CUADRO IX.2
PRINCIPAL RESPUESTAS DE LOS HOGARES PARA ENFRENTAR LAS SITUACIONES
DE RIESGO MÁS COMUNES (%)

<i>Acciones realizadas</i>	<i>Situación de riesgo</i>		
	<i>Pérdida de empleo</i>	<i>Enfermedad grave de un familiar</i>	<i>Pérdida de la cosecha</i>
<i>Algún miembro del hogar:</i>			
Abandonó la escuela	1.4		0.6
Salió a trabajar	19.9	3.9	15.2
Trabajó más horas o consiguió un empleo adicional	9.5	4.9	5.5
Comenzó un negocio	4.8	0.7	0.6
Emigró	2.7	1.6	3.0
<i>Recibió dinero de:</i>			
Un familiar en el país	14.4	27.8	3.0
Un familiar fuera del país	1.1	4.2	3.0
Un amigo	4.6	8.4	3.7
Un prestamista, casa de empeño, banco	6.8	11.8	1.8
Utilizaron ahorros, bienes de consumo o liquidación	12.4	15.1	9.1
Vendieron algún bien	5.4	8.4	3.0
Redujeron gastos	10.6	7.2	14.0
Solicitaron ayuda de un programa social	0.2	1.2	17.7
Otra	3.2	3.5	2.4
Nada	3.1	1.2	19.5
Número de casos	652	431	164

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

La principal respuesta desarrollada por los hogares para hacer frente a las tres situaciones de riesgo más frecuentes se presenta en el cuadro IX.2. Ante la pérdida de empleo, las acciones emprendidas por los hogares son variadas. Las más frecuentes en el ámbito laboral son el envío de más miembros al mercado de trabajo (19.9%) y la intensificación del trabajo de los miembros

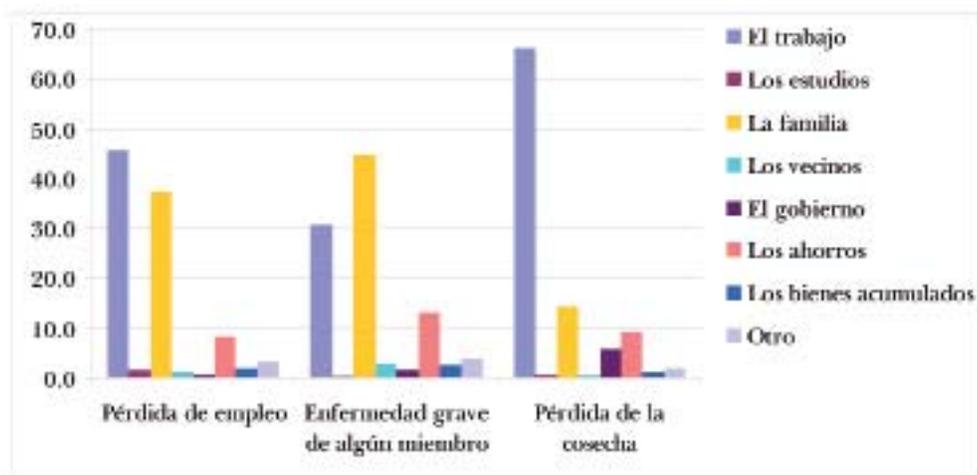
ocupados (9.5%). Otras acciones provienen del apoyo financiero de un familiar que se encuentra en el país (14.4%), de la utilización de ahorros (12.4%) y de la reducción de gastos (10.6%).

Para hacer frente a una enfermedad grave, la respuesta más frecuente es acudir al apoyo financiero de algún familiar (27.8%) o de un amigo (8.4%) y, después, utilizar ahorros (15.1%) o vender algún bien (8.4%). Cabe señalar que las acciones relacionadas con el mercado de trabajo no son una respuesta frecuente ante esta situación de riesgo.

En las localidades rurales, como se mencionó, casi 15% de los hogares experimentaron una pérdida de cosecha en los últimos tres años. Ante esta situación, casi uno de cada cinco entrevistados (19.5%) declara que en el hogar no hicieron nada para afrontarla. En menor proporción, algún miembro salió a trabajar (15.2%) o trabajó horas adicionales (5.5%). Ante la pérdida de cosecha, a diferencia de lo observado en las dos situaciones de riesgo anteriores, acudir a programas sociales ha sido una acción desarrollada por casi uno de cada cinco de los hogares rurales (17.7%).

La gráfica IX.1 muestra cuál es el recurso que se percibe como el más valioso para enfrentar las situaciones de riesgo experimentadas. De manera congruente con las acciones emprendidas, los elementos valorados como los más importantes para enfrentar la pérdida del empleo son el trabajo (45.8%) y la familia (37.5%). Los ahorros también son un elemento fundamental para algunos hogares, pero en mucha menor proporción (8.2%).

GRÁFICA IX.1
RECURSOS MÁS VALORADOS EN EN LOS HOGARES QUE EXPERIMENTARON
DISTINTAS SITUACIONES DE RIESGO



Fuente: cuadro A.IX.1.

Para hacer frente a una enfermedad grave, los entrevistados perciben como los recursos más importante a la familia (44.7%) y a los ahorros (13.1%). Llama la atención que 30.7% de los entrevistados mencionen al trabajo como el elemento principal, a pesar de que no lo declararon como principal acción emprendida. Dicha percepción puede relacionarse con la alta valoración del trabajo como uno de los principales recursos con que cuentan los hogares. Esto mismo aplica a la pérdida de cosecha, ya que a pesar de que las acciones declaradas como principales son muy variadas y no se concentran en cuestiones relativas al trabajo de los miembros del hogar, casi dos de cada tres entrevistados mencionan al trabajo como el elemento fundamental para enfrentar esta situación. La familia y los ahorros son también mencionados como recursos valorados. Es importante destacar que muchos de los entrevistados que declararon haber acudido a un programa social como su principal acción, no mencionan al gobierno como el elemento más importante. En términos generales, se observa la débil presencia del gobierno como un referente o recurso valorado para hacer frente a diversas situaciones de riesgo. En contraste, los recursos más valorados ante situaciones que impactaron el bienestar económico del hogar (como la pérdida de empleo, la enfermedad y la pérdida de cosecha) son la familia, el trabajo y los ahorros. Esto estaría indicando la prevalencia de una visión individualista —basada en la familia y en el esfuerzo individual— para hacer frente a distintos riesgos sociales, prevalencia que se explica, entre otros factores, por la escasa presencia del Estado como referente y mecanismo de protección ante situaciones que afectan el bienestar de los hogares.

CONCLUSIONES

El análisis anterior evidencia la contribución de la Enfavu para una mejor comprensión de las principales fuentes de vulnerabilidad de los hogares, así como de los recursos con que cuentan y los obstáculos para movilizarlos, dependiendo de las estructuras de oportunidades en las que los hogares se insertan. Asimismo, nos ha permitido dar cuenta de las tendencias asumidas por los cambios generadores de mayor incertidumbre e inseguridad, así como las características de los hogares más afectados por estos procesos.

De esta manera, hemos podido identificar las principales fuentes de vulnerabilidad y los grupos con mayores desventajas en términos demográficos, el acceso a servicios (de salud, educativos y urbanos) y su desigual distribución y calidad, los perfiles de inserción laboral y el acceso a la protección social, así como la estructura de oportunidades en el nivel local, las principales situaciones de riesgo experimentadas por los hogares, sus respuestas y los recursos más valorados frente a éstas.

La mayor vulnerabilidad demográfica se evidencia en las características de los hogares rurales y de los quintiles más bajos del índice de condiciones de vida. Estos hogares tienen un mayor número de niños y un menor número de trabajadores que los hogares urbanos y los del quintil más alto, por lo que sus posibilidades de movilizar fuerza de trabajo y de acumular activos son limitadas y sus gastos en consumo son mayores. Los hogares encabezados por mujeres no evidencian de manera contundente una mayor vulnerabilidad, ya que si bien cuentan con menos trabajadores también tienen una menor presencia de niños, por lo que las demandas de cuidado y consumo tienden a ser menores que en los hogares encabezados por hombres.

Como se señaló anteriormente, la maternidad y la paternidad tempranas operan como disparadores de un proceso de acumulación de desventajas durante el curso de vida, ya que reducen las oportunidades educativas e incrementan las probabilidades de una inserción laboral desfavorable, constituyéndose así en probable causa y efecto de la pobreza. La Enfavu muestra un inicio temprano de la paternidad, y especialmente de la maternidad en una parte importante de los jóvenes, sobre todo en las mujeres de localidades rurales y en los tres quintiles más bajos. A pesar del descenso de la fecundidad relacionado con el uso de anticonceptivos, el mayor acceso a la educación y la creciente participación laboral de las mujeres, los datos analizados no evidencian una postergación generalizada del inicio de la vida fecunda en las generaciones más jóvenes. La precariedad en las condiciones de vida se vincula con una fecundidad sustancialmente más temprana y elevada. En contraste, en el quintil más alto, el inicio temprano de la vida reproductiva es notablemente menos común.

El análisis de los servicios de salud revela la baja cobertura de los servicios médicos ligados al empleo, su profunda segmentación y la marcada desigualdad que caracteriza el acceso a los mismos según localidad de residencia y condiciones de vida de la población. A medida que mejoran las condiciones de vida, aumenta la proporción de la población que tiene derecho a la seguridad social. Son los residentes en zonas rurales y los segmentos más pobres de la población los que menor acceso tienen a los mismos, y los más afectados tanto por las deficiencias y la baja calidad de los servicios públicos, como por la heterogeneidad (de precios y calidad) y la escasa regulación que caracteriza la provisión de los servicios privados. Estas limitaciones se evidencian de manera contundente cuando analizamos las situaciones de riesgo: son precisamente los grupos más desfavorecidos los más vulnerables a experimentar situaciones de riesgo ligadas a la enfermedad de un miembro del hogar, frente a lo cual deben recurrir a un familiar, a un prestamista o utilizar ahorros, ya que deben erogar altas sumas de dinero de su propio bolsillo, para satisfacer sus necesidades de salud. En el 40% más pobre de la población, uno de cada cinco hogares que debieron hospitalizar a algún miembro en los últimos tres años, lo hizo en un hospital privado. A su vez, entre 65% y 80%

de los hogares que se ubican en los dos quintiles más bajos no tienen acceso a consulta médica y medicinas gratuitas. Así, los datos de la encuesta nos permiten comprobar, por un lado, las profundas limitaciones de acceso a los servicios de salud que caracterizan a los sectores más pobres de la población y, por el otro, la importancia de los niveles de ingreso como determinantes de la calidad de los servicios a los que se accede.

En lo relativo a la discapacidad, observamos que la incidencia de la misma es ciertamente mayor en los sectores con mayores desventajas: la proporción de niños menores de 12 años con algún tipo de dificultad o deficiencia en zonas rurales es el doble que en zonas urbanas, y en los hogares del primer quintil la prevalencia de niños con alguna discapacidad es 3.5 veces la de los otros quintiles. Lo mismo sucede con las personas de 12 años o más, aunque con diferencias menos marcadas. Ante la falta de servicios públicos adecuados, la responsabilidad de la atención y el cuidado de las personas con alguna discapacidad recae en los miembros de la familia: seis de cada 10 personas con alguna discapacidad requieren de cuidados especiales, y en nueve de cada 10 casos, quien se encarga de dichos cuidados es un miembro del hogar, evidenciando la altísima dependencia de quienes padecen de algún tipo de discapacidad respecto de su familia, así como la mayor vulnerabilidad de esta última ante la menor disponibilidad de miembros para participar en el mercado de trabajo

El acceso a servicios educativos muestra que, junto a un incremento de los niveles educativos de la población, en la educación básica y media superior han disminuido las diferencias de género. Sin embargo, persisten profundas desigualdades regionales y socioeconómicas. En relación con estas últimas, se observa que las brechas educativas entre quintiles son mayores entre las mujeres que entre los hombres. Si bien la educación primaria ha alcanzado una cobertura universal, las desigualdades educativas entre los niveles de ingreso siguen siendo muy marcadas, particularmente en los niveles educativos que resultan indispensables para aspirar a una inserción laboral más favorable. Así, entre la población de 20 a 34 años, mientras que en el primer quintil menos de 10% de los jóvenes accede a educación postbásica (preparatoria o profesional), en el quintil más alto, 73% de los jóvenes logra superar la educación básica. En este sentido, son particularmente relevantes los resultados en cuanto a las causas de abandono escolar, donde se muestra que si bien la falta de dinero es la principal causa de abandono, las mujeres son más vulnerables a dejar la escuela por motivos económicos, mientras que entre los hombres, sobre todo en localidades urbanas, es más frecuente abandonar los estudios para ingresar al mercado de trabajo —si bien ambas causas no son claramente discernibles. Las zonas rurales evidencian problemas de accesibilidad e infraestructura escolar. El desinterés en los estudios y el desempeño deficiente es la segunda causa más importante de abandono, particularmente entre los hombres, elemento que, junto con las limitaciones

económicas de los hogares, constituye un factor clave a tener en cuenta en el diseño de cualquier política pública orientada a retener a los jóvenes en el sistema educativo. Las percepciones de los padres respecto de la calidad de los servicios educativos a los que asisten sus hijos son reveladoras del acceso diferenciado a recursos y oportunidades según niveles de ingreso.

A pesar del constante crecimiento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, el acceso y la disponibilidad de guarderías infantiles para las madres trabajadoras siguen siendo sumamente restringidos, lo que limita sus oportunidades de empleo. Como se señaló respecto a quienes padecen alguna discapacidad, los datos evidencian también la escasa provisión de servicios de cuidado infantil públicos, accesibles y confiables, e ilustran los muy bajos niveles de desfamiliarización que caracterizan a las políticas sociales en México, donde las necesidades de cuidado recaen, en general, en las mujeres miembros del hogar o en algún otro familiar.

Acerca de las temáticas laborales abordadas por la encuesta, el análisis de la participación laboral muestra que las diferencias más importantes se producen entre las mujeres, siendo las residentes en zonas rurales y quienes se ubican en los quintiles más bajos las de menor participación en el mercado de trabajo. Esto significa que es en los hogares con mayores desventajas donde las mujeres muestran los niveles más bajos de trabajo extradoméstico. Como señalamos anteriormente, si bien la participación laboral de más miembros del hogar de ninguna manera garantiza escapar de situaciones de pobreza, en un contexto de incertidumbre laboral, los hogares que cuentan con un único perceptor son más vulnerables que los de dos o más perceptores a intensificar o caer en situaciones de pobreza ante la pérdida de empleo de uno de sus miembros.

La incertidumbre laboral se evidencia, entre otros factores, en la discontinuidad de la percepción de ingresos. Los datos muestran que en el nivel nacional, sólo la mitad de los trabajadores recibe un sueldo fijo como forma de pago, siendo los más afectados los trabajadores que residen en localidades rurales y quienes se ubican en los dos quintiles más bajos. El análisis de la estructura ocupacional muestra que la calidad del empleo está altamente estratificada: las clases ocupacionales más altas se concentran en los quintiles más altos y tienen mayor acceso a la seguridad social. En contraste, los escalones más bajos de la estructura ocupacional no sólo se relacionan con peores condiciones de vida, sino con mayor precariedad laboral, como lo evidencia el menor acceso a la seguridad social entre los trabajadores rurales y los de menor calificación. Así, los hogares cuyos jefes se ubican en los peldaños inferiores de la estructura ocupacional no sólo viven en condiciones precarias, sino que carecen de niveles adecuados de protección social, lo cual incrementa su vulnerabilidad frente a diversas situaciones de riesgo. Ante la alarmante precariedad que caracteriza la inserción laboral de los trabajadores rurales y la ausencia de oportunidades laborales en el nivel local, los ingresos no laborales

constituyen una importante fuente de ingresos en estos hogares, provenientes en general de programas sociales, becas escolares y remesas.

Una importante contribución de la Enfavu es que permite analizar las expresiones locales que adquiere la vulnerabilidad tanto en lo referente al acceso a servicios, empleo y redes sociales en la localidad de residencia, como a las percepciones de las ventajas y desventajas del barrio, la inseguridad y la calidad de los servicios, entre otros. Consideramos al barrio en dos dimensiones: como comunidad y como contexto. En cuanto a la primera dimensión, observamos que las redes de los hogares más desfavorecidos, mayormente conformadas por familiares, y en menor medida por amigos y vecinos, no contribuyen a acceder a recursos como el empleo o el acceso a ciertos servicios, que van más allá de necesidades inmediatas de cuidado o gastos menores. De esta manera, los datos parecen evidenciar que en los hogares más desfavorecidos el problema no es la escasez de redes sino su calidad, ante la ineffectividad de las mismas para proveer de ciertos recursos.

En lo relativo a uno de los indicadores de capital social comunitario, la participación en organizaciones sociales, los datos de la Enfavu muestran niveles muy bajos de participación: casi nueve de cada 10 entrevistados declara no participar en organización alguna, siendo los quintiles más bajos los que evidencian una menor participación. Son también los segmentos más pobres los que manifiestan menores expectativas en relación a la solidaridad comunitaria cuando un vecino tiene algún problema. Estos datos parecen contrastar con la alta valoración de las organizaciones y la participación comunitarias en los sectores más pobres señalada por algunos autores.

Cuando abordamos el barrio como contexto, al evaluar los niveles de satisfacción con diversas dimensiones de la vida local, advertimos, entre otros elementos, el malestar que evidencian los residentes en localidades rurales y los que pertenecen a hogares ubicados en los quintiles más bajos respecto de las escasas oportunidades que brinda su vecindario para acceder a buenas escuelas, servicios de salud y medios de transporte.

A la par de estos datos referidos a las ventajas y desventajas del barrio en diversas dimensiones, las percepciones acerca del acceso, calidad y costo de los servicios urbanos, recreativos y culturales evidencian las profundas carencias, deficiencias y desigualdades en la provisión de los mismos, siendo los hogares más desfavorecidos los más afectados por una estructura de oportunidades restringida en el nivel local. Así, lejos de funcionar como un mecanismo de redistribución en favor de los sectores más desfavorecidos, la provisión de servicios —y la calidad de los mismos— contribuye a profundizar una estructura segmentada según el tipo de localidad y los niveles de ingreso, con lo cual aumenta la desprotección y vulnerabilidad de los sectores más desfavorecidos frente a diversas situaciones de riesgo, erosiona su capacidad de respuesta frente a las mismas e incrementa las probabilidades de que desventajas transitorias se vuelvan permanentes.

Respecto de la percepción de inseguridad —en la que, como ya señalamos, confluyen factores individuales, sociales y de contexto—, ésta aparece como una problemática básicamente urbana, particularmente extendida en los tres quintiles más altos, lo que evidencia que dicha percepción no es exclusiva de los sectores más acomodados. Es también en las zonas urbanas donde las mujeres expresan muy altos niveles de temor a ser violadas, siendo las más jóvenes y aquéllas con educación secundaria y preparatoria quienes se perciben más vulnerables a sufrir una agresión sexual.

En lo que se refiere a las situaciones de riesgo, los datos de la Enfavu muestran que las experimentadas con mayor frecuencia por los hogares son la pérdida del empleo, una enfermedad grave y en los hogares rurales, la pérdida de la cosecha. En las zonas urbanas, observamos que uno de cada cinco hogares urbanos experimentó un deterioro en su situación económica por motivos laborales en los tres años anteriores a la encuesta. En los hogares rurales, la pérdida de la cosecha, así como las situaciones de pérdida y de cambio de empleo fueron experimentadas por un tercio de estos hogares, lo que muestra sus altos niveles de vulnerabilidad al deterioro de sus condiciones de vida. Si bien la inestabilidad laboral se presenta como una situación que afecta al conjunto de los estratos, su incidencia es mayor en los hogares de los tres quintiles más bajos, que son los más afectados por la pérdida de empleo.

Un dato relevante, relacionado con las carencias en la provisión de servicios de salud y la desprotección que en este sentido padecen los sectores más desfavorecidos, se refiere a la presencia de un miembro gravemente enfermo en el hogar como un motivo frecuente de dificultades económicas, en especial en las zonas rurales y en el 40% más pobre.

En relación a la pérdida de empleo, las acciones que con mayor frecuencia desarrollan los hogares son el envío de más miembros al mercado de trabajo, la solicitud de apoyo financiero a familiares dentro del país, la utilización de ahorros, la reducción de gastos y la intensificación del trabajo de los miembros ocupados. Frente a una enfermedad grave, la respuesta más frecuente es acudir al apoyo financiero de algún familiar, utilizar ahorros o vender algún bien, lo que evidencia los altos gastos de bolsillo en los que deben incurrir los hogares para hacer frente a problemas de salud. Ante la pérdida de la cosecha, uno de cada cinco entrevistados declararon que no hicieron nada para afrontarla y, en menor proporción, que algún miembro salió a trabajar.

Los recursos más valorados para enfrentar las diversas situaciones de riesgo analizadas son el trabajo, la familia y los ahorros propios. En contraste, el Estado no emerge en la percepción de los entrevistados como referente o soporte para enfrentar situaciones que afectan el bienestar económico del hogar. Esta valoración de recursos estaría evidenciando dos elementos de particular relevancia para entender cómo los hogares enfrentan los diversos riesgos a los que están expuestos. Por un lado, en los hogares más vulnerables preva-

leen respuestas de carácter individual, basadas en la familia y en el esfuerzo individual; por el otro, a pesar de tratarse de riesgos sociales —tales como la pérdida de empleo, la enfermedad y la pérdida de cosecha— el Estado prácticamente no aparece como mecanismo de protección ante el deterioro del bienestar de los hogares, lo que nos habla de la profunda indefensión en que se encuentran los grupos más vulnerables. En suma, lo que la Enfavu muestra es que los riesgos sociales deben ser enfrentados de manera individual, recurriendo a la familia y al mercado, espacios que, en un contexto de creciente incertidumbre, de ninguna manera suponen, como señala Esping-Andersen (1999), que el bienestar sea efectivamente garantizado.

De los hallazgos previos se desprende la importancia y la necesidad de contar con perspectivas renovadas y complejas, como las que provee la Encuesta Nacional de Familia y Vulnerabilidad, a fin de dar cuenta de las múltiples dimensiones que confluyen en las situaciones de riesgo a las que se ve expuesta gran parte de los hogares en México. Es a partir de estas perspectivas que pueden elaborarse diagnósticos y políticas públicas integrales orientadas a generar mecanismos de protección efectivos frente a riesgos sociales que difícilmente pueden ser enfrentados de manera individual por las familias.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco Mundial. *Inequality in Latin America and the Caribbean: Breaking with History?* Washington D. C.: Banco Mundial, 2003.
- Banco Mundial. “Discapacidad en América Latina y el Caribe” en Hoja Informativa <<http://siteresources.worldbank.org/DISABILITY/>> Resources/Regions/LAC/LACfactsheetSpn.pdf>, 2004.
- Banco Mundial. *Generación de ingresos y protección social para los pobres*. Informe Ejecutivo. Washington: Banco Mundial, 2005.
- Bayón, M. C. “Coping with Job Insecurity: The Experience of Unemployment in Contemporary Argentina”. Tesis de doctorado, Austin, Texas: Universidad de Texas, 2002.
- Bayón, M. C. “Precariedad social en México y Argentina: tendencias, expresiones y trayectorias nacionales”. *Revista de la CEPAL* 88: (abril, 2006): 133-152.
- Bayón, M. C. y G. Saraví. “De la acumulación de desventajas a la fractura social. ‘Nueva’ pobreza estructural en Buenos Aires”. En *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, coordinado por G. Saraví. Buenos Aires: CIESAS/Prometeo, 2007, pp.55-95.
- Bebbington, A. “Estrategias de vida y estrategias de intervención: el capital social y los programas de superación de la pobreza”. En *Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza*, coordinado por I. Arraigada. Libros de la CEPAL 86, Santiago de Chile: CEPAL, 2005.

- Bramley, G. y T. Ford. *Social Exclusion and Lack of Access to Services*. 1999 Poverty and Social Exclusion Survey of Britain, Working Paper 14. York: Joseph Rowntree Foundation, 2000.
- Bridge, G. *The Neighborhood and Social Networks*. ESRC (Economic & Social Research Council) Centre for Neighborhood Research, University of Glasgow, University of Bristol, CNR Paper 4, 2002.
- Castel, R. *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?*. Buenos Aires: Manantial. 2004.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL). *Una década de desarrollo social en América Latina, 1990-1999*, Santiago de Chile: CEPAL, Naciones Unidas, 2004.
- Cerveni, Rubén y Emilio Tenti Fanfani. “Notas sobre la masificación de la escolarización en seis países de América Latina”, Debate 1. *Equidad en el acceso y la permanencia en el sistema educativo*, Sistemas de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL), Organización de Estados Iberoamericanos. <<http://www.siteal.lipe-oei.org>>, s.f.
- Chambers, R. “Vulnerability: How Do the Poor Cope”, *IDS Bulletin* 20(2), 1989.
- Chant, Sylvia H. “Female Household Headship and the Feminization of Poverty: Facts, Fictions and Forward Strategies”. LSE Research on Line Working Paper. <<http://eprints.lse.ac.uk/archive/00000574>>, 2003.
- Consejo Nacional de Población (Conapo). “Vulnerabilidad socio-demográfica”, en *La población en México en el nuevo siglo*, México: Conapo, 2001, pp. 213-230.
- Dammert, L. “¿Ciudad sin ciudadanos? Fragmentación, segregación y temor en Santiago”. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales* 30(91) (2004): 87-96, Santiago, Chile.
- Di Cesare, Mariachiara y Jorge Rodríguez Vignoli. “Análisis micro de los determinantes de la fecundidad adolescente en Brasil y Colombia”. *Papeles de Población* 48 (2006):107-140.
- Dixon-Mueller, Ruth. “How Young is ‘Too Young’? Comparative Perspectives on Adolescent Sexual and Reproductive Transitions”. Ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre Transiciones Sexuales y Reproductivas de los Adolescentes en los Países en Desarrollo, Cholula, Puebla, México, organizado por la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población y El Colegio de México, 2006.
- Durston, J. *Qué es el capital social comunitario?* CEPAL, Serie Políticas Sociales, núm. 38 (2004), Santiago de Chile: CEPAL.
- Elwan, Ann. “Poverty and Disability. A Survey of the Literature”. Trabajo preparado para *World Development Report 2000/2001*, Banco Mundial, 1999.
- Erikson, R. y J. H. Goldthorpe. *The Constant Flux*, Oxford: Clarendon Press, 1992.

- Esping-Andersen, G. *Social Foundations of Postindustrial Economies*. Nueva York: Oxford University Press, 1999.
- Esping-Andersen, G. "Towards a Good Society, Once Again?". En G. Esping Andersen *et al.*, *Why We Need a New Welfare State?* Nueva York: Oxford University Press, 2002.
- Esping-Andersen, G. "Families and the Revolution in Women's Roles". <<http://dcpis.upf.edu/~gosta-esping-andersen/materials/families.pdf>>, (Consultado el 11 de abril de 2009).
- Flórez, C. E. y J. Núñez. *Teenage Childbearing in Latin American Countries*, Bogotá, Documento CEDE 2002-01, ISSN 1657-7191, edición electrónica, 2002.
- Forrest, R. *Who Cares about Neighborhoods?*, Economic & Social Research Council, Centre for Neighborhood Research, University of Glasgow, University of Bristol, CNR Paper 26, 2004.
- Gallie, D. "The Quality of Working Life in Welfare Strategy". En G. Esping Andersen *et al.*, *Why We Need a New Welfare State?* Nueva York: Oxford University Press, 2002, pp. 96-129.
- Granovetter, M. "The Strength of Weak Ties". *American Journal of Sociology* 78 (1973): 1360-1380.
- Green, M. E. y T. Merrick. "Poverty Reduction: Does Reproductive Health Matter?". Health, Nutrition and Population Discussion Paper, Washington D. C.: The International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank, 2005.
- Hall, G. y H. A. Patrinos. "Indigenous Peoples, Poverty and Human Development in Latin America: 1994-2004". Working Paper, Report Number 33020. Washington: Banco Mundial, 2004.
- Harris, J. "Evaluación del impacto del 'Seguro Popular' sobre la utilización de servicios obstétricos en México". <<http://ccp.ucr.ac.cr/farmacoeconomia/Harris2008.pdf>>, 2008.
- Kaztman, R. *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad*, Santiago de Chile: CEPAL, 2000.
- Lupton, R. *Poverty Street. The Dynamics of Neighborhood Decline and Renewal*. Bristol, UK: Policy Press, Universidad de Bristol, 2003.
- Mier y Terán, M. y C. Rabell. "Inequalities in Mexican Children Schooling". *Journal of Comparative Family Studies* xxxiv(3) (2003): 435-454.
- Mier y Terán, M. y C. Rabell. (2004) "Familia y quehaceres entre los jóvenes". En *Imágenes de la familia en el cambio del siglo. México: escenarios del nuevo siglo III*, coordinado por M. Ariza y O. de Oliveira. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 2004, pp. 135-180.
- Moser, C. "The Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies", *World Development*, 26(1) (1998): 1-19.

- Organización de las Naciones Unidas (ONU). *Adolescent Reproductive Behavior: Evidence from Developing Countries*, ST/ESA/SER:A/109/Add. 1, Nueva York, 1989.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). *Estudios de la OCDE sobre los Sistemas de Salud*. México: Secretaría de Salud por acuerdo con la OCDE, París, 2005.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). *Education at a Glance 2008. OECD Indicators*, <<http://www.oecd.org/dataoecd/23/46/41284038.pdf>>. (Consultado el 7 de abril de 2009).
- Parkes, A., A. Kearns y R. Atkinson. *The Determinants of Neighborhood Dissatisfaction*. Economic & Social Research Council, Centre for Neighborhood Research, University of Glasgow, University of Bristol, CNR Paper 1, 2002.
- Pereya, Ana. “La fragmentación de la oferta educativa: la educación pública vs. la educación privada”, *Boletín* núm. 8, Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL), Organización de Estados Iberoamericanos, s.f. <<http://www.siteal.iipe-oei.org>>.
- Portal e-Salud. <http://www.e-mexico.gob.mx/wb2/eMex/eMex_Conoce_el_Seguro_Popular>.
- Portal IMSS Oportunidades. <http://www.inmujeres.gob.mx/dgpe/genero_salud_interculturalidad/res/acciones_gub_imss.pdf>
- Portes, A. “Capital social: sus orígenes y explicaciones en la sociología moderna”. En *De igual a igual. El desafío del estado ante los nuevos problemas sociales*, coordinado por J. Carpio e I. Novacovsky. Buenos Aires: Siempro, Flacso, FCE, 1999.
- Portes, A. y P. Landholt. “The Downside of Social Capital”, *The American Prospect* 26 (1996): 18-21
- Reimers, Fernando. “Educación, desigualdad y opciones de política en América Latina en el siglo XXI”, *Revista Ibero-Americana de Educación. Número monográfico ¿Equidad en la Educación?* 23 (2000): 21-50.
- Retamoso, A. “Ciclo de vida familiar, patrones reproductivos y el trabajo como activo: evolución y estrategias en Uruguay”, *Notas de Población* 74 (2002): 111-161, CEPAL.
- Rodríguez Vignoli, J. (2000) *Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales*, Serie Población y Desarrollo, núm. 5, Santiago de Chile: CEPAL
- Sampson, R. “Disparity and Diversity in the Dontemporary City: Social (Dis) Order Revisited”, en *British Journal of Sociology*, 60(1) (2009): 1-31.
- Saraví G. (Coord.). *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Buenos Aires: CIESAS/Prometeo, 2007.
- Stewart, M. “Low Pay, No Pay Dynamics”. *Persistent Poverty and Lifetime Inequality. The Evidence*. CASE Report 5 (1999): 71-76. Londres: Center for Analysis of Social Exclusion, London School of Economics.

- Torres Septién, Valentina “Educación privada en México”, s.f., <http://biblioweb.dgsca.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_20.htm>. (Consultado 7 de abril de 2009).
- Whelan, C. y B. Maître. “Social Class Variation in Risk: A Comparative Analysis of the Dynamics of Economic Vulnerability”. En *The British Journal of Sociology* 59(4) (2008): 637-659.

ANEXO A

CUADROS FUENTE DE LAS GRÁFICAS EN EL TEXTO

CUADRO A I.1
 CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES: TAMAÑO Y JEFATURA FEMENINA SEGÚN
 TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA

	<i>Número medio de miembros</i>	<i>Encabezados por mujer (%)</i>	<i>Número de casos</i>
<i>Tipo de localidad</i>			
Rural	4.6	19.4	1 141
Urbana	4.1	28.4	4 101
Total	4.2	26.4	5 242
<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>			
Primero	4.5	23.2	1 014
Segundo	4.3	27.0	1 022
Tercero	4.0	31.5	1 080
Cuarto	4.2	29.2	853
Quinto	4.2	22.6	1 120
Total	4.2	26.6	5 089

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A I.2
 ÉTAPA DEL CICLO FAMILIAR (EDAD DEL JEFE) SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD,
 SEXO DEL JEFE Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)

	<i>Edad del jefe (en años)</i>				<i>Número de casos</i>
	<i>< 25</i>	<i>25 a 34</i>	<i>35 a 64</i>	<i>65 +</i>	
<i>Tipo de localidad</i>					
Rural	4.4	18.3	55.9	21.4	1 140
Urbana	3.7	17.9	58.8	19.6	4 101
<i>Sexo del jefe</i>					
Hombre	3.7	19.3	58.9	18.1	3 855
Mujer	4.2	14.4	56.2	25.2	1 385
<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>					
Primero	5.5	19.9	52.7	21.9	1 015
Segundo	5.2	21.4	51.9	21.4	1 021
Tercero	3.4	18.3	56.6	21.7	1 080
Cuarto	3.5	15.6	63.2	17.7	853
Quinto	1.3	14.5	68.5	15.7	1 120
Total	3.8	18.0	58.6	18.7	5 089

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A I.3
 TIPO DE ORGANIZACIÓN FAMILIAR SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD,
 SEXO DEL JEFE Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)

	<i>Tipo de organización familiar</i>				<i>Número de casos</i>
	<i>Unipersonal</i>	<i>Nuclear</i>	<i>Monoparental</i>	<i>Extensa</i>	
<i>Tipo de localidad</i>					
Rural	6.9	60.8	9.3	23.0	1 139
Urbana	6.6	55.2	10.8	27.4	4 098
<i>Sexo del jefe</i>					
Hombre	3.7	70.2	2.4	23.7	3 853
Mujer	15.1	18.0	32.7	34.2	1 386
<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>					
Primero	8.4	56.9	11.7	23.0	1 013
Segundo	8.6	55.2	10.1	26.2	1 022
Tercero	8.1	54.1	10.6	27.1	1 080
Cuarto	5.1	52.4	11.9	30.7	851
Quinto	2.6	62.5	8.2	26.7	1 120
Total	6.5	56.4	10.4	26.6	5 086

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

FAMILIA Y VULNERABILIDAD EN MÉXICO

CUADRO A I.4
COMPOSICIÓN POR EDAD DE LOS HOGARES Y NÚMERO MEDIO DE TRABAJADORES,
SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD, SEXO DEL JEFE Y QUINTIL DEL ÍNDICE
DE CONDICIONES DE VIDA

	<i>Número medio de miembros de</i>					<i>Número medio de trabajadores</i>
	<i>0 a 6 años</i>	<i>6 a 11 años</i>	<i>12 a 15 años</i>	<i>16 a 19 años</i>	<i>65 años +</i>	
<i>Tipo de localidad</i>						
Rural	0.57	0.67	0.46	0.35	0.35	1.40
Urbana	0.41	0.43	0.31	0.31	0.33	1.62
<i>Sexo del jefe</i>						
Hombre	0.47	0.51	0.36	0.32	0.32	1.62
Mujer	0.37	0.42	0.31	0.32	0.36	1.43
<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>						
Primero	0.58	0.64	0.44	0.34	0.34	1.39
Segundo	0.50	0.59	0.38	0.32	0.35	1.48
Tercero	0.46	0.42	0.30	0.29	0.36	1.46
Cuarto	0.35	0.40	0.31	0.36	0.30	1.75
Quinto	0.32	0.40	0.30	0.31	0.31	1.83
Total	0.44	0.49	0.34	0.32	0.33	1.58

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A II.1
POBLACIÓN DE 20 AÑOS O MÁS QUE HA TENIDO ALGÚN HIJO NACIDO VIVO,
SEGÚN SEXO, TIPO DE LOCALIDAD Y GRUPOS DE EDAD (%)

<i>Grupos de edad</i>	<i>Tipo de localidad</i>			<i>Número de casos</i>
	<i>Rural</i>	<i>Urbana</i>	<i>Total</i>	
Hombres				
20-34	61.4	48.8	50.9	1 029
35-49	86.3	83.2	83.9	740
50+	92.9	89.0	90.3	411
20+	77.7	67.5	69.5	2 180
Mujeres				
20-34	80.3	65.7	68.6	1 161
35-49	94.3	91.3	91.9	852
50+	96.2	94.1	94.5	452
20+	87.9	79.8	81.4	2 465

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A II.2
 EDAD (PRIMER CUARTIL) AL NACIMIENTO DEL PRIMER HIJO NACIDO VIVO,
 SEGÚN GRUPOS DE EDAD, SEXO Y TIPO DE LOCALIDAD

<i>Grupos de edad</i>	<i>Tipo de localidad</i>			<i>Número de casos</i>
	<i>Rural</i>	<i>Urbana</i>	<i>Total</i>	
Hombres				
20–34	19.0	20.0	20.0	518
35–49	20.0	21.0	21.0	606
50+	20.5	22.0	21.0	363
20+	18.0	18.0	20.0	1 487
Mujeres				
20–34	17.0	18.0	18.0	791
35–49	17.2	19.0	18.0	781
50+	18.0	18.0	18.0	424
20+	17.0	18.0	18.0	1 996

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A II.3
 POBLACIÓN QUE TUVO A SU PRIMER HIJO NACIDO VIVO ANTES DE CUMPLIR
 18 AÑOS DE EDAD SEGÚN, GRUPOS DE EDAD, SEXO Y TIPO DE LOCALIDAD (%)

<i>Grupos de edad</i>	<i>Tipo de localidad</i>			<i>Número de casos</i>
	<i>Rural</i>	<i>Urbana</i>	<i>Total</i>	
Hombres				
20–34	6.3	2.5	3.1	1 028
35–49	3.7	2.3	2.6	738
50+	2.1	3.5	3.4	408
20+	4.6	2.6	3.0	2 174
Mujeres				
20–34	23.2	13.7	15.6	1 163
35–49	24.0	15.6	17.3	844
50+	19.7	16.4	17.0	447
20+	23.0	14.8	16.4	2 454

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

FAMILIA Y VULNERABILIDAD EN MÉXICO

CUADRO A II.4

POBLACIÓN DE 20 A 49 AÑOS QUE TUVO A SU PRIMER HIJO NACIDO VIVO ANTES DE CUMPLIR 18 AÑOS DE EDAD, SEGÚN SEXO Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)

<i>Quintiles</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Primero	6.1	25.1
Segundo	3.2	20.7
Tercero	3.9	17.5
Cuarto	2.0	13.2
Quinto	0.2	6.2
Total	2.9	16.1
Número de casos	1 711	1 964

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A II.5

NÚMERO PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS, SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD Y TIPO DE LOCALIDAD*

<i>Grupos de edad</i>	<i>Tipo de localidad</i>			<i>Número de casos</i>
	<i>Rural</i>	<i>Urbana</i>	<i>Total</i>	
Hombres				
20-34	2.3	1.9	2.0	516
35-49	3.9	2.8	3.1	610
50+	6.3	3.9	4.5	365
20+	4.0	2.7	3.0	1 491
Mujeres				
20-34	2.7	2.1	2.2	795
35-49	4.5	3.1	3.4	780
50+	6.1	4.3	4.6	426
20+	4.0	3.0	3.2	2 002

* Entre quienes tuvieron al menos un hijo nacido vivo.

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A II.6
NÚMERO MEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS, SEGÚN GRUPOS DE EDAD,
SEXO Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA DEL HOGAR*

<i>Quintil</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Núm. medio</i>	<i>Núm. casos</i>	<i>Núm. medio</i>	<i>Núm. casos</i>
<i>20 a 34 años de edad</i>				
Primero	2.3	121	2.6	161
Segundo	1.9	120	2.3	204
Tercero	1.9	98	2.1	173
Cuarto	1.8	62	2.1	110
Quinto	1.8	94	1.9	125
<i>35 a 49 años de edad</i>				
Primero	3.7	123	4.6	134
Segundo	3.2	93	3.7	149
Tercero	3.0	118	3.3	169
Cuarto	2.6	110	2.8	122
Quinto	2.7	155	2.6	196

*Entre quienes tuvieron al menos un hijo nacido vivo.
Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A III.1
SERVICIO MÉDICO AL QUE LA POBLACIÓN TIENE DERECHO SEGÚN TIPO
DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)

	<i>Tipo de servicio médico</i>			<i>No tiene derecho</i>	<i>Número de casos</i>
	<i>Seguridad social</i>	<i>Privado</i>	<i>Seguro popular</i>		
<i>Tipo de localidad</i>					
Rural	14.7	0.4	26.8	58.0	5 038
Urbana	49.4	2.5	5.0	43.1	16 542
<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>					
Primero	12.5	0.5	23.5	63.5	4 360
Segundo	30.7	1.4	12.6	55.2	4 280
Tercero	48.6	0.9	7.1	43.4	4 216
Cuarto	56.6	2.0	2.9	38.5	3 490
Quinto	61.9	5.2	1.6	31.3	4 662
Total	41.3	2.0	10.1	46.6	21 580

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

FAMILIA Y VULNERABILIDAD EN MÉXICO

CUADRO A III.2

TIPO DE SERVICIO DE SALUD AL QUE LAS PERSONAS ENTREVISTADAS ASISTEN SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)

	<i>IMSS/ISSSTE/ Paraestatal</i>	<i>SSA/IMSS Oportunidad</i>	<i>Privado</i>	<i>Farmacias similares/ otros</i>	<i>No se atiende</i>	<i>Número de casos</i>
<i>Tipo de localidad</i>						
Rural	12.8	68.5	14.8	2.1	1.9	913
Urbana	41.6	19.1	28.2	8.1	3.0	3 680
<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>						
Primero	15.9	64.7	12.3	4.3	2.8	830
Segundo	29.3	40.0	16.3	10.3	4.1	864
Tercero	43.6	22.8	20.4	10.5	2.8	923
Cuarto	47.7	10.4	33.1	6.1	2.8	789
Quinto	42.2	8.1	44.2	3.7	1.7	1 069
Total	35.9	28.9	25.6	6.9	2.7	4 593

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A III.3

RAZÓN POR LA QUE LAS PERSONAS ENTREVISTADAS ASISTEN A DETERMINADO SERVICIO DE SALUD SEGÚN TIPO DE SERVICIO (%)

<i>Tipo de servicio de salud</i>	<i>Razón de asistencia al servicio porque es</i>				<i>Número de casos</i>
	<i>Bueno</i>	<i>Bueno y único</i>	<i>No bueno pero único</i>	<i>Otra</i>	
IMSS /ISSSTE /Paraestatal	35.0	26.9	32.9	5.2	1 627
SSA /IMSS Oportunidades	34.3	37.8	23.8	4.2	1 316
Privado	79.8	14.1	4.5	1.6	1 164
Farmacias similares/ otros	53.3	26.7	17.5	2.5	315
Todos	47.9	26.7	21.6	3.8	4 422

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados

CUADRO A III.4
SERVICIO MÉDICO AL QUE ASISTE EL ENTREVISTADO SEGÚN EL SERVICIO
AL QUE TIENE DERECHO (%)

<i>Servicio médico al que tiene derecho</i>	<i>Servicio médico al que asiste</i>					<i>Número de casos</i>
	<i>IMSS/ISSSTE/Paraestatal</i>	<i>SSA/IMSS Oportunid.</i>	<i>Privado</i>	<i>Farmacias similares/otros</i>	<i>No se atiende</i>	
Seguridad social	64.0	15.3	17.0	2.0	1.8	2 043
Seguro privado	2.8	6.5	87.9	1.9	0.9	107
Seguro popular	1.0	87.1	7.3	2.4	2.1	381
No tiene derecho	2.0	48.8	33.3	12.1	3.9	2 102
Total	29.3	36.2	25.2	6.6	2.7	4 633

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A III.5
PERCEPCIÓN DE LOS GASTOS EN CONSULTA MÉDICA Y MEDICINAS EN RELACIÓN
CON LOS INGRESOS DEL HOGAR SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL
DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)

	<i>Servicios gratuitos</i>	<i>Servicios accesibles</i>	<i>Consulta accesible, medicina cara</i>	<i>Muy altos</i>	<i>Número de casos</i>
<i>Tipo de localidad</i>					
rural	22.5	19.0	49.4	9.2	895
urbana	38.3	12.4	34.7	14.6	3 596
<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>					
Primero	22.6	21.3	46.0	10.1	811
Segundo	35.3	16.3	34.8	13.6	836
Tercero	33.9	15.4	37.6	13.2	897
Cuarto	36.5	11.9	36.6	14.9	764
Quinto	44.8	6.1	32.7	16.4	1 069
Total	35.2	13.7	37.6	13.5	4 491

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

FAMILIA Y VULNERABILIDAD EN MÉXICO

CUADRO A III.6

PERCEPCIÓN DE LOS GASTOS EN CONSULTA MÉDICA Y MEDICINAS EN RELACIÓN A LOS INGRESOS DEL HOGAR SEGÚN TIPO DE SERVICIO DE SALUD AL QUE ASISTE (%)

	<i>Servicios gratuitos</i>	<i>Servicios accesibles</i>	<i>Consulta accesible, medicina cara</i>	<i>Muy altos</i>	<i>Número de casos</i>
<i>Tipo de servicio de salud</i>					
IMSS/ISSSTE/Paraestatal	62.1	23.5	8.8	5.5	1 666
SSA/IMSS Oportunides	44.3	29.5	21.8	4.4	1 326
Privado	4.3	46.1	12.6	37.0	1 166
Farmacias similares/ otros	4.6	79.2	9.2	7.0	327
Todos	37.6	35.2	13.7	13.5	4 485

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A III.7

HOGARES EN LOS QUE ALGÚN MIEMBRO FUE HOSPITALIZADO EN LOS ÚLTIMOS TRES AÑOS Y TIPO DE HOSPITAL AL QUE ACUDIÓ SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)

	<i>Tipo de hospital</i>				<i>Número de casos</i>
	<i>Hospitalización (%)</i>	<i>IMSS/ISSSTE/Paraestatal</i>	<i>Otro público*</i>	<i>Privado</i>	
<i>Tipo de localidad</i>					
Rural	24.7	38.7	37.3	24.0	225
Urbana	30.6	56.7	18.4	24.9	1 124
<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>					
Primero	23.4	46.4	35.4	18.2	194
Segundo	29.8	48.1	32.2	19.8	258
Tercero	29.5	59.4	18.8	21.8	274
Cuarto	32.5	63.4	12.5	24.1	260
Quinto	32.2	51.6	12.2	36.2	350
Total	29.4	53.7	21.6	24.8	1 349

* IMSS Oportunidades y SSA estatal

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A III.8
PERCEPCIÓN DE LA CALIDAD DE LA ATENCIÓN MÉDICA Y HOSPITALARIA RECIBIDAS
SEGÚN TIPO DE HOSPITAL (%)

<i>Tipo de hospital</i>	<i>Calidad de la atención médica y hospitalaria</i>				<i>Número de casos</i>
	<i>Muy buena</i>	<i>Buena</i>	<i>Regular</i>	<i>Mala</i>	
IMSS/ISSSTE/Paraestatal	23.9	51.9	17.5	6.8	721
SSA/IMSS Oportunides	28.4	56.4	9.7	5.5	289
Privado	47.1	44.4	4.2	4.2	333
Total	30.6	51.0	12.5	5.9	1 343

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A III.9
PERCEPCIÓN DE LOS COSTOS HOSPITALARIOS EN RELACIÓN A LOS INGRESOS
DEL HOGAR SEGÚN TIPO DE HOSPITAL (%)

<i>Tipo de hospital</i>	<i>Percepción de los costos</i>				<i>Número de casos</i>
	<i>Excesivos</i>	<i>Altos</i>	<i>Accesibles</i>	<i>Gratuitos</i>	
IMSS/ISSSTE/Paraestatal	2.5	10.2	23.8	63.5	723
SSA/IMSS Oportunides	7.3	18.1	49.1	25.4	287
Privado	18.5	45.1	31.0	5.4	335
Total	7.5	20.6	31.0	40.9	1 345

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

FAMILIA Y VULNERABILIDAD EN MÉXICO

CUADRO A IV.1
POBLACIÓN CON ALGUNA DIFICULTAD O DEFICIENCIA ENTRE LOS MENORES
DE 12 AÑOS Y LOS DE 12 AÑOS Y MÁS SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD
Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)

	<i>< 12 años</i>		<i>12 años +</i>	
	<i>(%)</i>	<i>Núm. casos</i>	<i>(%)</i>	<i>Núm. casos</i>
<i>Tipo de localidad</i>				
Rural	1.5	1 439	2.8	3 603
Urbana	0.7	3 533	2.4	13 052
<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>				
Primero	2.1	1 259	3.4	3 112
Segundo	0.6	1 129	2.4	3 169
Tercero	0.6	962	2.9	3 259
Cuarto	0.2	650	1.7	2 845
Quinto	0.5	100	1.9	3 848
Total	0.9	4 972	2.5	16 655

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A V.1
POBLACIÓN DE 6 AÑOS O MÁS ALFABETA SEGÚN GRUPOS DE EDAD,
SEXO Y TIPO DE LOCALIDAD (%)

<i>Grupos de edad</i>	<i>Tipo de localidad</i>			
	<i>Rural</i>		<i>Urbana</i>	
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>
6 – 11	83.8	83.9	91.7	91.6
12 – 19	98.5	98.4	98.7	98.9
20 – 34	95.2	92.8	98.6	98.9
35 – 49	88.4	80.0	97.7	97.0
50 +	69.7	54.1	91.8	84.9
Total	87.3	82.8	96.1	94.5
Núm. casos	1 821	1 900	6 724	7 418

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A V.2
POBLACIÓN DE 35 A 49 AÑOS DE EDAD ALFABETA SEGÚN QUINTIL DEL
ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA Y SEXO (%)

<i>Quintil</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>(%)</i>	<i>Núm. casos</i>	<i>(%)</i>	<i>Núm. casos</i>
Primero	87.2	298	77.3	357
Segundo	94.9	314	92.0	352
Tercero	97.9	340	97.0	399
Cuarto	99.0	295	98.2	382
Quinto	99.3	437	99.5	572
Total	96.0	1 684	93.6	2 062

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A V.3
NÚMERO MEDIO DE AÑOS APROBADOS DE LA POBLACIÓN DE 20 A 34 AÑOS DE EDAD
SEGÚN SEXO, TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA

	<i>Hombres</i>			<i>Mujeres</i>		
	<i>Núm. medio</i>	<i>Desv. est.</i>	<i>Núm. casos</i>	<i>Núm. medio</i>	<i>Desv. est.</i>	<i>Núm. casos</i>
<i>Tipo de localidad</i>						
Rural	9.8	14.7	444	7.7	7.8	555
Urbana	11.5	9.3	1 939	10.9	6.7	2 187
<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>						
Primero	9.2	13.7	423	7.1	7.3	483
Segundo	9.8	11.5	466	8.3	3.2	563
Tercero	11.3	10.7	450	10.8	8.6	562
Cuarto	11.6	6.3	429	12.0	8.6	463
Quinto	13.5	6.3	549	13.2	4.6	603
Total	11.2	10.5	2 383	10.3	7.1	2 742

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

FAMILIA Y VULNERABILIDAD EN MÉXICO

CUADRO A V.4
NIVEL EDUCATIVO DE LA POBLACIÓN DE 20 A 34 AÑOS DE EDAD SEGÚN TIPO
DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)

	<i>Primaria incompl. o menos</i>	<i>Primaria completa</i>	<i>Secundaria completa</i>	<i>Preparatoria completa</i>	<i>Profesional</i>	<i>Número de casos</i>
<i>Tipo de localidad</i>						
Rural	21.4	32.4	32.9	8.6	4.7	986
Urbana	6.0	16.1	34.0	18.3	25.7	4 103
<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>						
Primero	25.8	33.9	31.3	6.3	2.8	896
Segundo	11.0	28.9	43.8	10.9	5.5	1 019
Tercero	4.3	16.0	42.4	22.3	15.1	1 003
Cuarto	2.7	11.6	34.5	20.8	30.4	886
Quinto	1.3	5.7	19.9	21.9	51.1	1 150
Total	9.0	19.3	33.8	16.4	21.6	5 089

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A V.5
ASISTENCIA ACTUAL A LA ESCUELA DE LA POBLACIÓN DE SEIS A 34 AÑOS DE EDAD
SEGÚN GRUPOS DE EDADES, SEXO Y TIPO DE LOCALIDAD (%)

<i>Grupos de edad</i>	<i>Tipo de localidad</i>			
	<i>Rural</i>		<i>Urbana</i>	
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>
6 – 11	99.2	99.5	99.2	99.7
12 – 19	62.9	64.9	75.6	76.1
20 – 34	4.6	5.4	15.4	12.7
6 – 34	54.7	51.9	52.8	49.7
Núm. casos	687	714	2 144	2 155

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A V.6
ASISTENCIA ACTUAL A LA ESCUELA DE LA POBLACIÓN DE 12 A 19 AÑOS
SEGÚN SEXO Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)

<i>Quintil</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>(%)</i>	<i>Núm. casos</i>	<i>(%)</i>	<i>Núm. casos</i>
Primero	62.6	388	62.9	404
Segundo	64.2	338	69.0	378
Tercero	76.0	346	71.7	297
Cuarto	78.9	294	76.0	288
Quinto	85.3	341	88.8	348
Total	73.0	1 707	73.2	1 715

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A V.7
EDAD MEDIANA AL ABANDONO DE LA ESCUELA DE LA POBLACIÓN DE 20 A 34 AÑOS
SEGÚN SEXO, TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Mediana</i>	<i>Núm. casos</i>	<i>Mediana</i>	<i>Núm. casos</i>
<i>Tipo de localidad</i>				
Rural	15.0	385	14.0	482
Urbana	17.0	1 531	17.0	1 815
Total	16.0	1 916	16.0	2 297
<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>				
Primero	15.0	366	14.0	419
Segundo	15.0	402	15.0	505
Tercero	16.0	374	16.0	491
Cuarto	18.0	321	18.0	373
Quinto	20.0	396	20.0	448
Total	16.0	1 916	16.0	2 297

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

FAMILIA Y VULNERABILIDAD EN MÉXICO

CUADRO A V.8
RAZÓN PRINCIPAL DEL ABANDONO DE LA ESCUELA DE LA POBLACIÓN
DE 20 A 34 AÑOS SEGÚN SEXO Y TIPO DE LOCALIDAD (%)

<i>Razón principal del abandono</i>	<i>Tipo de localidad</i>			
	<i>Rural</i>		<i>Urbana</i>	
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>
Motivos laborales	16.4	7.8	20.2	12.3
Falta de dinero	40.0	49.5	26.7	30.9
Motivos familiares	2.1	3.4	1.1	1.5
Desinterés/ desempeño deficiente	28.8	18.6	27.4	19.2
Matrimonio/embarazo	1.6	7.4	3.0	11.3
Falta acceso/deficiencias de la escuela	7.0	6.8	0.7	1.1
Otro	1.3	2.5	1.1	1.2
Término de los estudios	2.9	4.0	19.8	22.4
Número de casos	385	473	1 541	1 809

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A V.9
RAZÓN PRINCIPAL DEL ABANDONO DE LA ESCUELA DE LA POBLACIÓN DE 20 A 34
AÑOS SEGÚN QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)

<i>Razón principal del abandono</i>	<i>Quintil</i>				
	<i>Primero</i>	<i>Segundo</i>	<i>Tercero</i>	<i>Cuarto</i>	<i>Quinto</i>
Motivos laborales	12.5	14.3	18.7	13.3	15.9
Falta de dinero	50.5	42.8	33.0	22.9	10.2
Motivos familiares	2.3	2.1	1.2	1.3	1.3
Desinterés/ desempeño deficiente	22.9	24.5	25.1	26.1	17.2
Matrimonio/embarazo	3.3	7.3	6.5	9.8	8.1
Falta acceso/deficiencias de la escuela	4.1	2.4	1.2	1.3	1.2
Otro	1.3	1.9	1.0	1.5	1.0
Término de los estudios	3.1	4.8	13.3	23.8	45.0
Número de casos	782	905	860	682	864

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A V.10
 PERCEPCIÓN DE LOS GASTOS DE LA ESCUELA DE LOS HIJOS DE SEIS A 19 AÑOS
 DE LOS ENTREVISTADOS SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD, QUINTIL DEL ÍNDICE
 DE CONDICIONES DE VIDA Y TIPO DE ESCUELA (%)

	<i>Muy altos</i>	<i>Altos</i>	<i>Accesibles</i>	<i>No paga</i>	<i>Número de casos</i>
<i>Tipo de localidad</i>					
Rural	21.9	41.3	34.5	2.3	475
Urbana	23.6	34.8	40.2	1.4	1 510
<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>					
Primero	29.8	41.1	26.8	2.2	406
Segundo	32.6	36.9	28.3	2.1	374
Tercero	28.9	35.5	34.0	1.5	391
Cuarto	10.7	38.9	48.6	1.9	319
Quinto	13.8	30.6	55.0	0.7	458
<i>Tipo de escuela</i>					
Pública	24.3	35.7	38.4	1.6	1 777
Privada	11.9	39.5	47.0	1.6	185
Total	23.2	36.4	38.8	1.6	1 985

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A V.11
 PERCEPCIÓN DE VARIOS ASPECTOS DE LA CALIDAD DE LA ESCUELA DE LOS HIJOS
 DE SEIS A 19 AÑOS DE LOS ENTREVISTADOS (%)

<i>Aspectos evaluados</i>	<i>Percepción de calidad</i>				<i>Número de casos</i>
	<i>Muy buena</i>	<i>Buena</i>	<i>Regular</i>	<i>Mala</i>	
Mantenimiento del edificio	9.6	59.7	28.0	2.8	1 999
Limpieza	9.9	63.0	24.0	3.1	2 001
Salones y campos deportivos	8.5	62.1	25.2	4.2	1 995
Formación de profesores	11.4	66.4	19.9	2.3	1 985
Número de alumnos por salón	7.0	64.4	22.3	6.4	1 962

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

FAMILIA Y VULNERABILIDAD EN MÉXICO

CUADRO A VI.1
PERCEPCIÓN DE LOS GASTOS EN GUARDERÍA O KÍNDER DE LOS HIJOS MENORES
DE SEIS AÑOS SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD, QUINTIL DEL ÍNDICE DE
CONDICIONES DE VIDA Y TIPO DE SERVICIO (%)

	<i>Muy alto</i>	<i>Alto</i>	<i>Accesible</i>	<i>No paga</i>	<i>Número de casos</i>
<i>Tipo de localidad</i>					
Rural	16.4	36.3	41.1	6.2	146
Urbana	25.0	30.7	39.6	4.7	404
<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>					
Primero	23.5	36.1	35.3	5.0	119
Segundo	34.5	30.1	31.0	4.4	113
Tercero	26.1	37.0	31.1	5.9	119
Cuarto	11.3	33.8	50.0	5.0	80
Quinto	16.0	24.5	54.7	4.7	106
<i>Tipo de servicio</i>					
Público	23.1	31.9	39.3	5.6	445
Privado	21.4	35.0	40.8	2.9	103
Total	22.7	32.2	40.0	5.1	550

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A VI.2
PERCEPCIÓN DE VARIOS ASPECTOS DE LA CALIDAD DE LA GUARDERÍA, EL KÍNDER
O EL PREESCOLAR AL QUE ASISTEN LOS HIJOS MENORES DE SEIS AÑOS (%)

<i>Aspectos evaluados</i>	<i>Percepción de calidad</i>				<i>Número de casos</i>
	<i>Muy buena</i>	<i>Buena</i>	<i>Regular</i>	<i>Mala</i>	
Mantenimiento del edificio	9.8	63.9	24.3	2.0	560
Limpieza	10.4	71.2	17.1	1.3	559
Salones y campos deportivos	10.1	67.0	18.5	4.3	559
Formación de profesores	11.0	74.8	13.4	0.8	557
Número de alumnos por salón	9.4	66.3	20.3	4.1	554

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A.VII.1
TASAS DE PARTICIPACIÓN EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA DE PERSONAS
DE 20 A 64 AÑOS SEGÚN SEXO, EDAD, TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL
DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)

	<i>Tipo de localidad</i>					
	<i>Rural</i>		<i>Urbana</i>		<i>Total</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Grupo de edad</i>						
20-34	92.1	26.1	85.8	52.5	87.0	47.2
35-49	91.2	31.4	94.4	54.2	93.7	49.4
50-64	85.9	26.5	84.9	37.6	85.2	35.7
Total	90.4	28.1	88.4	49.9	88.8	45.6
Número de casos	1 029	1 207	4 164	4 884	5 193	6 091
<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>						
Primero	89.8	26.2	89.0	38.8	89.5	30.7
Segundo	91.7	26.6	88.1	45.5	89.2	40.3
Tercero	90.0	35.6	89.4	48.1	89.5	47.0
Cuarto	90.7	41.7	87.5	54.2	87.6	53.6
Quinto	91.7	52.4	88.3	54.2	88.4	54.2
Total	90.4	28.2	88.4	50.1	88.8	45.9
Número de casos	971	1 140	4 096	4 810	5 065	5 953

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A. VIII.1
FRECUENCIA DE AYUDA CUANDO UN VECINO TIENE ALGÚN PROBLEMA SEGÚN
QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)

<i>Los vecinos ayudan</i>	<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>					
	<i>Primero</i>	<i>Segundo</i>	<i>Tercero</i>	<i>Cuarto</i>	<i>Quinto</i>	<i>Total</i>
Siempre	26.0	26.7	29.7	32.6	39.7	31.3
A veces	29.3	24.4	21.6	20.2	20.0	22.9
Depende de quién se trate	17.0	20.0	17.5	17.1	15.0	17.2
Cada quien soluciona sus problemas	27.7	28.9	31.2	30.2	25.2	28.5
Número de casos	835	863	926	783	1 073	4 480

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

FAMILIA Y VULNERABILIDAD EN MÉXICO

CUADRO A. VIII. 2
PERSONA A QUIEN RECURRIRÍA PARA EL CUIDADO DEL HIJO MENOR DE 10 AÑOS
SEGÚN QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)

	<i>Familiar miembro del hogar</i>	<i>Amigo/ vecino</i>	<i>Empleada doméstica/ niñera</i>	<i>No tiene a quién recurrir</i>	<i>Número de casos</i>
<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>					
Primero	88.2	3.5		8.3	230
Segundo	81.1	7.6	1.1	10.2	264
Tercero	86.6	4.5	0.9	8.1	223
Cuarto	87.9	2.7	2.0	7.4	149
Quinto	87.9	3.8	3.8	4.4	182
Total	85.9	4.7	1.4	7.9	1 048

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A. VIII. 3
PERSONA A QUIEN RECURRIRÍA PARA SOLVENTAR GASTOS MENORES (LUZ, GAS,
ALIMENTOS) SEGÚN QUINTILES DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)

	<i>Familiar</i>	<i>Algún miembro del hogar</i>	<i>Amigo/ vecino</i>	<i>Otro</i>	<i>No tiene a quién recurrir</i>	<i>Número de casos</i>
<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>						
Primero	51.0	2.2	18.0	2.9	25.9	833
Segundo	51.0	4.0	15.4	2.4	27.2	872
Tercero	52.6	5.1	9.7	5.7	26.9	929
Cuarto	62.0	7.4	8.7	3.8	18.1	794
Quinto	64.0	8.9	6.9	3.9	16.3	1 078
Total	56.4	5.7	11.5	3.7	22.7	4 506

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A. VIII.4
PROPORCIÓN DE ENTREVISTADOS QUE NO PARTICIPA EN NINGUNA ORGANIZACIÓN
SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)

	<i>Tipo de localidad</i>			<i>Quintil</i>					
	<i>Rural</i>	<i>Urbana</i>	<i>Total</i>	<i>Primero</i>	<i>Segundo</i>	<i>Tercero</i>	<i>Cuarto</i>	<i>Quinto</i>	<i>Total</i>
	85.1	84.9	84.9	87.4	87.9	85.4	82.7	81.6	84.9
Número de casos	915	3 732	4 647	836	876	931	795	1 091	4 529

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A.VIII.5
PERCEPCIÓN DE OPORTUNIDADES LABORALES EN EL NIVEL LOCAL Y EXPECTATIVAS DE MUDARSE SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)

	<i>No hay oportunidades de trabajo en esta zona</i>	<i>Ha pensado en mudarse a un lugar con mejores oportunidades laborales</i>
<i>Tipo de localidad</i>		
Rural	76.8	39.3
Urbana	70.0	33.7
<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>		
Primero	77.0	39.9
Segundo	72.1	38.1
Tercero	74.3	32.5
Cuarto	67.2	32.2
Quinto	66.1	32.0
Total	71.3	34.8

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A.VIII.6
PROPORCIÓN DE ENTREVISTADOS QUE CONSIDERAN QUE SU BARRIO ES INSEGURO, SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA (%)

	<i>Tipo de localidad</i>		<i>Quintil</i>					<i>Total</i>
	<i>Rural</i>	<i>Urbana</i>	<i>Primero</i>	<i>Segundo</i>	<i>Tercero</i>	<i>Cuarto</i>	<i>Quinto</i>	
	14.3	30.8	19.6	25.5	35.4	28.4	28.6	27.7
Número de casos	914	3 732	835	876	931	796	1 090	4 523

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

FAMILIA Y VULNERABILIDAD EN MÉXICO

CUADRO A. VIII.7
 TEMOR A SER VIOLADAS ENTRE LAS MUJERES ENTREVISTADAS SEGÚN TIPO
 DE LOCALIDAD, EDAD, NIVEL EDUCATIVO Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE
 CONDICIONES DE VIDA (%)

	<i>¿Qué tanto temor tiene a ser violada?</i>			<i>Número de casos</i>
	<i>Mucho</i>	<i>Algo o poco</i>	<i>Nada</i>	
<i>Tipo de localidad</i>				
Rural	17.6	24.0	58.4	475
Urbana	37.4	28.0	34.4	1 963
<i>Grupo de edad</i>				
20-34 años	39.2	28.2	32.7	1 148
35-49 años	31.1	27.7	41.3	843
50-64 años	23.8	24.7	51.6	446
<i>Nivel educativo</i>				
Primaria incompleta o menos	19.9	23.7	56.4	518
Primaria completa	34.3	28.4	37.4	570
Secundaria completa	42.0	26.8	31.1	676
Preparatoria completa	39.0	22.7	38.3	297
Profesional o más	31.8	35.3	32.8	375
<i>Quintil del índice de condiciones de vida</i>				
Primero	25.9	24.4	49.6	421
Segundo	37.2	25.0	37.8	492
Tercero	35.7	28.7	35.5	518
Cuarto	37.0	26.5	36.5	416
Quinto	32.4	31.0	36.5	537
Total	33.6	27.3	39.1	2 438

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A.VIII.8
HOGARES QUE DISPONEN DE SERVICIO DE AGUA Y PERCEPCIÓN DE SU CALIDAD
SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD Y QUINTIL DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA

	<i>Tipo de localidad</i>		<i>Quintil</i>					<i>Total</i>
	<i>Rural</i>	<i>Urbana</i>	<i>Primero</i>	<i>Segundo</i>	<i>Tercero</i>	<i>Cuarto</i>	<i>Quinto</i>	
<i>Hogares que disponen de:</i>								
Agua para lavar y bañarse	94.5	98.4	92.0	97.4	99.5	99.6	99.6	97.7
<i>Calidad del servicio de agua</i>								
Buena	54.7	59.8	54.6	53.2	56.5	64.2	65.7	59.1
Regular	29.4	25.9	27.6	31.4	28.0	24.6	22.9	26.8
Mala	11.7	13.7	13.9	14.2	15.2	11.2	11.4	13.2
No aplica	4.2	0.7	3.8	1.3	0.2			1.0
Número de casos	914	3 721	832	876	925	794	1 090	4 517

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

CUADRO A. IX.1
RECURSOS MÁS VALORADOS EN LOS HOGARES QUE EXPERIMENTARON
DISTINTAS SITUACIONES DE RIESGO (%)

<i>Recurso</i>	<i>Situación de riesgo</i>		
	<i>Pérdida de empleo</i>	<i>Enfermedad grave de algún miembro</i>	<i>Pérdida de la cosecha</i>
El trabajo	45.8	30.7	66.3
Los estudios	1.5	0.2	0.6
La familia	37.5	44.7	14.4
Los vecinos	1.4	3.0	0.6
El gobierno	0.5	1.6	5.6
Los ahorros	8.2	13.1	9.4
Los bienes acumulados	1.9	2.6	1.3
Otro	3.3	3.9	1.9
Número de casos	648	427	160

Fuente: Enfavu 2006. Datos ponderados.

ANEXO B

CUESTIONARIOS

ESTRUCTURA DE LOS CUESTIONARIOS

La Enfavu se compone de dos tipos de cuestionarios: uno de hogar y otro individual.

a) El *cuestionario de hogar* se aplicó en todas las viviendas de la muestra. A partir del mismo se obtuvo información sobre diversos temas que presentemos a continuación.

- ◆ Características sociodemográficas de todos los miembros del hogar (edad, sexo, relación de parentesco con el jefe, estado matrimonial, presencia de padres y cónyuge, dominio de una lengua indígena).
- ◆ Salud (derecho a servicios médicos y dificultad o deficiencia para realizar ciertas actividades cotidianas).
- ◆ Escolaridad (alfabetismo, asistencia actual, nivel y grado, obtención de título, tipo de escuela, edad y causa o motivo principal de abandono).
- ◆ Actividad económica (condición de actividad, ocupación principal, rama de actividad, posición en el trabajo, ingresos laborales y no laborales).
- ◆ Organización familiar (personas encargadas de labores domésticas y quiénes deciden sobre gastos en comida, médicos y medicinas, gastos personales y gastos mayores).
- ◆ Vivienda (propiedad, disponibilidad de servicios, materiales de construcción, número de cuartos, posesión de enseres y de medios de transporte).

El perfil del informante para este cuestionario debía ser una persona adulta (18 años o más), residente habitual del hogar, que podía ser jefe o pariente del jefe. En los casos en que se encontraron viviendas con más de un hogar, se eligió uno al azar para aplicar el cuestionario.

b) El *cuestionario individual* se aplicó a una persona seleccionada al azar en cada hogar. Dicho informante debía tener entre 20 y 64 años, ser residente habitual del hogar y podía ser el jefe del mismo o un pariente suyo.

A partir del cuestionario individual se obtuvo información sobre los temas que mencionaremos a continuación.

- ♦ Ocupación: condiciones laborales (estabilidad, lugar de trabajo, jornada laboral, prestaciones y traslados).
- ♦ Formación de la familia (edad en la primera paternidad/maternidad, número de hijos nacidos vivos y estado matrimonial actual).
- ♦ Migración (movimientos en los últimos cinco años, motivos y fecha de llegada a la localidad actual).
- ♦ Dinámica familiar y roles: mujeres casadas que no trabajan fuera del hogar (características de su trabajo en el pasado, razones por las que les gustaría o no les gustaría trabajar).
- ♦ Redes de apoyo (participación en organizaciones, grupos o asociaciones, ayuda eventual de familiares, amigos y vecinos ante problemas económicos y para facilitar acceso a servicios y cuidado de niños y enfermos).
- ♦ Unidad social (percepciones sobre la dinámica y la solidaridad en el barrio, diferencias religiosas, políticas, de ingresos; homogeneidad/heterogeneidad social; ventajas y desventajas de vivir en el vecindario).
- ♦ Mercado de trabajo local (percepción acerca de oportunidades laborales, remuneraciones y traslado a un lugar con mejores oportunidades).
- ♦ Violencia e inseguridad (percepciones en torno a la seguridad e inseguridad en la colonia, experiencias de violencia en los últimos tres años y sus impactos económicos, experiencias de violencia intrafamiliar, agresiones sexuales, temores a experiencias de violencia).
- ♦ Situaciones de riesgo que hayan afectado la economía del hogar (ocurrencia de las mismas en los últimos tres años: pérdida o cambio de empleo, enfermedades o accidentes graves, muerte de algún familiar, divorcio o separación, embarazo no planeado, pérdida o daño severo de vivienda, negocio o cosecha)
- ♦ Respuestas o acciones para enfrentar situaciones de riesgo, percepción de cursos de acción alternativos y obstáculos para llevarlos a cabo, valoración de respuestas.
- ♦ Disponibilidad y acceso a servicios sociales y urbanos:
 - a) servicios educativos (guarderías, kínders y escuelas en la localidad, públicas/privadas, costos, horarios, transporte, percepciones sobre la calidad);
 - b) servicios de salud (institución a la que asisten, tiempos de espera, utilización de servicios hospitalarios, percepciones sobre costos y calidad);

- c)* centros de rehabilitación (para personas con alguna discapacidad: asistencia, causas de inasistencia, transporte, percepción de calidad), y
- d)* servicios urbanos (disponibilidad, acceso y percepción de calidad y de costos de servicios de agua, recolección de basura, transporte y diversión y entretenimiento).

ENCUESTA NACIONAL DE FAMILIA Y VULNERABILIDAD

CUESTIONARIO DE HOGAR					
NÚM. DE CUESTIONARIO _____					
ENTIDAD FEDERATIVA: _____					
MUNICIPIO O DELEGACIÓN: _____					
LOCALIDAD O COLONIA: _____					
DIRECCIÓN (Calle, camino, número exterior e interior): _____					
AGEB - MANZANA VIVIENDA HOGAR					
ENTREVISTA REALIZADA EN: ESPAÑOL 1					
LENGUA INDÍGENA 2					
VISITAS DEL ENTREVISTADOR	1	2	3	4	
FECHA	 DÍA MES	 DÍA MES	 DÍA MES	 DÍA MES	2006
NOMBRE DEL ENTREVISTADOR					
CLAVE DEL ENTREVISTADOR					
HORA QUE COMENZÓ	:	:	:	:	
HORA QUE TERMINÓ	:	:	:	:	
DURACIÓN					MIN
RESULTADO*					
* Código de resultados					
01 Entrevista completa		06 Informante inadecuado			
02 Entrevista incompleta (Anote en observaciones)		07 No es vivienda			
03 Entrevista aplazada		08 Desocupada			
04 Nadie en casa		09 De uso temporal			
05 Se negó a dar información		10 Otro (Anote en observaciones)			
OBSERVACIONES					

	SUPERVISADO POR	CRITICADO POR	CODIFICADO POR	GRABADO POR	
NOMBRE					
FECHA	 DÍA MES	 DÍA MES	 DÍA MES	 DÍA MES	2006
LOS DATOS QUE USTED PROPORCIONE SON ANÓNIMOS Y SE USARÁN SÓLO PARA FINES ESTADÍSTICOS					

E L E G I B L E S		A TODOS LOS DE LA LISTA		
		IDENTIFICACIÓN	EDAD	
		1	3	
N Ú M E R O D E R E N G L Ó N	Por favor, dígame el nombre de cada una de las personas que normalmente viven en este hogar, empezando por el jefe del hogar. No olvide incluir a los niños chiquitos y a los ancianos.		¿Cuántos años cumplidos tiene (NOMBRE)? MENOR DE UN AÑO..... 00 97 AÑOS Ó MÁS..... 97 NR..... 99	
	CIRCULE EL NÚMERO DE RENGLÓN DE LA PERSONA QUE LE PROPORCIONÓ LA INFORMACIÓN			
	VERIFICACIÓN 2			
	Entonces, ¿son: [] [] personas las que forman este hogar? Sí 1 No 2 →			
	VERIFIQUE Y CORRIJA LA LISTA			
	↓		↓	
		NOMBRE	AÑOS	
	01		[] []	
	02		[] []	
	03		[] []	
	04		[] []	
	05		[] []	
	06		[] []	
	07		[] []	
	08		[] []	
	09		[] []	
	10		[] []	
11		[] []		
12		[] []		
13		[] []		
14		[] []		
15		[] []		
16		[] []		
17		[] []		

HOGAR: Unidad doméstica formada por una o más personas unidas o no por lazos de parentesco, que residen habitualmente en la misma vivienda y se sostienen de un gasto común para la alimentación, es decir, que comparten un mismo gasto para la comida.

"Buenos días (tardes). Mi nombre es _____"
 La *Universidad Nacional Autónoma de México* está realizando un estudio, para conocer varios aspectos de los hogares y familias en México. Por eso, queremos pedirle que nos permita hacerle unas preguntas sobre este tema.

LOS DATOS QUE NOS PROPORCIONEN SON ANÓNIMOS Y SE USARÁN SÓLO PARA FINES ESTADÍSTICOS.

H1 ¿cuántas personas viven normalmente en esta vivienda, contando a los niños chiquitos y a los ancianos?
 Número de personas..... [] []

H2 ¿Todas las personas que habitan en esta vivienda comparten el mismo gasto para la comida?
 Sí..... 1 → 1
 No..... 2
 NR..... 9

H3 Entonces, ¿cuántos hogares o grupos de personas tienen gastos separados para la comida, contando el de usted?
 Número de hogares..... [] []

H4 ¿Me podría decir el nombre de los jefes (las jefas) de cada uno de los hogares de esta vivienda?

CIRCULE EL NÚMERO DEL HOGAR SELECCIONADO DE ACUERDO CON LA ETIQUETA Y SOLICITE UN INFORMANTE DEL HOGAR SELECCIONADO

No. de hogar	NOMBRE DEL(LA) JEFE(A) DE HOGAR
1	
2	
3	
4	
5	

ETIQUETA PARA SELECCIÓN DE HOGAR

.....

ETIQUETA PARA SELECCIÓN DE HOGAR

.....

ETIQUETA PARA SELECCIÓN DE ENTREVISTADO

.....

ETIQUETA PARA SELECCIÓN DE ENTREVISTADO

.....

N Ú M E R O D E R E N G L O N	A TODOS LOS DE LA LISTA		A TODOS LOS RESIDENTES HABITUALES			
	SEXO		CONDICIÓN DE RESIDENCIA		PARENTESCO	
	4		5		6	
	¿(NOMBRE) es hombre o mujer?		¿(NOMBRE): <div style="border: 1px solid black; padding: 5px; margin: 5px 0;"> LEA LAS OPCIONES HASTA OBTENER UNA RESPUESTA AFIRMATIVA </div> vive en otro lugar, porque está trabajando, estudiando o por otras razones? 1 vive en otro lugar, aunque por ahora está aquí? 2 vive temporalmente aquí, porque no tiene otro lugar donde vivir?... 3 vive normalmente aquí? 4 vive aquí, aunque por ahora está en otro lugar? 5 NR 9 <div style="border: 1px solid black; padding: 5px; margin: 5px 0;"> RESIDENTES HABITUALES: 3, 4 Y 5 </div>		¿Qué parentesco tiene (NOMBRE) con (JEFE DEL HOGAR)? Esposo (a) o compañero (a) 02 Hijo (a) 03 Padre o madre 04 Abuelo (a) 05 Hermano (a) 06 Cuñado (a) 07 Yerno o nuera 08 Nieto(a) 09 Sobrino (a) 10 Primo (a) 11 Suegro (a) 12 Tío (a) 13 Otro pariente _____ (ESPECIFIQUE) 14 Sirviente (a) 15 No tiene parentesco 16 <div style="border: 1px solid black; padding: 5px; margin: 5px 0;"> PERSONAS ELEGIBLES: HOMBRES Y MUJERES DE 20 A 64 AÑOS RESIDENTES HABITUALES Y PARIENTES DEL JEFE(A), SI CUMPLEN LAS CONDICIONES NUMÉRELOS PROGRESIVAMENTE EN LA PRIMERA COLUMNA </div>	
	↓		↓		↓	
	HOMBRE	MUJER	CÓDIGO		PARENTESCO	
01	1	2	<input type="text"/>	0 1	JEFE DE HOGAR	
02	1	2	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	
03	1	2	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	
04	1	2	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	
05	1	2	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	
06	1	2	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	
07	1	2	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	
08	1	2	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	
09	1	2	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	
10	1	2	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	
11	1	2	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	
12	1	2	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	
13	1	2	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	
14	1	2	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	
15	1	2	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	
16	1	2	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	
17	1	2	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	

A TODOS LOS RESIDENTES HABITUALES				
N Ú M E R O D E R E N G L Ó N	PADRE EN HOGAR	MADRE EN HOGAR	DERECHOHABIENTIA	
	7	8	9	
	¿Vive el padre de (NOMBRE) en este hogar?	¿Vive la madre de (NOMBRE) en este hogar?	Por alguno de sus familiares o por el trabajo que realiza, ¿(NOMBRE) tiene derecho a servicio médico:	
	"SÍ" → ¿Quién es el padre?	"SÍ" → ¿Quién es la madre?	LEA LAS OPCIONES HASTA OBTENER UNA RESPUESTA AFIRMATIVA	
	ANOTE EL NÚMERO DE RENGLÓN DEL PADRE	ANOTE EL NÚMERO DE RENGLÓN DE LA MADRE	en el Seguro Social (IMSS)? 01 en el ISSSTE? 02 proporcionado por instituciones públicas o paraestatales (como PEMEX, Marina, Ejército, etc.)? 03 pagado por empresas privadas (como fábricas, bancos, etc.)? 04 en otra institución pública? 05 en un seguro privado? 06 en el seguro popular? 07 ¿No tiene derecho a servicio médico? 08 No sabe 98 NR 99	
	"NO" 88	"NO" 88		
	↓	↓	↓	
	No. DE RENGLÓN	No. DE RENGLÓN	CÓDIGO	
01	□□	□□	□□ □□ □□	01
02	□□	□□	□□ □□ □□	02
03	□□	□□	□□ □□ □□	03
04	□□	□□	□□ □□ □□	04
05	□□	□□	□□ □□ □□	05
06	□□	□□	□□ □□ □□	06
07	□□	□□	□□ □□ □□	07
08	□□	□□	□□ □□ □□	08
09	□□	□□	□□ □□ □□	09
10	□□	□□	□□ □□ □□	10
11	□□	□□	□□ □□ □□	11
12	□□	□□	□□ □□ □□	12
13	□□	□□	□□ □□ □□	13
14	□□	□□	□□ □□ □□	14
15	□□	□□	□□ □□ □□	15
16	□□	□□	□□ □□ □□	16
17	□□	□□	□□ □□ □□	17

N Ú M E R O D E R E N G L Ó N	A MENORES DE 12 AÑOS R.H.		A PERSONAS DE 12 AÑOS O MÁS R.H.		A TODOS LOS R.H.	
	SALUD					
	10		11		12	
	¿En este hogar, algún niño tiene dificultades o deficiencias, para realizar actividades que hacen los niños de su edad?		¿En este hogar, alguien tiene dificultades o deficiencias para realizar solo (sin ayuda) las siguientes actividades: caminar, vestirse, comer, salir a la calle?		CÓDIGO 2 EN 10 Y 11, PASE A LA SIGUIENTE PERSONA ó A 16. CÓDIGO 1 EN 10 u 11, PREGUNTE:	
	"Sí" → ¿Quién?		"Sí" → ¿Quién?		¿Qué dificultad/deficiencia tiene (NOMBRE)?	
					DIFICULTAD/ DEFICIENCIA: Para ver 1 Para oír 2 Para hablar 3 Motriz (para caminar, mover los brazos) 4 Mental 5 Neurológica 6 Otra 7 (ESPECIFIQUE) No sabe 8 NR 9	
	↓		↓		→	
	SÍ	NO	SÍ	NO	DIFICULTAD /DEFICIENCIA	
01	1	2	1	2	_ _ _	01
02	1	2	1	2	_ _ _	02
03	1	2	1	2	_ _ _	03
04	1	2	1	2	_ _ _	04
05	1	2	1	2	_ _ _	05
06	1	2	1	2	_ _ _	06
07	1	2	1	2	_ _ _	07
08	1	2	1	2	_ _ _	08
09	1	2	1	2	_ _ _	09
10	1	2	1	2	_ _ _	10
11	1	2	1	2	_ _ _	11
12	1	2	1	2	_ _ _	12
13	1	2	1	2	_ _ _	13
14	1	2	1	2	_ _ _	14
15	1	2	1	2	_ _ _	15
16	1	2	1	2	_ _ _	16
17	1	2	1	2	_ _ _	17

A TODOS LOS RESIDENTES HABITUALES							
SALUD							
13		14		15			
NÚMERO DE RENGLÓN	El origen de la dificultad o deficiencia de (NOMBRE) es:	¿Por su dificultad o deficiencia para realizar tareas o actividades (NOMBRE) requiere de alguna persona que lo ayude o lo cuide?		¿Alguno de los miembros del hogar se encarga de cuidar a (NOMBRE)?			
	de nacimiento?..... 1	"NO" ↓ PASE A 16		"SÍ" → ¿Quién?			
	por enfermedad?..... 2			ANOTE EL NÚMERO DE RENGLÓN DE EL (LOS) ENCARGADO(S)			
	por un accidente?..... 3						
	por uso de alcohol o drogas?..... 4						
	por edad avanzada?..... 5						
	Otro..... 6						
	(ESPECIFIQUE)						
	No sabe..... 8					Alguien fuera del hogar 77	
	NR..... 9					"NO" 88	
→	→					→	
ORIGEN DE LA DIFICULTAD		SÍ	NO	CUIDADOR			
01	<input type="text"/>	1	2	<input type="text"/>	01		
02	<input type="text"/>	1	2	<input type="text"/>	02		
03	<input type="text"/>	1	2	<input type="text"/>	03		
04	<input type="text"/>	1	2	<input type="text"/>	04		
05	<input type="text"/>	1	2	<input type="text"/>	05		
06	<input type="text"/>	1	2	<input type="text"/>	06		
07	<input type="text"/>	1	2	<input type="text"/>	07		
08	<input type="text"/>	1	2	<input type="text"/>	08		
09	<input type="text"/>	1	2	<input type="text"/>	09		
10	<input type="text"/>	1	2	<input type="text"/>	10		
11	<input type="text"/>	1	2	<input type="text"/>	11		
12	<input type="text"/>	1	2	<input type="text"/>	12		
13	<input type="text"/>	1	2	<input type="text"/>	13		
14	<input type="text"/>	1	2	<input type="text"/>	14		
15	<input type="text"/>	1	2	<input type="text"/>	15		
16	<input type="text"/>	1	2	<input type="text"/>	16		
17	<input type="text"/>	1	2	<input type="text"/>	17		

A LOS RESIDENTES HABITUALES DE 5 AÑOS O MÁS											
NÚMERO DE RENGLÓN	LENGUA INDÍGENA		ALFABETISMO		ASISTENCIA		GRADO ESCOLAR				
	16	17	18	18	19	19	20				
	¿(NOMBRE) habla alguna lengua indígena?	¿(NOMBRE) habla español?	¿(NOMBRE) sabe leer y escribir un recado?	¿Alguna vez (NOMBRE) fue a la escuela?	¿Cuál es el último año o grado que (NOMBRE) pasó (aprobó) en la escuela?			NIVEL:			
	"NO" ↓ PASE A 18				"NO" ↓ PASE A 27		Ninguno.....00 Preescolar.....01 Primaria.....02 Secundaria.....03 Estudios sin secundaria: - Técnicos.....04 - Comerciales o secretariales.....05 Preparatoria.....06 Estudios con secundaria: - Técnicos.....07 - Comerciales o secretariales.....08 - Normal.....09 Profesional.....10 Normal con preparatoria.....11 Posgrado.....12 No sabe.....88 8 NR.....99 9				
								5 AÑOS DE EDAD →	PASE A LA SIGUIENTE PERSONA		
								35 AÑOS O MÁS →	PASE A 27		
	SÍ	NO	SÍ	NO	SÍ	NO	SÍ	NO	NIVEL	GRADO	
01	1	2	1	2	1	2	1	2	□□	□	01
02	1	2	1	2	1	2	1	2	□□	□	02
03	1	2	1	2	1	2	1	2	□□	□	03
04	1	2	1	2	1	2	1	2	□□	□	04
05	1	2	1	2	1	2	1	2	□□	□	05
06	1	2	1	2	1	2	1	2	□□	□	06
07	1	2	1	2	1	2	1	2	□□	□	07
08	1	2	1	2	1	2	1	2	□□	□	08
09	1	2	1	2	1	2	1	2	□□	□	09
10	1	2	1	2	1	2	1	2	□□	□	10
11	1	2	1	2	1	2	1	2	□□	□	11
12	1	2	1	2	1	2	1	2	□□	□	12
13	1	2	1	2	1	2	1	2	□□	□	13
14	1	2	1	2	1	2	1	2	□□	□	14
15	1	2	1	2	1	2	1	2	□□	□	15
16	1	2	1	2	1	2	1	2	□□	□	16
17	1	2	1	2	1	2	1	2	□□	□	17

A LOS RESIDENTES HABITUALES DE 6 A 34 AÑOS						
N Ú M E R O D E R E N G L O N	TIPO DE ESCUELA		ASISTENCIA A LA ESCUELA			
	21	22	23		24	
	¿El último año o grado que pasó (aprobó) (NOMBRE) fue en una escuela pública o privada?	¿El último año o grado que pasó (aprobó) (NOMBRE) lo realizó en el sistema escolarizado o abierto?	¿(NOMBRE) actualmente va a la escuela?		¿Qué edad tenía(NOMBRE) cuando dejó de estudiar?	
	Pública..... 1 Privado..... 2 No sabe..... 8	Escolarizado..... 1 Abierto..... 2 No sabe..... 8	"SÍ" ↓ PASE A 26		MENOR DE 12 AÑOS ↓ PASE A LA SIGUIENTE PERSONA O A 38	
	→	→	→		→	
	PÚBLICA O PRIVADA	SISTEMA ESCOLAR	SÍ	NO	EDAD	
01	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	1	2	<input type="text"/>	01
02	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	1	2	<input type="text"/>	02
03	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	1	2	<input type="text"/>	03
04	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	1	2	<input type="text"/>	04
05	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	1	2	<input type="text"/>	05
06	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	1	2	<input type="text"/>	06
07	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	1	2	<input type="text"/>	07
08	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	1	2	<input type="text"/>	08
09	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	1	2	<input type="text"/>	09
10	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	1	2	<input type="text"/>	10
11	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	1	2	<input type="text"/>	11
12	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	1	2	<input type="text"/>	12
13	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	1	2	<input type="text"/>	13
14	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	1	2	<input type="text"/>	14
15	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	1	2	<input type="text"/>	15
16	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	1	2	<input type="text"/>	16
17	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	1	2	<input type="text"/>	17

A LOS RESIDENTES HABITUALES DE 12 A 34 AÑOS				
ABANDONO ESCOLAR		CERTIFICADO		
25		26		
¿Cuál fue la razón (causa) principal por la que (NOMBRE) dejó de estudiar?		¿(NOMBRE) obtuvo el certificado o título del último nivel alcanzado(NIVEL ALCANZADO EN 20)?		
N U M E R O D E E N G L O N	Motivos laborales			
	Entró a trabajar(realizar actividad) para contribuir al gasto del hogar.....	01		
	El trabajo(actividad) no le dejaba tiempo para seguir estudiando.....	02		
	Motivos familiares			
	Falta de dinero.....	03		
	Cambio de residencia.....	04		
	Por cuidar a algún enfermo, persona mayor, niños.....	05		
	Muerte de algún familiar.....	06		
	Motivos personales			
	No lo aceptaron en la escuela.....	07		
	Reprobó o debía materias.....	08		
	Desinterés por los estudios.....	09		
	Se enfermó.....	10		
	Se casó (unió).....	11		
	Embarazo/nacimiento de un hijo.....	12		
	Problemas de/en la escuela			
	No había escuela cerca de su casa.....	13		
	No tenía maestros.....	14		
	Estaba en malas condiciones.....	15		
	Ambiente en la escuela violento.....	16		
Cerraron/clausuraron la escuela.....	17			
No había cupo.....	18			
Terminó sus estudios/se graduó.....	19			
otro?..... (ESPECIFIQUE)	20			
No sabe.....	98			
NR.....	99			
→		→		
ABANDONO ESCOLAR		SÍ	NO	
01	_____	1	2	01
02	_____	1	2	02
03	_____	1	2	03
04	_____	1	2	04
05	_____	1	2	05
06	_____	1	2	06
07	_____	1	2	07
08	_____	1	2	08
09	_____	1	2	09
10	_____	1	2	10
11	_____	1	2	11
12	_____	1	2	12
13	_____	1	2	13
14	_____	1	2	14
15	_____	1	2	15
16	_____	1	2	16
17	_____	1	2	17

A LOS RESIDENTES HABITUALES DE 12 AÑOS O MÁS			
ESTADO CIVIL		CÓNYUGE EN EL HOGAR	
27		28	
NÚMERO DE REGLÓN	<p>¿Actualmente (NOMBRE):</p> <div style="border: 1px solid black; padding: 2px; width: fit-content; margin: 5px auto;"> LEA LAS OPCIONES HASTA OBTENER UNA RESPUESTA AFIRMATIVA </div> <p>vive en unión libre? 1</p> <p>es casado(a)? 2</p> <p>es separado(a)? 3</p> <p>es divorciado(a)? 4</p> <p>es viudo(a)? 5</p> <p>es soltero(a)? 6</p> <div style="border: 1px solid black; padding: 2px; width: fit-content; margin: 10px auto;"> PASE A 29 </div>		<p>¿Vive el (la) esposo(a) o compañero(a) de (NOMBRE) en este hogar?</p> <p>"SÍ" → ¿Quién es el (la) esposo(a) o compañero(a) de (NOMBRE)?</p> <div style="border: 1px solid black; padding: 2px; width: fit-content; margin: 10px auto;"> ANOTE EL NÚMERO DE REGLÓN DEL CÓNYUGE </div> <p>"NO" 88</p>
	→	→	→
	ESTADO CIVIL	No. DE REGLÓN	
01	[] [] []	[] [] []	01
02	[] [] []	[] [] []	02
03	[] [] []	[] [] []	03
04	[] [] []	[] [] []	04
05	[] [] []	[] [] []	05
06	[] [] []	[] [] []	06
07	[] [] []	[] [] []	07
08	[] [] []	[] [] []	08
09	[] [] []	[] [] []	09
10	[] [] []	[] [] []	10
11	[] [] []	[] [] []	11
12	[] [] []	[] [] []	12
13	[] [] []	[] [] []	13
14	[] [] []	[] [] []	14
15	[] [] []	[] [] []	15
16	[] [] []	[] [] []	16
17	[] [] []	[] [] []	17

A LOS RESIDENTES HABITUALES DE 12 AÑOS O MÁS					
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD		VERIFICACIÓN			
29		30			
NÚMERO DE REGISTRO	¿La semana pasada (NOMBRE):		Además de (CONDICIÓN EN 29), ¿la semana pasada (NOMBRE):		
	LEA LAS OPCIONES HASTA OBTENER UNA RESPUESTA AFIRMATIVA		LEA LAS OPCIONES HASTA OBTENER UNA RESPUESTA AFIRMATIVA		
	trabajó?.....1	} →	vendió algún producto (ropa, alimentos, etc.)?.....1	} →	
	no trabajó, pero sí tenía trabajo?.....2		ayudó a trabajar en un negocio familiar?.....2		
	PASE A 31		hizo algún producto para vender (alimentos, artesanías, ropa, etc.)?.....3		
	buscó trabajo?.....3	} →	a cambio de un pago lavó, planchó, cocinó o cuidó alguna persona?.....4		
	era estudiante?.....4		ayudó a trabajar en las actividades agrícolas o en la cría de animales?.....5		
	se dedicó a los quehaceres del hogar?.....5	} →	No trabajó.....6		
	está jubilado(a) o pensionado(a)?.....6		PASE A LA SIGUIENTE PERSONA O A 38		
	está incapacitado (a) permanentemente para trabajar?.....7	} →			
No trabajó.....8	PASE A LA SIGUIENTE PERSONA O A 38				
→		→			
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD		VERIFICACIÓN			
01	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>		
02	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>		
03	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>		
04	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>		
05	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>		
06	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>		
07	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>		
08	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>		
09	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>		
10	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>		
11	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>		
12	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>		
13	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>		
14	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>		
15	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>		
16	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>		
17	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>		

A LOS RESIDENTES HABITUALES DE 12 AÑOS O MÁS	
OCUPACIÓN	
31	32
¿Cuál es la ocupación, oficio, puesto o cargo que tiene (NOMBRE) en su trabajo principal ? POR EJEMPLO: PEÓN CAMPESINO ALBAÑIL OBRERO PLOMERO VIGILANTE MESERO SECRETARIA ENFERMERA SUPERVISOR GERENTE MAESTRO JEFE DE ÁREA No sabe 98 NR 99	¿Cuáles son las tareas o actividades que realiza (NOMBRE) en ese trabajo? No sabe 98 NR 99
→	→
OCUPACIÓN	ACTIVIDADES
01 _____	_____ L L L L J 01
02 _____	_____ L L L L J 02
03 _____	_____ L L L L J 03
04 _____	_____ L L L L J 04
05 _____	_____ L L L L J 05
06 _____	_____ L L L L J 06
07 _____	_____ L L L L J 07
08 _____	_____ L L L L J 08
09 _____	_____ L L L L J 09
10 _____	_____ L L L L J 10
11 _____	_____ L L L L J 11
12 _____	_____ L L L L J 12
13 _____	_____ L L L L J 13
14 _____	_____ L L L L J 14
15 _____	_____ L L L L J 15
16 _____	_____ L L L L J 16
17 _____	_____ L L L L J 17

N
Ú
M
E
R
O
D
E
E
N
G
L
Ó
N

A LOS RESIDENTES HABITUALES DE 12 AÑOS O MÁS		
RAMA DE ACTIVIDAD		
	33	34
N Ú M E R O D E R E N G L O N	<p>¿A qué se dedica la empresa, negocio, institución o persona para la que trabajó o ayudó (NOMBRE) la semana pasada?</p> <p>POR EJEMPLO:</p> <p>INDUSTRIA: AUTOMOTRIZ ELECTRODOMÉSTICOS ALIMENTOS CONSTRUCCIÓN COMERCIO SERVICIOS: FINANCIEROS EDUCACIÓN, SALUD HOTELES Y RESTAURANTES SERVICIO DOMÉSTICO REPARACIÓN AGRICULTURA, GANADERÍA</p> <p>No sabe 98</p> <p>NR 99</p> <p style="text-align: center;">→</p>	<p>¿En dónde trabajó (NOMBRE) la semana pasada?</p> <p>POR EJEMPLO:</p> <p>EN EL CAMPO, EN UNA FÁBRICA, EN UN TALLER MECÁNICO O NOMBRE DE LA EMPRESA</p> <p>No sabe 98</p> <p>NR 99</p> <p style="text-align: center;">→</p>
		RAMA DE ACTIVIDAD
01	_____	_____ L.L.L.L
02	_____	_____ L.L.L.L
03	_____	_____ L.L.L.L
04	_____	_____ L.L.L.L
05	_____	_____ L.L.L.L
06	_____	_____ L.L.L.L
07	_____	_____ L.L.L.L
08	_____	_____ L.L.L.L
09	_____	_____ L.L.L.L
10	_____	_____ L.L.L.L
11	_____	_____ L.L.L.L
12	_____	_____ L.L.L.L
13	_____	_____ L.L.L.L
14	_____	_____ L.L.L.L
15	_____	_____ L.L.L.L
16	_____	_____ L.L.L.L
17	_____	_____ L.L.L.L

A LOS RESIDENTES HABITUALES DE 12 AÑOS O MÁS			
N Ú M E R O D E R E N G L Ó N	POSICIÓN EN EL TRABAJO	INGRESOS LABORALES	OTROS INGRESOS LABORALES
	35	36	37
	<p>¿(NOMBRE) en su trabajo principal es:</p> <p style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">LEA LAS OPCIONES HASTA OBTENER UNA RESPUESTA AFIRMATIVA</p> <p>empleado(a) obrero(a)?(empresa de 1 a 5 trabajadores).....01</p> <p>empleado(a) obrero(a)?(empresa de 6 o más trabajadores).....02</p> <p>jornalero(a) rural o peón(a) de campo?.....03</p> <p>patrón(a), socio(a), empleador(a) propietario(a) de un negocio (de 1 a 5 trabajadores)?.....04</p> <p>patrón(a), socio(a), empleador(a) propietario(a) de un negocio (de 6 y más trabajadores)?.....05</p> <p>trabajador(a) por su cuenta (que no contrata trabajadores, no profesionista)?.....06</p> <p>profesionista independiente?.....07</p> <p>trabajador(a) a destajo o por comisión?.....08</p> <p>trabajador sin pago en el negocio o predio familiar?.....09</p> <p>trabajador no familiar sin pago?.....10</p> <p style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">PASE A LA SIGUIENTE PERSONA O A 37</p> <p>otro?.....(ESPECIFIQUE).....11</p> <p>No sabe.....98</p> <p>NR.....99</p> <p style="text-align: center;">→</p>	<p>¿Cuánto gana (NOMBRE) por su trabajo principal?</p> <p>Al día.....1</p> <p>A la semana.....2</p> <p>A la quincena.....3</p> <p>Al mes.....4</p> <p>Al año.....5</p> <p>Sin pago.....6</p> <p>No sabe.....8</p> <p>NR.....9</p> <p style="text-align: center;">→</p>	<p>Además de su trabajo principal, ¿la semana pasada realizó otro trabajo?</p> <p>"SÍ" → ¿Cuánto gana (NOMBRE) por ese trabajo?</p> <p>Al día.....1</p> <p>A la semana.....2</p> <p>A la quincena.....3</p> <p>Al mes.....4</p> <p>Al año.....5</p> <p>No tiene otros ingresos.....6</p> <p>No sabe.....8</p> <p>NR.....9</p> <p>"NO".....0</p> <p style="text-align: center;">↓</p> <p style="border: 1px solid black; padding: 2px; text-align: center;">PASE A LA SIGUIENTE PERSONA</p> <p style="text-align: center;">→</p>
	POSICIÓN EN EL TRABAJO	INGRESOS	OTROS INGRESOS
01	_____	_____	_____
02	_____	_____	_____
03	_____	_____	_____
04	_____	_____	_____
05	_____	_____	_____
06	_____	_____	_____
07	_____	_____	_____
08	_____	_____	_____
09	_____	_____	_____
10	_____	_____	_____
11	_____	_____	_____
12	_____	_____	_____
13	_____	_____	_____
14	_____	_____	_____
15	_____	_____	_____
16	_____	_____	_____
17	_____	_____	_____

INGRESOS NO LABORALES

- Jefe de hogar 01
- Esposo (a) o compañero (a) 02
- Hijo (a) 03
- Padre o madre 04
- Abuelo (a) 05
- Hermano (a) 06
- Cuñado (a) 07
- Yerno o nuera 08
- Nieto 09
- Sobrino (a) 10
- Primo (a) 11
- Suegro (a) 12
- Tío (a) 13
- Otro pariente (ESPECIFIQUE) . 14
- Sirviente (a) 15
- No tiene parentesco 16

**PARA "SÍ" EN 38a Y 38b
PREGUNTE:**

38 ¿En este hogar, recibe(n) ingresos por

39 ¿qué parentesco tiene este(estos) familiar(es) con el jefe de hogar?

40 ¿Cuánto recibe de:

- Al día 1
- A la semana 2
- A la quincena 3
- Al mes 4
- Al año 5
- Beneficio en especie 6
- No sabe 8
- NR 9

**ANOTE EL PARENTESCO
DEL (LOS) FAMILIAR(ES)**

**ANOTE LA CANTIDAD EN
PESOS Y LA FRECUENCIA
QUE SEÑALE EL
ENTREVISTADO(A)**

	Si	No	Parentesco	
a) ayuda (remesas) de un familiar que vive en el extranjero?	1	2	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
b) ayuda de un familiar que viva en otra localidad/ciudad dentro del país?	1	2	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
c) jubilación o pensión?	1	2		<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
d) beneficios de programas sociales (Oportunidades, Procampo, otros)?	1	2		<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
e) becas escolares?	1	2		<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
f) rentas?	1	2		<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>

41 ¿Generalmente, quién (quiénes) se encargan de:

	No procede	Número de renglón en el hogar	Todos	Alguien fuera del hogar
a) comprar los alimentos?	00	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	66	77
b) cocinar?	00	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	66	77
c) la limpieza de la casa?	00	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	66	77
d) lavar y planchar la ropa?	00	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	66	77
e) *el cuidado de los niños?	00	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	66	77
f) *el cuidado de personas mayores?	00	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	66	77

42 ¿Generalmente, quién (quiénes) decide sobre los gastos:	No procede	Número de renglón en el hogar	Cada quien	Alguien fuera del hogar
a) diarios de la comida?		_____	55	77
b) para médico y medicinas?		_____	55	77
c) personales como ropa o calzado?		_____	55	77
d) mayores (como compra de electrodomésticos, arreglos de la casa)?	00	_____	55	77
Ahora quisiera hacerle algunas preguntas acerca de esta vivienda				
43 ¿Esta vivienda es:				
LEA TODAS LAS OPCIONES HASTA OBTENER UNA RESPUESTA AFIRMATIVA				
		prestada?	1	→ 45
		rentada o alquilada?	2	
		propia y la están pagando?	3	→ 45
		propia y totalmente pagada?	4	
		Otra situación?	5	
		(ESPECIFIQUE)		
		No sabe	8	
		NR	9	
44 ¿Cuánto pagan al mes (de renta o mensualidad)?				
		Monto de renta (mensualidad) 1\$ _____		
		NR	9	
45 Algún miembro de este hogar, ¿tiene otra propiedad (además de la vivienda) como: una casa, terreno o parcela?				
		Si	1	
		No	2	
		NR	9	
46 ¿Los ocupantes de esta vivienda disponen de agua entubada...				
LEA TODAS LAS OPCIONES HASTA OBTENER UNA RESPUESTA AFIRMATIVA				
		dentro de la vivienda?	1	
		fuera de la vivienda, pero dentro del terreno? ..	2	
		de la llave pública?	3	
		No disponen de agua entubada	4	
47 ¿Tiene esta vivienda :				
LEA TODAS LAS OPCIONES HASTA OBTENER UNA RESPUESTA AFIRMATIVA				
		excusado o sanitario?	1	
		retrete o letrina?	2	
		hoyo negro o pozo ciego?	3	
		No dispone de servicio sanitario	4	
48 ¿De qué material es la mayor parte del piso de esta vivienda?				
		Tierra	1	
		Cemento o firme	2	
		Madera, mosaico, alfombra u otros recubrimientos	3	
49 ¿De qué material es la mayor parte del techo de esta vivienda?				
		Material de desecho(cartón, hule, tela, lámina de cartón)	1	
		Lámina de asbesto o metálica, palma, tejamanil, madera o teja	2	
		Losa de concreto, tabique, ladrillo o terrado con viguería	3	
50 ¿De qué material es la mayor parte de las paredes o muros de esta vivienda?				
		Material de desecho(cartón, hule, tela, lámina de cartón)	1	
		Lamina de asbesto o metálica, carrizo, bambú, palma, embarroque, bajareque o madera	2	
		Adobe, tabique, ladrillo, piedra, cantera, cemento o concreto	3	

51 ¿Cuántos cuartos en total tiene esta vivienda, sin contar el baño, la cocina y los pasillos?	Número de cuartos..... <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>																			
52 ¿Tiene esta vivienda un cuarto para cocinar?	Sí.....1 No.....2 NR.....9																			
53 ¿Disponen de luz eléctrica en esta vivienda?	Sí.....1 No.....2 NR.....9	→ 54d																		
54 En este hogar, ¿tienen... <div style="border: 1px solid black; padding: 2px; width: fit-content; margin: 10px auto;">LEA TODAS LAS OPCIONES Y MARQUE CADA UNA</div>	<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <thead> <tr> <th style="width: 80%;"></th> <th style="width: 10%; text-align: center;">Sí</th> <th style="width: 10%; text-align: center;">No</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>a) refrigerador?</td> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> </tr> <tr> <td>b) lavadora de ropa?</td> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> </tr> <tr> <td>c) televisión de paga (cablevisión, sky)?</td> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> </tr> <tr> <td>d) teléfono?</td> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> </tr> <tr> <td>e) teléfono celular?</td> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> </tr> </tbody> </table>		Sí	No	a) refrigerador?	1	2	b) lavadora de ropa?	1	2	c) televisión de paga (cablevisión, sky)?	1	2	d) teléfono?	1	2	e) teléfono celular?	1	2	
	Sí	No																		
a) refrigerador?	1	2																		
b) lavadora de ropa?	1	2																		
c) televisión de paga (cablevisión, sky)?	1	2																		
d) teléfono?	1	2																		
e) teléfono celular?	1	2																		
55 En este hogar, ¿tienen algún medio de transporte como: <div style="border: 1px solid black; padding: 2px; width: fit-content; margin: 10px auto;">LEA TODAS LAS OPCIONES Y MARQUE CADA UNA</div>	<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <thead> <tr> <th style="width: 80%;"></th> <th style="width: 10%; text-align: center;">Sí</th> <th style="width: 10%; text-align: center;">No</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>a) bicicleta?</td> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> </tr> <tr> <td>b) motocicleta?</td> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> </tr> <tr> <td>c) triciclo?</td> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> </tr> <tr> <td>d) automóvil, camioneta?</td> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> </tr> <tr> <td>e) camión?</td> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> </tr> </tbody> </table>		Sí	No	a) bicicleta?	1	2	b) motocicleta?	1	2	c) triciclo?	1	2	d) automóvil, camioneta?	1	2	e) camión?	1	2	
	Sí	No																		
a) bicicleta?	1	2																		
b) motocicleta?	1	2																		
c) triciclo?	1	2																		
d) automóvil, camioneta?	1	2																		
e) camión?	1	2																		
AGRADEZCA Y CONTINÚE CON EL CUESTIONARIO INDIVIDUAL																				

1. CARACTERÍSTICAS SOCIOECONOMICAS

SI EL (LA) ENTREVISTADO(A) FUE EL (LA) INFORMANTE DEL CUESTIONARIO DE HOGAR, TRANSCRIBA SUS DATOS EN LAS PREGUNTAS CORRESPONDIENTES (MARCADA CON UN ASTERISCO EN ZONA SOMBRADA)

1.1 ¿En qué mes y año nació usted?	<table style="margin-left: auto; margin-right: auto;"> <tr> <td style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 20px;"></td> <td style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 20px;"></td> <td style="padding: 0 5px;">Mes</td> <td style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 20px;"></td> <td style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 20px;"></td> <td style="padding: 0 5px;">Año</td> </tr> </table>			Mes			Año	
		Mes			Año			
1.2 ¿Cuántos años cumplidos tiene usted?	Años.....							
1.3 ATENCIÓN: SUME LA EDAD CON EL AÑO DE NACIMIENTO Y ANOTE EL TOTAL AQUÍ SI YA CUMPLIÓ AÑOS EN EL 2006 LA SUMA DEBE SER 106. SI NO HA CUMPLIDO AÑOS EN EL 2006 LA SUMA DEBE SER 105. EN CASO DE INCONSISTENCIA ACLARE CON EL (LA) ENTREVISTADO(A). SI ES MENOR DE 20 O MAYOR DE 64 AÑOS DE EDAD, AGRADEZCA Y TERMINE.								
1.4* ¿Sabe usted leer y escribir un recado?	Si..... 1 No..... 2 NR..... 9	→ 1.7						
1.5* ¿Cuál fue el último grado que usted aprobó en la escuela? (ANOTE EN LA CASILLA EL ÚLTIMO GRADO APROBADO EN AÑOS Y CIRCULE SÓLO LA OPCIÓN QUE CORRESPONDA AL NIVEL)	Ninguno.....00 Preescolar.....01 Primaria.....02 Secundaria.....03 Estudios sin secundaria: - Técnicos.....04 - Comerciales o secretariales.....05 Preparatoria.....06 Estudios con secundaria: - Técnicos.....07 - Comerciales o secretariales.....08 - Normal.....09 Profesional.....10 Normal con preparatoria.....11 Posgrado.....12 NR.....99							
1.6* ¿Usted va actualmente a la escuela?	Si..... 1 No..... 2 35 años o más..... 3 NR..... 9							
1.7* ¿La semana pasada usted: (LEA TODAS LAS OPCIONES HASTA OBTENER UNA RESPUESTA AFIRMATIVA)	trabajó?..... 1 no trabajó, pero si tenía trabajo?..... 2 buscó trabajo?..... 3 era estudiante?..... 4 se dedicó a los quehaceres del hogar?..... 5 está jubilado(a) o pensionado(a)?..... 6 está incapacitado (a) permanentemente para trabajar?..... 7 No trabajó..... 8 NR..... 9	→ 1.9 → 2.1						
1.8* ¿Además de esa actividad, la semana pasada usted: (LEA TODAS LAS OPCIONES HASTA OBTENER UNA RESPUESTA AFIRMATIVA)	vendió algún producto (ropa, alimentos, etc.)?..... 1 ayudó a trabajar en un negocio familiar?..... 2 hizo algún producto para vender (alimentos, artesanías, ropa, etc.)?..... 3 a cambio de un pago lavó, planchó, cocinó o cuidó alguna persona?..... 4 ayudó a trabajar en las actividades agrícolas o en la cría de animales?..... 5 No trabajó..... 6 NR..... 9	→ 2.1						
1.9* ¿Cuál es la ocupación, oficio, puesto o cargo que tiene usted en su trabajo principal? (POR EJEMPLO: PEÓN, CAMPESINO, ALBAÑIL, OBRERO, PLOMERO, VIGILANTE, MESERO, SECRETARIA, ENFERMERA, SUPERVISOR, MAESTRO, JEFE DE ÁREA)	TEXTUAL _____ _____ _____ NR..... 99							
1.10* ¿Cuáles son las tareas o actividades que realiza en ese trabajo, (empresa o taller)?	TEXTUAL _____ _____ _____ NR..... 99							

1.19 ¿Realiza este trabajo:	de manera permanente?..... 1 por temporadas?..... 2 de vez en cuando?..... 3		→ 1.21
1.20 ¿Hace cuánto tiempo que labora en el lugar donde desempeñó su trabajo la semana pasada?	Años..... Menos de un año00 No sabe.....98 NR.....99		
1.21 ¿Este trabajo tiene fecha de terminación?	Si..... 1 No..... 2 NR..... 9		→ 1.23
1.22 ¿Cuánto tiempo más durará este trabajo?	Hasta 3 meses 1 Más de 3 meses hasta 6 meses 2 Más de 6 meses hasta 12 meses 3 Más de un año 4 Otro 5 (ESPECIFIQUE) No sabe..... 8 NR..... 9		
1.23 ¿En qué forma le pagan u obtiene sus ingresos? (CIRCULE TODOS LOS QUE LE MENCIONE)	A sueldo fijo.....01 Por hora o día trabajado.....02 A destajo.....03 Por comisión o porcentaje.....04 Con propinas.....05 Recibe ganancias.....06 Vende lo que produce.....07 Consume lo que produce.....08 Le pagan con mercancía(s) o producto(s) comercializable(s).....09 No le pagan ni recibe ingreso por su trabajo.....10 otro11 (ESPECIFIQUE) No sabe.....98 NR.....99		
1.24 ¿Cuántas horas a la semana dedica usted a este trabajo?	Número de horas.....		
1.25 ¿En este trabajo tiene prestaciones de: (FORMULE CADA PREGUNTA Y CIRCULE EL CÓDIGO QUE CORRESPONDA)	servicios médicos: a) en el Seguro Social? 1 2 b) en el ISSSTE? 1 2 c) proporcionado por Instituciones públicas o para estatales (PEMEX, Ejército, Marina)? 1 2 d) privado pagado por empresa(fábricas, bancos)? 1 2 e) otro? 1 2 (ESPECIFIQUE) f) vacaciones pagadas? 1 2 g) aguinaldo? 1 2 h) reparto de utilidades? 1 2	Si No	
1.26 ¿Cuánto tiempo dedica diariamente para ir y regresar de su trabajo?	Número de minutos en ir y regresar 1 No se traslada..... 0 No sabe..... 8		→ 2.1
1.27 ¿Qué medio(s) de transporte utiliza regularmente para ir y regresar del trabajo? (CIRCULE TODOS LOS QUE LE MENCIONE)	Autobús.....01 Taxi.....02 Pesero(ruta).....03 Metro, metrobús.....04 Transporte de la empresa.....05 Automóvil particular de amigos/conocidos.....06 Automóvil particular propio.....07 Motocicleta.....08 Bicicleta.....09 Ninguno (camina, trabaja en su propio hogar).....10 NR.....99		→ 2.1
1.28 ¿El costo o los gastos en el transporte que utiliza para ir y regresar de su trabajo le resultan:	muy altos para sus niveles de ingreso?..... 1 adecuados a sus niveles de ingreso?..... 2 bajos respecto a sus niveles de ingreso?..... 3		

2. FORMACIÓN DE SU FAMILIA

2.1 ¿Ha tenido usted hijos o hijas que hayan nacido vivos?	Si 1 No 2 NR 9	→ 2.4
2.2 ¿A que edad tuvo a su primer hijo o hija nacido vivo?	Edad [][] No recuerda 77	
2.3 ¿Cuántos hijos e hijas nacidos vivos ha tenido usted?	Número de hijos e hijas nacidos vivos [][]	
2.4* ¿Actualmente usted: (LEA TODAS LAS OPCIONES Y CIRCULE EL CÓDIGO QUE CORRESPONDA)	vive en unión libre? 1 es casado(a)? 2 es viudo(a)? 3 es divorciado(a)? 4 es separado(a)? 5 es soltero(a)? 6	

3. MIGRACIÓN

3.1 ¿Hace cinco años (en septiembre de 2001) usted se encontraba en:	<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <thead> <tr> <th style="width: 60%;"></th> <th style="width: 20%; text-align: center;">Sí</th> <th style="width: 20%; text-align: center;">No</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>a) la misma localidad (colonia) que ahora?</td> <td style="text-align: center;">1→4.1</td> <td style="text-align: center;">2</td> </tr> <tr> <td>b) en el mismo municipio (delegación)?</td> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> </tr> <tr> <td>c) en el mismo estado?</td> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> </tr> <tr> <td>d) en México?</td> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> </tr> </tbody> </table>		Sí	No	a) la misma localidad (colonia) que ahora?	1→4.1	2	b) en el mismo municipio (delegación)?	1	2	c) en el mismo estado?	1	2	d) en México?	1	2	
	Sí	No															
a) la misma localidad (colonia) que ahora?	1→4.1	2															
b) en el mismo municipio (delegación)?	1	2															
c) en el mismo estado?	1	2															
d) en México?	1	2															
3.2 ¿En qué (localidad/colonia, municipio/ delegación, estado, país) estaba usted?	Localidad (colonia) [][][][][] Municipio (delegación) [][][][][] Entidad [][][] País [][][]																
3.3 ¿Cuáles fueron los motivos por los que dejó esa localidad (colonia)? (CIRCULE TODOS LOS QUE LE MENCIONE Y SI ES MÁS DE UNO INDAGE CUAL FUE EL PRINCIPAL Y ANOTE 1 EN LA CASILLA ADJUNTA)	Motivos laborales/educativos - trabajo de algún miembro del hogar 01 [] - educación/capacitación de algún miembro del hogar 02 [] Motivos personales y familiares - regreso a su lugar de origen 03 [] - estar más cerca de la familia 04 [] - matrimonio/unión 05 [] - embarazo 06 [] - independizarse de su familia 07 [] - muerte del cónyuge/otra persona 08 [] Oportunidades de vivienda y mejores servicios - mejores servicios de salud 09 [] - tener una mejor vivienda/vivienda propia 10 [] - mayores oportunidades de diversión y culturales 11 [] Inseguridad, violencia, desastres naturales 12 [] Otro 13 [] ESPECIFIQUE NR 99																
3.4 ¿Cuándo llegó a esta localidad/colonia (mes año)?	Mes [][] Año [][][][]																

4. DINÁMICA FAMILIAR Y ROLES

<p>4.1 FILTRO: TRABAJO MUJERES CASADAS (VER PREGUNTA 1.8, 1.9 y 2.6)</p>	<p>MUJER CASADA Y NO TRABAJA 1 OTRA SITUACIÓN 2</p>	<p>→ 5.1</p>
<p>4.2 ¿Alguna vez tuvo algún trabajo por el cual recibió un pago en dinero o en especie?</p>	<p>Sí 1 No 2 NR 9</p>	<p>→ 4.9</p>
<p>4.3 ¿Cuál era la ocupación, oficio, puesto o cargo que tenía usted en su último trabajo? (POR EJEMPLO: PEÓN, CAMPESINO, ALBAÑIL, OBRERO, PLOMERO, VIGILANTE, MESERO, SECRETARIA, ENFERMERA, SUPERVISOR, MAESTRO)</p>	<p>TEXTUAL _____ _____ _____ NR 99</p>	
<p>4.4 ¿Cuáles eran las tareas o actividades que realizaba en su último trabajo, (empresa o taller)?</p>	<p>TEXTUAL _____ _____ _____ NR 99</p>	
<p>4.5 ¿A qué se dedicaba o qué producía la empresa, (establecimiento, negocio, fábrica, institución o persona) para la que trabajó o ayudó la última vez? (POR EJEMPLOS. INDUSTRIA: AUTOMOTRIZ, ELECTRODOMÉSTICOS, DE ALIMENTOS, DE LA CONSTRUCCIÓN; COMERCIO; SERVICIOS: FINANCIEROS, DE EDUCACIÓN, SALUD, HOTELES Y RESTAURANTES, SERVICIO DOMÉSTICO Y DE REPARACIÓN; AGRICULTURA, GANADERÍA)</p>	<p>TEXTUAL _____ _____ _____ NR 99</p>	
<p>4.6 ¿En dónde trabajaba o ayudaba esa última vez? (POR EJEMPLO: EN EL CAMPO, UNA FABRICA, O UN TALLER MECANICO, NOMBRE DELA EMPRESA)</p>	<p>TEXTUAL _____ _____ NR 99</p>	
<p>4.7 ¿En su último trabajo (actividad) usted era: (LEA TODAS LAS OPCIONES HASTA OBTENER UNA RESPUESTA AFIRMATIVA)</p>	<p>empleado(a) obrero(a)?(empresa de 1 a 5 trabajadores).....01 empleado(a) obrero(a)?(empresa de 6 o más trabajadores).....02 jornalero(a) rural o peón(a) de campo?03 patrón(a), socio(a), empleador(a) propietario(a) de un negocio (de 1 a 5 trabajadores)?.....04 patrón(a), socio(a), empleador(a) propietario(a) de un negocio (de 6 y más trabajadores)?.....05 trabajador(a) por su cuenta (que no contrata trabajadores, no profesionalista)?.....06 profesionista independiente?07 trabajador(a) a destajo o por comisión?08 trabajador sin pago en el negocio o predio familiar?09 trabajador no familiar sin pago?10 ¿otro?11 (ESPECIFIQUE) No sabe98 NR99</p>	
<p>4.8 ¿Cuál es la razón por la que dejó de trabajar?</p>	<p>Pagaban poco 1 Su marido(pareja) prefería que se quedara en la casa 2 Se casó 3 Para ocuparse de (cuidar a) sus hijos 4 No necesitaba trabajar 5 Se embarazó 6 La despidieron 7 Se terminó el trabajo 8 Otra 9 ESPECIFIQUE NR 99</p>	<p>→ 4.10</p>
<p>4.9 ¿Cuál es la razón por la que nunca ha trabajado?</p>	<p>Cree que la mujer no debe salir a trabajar 1 Siempre se dedicó al hogar 2 Nunca lo ha necesitado 3 Su marido(pareja) prefiere que se quede en casa 4 No le gusta andar sola 5 Falta de oportunidades de trabajo 6 Otra 7 ESPECIFIQUE NR 99</p>	

4.10 Si usted tuviera la oportunidad, le gustaría salir a trabajar?	Sí..... 1 No..... 2 NR..... 9	→ 4.12
4.11 ¿Cuál es la razón por la que le gustaría trabajar?	Mejorar económicamente..... 1 Para disponer de su dinero..... 2 Para no aburrirse, sentirse encerrada en su casa..... 3 Para hacer lo que le gusta..... 4 Para trabajar en lo que estudió..... 5 Poder conocer gente..... 6 Otra..... 7 _____ ESPECIFIQUE NR..... 99	→ 5.1
4.12 ¿Cuál es la razón por la que no le gustaría trabajar?	Prefiere quedarse en su casa..... 1 No lo necesita..... 2 No tiene quién le cuide a sus hijos..... 3 No le gusta a su marido(pareja)..... 4 No tiene experiencia..... 5 No hay trabajo..... 6 No sabe dónde buscar trabajo..... 7 A su edad no se consigue trabajo..... 8 Otra..... 8 _____ ESPECIFIQUE NR..... 99	

5. REDES DE APOYO

<p>Ahora me gustaría preguntarle sobre la participación de usted o algún miembro de su hogar en organizaciones, asociaciones o grupos (clubes)</p> <p>5.1 ¿Alguien de su hogar participa actualmente en algún grupo deportivo, asociación de padres, partido político...?</p> <p>(CIRCULE TODOS LOS QUE LE MENCIONE Y PREGUNTE 5.2 PARA CADA UNO DE ELLOS)</p>	<p>5.2 ¿ Me puede decir quién participa en (ORGANIZACIÓN)? (REGISTRE EL RENGLÓN DEL CUESTIONARIO DE HOGAR)</p> <p>a) Comité vecinal 1 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/></p> <p>b) Grupo religioso 2 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/></p> <p>c) Grupo deportivo 3 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/></p> <p>d) Grupo de jóvenes 4 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/></p> <p>e) Asociación de padres 5 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/></p> <p>f) Partido político 6 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/></p> <p>g) Gremio o sindicato 7 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/></p> <p>h) Grupo o cooperativa de campesinos 8 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/></p> <p>i) Organización no gubernamental o grupo cívico 9 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/></p> <p>j) Grupo de crédito o ahorro (cooperativa, caja de ahorro, tienda) 10 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/></p> <p>k) Asociación de comerciantes 11 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/></p> <p>l) Otros 12 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/></p> <p>(ESPECIFIQUE)</p> <p>m) No participan en organizaciones . 00 → 5.4</p>																										
<p>5.3 ¿Cuáles son los beneficios de participar en este(estos) grupo(s)?</p> <p>(ANOTE TODOS LOS QUE LE MENCIONE)</p>	<p>Facilita el acceso a servicios (escuelas, guarderías, servicios de salud, agua, etc.).....01</p> <p>Mejora/genera fuentes de ingreso02</p> <p>Obtener información sobre oportunidades de empleo03</p> <p>Es útil en casos de emergencia04</p> <p>Defensa de derechos (como trabajador, vecino, ciudadano) .05</p> <p>Mejorar la vida de la comunidad06</p> <p>Diversión/recreación07</p> <p>Beneficio espiritual, reconocimiento social, autoestima.....08</p> <p>Ninguno09</p> <p>Otro10</p> <p>ESPECIFIQUE</p> <p>NR99</p>																										
<p>5.4 Cuenta usted actualmente con familiares, amigos o vecinos que pudieran ayudarlo:</p>	<table border="1"> <thead> <tr> <th></th> <th>Familiares</th> <th>Amigos o vecinos</th> <th>No</th> <th>No Procede</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>a) para obtener un trabajo?</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> <td>4</td> </tr> <tr> <td>b) para facilitar la atención médica o la entrada (ingreso) a la escuela?</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> <td>4</td> </tr> <tr> <td>c) para obtener préstamos/acceso a crédito?</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> <td>4</td> </tr> <tr> <td>d) en el cuidado de un miembro del hogar enfermo?</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> <td>4</td> </tr> </tbody> </table>		Familiares	Amigos o vecinos	No	No Procede	a) para obtener un trabajo?	1	2	3	4	b) para facilitar la atención médica o la entrada (ingreso) a la escuela?	1	2	3	4	c) para obtener préstamos/acceso a crédito?	1	2	3	4	d) en el cuidado de un miembro del hogar enfermo?	1	2	3	4	
	Familiares	Amigos o vecinos	No	No Procede																							
a) para obtener un trabajo?	1	2	3	4																							
b) para facilitar la atención médica o la entrada (ingreso) a la escuela?	1	2	3	4																							
c) para obtener préstamos/acceso a crédito?	1	2	3	4																							
d) en el cuidado de un miembro del hogar enfermo?	1	2	3	4																							
<p>5.5 FILTRO: MUJER CON HIJOS MENORES DE 10 AÑOS (PREGUNTAS 3 Y 8 EN CUESTIONARIO DE HOGAR)</p>	<p>MUJER CON HIJOS MENORES DE 10 AÑOS 1</p> <p>OTRA SITUACIÓN 2 →5.7</p>																										
<p>5.6 Si tuviera que salir y no pudiera llevar a su(s) hijo(s) con usted, ¿a quién recurriría?</p> <p>(CIRCULE SÓLO UNA RESPUESTA)</p>	<p>Familiar miembro del hogar 1</p> <p>Familiar no miembro del hogar 2</p> <p>Amigo, vecino 3</p> <p>Empleada doméstica/hijera 4</p> <p>Otro 5</p> <p>(ESPECIFIQUE)</p> <p>No tiene a quien recurrir 6</p> <p>NR 9</p>																										

<p>5.7 En caso de que no alcanzara el dinero para pagar ciertos gastos como la luz, el gas, los alimentos ¿a quién recurriría?</p> <p>(CIRCULE SÓLO UNA RESPUESTA)</p>	<p>Familiar 1 Amigo, vecino 2 Algún miembro del hogar 3 Otro 4</p> <p>(ESPECIFIQUE)</p> <p>No tiene a quién recurrir 5 NR 9</p>	<p>→ 5.9</p>
<p>5.8 ¿Los familiares, vecinos, amigos a quienes recurriría en estos casos son:</p> <p>(LEA TODAS LAS OPCIONES Y CIRCULE SÓLO UNA RESPUESTA)</p>	<p>de su mismo nivel de ingresos? 1 de un nivel más alto? 2 de un nivel más bajo? 3</p>	
<p>5.9 Si tuvieran un problema económico grave, como la pérdida del trabajo de algún miembro del hogar o pagar una deuda ¿a quién recurriría?</p> <p>(CIRCULE SÓLO UNA RESPUESTA)</p>	<p>Familiar 1 Amigo, vecino 2 Algún miembro del hogar 3 Otro 4</p> <p>(ESPECIFIQUE)</p> <p>No tiene a quién recurrir 5 NR 9</p>	<p>→ 6.1</p>
<p>5.10 ¿Los familiares, vecinos, amigos a quienes recurriría en estos casos son:</p> <p>(LEA TODAS LAS OPCIONES Y CIRCULE SÓLO UNA RESPUESTA)</p>	<p>de su mismo nivel de ingresos? 1 de un nivel más alto? 2 de un nivel más bajo? 3</p>	

6. UNIDAD SOCIAL

<p>6.1 ¿Cuánto tiempo lleva viviendo en este barrio (colonia, localidad)?</p>	<p>Años [] [] Meses [] [] NR 99</p>													
<p>6.2 ¿Cómo se llevan las personas de este barrio (colonia, localidad)?</p>	<p>Se llevan mal 1 Está mezclado (algunos bien y otros mal) 2 Se llevan bien 3 No se llevan 4 NR 9</p>													
<p>6.3 En general ¿cuando algún vecino tiene algún problema, los otros vecinos lo ayudan:</p>	<p>siempre? 1 a veces? 2 depende (de quién se trate)? 3 No (cada quién soluciona sus problemas) 4 NR 9</p>													
<p>6.4 En su opinión, ¿es importante o no es importante que los vecinos se lleven bien?</p>	<p>Si es importante 1 No es importante 2 NR 9</p>													
<p>6.5 ¿Cree usted que algunas de las siguientes diferencias dividen a esta comunidad:</p> <p>(FORMULE CADA PREGUNTA Y CIRCULE EL CÓDIGO QUE CORRESPONDA)</p>	<table border="0"> <thead> <tr> <th></th> <th>Si</th> <th>No</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>a) religiosas?</td> <td>1</td> <td>2</td> </tr> <tr> <td>b) políticas?</td> <td>1</td> <td>2</td> </tr> <tr> <td>c) de ingresos?</td> <td>1</td> <td>2</td> </tr> </tbody> </table>		Si	No	a) religiosas?	1	2	b) políticas?	1	2	c) de ingresos?	1	2	
	Si	No												
a) religiosas?	1	2												
b) políticas?	1	2												
c) de ingresos?	1	2												
<p>6.6 FILTRO: DIFERENCIAS EN LA COMUNIDAD (VER PREGUNTAS 6.5)</p>	<p>AL MENOS UN "SI" 1 TODOS "NO" 2</p>	<p>→ 6.8</p>												
<p>6.7 Alguna vez ¿estas diferencias han llevado a la violencia entre los vecinos?</p>	<p>Si 1 No 2 NR 9</p>													

6.8 En este barrio (colonia, localidad) la mayor parte de las personas, ¿tienen más, iguales o menos estudios que usted?	MÁS estudios..... 1 Iguales..... 2 Menos estudios..... 3 Mezclados..... 4 No sabe..... 8 NR..... 9																																	
6.9 En este barrio (colonia, localidad) la mayor parte de los hogares, ¿tienen ingresos más altos, iguales o menores al suyo?	MÁS altos..... 1 Iguales..... 2 Menores..... 3 Mezclados..... 4 No sabe..... 8 NR..... 9																																	
6.10 ¿Qué considera mejor para la convivencia entre los vecinos del barrio (colonia, localidad):	que todos tengan un nivel de estudio igual?..... 1 que haya vecinos de distintos niveles de estudio?..... 2 No importa..... 3 NR..... 9																																	
6.11 ¿Qué considera mejor para la convivencia entre los vecinos del barrio (colonia, localidad):	que todos tengan un nivel de ingreso semejante?..... 1 que haya vecinos de distintos niveles de ingreso?..... 2 No importa..... 3 NR..... 9																																	
6.12 ¿Considera que vivir en este barrio (colonia, localidad) es una ventaja (bueno) o una desventaja (malo) para: (FORMULE CADA PREGUNTA Y CIRCULE EL CÓDIGO QUE CORRESPONDA)	<table border="1"> <thead> <tr> <th></th> <th>Ventaja</th> <th>Des-ventaja</th> <th>NS</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>a) estar cerca de su familia?</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>8</td> </tr> <tr> <td>b) hacer amigos?</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>8</td> </tr> <tr> <td>c) participar en actividades de la comunidad?</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>8</td> </tr> <tr> <td>d) tener casa propia?</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>8</td> </tr> <tr> <td>e) ir a buenas escuelas?</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>8</td> </tr> <tr> <td>f) ir a buenos servicios de salud (hospitales, centros de salud, consultorios)?</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>8</td> </tr> <tr> <td>g) tener cerca medios de transporte (metro, autobús, peseros)?</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>8</td> </tr> </tbody> </table>		Ventaja	Des-ventaja	NS	a) estar cerca de su familia?	1	2	8	b) hacer amigos?	1	2	8	c) participar en actividades de la comunidad?	1	2	8	d) tener casa propia?	1	2	8	e) ir a buenas escuelas?	1	2	8	f) ir a buenos servicios de salud (hospitales, centros de salud, consultorios)?	1	2	8	g) tener cerca medios de transporte (metro, autobús, peseros)?	1	2	8	
	Ventaja	Des-ventaja	NS																															
a) estar cerca de su familia?	1	2	8																															
b) hacer amigos?	1	2	8																															
c) participar en actividades de la comunidad?	1	2	8																															
d) tener casa propia?	1	2	8																															
e) ir a buenas escuelas?	1	2	8																															
f) ir a buenos servicios de salud (hospitales, centros de salud, consultorios)?	1	2	8																															
g) tener cerca medios de transporte (metro, autobús, peseros)?	1	2	8																															
6.13 ¿Qué tan satisfecho (a) se siente de vivir en este barrio (colonia, localidad)?	Muy satisfecho..... 1 Satisfecho..... 2 Poco satisfecho..... 3 Nada satisfecho..... 4 NR..... 9																																	
6.14 ¿Le gustaría mudarse (cambiarse) de este barrio (colonia, localidad)?	Si..... 1 No..... 2 NR..... 9																																	

7. MERCADO DE TRABAJO LOCAL

Ahora quisiera preguntarle sobre el trabajo en la zona (localidad)	Sí..... 1 No..... 2 NR..... 9	→7.4
7.1 ¿Considera que hay oportunidades de trabajo en esta zona (localidad)?	Sí..... 1 No..... 2 NR..... 9	
7.2 ¿En qué hay oportunidades de trabajo?	Textual _____ _____ _____	
7.3 En general, en esos trabajos ¿pagan bien, mal o regular?	Bien..... 1 Mal..... 2 Regular..... 3 NR..... 9	
7.4 ¿Usted o algún miembro del hogar ha pensado en irse a un lugar con mejores oportunidades de trabajo? (SI HAY MÁS DE UN LUGAR, CONSIDERE EL MÁS DISTANTE)	Sí..... 1 No..... 2 NR..... 9	→8.1
7.5 ¿A dónde ha pensado irse?	Localidad (colonia) _____ L _ L _ L _ L _ Municipio (delegación) _____ L _ L _ L _ Entidad _____ L _ L _ País _____ L _ L _	

8. VIOLENCIA E INSEGURIDAD

8.1 En su opinión, este barrio (localidad, colonia) es seguro o inseguro?	Seguro..... 1 Inseguro..... 2 NR..... 9	→8.3																														
8.2 En los últimos tres años (de 2003 a la fecha), ¿la inseguridad en este barrio (localidad, colonia) ha aumentado, disminuido o sigue igual?	Aumentado..... 1 Disminuido..... 2 Sigue igual..... 3 Tiene poco de vivir ahí..... 4 NS..... 8 NR..... 9																															
8.3 En los últimos tres años, ¿usted o algún miembro de su hogar ha vivido: (LEA CADA OPCIÓN Y CIRCULE EL CÓDIGO QUE CORRESPONDA) (SI HAY MAS DE UN SUCESO, PREGUNTE CUAL TUVO MAYOR IMPACTO ECONÓMICO Y ANOTE 1 EN LA CASILLA)	<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <thead> <tr> <th></th> <th style="text-align: center;">Sí</th> <th style="text-align: center;">No</th> <th style="text-align: center;">NA</th> <th></th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>a) el robo de algo en la calle?</td> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> <td></td> <td style="text-align: center;">L _</td> </tr> <tr> <td>b) que entraron a robar a su casa?</td> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> <td></td> <td style="text-align: center;">L _</td> </tr> <tr> <td>una detención injustificada por la policía?</td> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> <td></td> <td style="text-align: center;">L _</td> </tr> <tr> <td>c) un secuestro?</td> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> <td></td> <td style="text-align: center;">L _</td> </tr> <tr> <td>d) el robo de un automóvil?</td> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> <td style="text-align: center;">3</td> <td style="text-align: center;">L _</td> </tr> </tbody> </table>		Sí	No	NA		a) el robo de algo en la calle?	1	2		L _	b) que entraron a robar a su casa?	1	2		L _	una detención injustificada por la policía?	1	2		L _	c) un secuestro?	1	2		L _	d) el robo de un automóvil?	1	2	3	L _	
	Sí	No	NA																													
a) el robo de algo en la calle?	1	2		L _																												
b) que entraron a robar a su casa?	1	2		L _																												
una detención injustificada por la policía?	1	2		L _																												
c) un secuestro?	1	2		L _																												
d) el robo de un automóvil?	1	2	3	L _																												
8.4 FILTRO VICTIMA DE ALGÚN DELITO (VER PREGUNTA 8.3)	AL MENOS UN "SÍ"..... 1 TODOS "NO"..... 2	→8.7																														
8.5 ¿Qué impacto económico tuvo este suceso en el hogar?	Mucho..... 1 Algo..... 2 Poco..... 3 Ninguno..... 4 NR..... 9	→ 8.7																														
8.6 A raíz (o como consecuencia) de este suceso, tuvieron que: (CIRCULE TODOS LOS QUE MENCIONE)	endeudarse?..... 1 vender algún bien?..... 2 (ESPECIFIQUE) Otro..... 3 (ESPECIFIQUE) Nada cambió en el hogar..... 4 NR..... 9																															

8.7 ¿Cree que a usted o a algún miembro de su hogar le puede ocurrir:	<table border="0"> <tr> <td></td> <td style="text-align: center;">Si</td> <td style="text-align: center;">No</td> <td style="text-align: center;">NA</td> </tr> <tr> <td>a) que le roben algo en la calle?</td> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> <td></td> </tr> <tr> <td>b) que entren a robar a su casa?</td> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> <td></td> </tr> <tr> <td>c) que la policía lo detenga de manera injustificada?</td> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> <td></td> </tr> <tr> <td>d) que lo secuestren?</td> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> <td></td> </tr> <tr> <td>e) *que le roben su automóvil?</td> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> <td style="text-align: center;">3</td> </tr> </table>		Si	No	NA	a) que le roben algo en la calle?	1	2		b) que entren a robar a su casa?	1	2		c) que la policía lo detenga de manera injustificada?	1	2		d) que lo secuestren?	1	2		e) *que le roben su automóvil?	1	2	3	
	Si	No	NA																							
a) que le roben algo en la calle?	1	2																								
b) que entren a robar a su casa?	1	2																								
c) que la policía lo detenga de manera injustificada?	1	2																								
d) que lo secuestren?	1	2																								
e) *que le roben su automóvil?	1	2	3																							
8.8 ¿Qué tan seguro se siente usted de caminar solo en la noche en su barrio (colonia, localidad)?	<table border="0"> <tr> <td>Muy seguro(a).....</td> <td style="text-align: right;">1</td> </tr> <tr> <td>Seguro(a).....</td> <td style="text-align: right;">2</td> </tr> <tr> <td>Nada seguro(a).....</td> <td style="text-align: right;">3</td> </tr> <tr> <td>NR.....</td> <td style="text-align: right;">9</td> </tr> </table>	Muy seguro(a).....	1	Seguro(a).....	2	Nada seguro(a).....	3	NR.....	9																	
Muy seguro(a).....	1																									
Seguro(a).....	2																									
Nada seguro(a).....	3																									
NR.....	9																									
Ahora quisiera hacerle algunas preguntas sobre las relaciones familiares y la violencia en el hogar	<table border="0"> <tr> <td>Si.....</td> <td style="text-align: right;">1</td> </tr> <tr> <td>No.....</td> <td style="text-align: right;">2</td> </tr> <tr> <td>NR.....</td> <td style="text-align: right;">9</td> </tr> </table>	Si.....	1	No.....	2	NR.....	9																			
Si.....	1																									
No.....	2																									
NR.....	9																									
8.9 En los últimos tres años, ¿alguien que no viva en este hogar lo(la) ha golpeado deliberadamente (incluyendo amigos, parientes)?																										
8.10 En los últimos tres años, ¿algún miembro adulto de este hogar le ha:	<table border="0"> <tr> <td></td> <td style="text-align: center;">Si</td> <td style="text-align: center;">No</td> </tr> <tr> <td>a) gritado, insultado, amenazado o ejercido algún otro tipo de agresión emocional?</td> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> </tr> <tr> <td>b) golpeado, empujado o ejercido algún otro tipo de agresión física?</td> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> </tr> </table>		Si	No	a) gritado, insultado, amenazado o ejercido algún otro tipo de agresión emocional?	1	2	b) golpeado, empujado o ejercido algún otro tipo de agresión física?	1	2																
	Si	No																								
a) gritado, insultado, amenazado o ejercido algún otro tipo de agresión emocional?	1	2																								
b) golpeado, empujado o ejercido algún otro tipo de agresión física?	1	2																								
8.11 FILTRO: SEXO DEL ENTREVISTADO	<table border="0"> <tr> <td>MUJER.....</td> <td style="text-align: right;">1</td> </tr> <tr> <td>HOMBRE.....</td> <td style="text-align: right;">2</td> </tr> </table>	MUJER.....	1	HOMBRE.....	2	→8.1																				
MUJER.....	1																									
HOMBRE.....	2																									
8.12 ¿Qué tanto temor tiene de ser violada?	<table border="0"> <tr> <td>Mucho.....</td> <td style="text-align: right;">1</td> </tr> <tr> <td>Algo.....</td> <td style="text-align: right;">2</td> </tr> <tr> <td>Poco.....</td> <td style="text-align: right;">3</td> </tr> <tr> <td>Nada.....</td> <td style="text-align: right;">4</td> </tr> <tr> <td>NR.....</td> <td style="text-align: right;">9</td> </tr> </table>	Mucho.....	1	Algo.....	2	Poco.....	3	Nada.....	4	NR.....	9															
Mucho.....	1																									
Algo.....	2																									
Poco.....	3																									
Nada.....	4																									
NR.....	9																									
8.13 En los últimos tres años, ¿ha sido usted molestada sexualmente por algún:	<table border="0"> <tr> <td></td> <td style="text-align: center;">Si</td> <td style="text-align: center;">No</td> </tr> <tr> <td>a) desconocido?</td> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> </tr> <tr> <td>b) conocido?</td> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> </tr> </table>		Si	No	a) desconocido?	1	2	b) conocido?	1	2																
	Si	No																								
a) desconocido?	1	2																								
b) conocido?	1	2																								

9. SITUACIONES DE RIESGO EN EL HOGAR

9.1		9.2		
<p>9.1 ¿En los últimos tres años, usted o algún miembro de la familia han tenido problemas que hayan afectado la <u>situación económica de su hogar</u> a causa de:</p> <p>Si.....1 No.....2 No sabe.....8 NR.....9</p> <p>Parentesco (con el <u>actual</u> jefe de hogar)</p> <p>Espos(a) o compañer(a).....02 Hijo(a).....03 Padre o madre.....04 Abuelo(a).....05 Hermano(a).....06 Cuñad(a).....07 Yerno o nuera.....08 Nieto(a).....09 Sobrino(a).....10 Primo(a).....11 Suegro(a).....12 Tio(a).....13 Otro pariente.....14</p> <p>TODOS "NO" → PASE 10.1</p>		<p>PARA CADA "SÍ" EN 9.1, PREGUNTE:</p> <p>¿Que hicieron en su hogar para resolver los problemas económicos que les causó (SITUACIÓN EN 9.1)?</p> <p>¿Hicieron alguna otra cosa? (MENCIONE EJEMPLOS)</p> <p>ANOTE TODAS LAS QUE MENCIONE</p> <p>00 Nada</p> <p>01 Algún miembro del hogar abandonó la escuela para trabajar, cuidar menores o hacer tareas del hogar</p> <p>02 Algún miembro del hogar se fue a vivir con un familiar/amigo (no para trabajar en otro lugar)</p> <p>03 Algún miembro del hogar salió a trabajar</p> <p>04 Algún miembro del hogar trabajó más horas o consiguió un empleo adicional</p> <p>05 Algún miembro del hogar comenzó un negocio propio</p> <p>-- Algún miembro del hogar decidió emigrar a otro lugar:</p> <p>06 otro país 07 otro estado 08 otro municipio (delegación) 09 otra localidad (colonia)</p> <p>-- Algún miembro del hogar recibió dinero de:</p> <p>10 un familiar en el país 11 un familiar fuera del país 12 un amigo 13 el jefe (oficina) 14 un prestamista 15 una casa de empeño 16 una caja de ahorro o en una tienda 17 una institución financiera</p> <p>18 Utilizaron ahorros, bienes de consumo o liquidación</p> <p>19 Vendieron algún bien (mueble o inmueble)</p> <p>20 Redujeron gastos</p> <p>21 Se mudaron a una casa menos cara</p> <p>22 Solicitaron ayuda a un programa social</p> <p>23 Otra razón (ESPECIFIQUE)</p>		
SITUACIONES	SÍ/NO	PARENTESCO	AÑO	ACCIONES QUE REALIZARON
a) la pérdida de empleo?	<input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> _____
b) el cambio de empleo?	<input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> _____
c) una enfermedad grave?	<input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> _____
d) un accidente grave?	<input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> _____
e) la muerte de algún familiar? (especifique parentesco y año de defunción)	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> _____
f) un divorcio / separación?	<input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> _____
g) un embarazo no planeado?	<input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> _____
h) la pérdida o daño severo de la vivienda o negocio?	<input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> _____
i) el cierre de un negocio?	<input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> _____
j) la pérdida de la cosecha?	<input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> _____
k) otra situación imprevista? _____	<input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> _____

	9.3	9.4	9.5
	<p>PARA CADA SÍ EN 9.1, PREGUNTE:</p> <p>¿Me podría decir cuáles de las siguientes alternativas hubieran sido mejores para resolver (SITUACIÓN EN 9.1)?</p> <p>MENCIONE TODAS LAS OPCIONES NO REGISTRADAS EN 9.2.</p> <p>SI ALGUNA DE LAS OPCIONES SE RECUERDA COMO SÍ REALIZADA, ANÓTELA EN 9.2</p> <p>01 Algún miembro del hogar hubiera abandonado la escuela para trabajar, cuidar menores o hacer tareas del hogar</p> <p>02 Algún miembro del hogar se hubiera ido a vivir con un familiar/amigo (no para trabajar en otro lugar)</p> <p>03 Algún miembro del hogar hubiera salido a trabajar</p> <p>04 Algún miembro del hogar hubiera trabajado más horas o conseguido un empleo adicional</p> <p>05 Algún miembro del hogar hubiera puesto un negocio propio</p> <p>-- Algún miembro del hogar hubiera emigrado a otro lugar:</p> <p>06 otro país</p> <p>07 otro estado</p> <p>08 otro municipio (delegación)</p> <p>09 otra localidad (colonia)</p> <p>-- Hubieran pedido dinero:</p> <p>10 a un familiar en el país</p> <p>11 a un familiar fuera del país</p> <p>12 a un amigo</p> <p>13 al jefe (oficina)</p> <p>14 a un prestamista</p> <p>15 a una casa de empeño</p> <p>16 a una caja de ahorro o en una tanda</p> <p>17 a una institución financiera</p> <p>18 Hubieran utilizado sus ahorros</p> <p>19 Hubieran vendido algún bien (mueble o inmueble)</p> <p>20 Hubieran reducido sus gastos</p> <p>21 Se hubieran mudado a una casa menos cara</p> <p>22 Hubieran solicitado ayuda a un programa social</p> <p>23 Otra razón (ESPECIFIQUE)</p> <p>24 Ninguna. Lo que hicimos fue lo mejor.</p>	<p>PARA CADA CÓDIGO ANOTADO EN 9.3, PREGUNTE:</p> <p>¿Por qué no pudieron hacerlo? ¿Qué se los impidió?</p> <p>MENCIONE EJEMPLOS</p> <p>ANOTE TODAS LAS QUE MENCIONE</p> <p>01 Porque en esta zona no se consigue trabajo</p> <p>02 Porque en los trabajos piden más escolaridad, capacitación, experiencia</p> <p>03 Por la falta de guarderías infantiles</p> <p>04 Por la falta de alguien que cuide en la casa a los niños, enfermos o personas mayores</p> <p>05 Por la falta o el alto costo del transporte</p> <p>06 Por la inseguridad en la ciudad (zona)</p> <p>07 Por falta de dinero</p> <p>08 No tiene familiares en otro lugar</p> <p>09 No tiene conocidos en otro lugar</p> <p>10 Porque no tienen acceso a los bancos</p> <p>11 Porque sus familiares y amigos no pueden ayudarlos</p> <p>12 Porque no tienen a quien recurrir</p> <p>13 Porque no tienen nada para vender</p> <p>14 Porque se han anotado en los programas sociales y no les ha tocado</p> <p>15 Otra razón (ESPECIFIQUE)</p>	<p>¿Cuál fue el elemento más importante que les permitió salir adelante? O ¿cuál fue el recurso más valioso para enfrentar (SITUACIÓN EN 9.1)?</p> <p>LEA TODAS LAS OPCIONES Y REGISTRE SOLO LA QUE CONSIDERE COMO LA MÁS IMPORTANTE</p> <p>1 ¿El trabajo?</p> <p>2 ¿Los estudios?</p> <p>3 ¿La familia?</p> <p>4 ¿Los vecinos?</p> <p>5 ¿El gobierno?</p> <p>6 ¿Los ahorros?</p> <p>7 ¿El lugar donde vive (localidad, colonia)?</p> <p>8 ¿Los bienes acumulados (automóvil, vivienda, tierras)?</p> <p>9 ¿Otro? (ESPECIFIQUE: p.ej. iglesia, partido político, sindicato)</p>
	ACCIONES NO REALIZADAS	LIMITANTES	PRINCIPAL RECURSO
a)	_____	_____	_____
b)	_____	_____	_____
c)	_____	_____	_____
d)	_____	_____	_____
e)	_____	_____	_____
f)	_____	_____	_____
g)	_____	_____	_____
h)	_____	_____	_____
i)	_____	_____	_____
j)	_____	_____	_____
k)	_____	_____	_____

10. ACCESO A SERVICIOS EDUCATIVOS

<p>10.1 FILTRO: HIJOS MENORES DE 6 AÑOS EN EL HOGAR</p>	<p>HIJOS MENORES DE 6 AÑOS 1 OTRA SITUACIÓN 2</p>	<p>→10.15</p>																																				
<p>10.2 ¿(NOMBRE) asiste a la guardería o kinder? NOMBRE _____ RENGLÓN _____ (REGISTRE EL NOMBRE Y EL RENGLÓN ASIGNADO EN EL HOGAR. EN CASO DE QUE HAYA VARIOS NIÑOS MENORES DE 6 AÑOS, PREGUNTAR POR EL DEL CUMPLEAÑOS MÁS PRÓXIMO)</p>	<p>Si: - Guardería 1 - Kinder o preescolar 2 - Ambas 3 No: - porque no quieren 4 - porque no hay o porque son inadecuadas 5 - porque no pueden pagarle 6 - porque no hay cupo 7 NR 9</p>	<p>→ 10.15</p>																																				
<p>10.3 ¿La guardería (kinder) a la que asiste (NOMBRE) es pública o privada?</p>	<p>Pública 1 Privada 2 NR 9</p>																																					
<p>10.4 ¿Cuánto paga de inscripción de (NOMBRE) al año?</p>	<p>Monto de inscripción 1\$ _ _ _ _ No paga 2 NS 8 NR 9</p>																																					
<p>10.5 ¿Cuánto paga de colegiatura de (NOMBRE) al mes?</p>	<p>Monto de colegiatura 1\$ _ _ _ _ No paga 2 NS 8 NR 9</p>																																					
<p>10.6 ¿Cuánto gasta al año en uniformes y útiles escolares para (NOMBRE)?</p>	<p>Monto para uniformes y útiles 1\$ _ _ _ _ No paga 2 NS 8 NR 9</p>																																					
<p>10.7 ¿Considera que el costo es muy alto, alto o accesible?</p>	<p>Muy alto 1 Alto 2 Accesible 3 No paga 4 NR 9</p>																																					
<p>10.8 Diariamente ¿cuánto tiempo tarda para ir a la guardería/kinder de (NOMBRE)?</p>	<p>Minutos _ _ _ _ NR 9</p>																																					
<p>10.9 Generalmente, ¿qué medio de transporte utiliza para ir a la guardería/kinder de (NOMBRE)?</p>	<p>Transporte colectivo (camión, autobús, pesero, metro) 1 Transporte escolar 2 Taxi 3 Auto particular 4 Caminando 5 NR 9</p>																																					
<p>10.10 ¿Considera que la guardería/kinder a la que (NOMBRE) asiste es: muy buena, buena, regular, o mala en: (FORMULE CADA PREGUNTA Y CIRCULE EL CÓDIGO QUE CORRESPONDA)</p>	<table border="1"> <thead> <tr> <th></th> <th>Muy Buena</th> <th>Buena</th> <th>Regular</th> <th>Mala</th> <th>NS</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>a) mantenimiento del edificio?</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> <td>4</td> <td>8</td> </tr> <tr> <td>b) limpieza de la escuela?</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> <td>4</td> <td>8</td> </tr> <tr> <td>c) salones, espacio para juegos?</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> <td>4</td> <td>8</td> </tr> <tr> <td>d) formación (preparación) de los maestros?</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> <td>4</td> <td>8</td> </tr> <tr> <td>e) número de niños por salón?</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> <td>4</td> <td>8</td> </tr> </tbody> </table>		Muy Buena	Buena	Regular	Mala	NS	a) mantenimiento del edificio?	1	2	3	4	8	b) limpieza de la escuela?	1	2	3	4	8	c) salones, espacio para juegos?	1	2	3	4	8	d) formación (preparación) de los maestros?	1	2	3	4	8	e) número de niños por salón?	1	2	3	4	8	
	Muy Buena	Buena	Regular	Mala	NS																																	
a) mantenimiento del edificio?	1	2	3	4	8																																	
b) limpieza de la escuela?	1	2	3	4	8																																	
c) salones, espacio para juegos?	1	2	3	4	8																																	
d) formación (preparación) de los maestros?	1	2	3	4	8																																	
e) número de niños por salón?	1	2	3	4	8																																	
<p>10.11 FILTRO: MADRES QUE TRABAJAN (VER PREGUNTAS 7 y 8)</p>	<p>MADRE QUE TRABAJA 1 OTRA SITUACIÓN 2</p>	<p>→ 10.15</p>																																				
<p>10.12 Respecto a sus horarios de trabajo, considera que los horarios de la guardería/kinder de (NOMBRE) son adecuados o inadecuados?</p>	<p>Adecuados 1 Inadecuados 2 NR 9</p>																																					
<p>10.13 La guardería/kinder a la que asiste (NOMBRE), ¿Está:</p>	<p>cerca de su casa? 1 cerca de su trabajo? 2 cerca del trabajo de algún miembro del hogar? 3 lejos de la casa y del trabajo? 4 NR 9</p>	<p>→ 10.15</p>																																				

<p>10.14 ¿Por qué no asiste a una guardería/kinder más cerca de su casa o de su trabajo?</p>	<p>Porque en la zona no hay guarderías/kinder públicas1 Porque en la zona no hay guarderías/kinder2 Porque las guarderías/kinder de la zona no son buenas3 Porque en las guarderías/kinder de la zona no hay cupo4 Porque las guarderías/kinder de la zona son muy caras5 Es la única guardería/kinder que conozco6 Otro7 ESPECIFIQUE NR9</p>																																					
<p>10.15 FILTRO: HIJOS DE 6 A 19 AÑOS EN EL HOGAR Y ASISTEN A LA ESCUELA (PREGUNTAS 3, 7, 8 Y 23 EN CUESTIONARIO DE HOGAR)</p>	<p>HIJOS DE 6 A 19 AÑOS QUE ASISTEN A LA ESCUELA1 OTRA SITUACIÓN2</p>	<p>→11.1</p>																																				
<p>10.16 ¿(NOMBRE) asiste a una escuela pública o privada?</p> <p>_____ NOMBRE _____ RENGLÓN</p> <p>(REGISTRE EL NOMBRE Y EL RENGLÓN ASIGNADO EN EL HOGAR. EN CASO DE QUE HAYA VARIOS HIJOS EN ESAS EDADES, PREGUNTAR POR EL DEL CUMPLEAÑOS MÁS PRÓXIMO)</p>	<p>Pública1 Privada2 NR9</p>																																					
<p>10.17 ¿Cuánto paga de inscripción de (NOMBRE) al año?</p>	<p>Monto de inscripción1\$ _ _ _ _ No paga2 NS8 NR9</p>																																					
<p>10.18 ¿Cuánto paga de colegiatura de (NOMBRE) al mes?</p>	<p>Monto de colegiatura1\$ _ _ _ _ No paga2 NS8 NR9</p>																																					
<p>10.19 ¿Cuánto gasta al año en uniformes y útiles escolares para (NOMBRE)?</p>	<p>Monto para uniformes y útiles1\$ _ _ _ _ No paga2 NS8 NR9</p>																																					
<p>10.20 ¿Considera que todos los gastos de la escuela de (NOMBRE) son muy altos, altos o accesibles?</p>	<p>Muy altos1 Altos2 Accesibles3 No paga4 NR9</p>																																					
<p>10.21 Diariamente ¿cuánto tiempo tarda para ir a la escuela de (NOMBRE)?</p>	<p>Minutos _ _ _ NR9</p>																																					
<p>10.22 ¿Qué medio de transporte utiliza generalmente para ir a la escuela?</p>	<p>Transporte colectivo (camión, autobús, pesero, metro)1 Transporte escolar2 Taxi3 Auto privado4 Caminando5 NR9</p>																																					
<p>10.23 ¿Considera que la escuela a la que su hijo asiste es: muy buena, buena, regular, o mala en:</p> <p>(FORMULE CADA PREGUNTA Y CIRCULE EL CÓDIGO QUE CORRESPONDA)</p>	<table border="0"> <thead> <tr> <th></th> <th>Muy Buena</th> <th>Buena</th> <th>Regular</th> <th>Mala</th> <th>NS</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>a) mantenimiento del edificio?</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> <td>4</td> <td>8</td> </tr> <tr> <td>b) limpieza de la escuela?</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> <td>4</td> <td>8</td> </tr> <tr> <td>c) salones, campos deportivos?</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> <td>4</td> <td>8</td> </tr> <tr> <td>d) formación (preparación) de los maestros?</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> <td>4</td> <td>8</td> </tr> <tr> <td>e) número de alumnos por salón?</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> <td>4</td> <td>8</td> </tr> </tbody> </table>		Muy Buena	Buena	Regular	Mala	NS	a) mantenimiento del edificio?	1	2	3	4	8	b) limpieza de la escuela?	1	2	3	4	8	c) salones, campos deportivos?	1	2	3	4	8	d) formación (preparación) de los maestros?	1	2	3	4	8	e) número de alumnos por salón?	1	2	3	4	8	
	Muy Buena	Buena	Regular	Mala	NS																																	
a) mantenimiento del edificio?	1	2	3	4	8																																	
b) limpieza de la escuela?	1	2	3	4	8																																	
c) salones, campos deportivos?	1	2	3	4	8																																	
d) formación (preparación) de los maestros?	1	2	3	4	8																																	
e) número de alumnos por salón?	1	2	3	4	8																																	
<p>10.24 La escuela a la que asiste su hijo, ¿Está:</p>	<p>cerca de su casa?1 cerca de su trabajo?2 cerca del trabajo de algún otro miembro del hogar?3 lejos de la casa y del trabajo?4 lejos de la casa?5 NR9</p>	<p>→11.1</p>																																				

10.25 ¿Por qué no asiste a otra escuela más cercana de su casa o de su trabajo?	No hay escuelas públicas en la zona.....	1	
	No hay escuelas en la zona.....	2	
	No son buenas las escuelas de la zona.....	3	
	No hay cupo en las escuelas de la zona.....	4	
	Son muy caras las escuelas de la zona.....	5	
	No me gusta el ambiente de las escuelas de la zona.....	6	
	Otro.....	7	
	(ESPECIFIQUE)		
	NR.....	9	

11 SERVICIOS DE SALUD

11.1 Cuando usted tiene un problema de salud, generalmente ¿dónde se atiende?	IMSS Ordinario.....	.01	
	IMSS Oportunidades(solidaridad).....	.02	
	SSA (Servicios del gobierno estatal).....	.03	
	ISSSTE.....	.04	
	DIF.....	.05	
	Otro público.....	.06	
	Consultorio, Clínica, Hospital Privado.....	.07	
	Consultorios de las Farmacias Similares (Dr.Simi).....	.08	
	Farmacia local.....	.09	
	Con comadronas, curanderos, hueseros, yerberos, brujos.....	.10	
	Otro.....	.11	
	(ESPECIFIQUE)		
	No se atiende.....	.12	
11.2 Generalmente, en el lugar que se atiende, ¿cuánto tiempo tiene que esperar para obtener una cita?	Días.....	1	
	Horas.....	2	
11.3 Cuando ya se tiene la cita, ¿cuánto tiempo tiene que esperar en el consultorio para ser atendido?	Minutos.....		
11.4 Cuando el médico solicita que se haga análisis especiales, ¿cuánto tiempo tiene que esperar para obtener una cita para hacerse los análisis?	Días.....	1	
	Horas.....	2	
	No sabe.....	.98	
11.5 ¿Cuál es la razón por la que acude a este servicio?	Considera que es bueno.....	1	
	No es bueno pero es el único al que pueden acudir.....	2	
	Es bueno y es el único al que pueden acudir.....	3	
	Otra.....	4	
	(ESPECIFIQUE)		
NR.....	9		
11.6 De acuerdo a los ingresos de su hogar, ¿cómo considera usted que son los gastos de consulta y medicinas?	Accesibles.....	1	
	La consulta es accesible (o gratuita), y las medicinas caras.....	2	
	Los servicios son gratuitos, no se paga la consulta ni las medicinas.....	3	
	Muy elevado.....	4	
	Otro.....	5	
	(ESPECIFIQUE)		
NR.....	9		

11.7 De los servicios médicos que conoce, ¿dónde preferiría atenderse?	IMSS Ordinario.....01 IMSS Oportunidades(solidaridad)02 SSA (Servicios del gobierno estatal)03 ISSSTE04 DIF05 Otro público.....06 Consultorio, Clínica, Hospital Privado.....07 Consultorios de las Farmacias Similares (Dr.Simi).....08 Farmacia local.....09 Con comadronas, curanderos, hueseros, yerberos, brujos10 Otro11 (ESPECIFIQUE) En ningún lado12																	
11.8 En los últimos tres años, ¿usted o algún otro miembro de su hogar ha sido internado en un hospital?	Si1 No.....2 NR.....9	→11.12																
11.9 ¿Dónde ha sido internado?	IMSS Ordinario.....01 IMSS Oportunidades(solidaridad)02 SSA (Servicios del gobierno estatal)03 ISSSTE04 DIF05 Otro público.....06 Hospital Privado.....07																	
11.10 ¿Considera que la atención médica y hospitalaria recibida fue muy buena, buena, regular o mala?	Muy buena1 Buena2 Regular.....3 Mala4 NR.....9																	
11.11 De acuerdo a los ingresos de su hogar, ¿cómo considera que fueron los gastos del hospital?	Accesibles1 Altos2 Excesivos3 Los servicios son gratuitos, no pagaron4 Otro5 (ESPECIFIQUE) NR.....9																	
11.12 En caso de que usted, o algún miembro del hogar necesitara ser hospitalizado, dónde lo haría?	IMSS Ordinario.....01 IMSS Oportunidades(solidaridad)02 SSA (Servicios del gobierno estatal)03 ISSSTE04 DIF05 Otro público.....06 Hospital Privado.....07																	
11.13 FILTRO: PERSONAS CON ALGUNA DIFICULTAD O DEFICIENCIA EN EL HOGAR (PREGUNTAS 10 Y 11 EN CUESTIONARIO DE HOGAR)	Si1 NO2	→12.1																
11.14 ¿Asiste a algún:	<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <thead> <tr> <th style="width: 60%;"></th> <th style="width: 10%; text-align: center;">Si</th> <th style="width: 10%; text-align: center;">No</th> <th style="width: 20%; text-align: center;">No aplica</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>a) Centro de rehabilitación?</td> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> <td style="text-align: center;">3</td> </tr> <tr> <td>b) Centros especializados para seguimiento, tratamientos, medicinas?</td> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> <td style="text-align: center;">3</td> </tr> <tr> <td>c) Centro o escuela de educación especial?</td> <td style="text-align: center;">1</td> <td style="text-align: center;">2</td> <td style="text-align: center;">3</td> </tr> </tbody> </table>		Si	No	No aplica	a) Centro de rehabilitación?	1	2	3	b) Centros especializados para seguimiento, tratamientos, medicinas?	1	2	3	c) Centro o escuela de educación especial?	1	2	3	
	Si	No	No aplica															
a) Centro de rehabilitación?	1	2	3															
b) Centros especializados para seguimiento, tratamientos, medicinas?	1	2	3															
c) Centro o escuela de educación especial?	1	2	3															
11.15 FILTRO: ASISTENCIA A CENTROS DE REHABILITACIÓN ESPECIAL (VER PREGUNTA 11.14)	AL MENOS UN "SI"1 NO ASISTE.....2	→11.20																
11.16 ¿El centro al que asiste es público o privado?	Público1 Privado.....2 NR.....9																	
11.17 ¿Cuánto tiempo dedica para ir al centro al que asiste?	Minutos..... NR.....9																	
11.18 ¿Qué medio de transporte utiliza generalmente para hacer sus traslados al centro de rehabilitación?	Transporte colectivo (camión, autobús, pesero, metro)1 Taxi2 Auto propio3 Ninguno (caminando).....4 NR.....9																	

11.19 ¿Considera que la atención y los servicios que usted recibe en ese centro, es muy buena, buena, regular o mala?	Muy buena 1 Buena 2 Regular 3 Mala 4 NR 9	→ 12.1
11.20 ¿Cuál es la razón por la que no asiste a algún centro de rehabilitación?	Porque no hay un centro cerca 1 Porque es muy caro 2 Porque no conozco un centro de ese tipo 3 Porque nadie puede llevarlo 4 Porque no hay cupo 5 Porque no necesita 6 Otro 7 (ESPECIFIQUE) NR 9	

12. SERVICIOS URBANOS

12.1 Por lo general, ¿de dónde proviene el agua que se bebe en esta casa?	Comparamos garrafones de agua 1 Filtramos, hervimos, cloramos o desinfectamos el agua de la llave o pozo 2 Directamente de la llave o pozo 3 Otro 4 (ESPECIFIQUE) NR 9	
12.2 En su hogar, ¿bien agua para bañarse y lavar ropa?	Si 1 No 2 NR 9	
12.3 En su hogar, ¿bien servicio regular de recolección de basura doméstica?	Si 1 No 2 NR 9	
12.4 En su barrio (vecindario, colonia, localidad), ¿qué tipo de transporte tienen? (autobús, metro, camiones, peseros) (CIRCULE TODOS LAS QUE MENCIONE)	Autobús 1 Metro 2 Camiones 3 Peseros, microbuses, rutas 4 Taxis, bicitaxi 5 Otro 6 (ESPECIFIQUE) Ninguno 7 NR 9	
12.5 De acuerdo a los servicios urbanos con que cuentan usted considera que es bueno, regular o malo el servicio de: (FORMULE CADA PREGUNTA Y CIRCULE EL CÓDIGO QUE CORRESPONDA)	B R M NA a) el agua? 1 2 3 4 b) el transporte? 1 2 3 4	
12.6 De acuerdo a los ingresos de su hogar, ¿es accesible o excesivo el costo de: (FORMULE CADA PREGUNTA Y CIRCULE EL CÓDIGO QUE CORRESPONDA)	Accesibles Excesivos a) el agua para beber? 1 2 b) el transporte? 1 2	
12.7 ¿Me podría decir si hay y si asiste en su barrio (vecindario, colonia, localidad), a: (FORMULE CADA PREGUNTA Y CIRCULE EL CÓDIGO QUE CORRESPONDA)	Hay y asiste Hay y no asiste No hay a) parques y jardines? 1 2 3 b) clubes deportivos? 1 2 3 c) centros culturales? 1 2 3 d) *cines? 1 2 3	
AGRADEZCA SU COOPERACIÓN		

ANEXO C

ESQUEMA DE MUESTREO

CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA

La Enfavu es una encuesta nacional con una muestra probabilística de cerca de 6 mil hogares y con representatividad para localidades urbanas y rurales.

La muestra es estratificada por tipo de lugar de residencia, tal como se presenta en el cuadro C.1.

CUADRO C.1
TAMAÑO DE LA MUESTRA POR ZONA

<i>Zona</i>	<i>Tamaño de muestra inicial (viviendas a visitar)</i>	<i>Viviendas con población de 20-64 años</i>	<i>Tamaño de muestra esperado (15%NR)</i>
Urbana	3 720	3 535	3 000
Rural	2 300	2 185	1 860
Total	6 020	5 720	4 860

En la zona urbana se hicieron sub-muestras en las tres principales metrópolis del país (ciudad de México, Guadalajara y Monterrey) y en un grupo denominado “resto urbano”. En las zonas rurales, se definieron cinco regiones:

- ♦ Región A: Baja California, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas.
- ♦ Región B: Baja California Sur, Durango, San Luis Potosí, Sinaloa y Zacatecas
- ♦ Región C: Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, Nayarit y Querétaro.
- ♦ Región D: Guerrero, Estado de México, Michoacán, Morelos, Puebla y Tlaxcala.
- ♦ Región E: Campeche, Chiapas, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

El número de viviendas en la muestra inicial para las zonas urbanas, así como el número esperado de viviendas con información en las tres áreas metropolitanas y en el resto urbano se presenta en el cuadro C.2. De las 3 mil viviendas urbanas para las que se esperaba obtener información, cerca de la mitad se encuentra en el resto urbano, una cuarta parte en la ciudad de México, y otra

cuarta parte distribuida de manera semejante en las ciudades de Guadalajara y Monterrey.

CUADRO C.2
TAMAÑO DE MUESTRA PARA ZONAS URBANAS

<i>Zonas urbanas</i>	<i>Tamaño de muestra inicial</i>	<i>Tamaño de muestra esperado</i>
Área metropolitana de la Ciudad de México	920	740
Área metropolitana de Guadalajara	180	385
Área metropolitana de Monterrey	480	385
Resto urbano	1 840	1 490
Total	3 720	3 000

En el resto urbano están representadas localidades de distintos tamaños (cuadro C.3). Hay de seis a 10 localidades incluidas en cada rango de tamaño de localidad, y el mayor número de viviendas se encuentra en las localidades más grandes (500 mil habitantes o más) y el menor en las localidades más pequeñas, de 2 500 a 4 999 habitantes.

CUADRO C.3
TAMAÑO DE MUESTRA PARA “RESTO URBANO”

<i>Localidades</i>	<i>Núm.</i>	<i>Tamaño de muestra inicial</i>	<i>Tamaño de muestra esperado</i>
500 mil y más	6	540	440
100 mil a 499 999	6	420	340
20 mil a 99 999	9	400	320
5 mil a 19 999	10	320	260
2 500 a 4 999	9	160	130
Total	40	1 840	1 490

En cuanto a la muestra rural, cada región aporta de seis a 14 localidades, siendo el número de viviendas con respuesta esperada menor en las dos regiones del norte (A y B) y mayor en la región que abarca los estados del este, sur y sureste (E) (cuadro C.4).

CUADRO C.4
TAMAÑO DE MUESTRA PARA ZONAS RURALES POR REGIÓN

<i>Región</i>	<i>Localidades</i>	<i>Tamaño de muestra inicial</i>	<i>Tamaño de muestra esperado</i>
A	7	350	280
B	6	300	240
C	9	450	365
D	10	500	405
E	14	700	570
Total	46	2 300	1 860

En resumen, la muestra permite generar estimaciones de confianza y precisión para los siguientes dominios de estudio: nacional, nacional urbano, nacional rural y el conjunto de las áreas metropolitanas de Guadalajara, México y Monterrey. En las tres áreas metropolitanas se esperaba obtener respuesta en 1 510 viviendas; en las 40 localidades urbanas, la muestra esperada era de 1 490 cuestionarios; en las 46 localidades rurales se esperaba contar con la respuesta de 1 860 viviendas. La muestra total esperada era de 4 860 cuestionarios individuales completos.

El periodo de levantamiento de la información comprendió del 4 de septiembre al 15 de octubre de 2006. Se obtuvo información completa del cuestionario de hogar en 5 242 viviendas. De estas viviendas, sólo en 4 760 residía un miembro elegible de 20 a 64 años de edad, y se obtuvieron 4 648 cuestionarios individuales completos.

ANEXO D

ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA DE LOS HOGARES

LA VIVIENDA

En el cuestionario de la Enfavu, es posible identificar un conjunto de variables asociadas a las características de las viviendas —tenencia de la vivienda, disponibilidad de agua entubada, servicio sanitario, el material de pisos, techos y paredes, disponibilidad de luz eléctrica y de cuarto para cocinar. Adicionalmente, la Enfavu captó información en torno al número de dormitorios, lo que permitió identificar si los miembros del hogar vivían en condiciones de hacinamiento.²⁷

Para generar un primer índice que reflejara las características de la vivienda, se procedió a recodificar cada una de las nueve variables con el siguiente criterio: con el valor uno aquellos casos en donde la característica de la vivienda era favorable y con el valor cero en caso contrario.

Posteriormente, debido a que la estimación de la estadística de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) resultó ser igual a 0.769, fue factible realizar un análisis de componentes principales (ACP) para generar el índice de las características de la vivienda.²⁸

El propósito de la técnica es identificar la posibilidad de captar una proporción elevada de la varianza total de un conjunto de variables mediante una única componente o a través de un número pequeño de ellas, las componentes principales.

Al aplicar el ACP a un conjunto de k variables originales, nueve en este caso, se genera el mismo número de valores propios. Los valores propios representan la proporción de la varianza total que es explicada por cada uno de los componentes respectivos. El primer componente es el que explica la mayor parte de la varianza, el segundo es el componente que le sigue, y así sucesivamente.

En el caso de las nueve variables de las características de la vivienda de la Enfavu, tres de los valores propios resultaron mayores a uno. El primero resultó ser igual a 2.579, y este componente principal explica 28.659% de la varianza total. El segundo valor propio resultó ser igual a 1.133, cuyo componente explica 12.585% y el tercero resultó ser igual a 1.007, cuyo componente principal explica 11.186% de la varianza total. Se decidió generar las dos primeras componentes principales. En la gráfica D.1 se describe

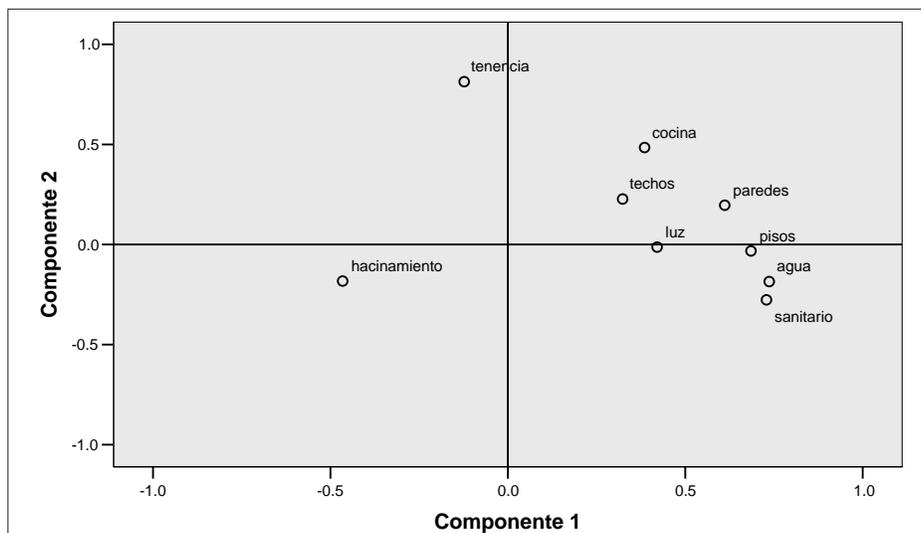
²⁷ Este índice se construyó siguiendo los lineamientos planteados por Ricardo Aparicio en la generación del índice socioeconómico de los hogares de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005 (Ricardo Aparicio, 2006 Informe de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias, 2005, anexo 2, mimeo).

²⁸ Se recomienda aplicar la técnica de (ACP) cuando la estadística KMO, que puede adoptar valores en el intervalo cero a uno, se acerca a este último valor.

la composición de cada una de las nueve variables en la generación de las dos componentes principales.

Para generar el índice único de las características de la vivienda, se consideró conveniente generar este índice exclusivamente a partir de las siguientes cuatro variables que se agrupan en la primera componente principal: disponibilidad de agua entubada y servicio sanitario, el material de los pisos y paredes. Al hacer el ACP con estas cuatro variables se encontró que solamente uno de los valores propios era mayor de uno (2.112), de tal modo que la proporción de la varianza explicada por la primera componente aumentó a 52.799 por ciento.

GRÁFICA D.1
GRÁFICA DE LAS DOS PRIMERAS COMPONENTES (VIVIENDA)



Fuente: elaboración propia con base en la Enfavu 2006.

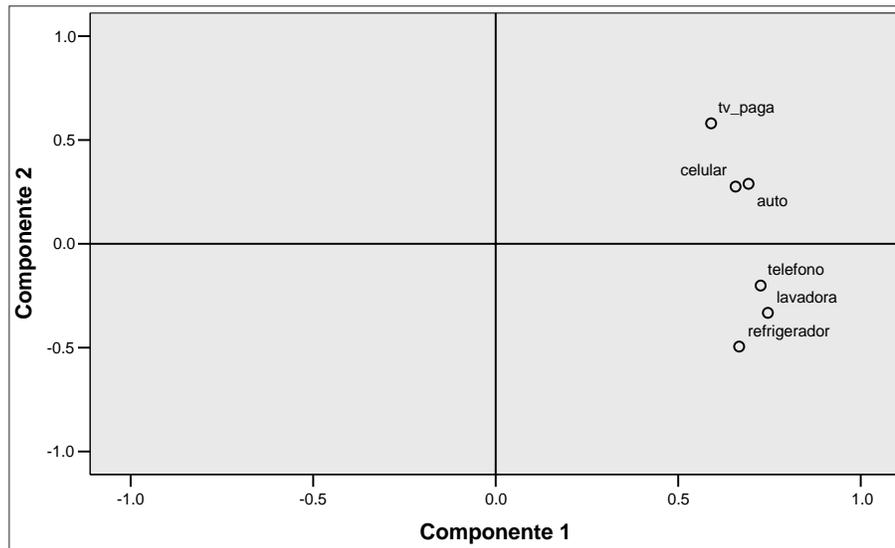
LOS ENSERES

En la Enfavu también se obtuvo información acerca de la disponibilidad en los hogares de un conjunto de enseres y bienes: refrigerador, lavadora de ropa, televisión de paga, teléfono, teléfono celular y automóvil.

Para construir el índice de enseres se llevó a cabo un procedimiento similar al utilizado para construir el índice de las características de la vivienda. Se recodificó cada una de las seis variables como uno si disponía del bien y como cero si no lo hacía. Posteriormente, se llevó a cabo un ACP donde se incorporaron las seis variables mencionadas. La estadística KMO resultó ser igual a 0.817, lo que corrobora la factibilidad de aplicar esta técnica.

En el caso de las seis variables de enseres y bienes, uno de los valores propios resultó ser mayor a uno, con un valor de 2.788, por lo que solamente se generó una componente principal. Este componente explica 46.471% de la varianza total; el segundo valor propio era menor a uno (.892). Se decidió generar las dos primeras componentes principales: en la gráfica D.2 se muestra el peso de cada una de las variables en la determinación de las componentes.

GRÁFICA D.2
GRÁFICA DE LAS DOS PRIMERAS COMPONENTES (ENSERES)



Fuente: elaboración propia con base en la Enfavu 2006.

Para generar el índice único de los enseres y bienes se consideró conveniente generarlo a partir de las seis variables que, como se aprecia en la gráfica D.1, se agrupan en la primera componente principal.

ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA DE LOS HOGARES

Finalmente, se decidió construir el índice de condiciones de vida de los hogares mediante el análisis de las interrelaciones de los dos indicadores anteriores (vivienda y enseres), a través de una aplicación adicional del ACP. Los resultados muestran que el primer valor propio igual a 1.539, y la primera componente principal explica 76.927% de la varianza total.

Una vez generado el índice, se procedió a agrupar la información según los quintiles. En el cuadro D.1 se muestra la información de las variables que conforman el índice de las características de la vivienda, de acuerdo con la clasificación en quintiles del índice de condiciones de vida.

CUADRO D.1
 PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN CUYAS VIVIENDAS CUENTAN CON CARACTERÍSTICAS
 SELECCIONADAS SEGÚN LOS QUINTILES DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA
 DE LOS HOGARES

<i>Características de la vivienda</i>	<i>Quintiles de índice de condiciones de vida de los hogares</i>					
	<i>Primero</i>	<i>Segundo</i>	<i>Tercero</i>	<i>Cuarto</i>	<i>Quinto</i>	<i>Total</i>
Agua entubada dentro de la vivienda	14.2	59.2	93.9	97.9	100.0	73.1
Excusado o sanitario	28.5	87.4	97.0	99.4	100.0	82.5
Pisos de cemento, firme, madera, mosaico, alfombra u otros recubrimientos	62.4	96.5	100.0	100.0	100.0	91.8
Paredes de adobe, tabique, ladrillo, piedra, cantera, cemento o concreto	72.2	94.2	98.6	99.1	100.0	92.8

Fuente: elaboración propia con base en la Enfavu 2006.

En el cuadro D.2 se muestra la información sobre la posesión de bienes y enseres de los hogares para los quintiles del índice.

CUADRO D.2
 PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN QUE DISPONE DE ENSERES Y BIENES
 SELECCIONADOS EN SU HOGAR SEGÚN LOS QUINTILES DEL ÍNDICE DE CONDICIONES
 DE VIDA DE LOS HOGARES

<i>Enseres domésticos en el hogar</i>	<i>Quintiles de índice socioeconómico de los hogares</i>					
	<i>Primero</i>	<i>Segundo</i>	<i>Tercero</i>	<i>Cuarto</i>	<i>Quinto</i>	<i>Total</i>
Refrigerador	37.0	76.4	99.3	99.4	100.0	82.4
Lavadora	13.2	32.8	75.1	91.2	100.0	62.5
Televisión de paga	4.1	8.6	7.8	41.2	65.8	25.6
Teléfono	6.5	19.6	56.0	77.9	100.0	52.2
Celular	9.1	28.1	27.1	64.7	92.7	44.5
Automóvil	7.6	13.4	21.8	50.7	100.0	39.3

Fuente: elaboración propia con base en la Enfavu 2006.

EL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA DE LOS HOGARES
Y OTRAS VARIABLES SOCIOECONÓMICAS

Con el objeto de caracterizar a los hogares de los distintos quintiles del índice, a continuación se presentan ciertas variables clave como la escolaridad del jefe y el ingreso promedio del hogar. El número de años de estudio del jefe y el ingreso de los hogares aumentan gradualmente a medida que es mayor el quintil del índice, con diferencias notables entre el primer y el último quintil (cuadros D.3 y D.4).

CUADRO D.3
NÚMERO MEDIO DE AÑOS APROBADOS EN LA ESCUELA POR EL JEFE DEL HOGAR
SEGÚN QUINTILES DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE VIDA DE LOS HOGARES

<i>Quintiles</i>	<i>Años</i>
Primero	4.08
Segundo	6.17
Tercero	7.07
Cuarto	9.07
Quinto	12.15

Fuente: elaboración propia con base en la información de la Enfavu.

CUADRO D.4
INGRESO PROMEDIO DEL HOGAR

<i>Quintiles</i>	<i>Años</i>
Primero	797.67
Segundo	1 165.15
Tercero	1 556.02
Cuarto	2 170.56
Quinto	3 741.90

Fuente: elaboración propia con base en la información de la Enfavu 2006.

Familia y vulnerabilidad en México. Realidades y percepciones,
título editado por el Instituto de Investigaciones Sociales
de la Universidad Nacional Autónoma de México,
se terminó de imprimir el 30 de junio de 2010 en Master Copy, S.A.
de C.V., Av. Coyoacán núm. 1450,
Col. del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D. F.
Su composición se hizo en tipo NewBask de 11:13, 10:12 y 9:11.
La edición, en papel Cultural de 90 gramos, consta de 200 ejemplares.